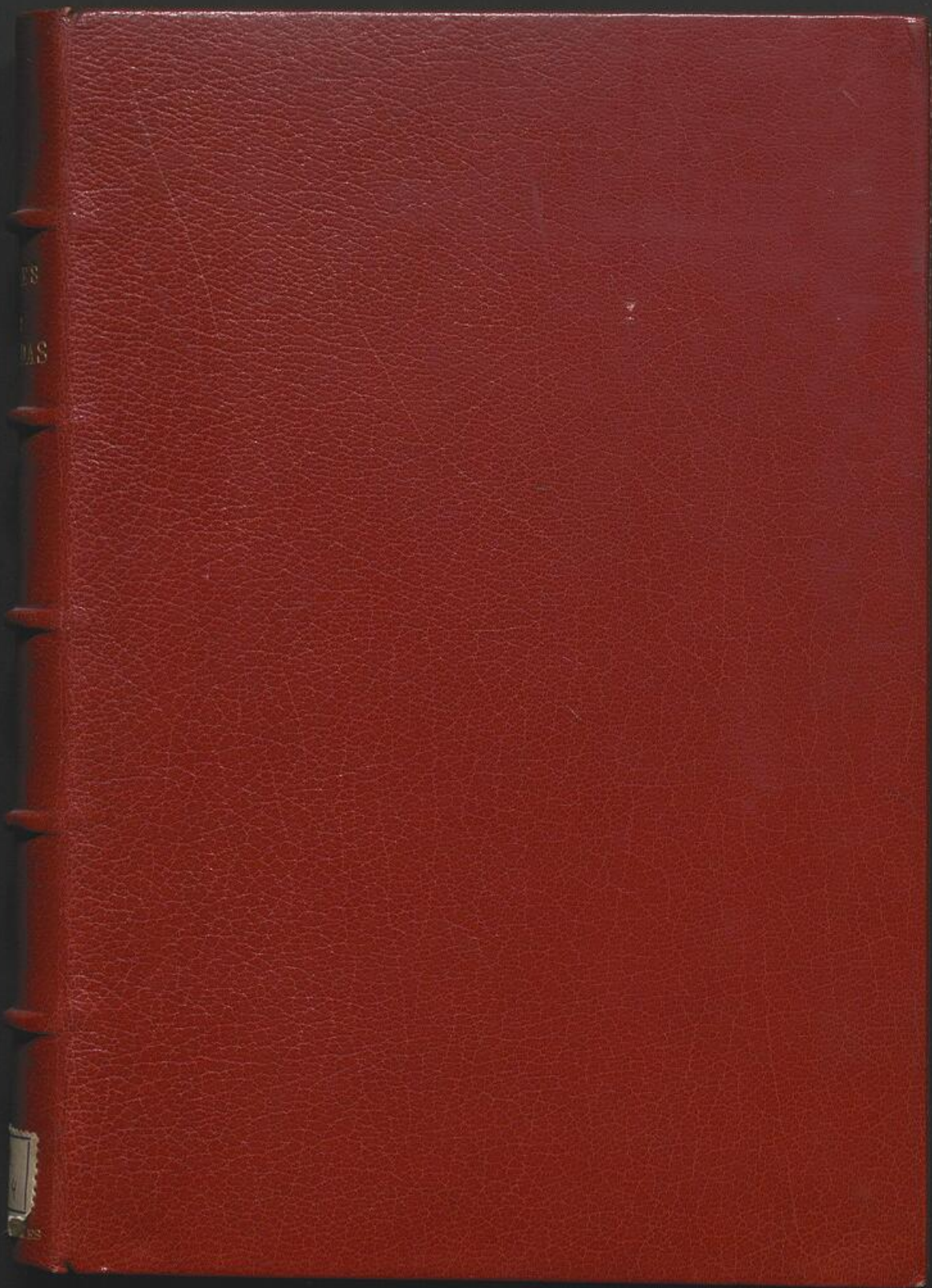


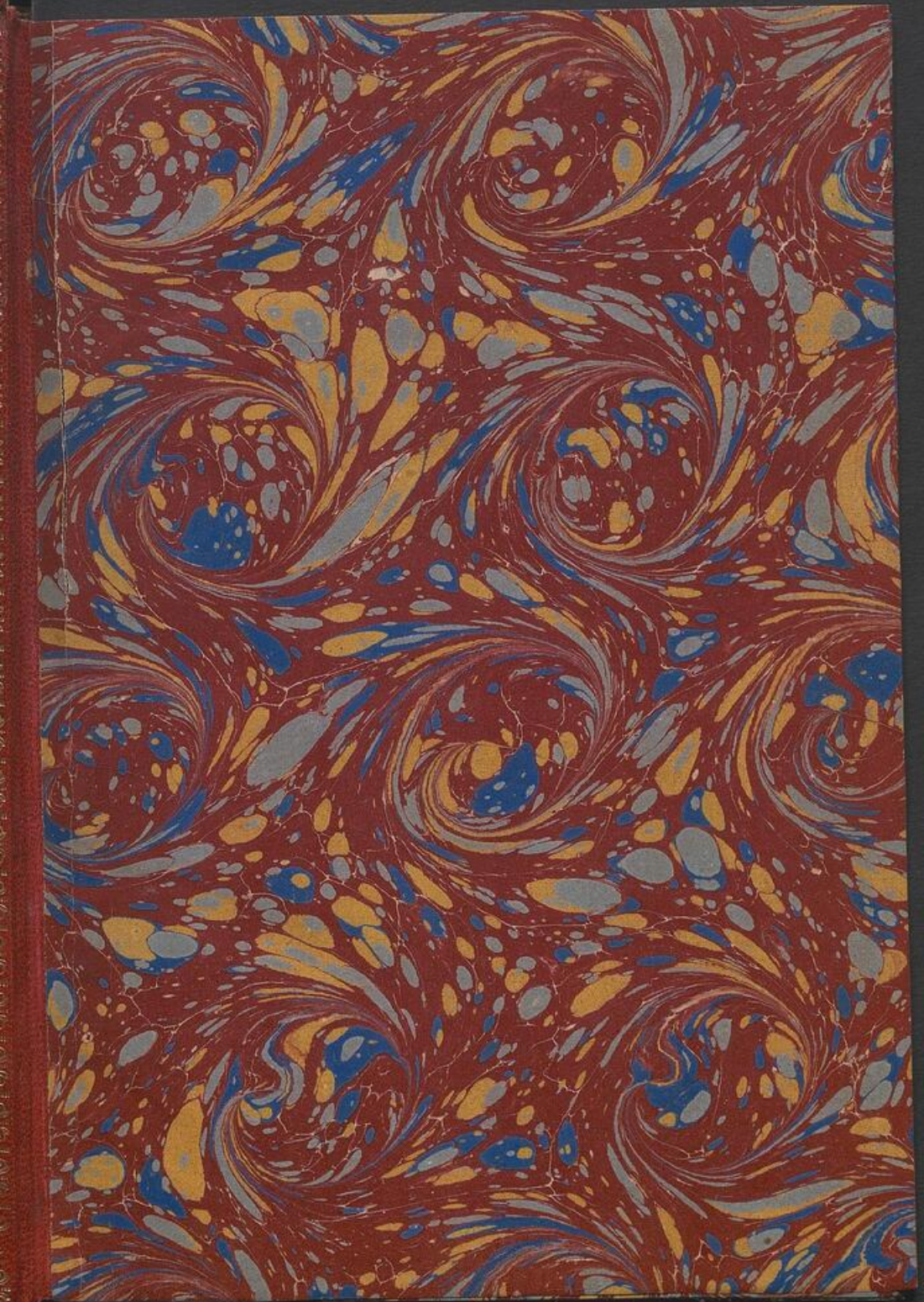
CAMOES
—
LOS
LUSIADAS

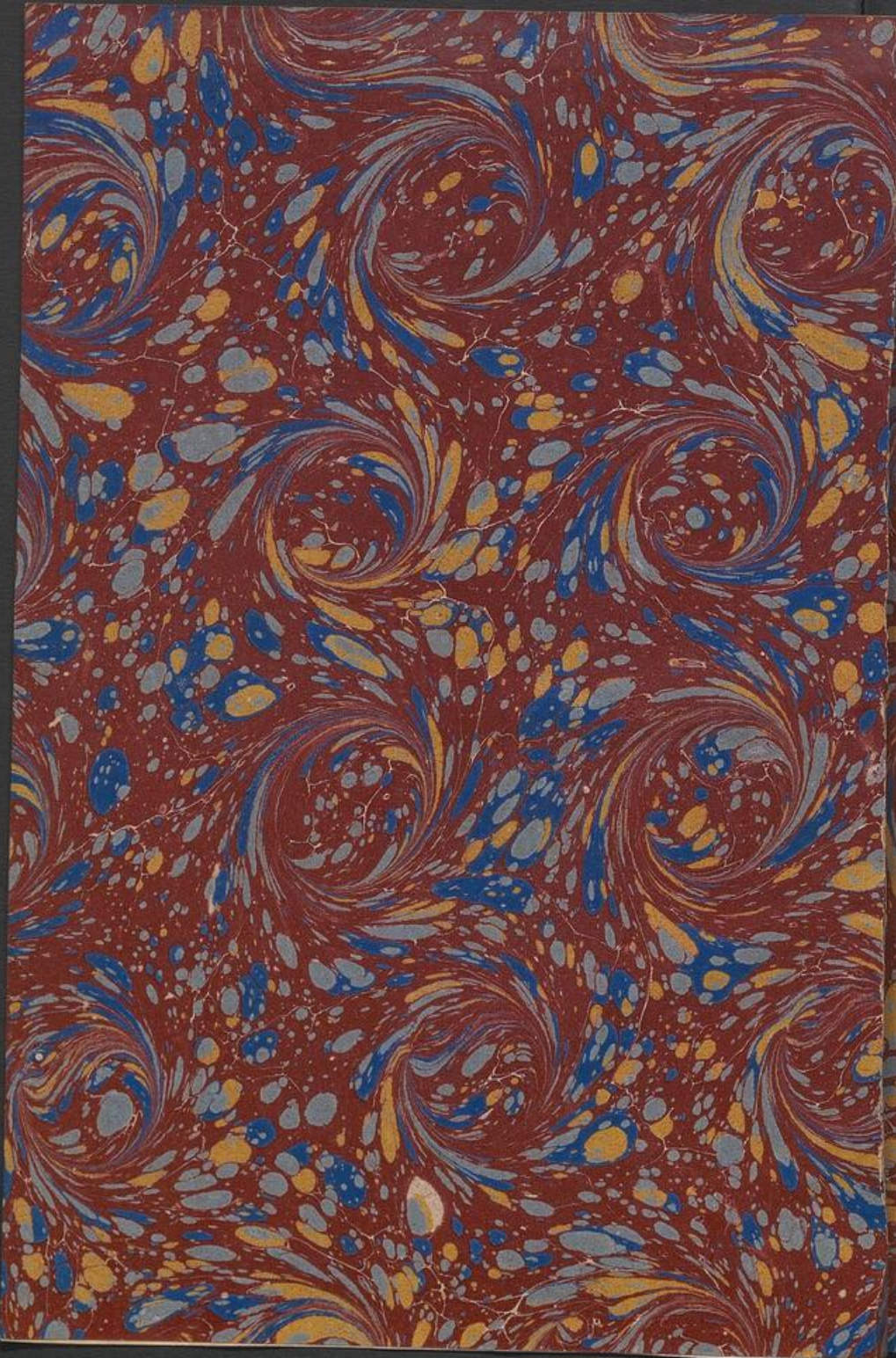
R.M.
6.764

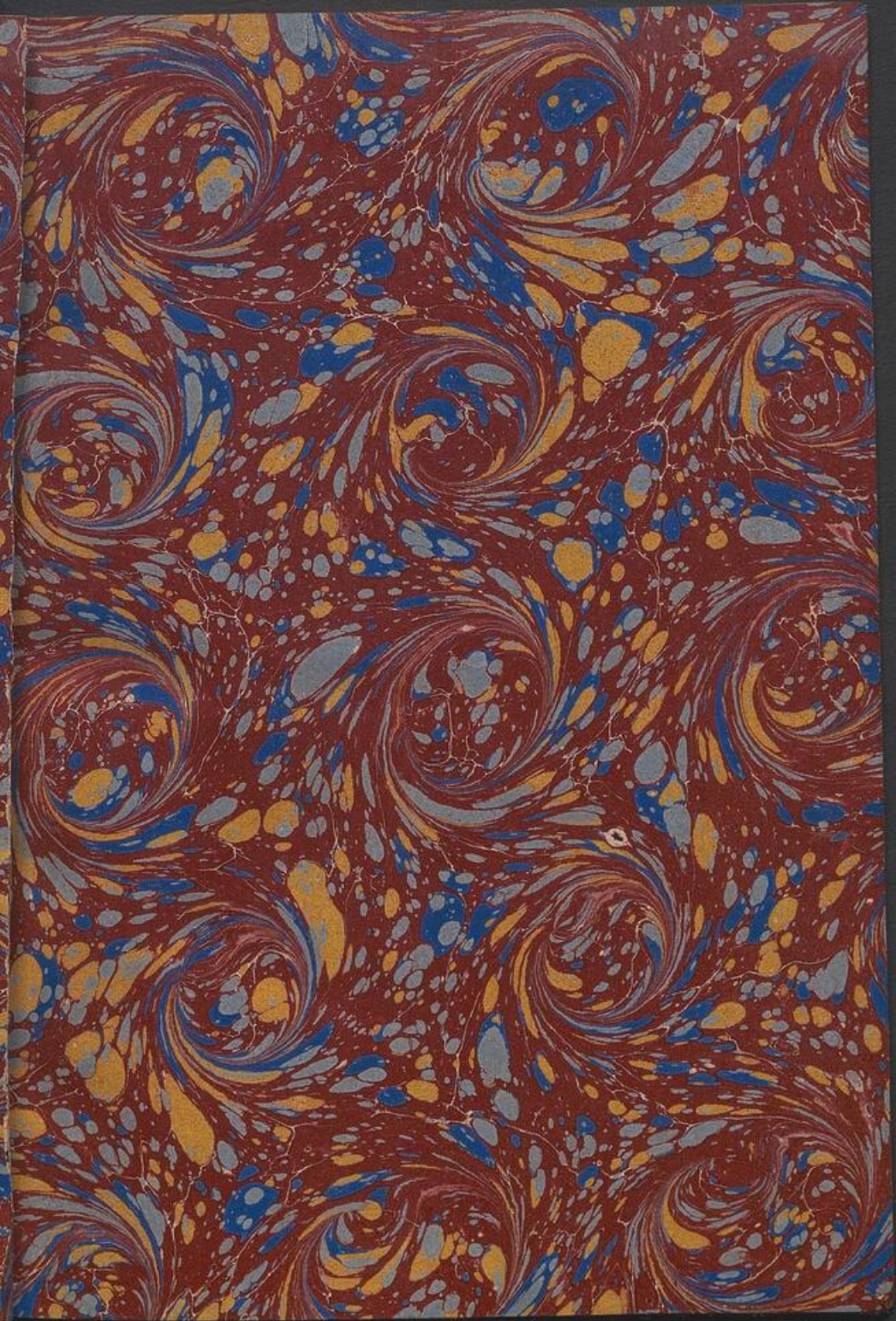
1580

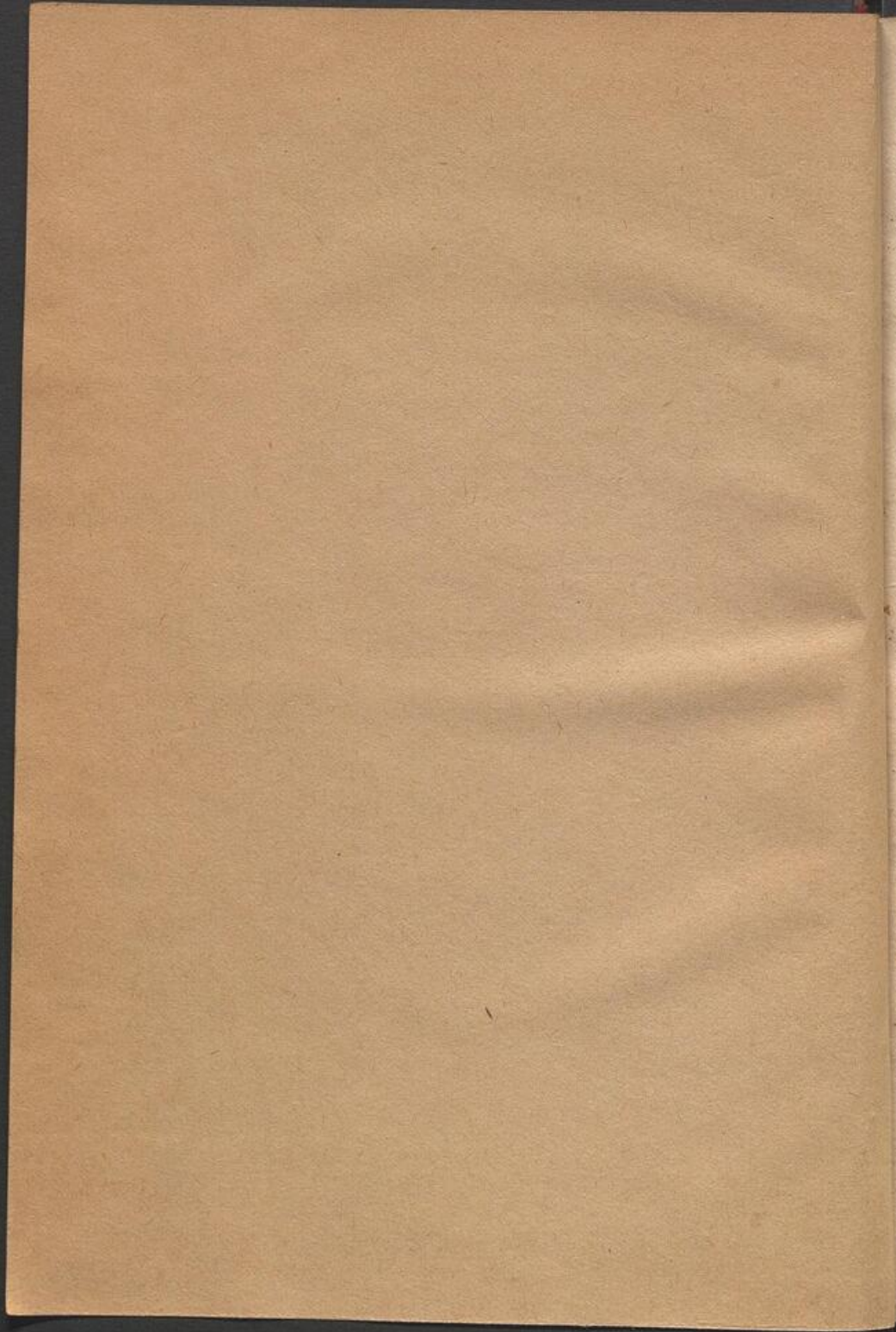




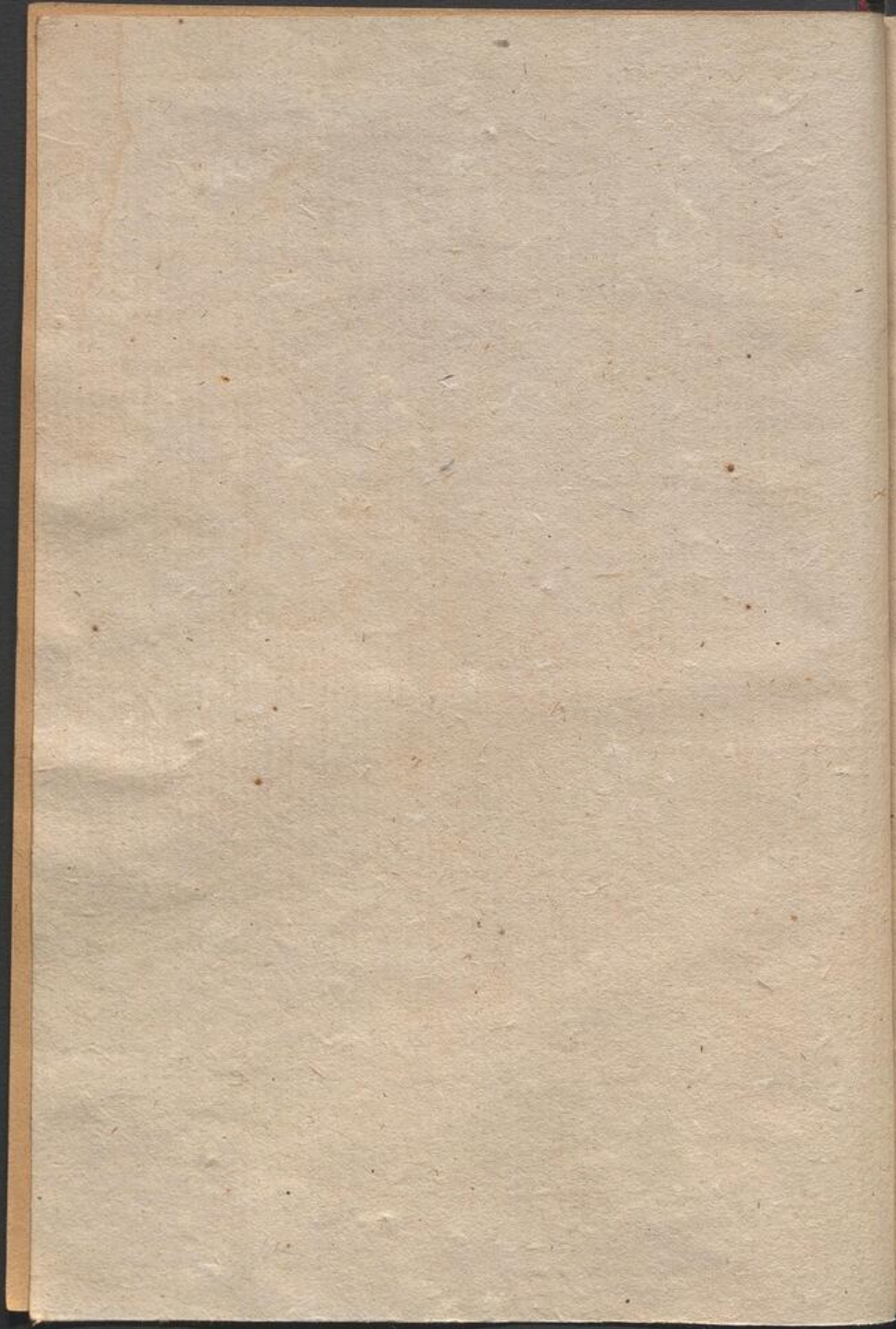


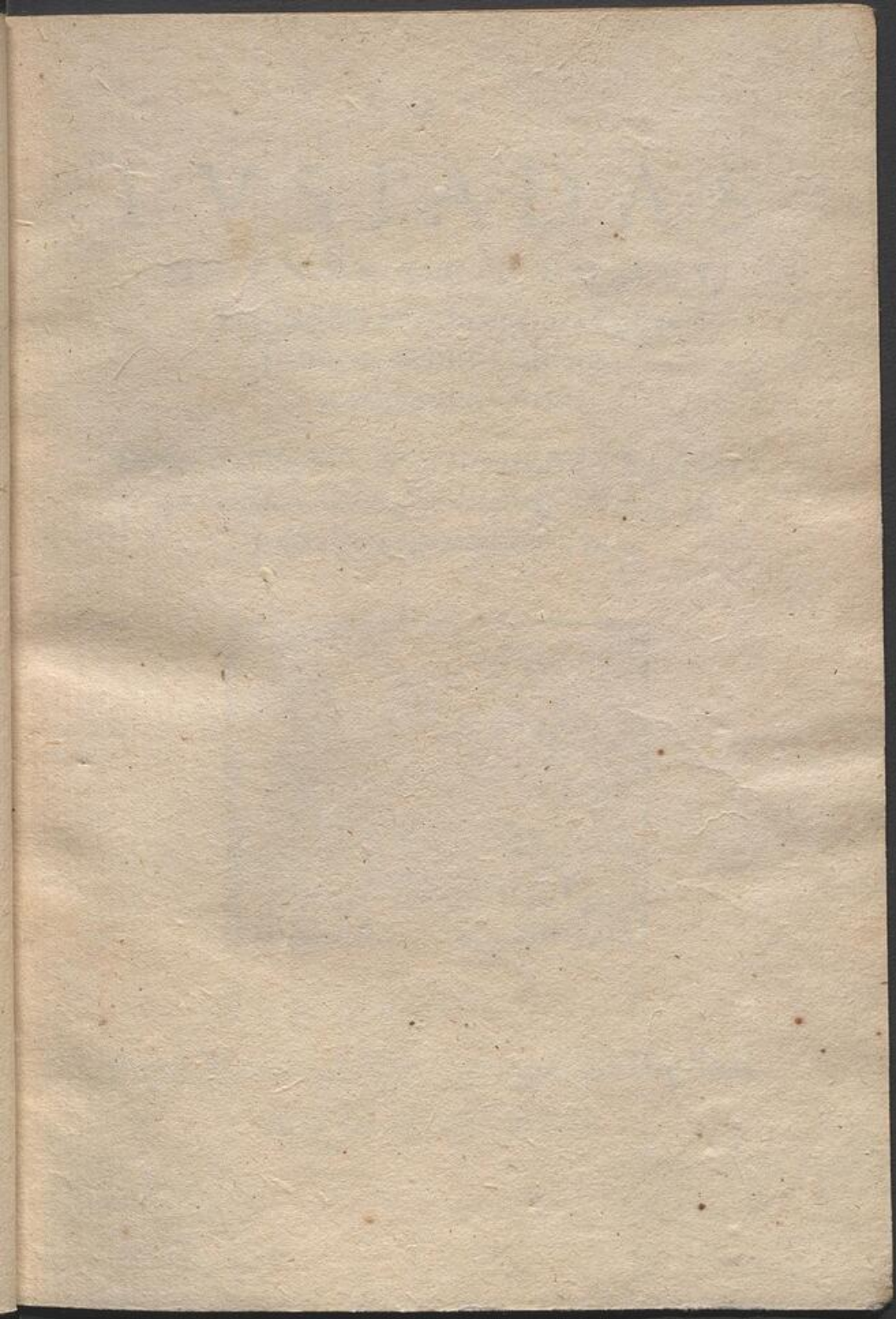


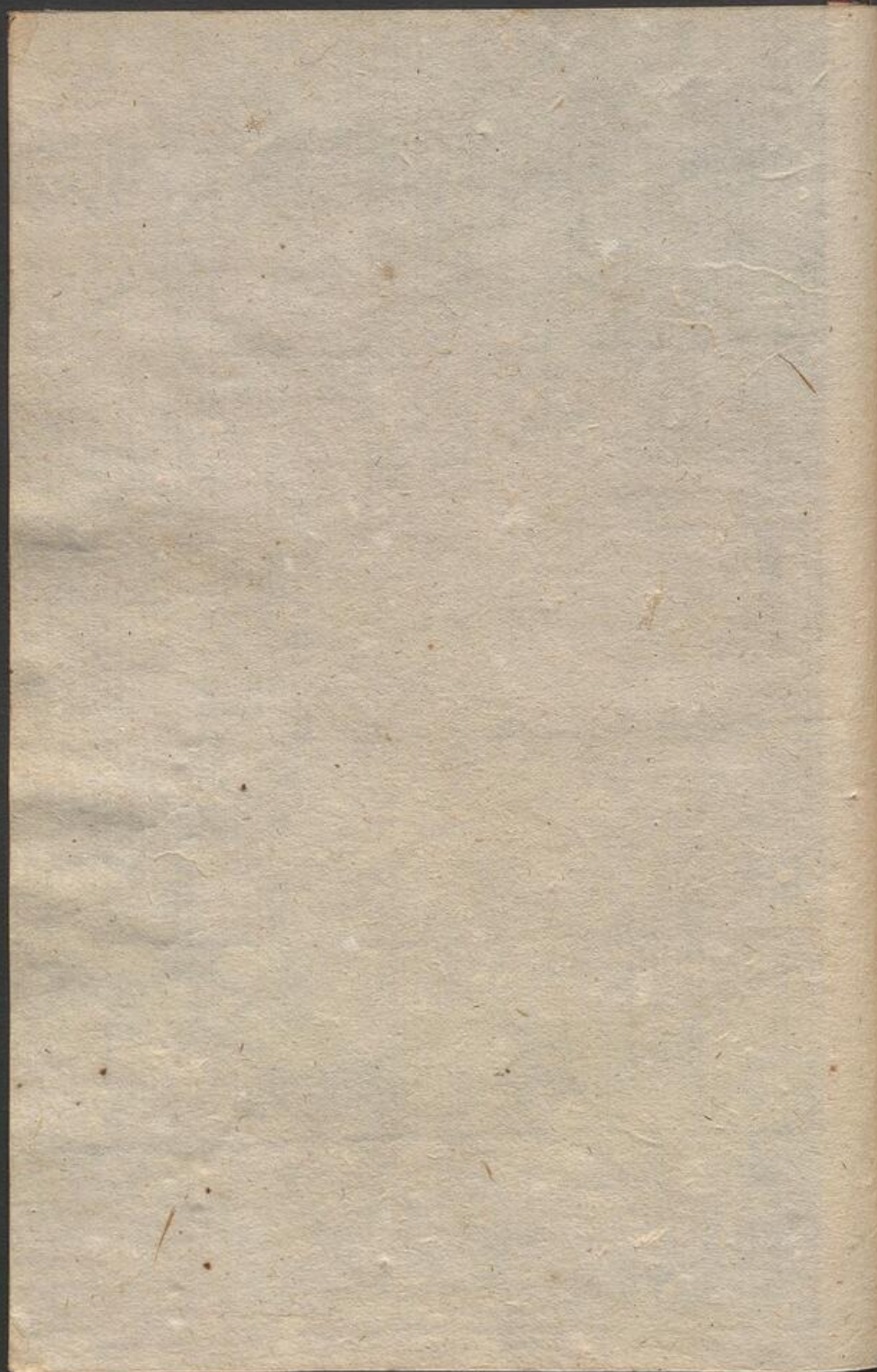




E-40-5764







LOS
LUSIADAS

DE LVYS DE CAMOES,
Traduzidos en octaua rima Castella-
na por Benito Caldera,
residente en Corte.

*Dirigidos al Illustriss. Señor Hernando de Vega de Fonseca,
Presidente del consejo de la hazienda de su M.
y de la santa y general Inquisicion.*



CON PRIVILEGIO.

Impresso en Alcalá de Henares, por Iuá Gracian.

Año de M. D. LXXX.

102

LISTA DAS

DE VYS DE CAMOES

Trabalhos de Camoens

Trabalhos de Camoens

Trabalhos de Camoens

Trabalhos de Camoens



CON SRIVILLEGIO

Impresso em Alcala de Henares por Luis de Medina

Ano de M.D.LXX.

APROVACION.

HE visto este libro intitulado los Lusíadas de Camoes, traducidos en octava rima Castellana por Benito Caldera, y pareceme que la poesia dellos es alta, y esta hecha a imitacion de la Encida de Virgilio, y la traduccion tan propria, polida, sonora, y numerosa, que corresponde en todo ala grandeza del subiecto. Por tanto el publicarfe este suso dicho libro puede ser de mucho prouecho ala republica, y de ningun inconueniente dar licencia para que se imprima. En Madrid a diez y siete de Março, de mil y quinientos y ochenta años.

Fadrique Furio Ceriol.

EL REY.

ROR quanto por parte de vos Benito Caldera residente en esta nuestra corte nos fue hecha relacion que vos auades traduzido de lengua Portuguesa en Castellana en octaua rima vn libro que auia compuesto Luys de Camoes, intitulado los Lusadas, que trataua el descubrimiento y nauegacion que los Portugueses auian hecho ala India Oriental, en la qual dicha traduccion auia despendido mucho trabajo, estudio y costas, Suplicandonos atento lo susodicho, y a que era el dicho libro prouechoso para los profesores de historia y nauegacion, os mandassemos dar licencia para imprimir el dicho libro con priuilegio por veynte años, o por el tiempo que fuessemos seruido, o como la nuestra merced fuesse: lo qual visto por los del nuestro consejo, y como en el dicho libro se hizo la diligencia que la prematica agora nueuamente fecha dispone, fue a cordado que deuamos mandar dar esta nuestra cedula: por la qual vos damos licencia y facultad a vos el dicho Benito Caldera, o a quien vuestro poder ouiere, para que por tiempo de diez años primeros siguientes, que se cuenten desde el dia de la fecha desta mi cedula en adelante y no otra persona alguna, puedan imprimir y vender el dicho libro en estos nuestros reynos sopena que la persona o personas que sin tener vuestro poder no imprimieren o vendieren, o hizieren imprimir o vender, o traxeren defuera parte impresso, pierdan la impressio[n] y los moldes y aparejos con que lo hizieron, e incurran mas cada vno dellos en pena de treynta mil maravedis. La tercia parte para la persona que lo acusare, y la otra tercia parte para nuestra camara y fisco, y la otra tercia parte para el juez que lo sentenciare, Con tanto que todas las vezes que durate el dicho termino lo hizieredes imprimir, despues de impresso lo traygays a tassar al nuestro consejo, y corregirlo con el original que eu el presentastes, que van rubricadas las hojas, y firmado al fin del de Christoual de Leon nuestro escriuano de camara, delos que residen en el nuestro consejo, y no lo podays vender en otra manera, sopena de incurrir en las penas contenidas en las leyes y prematicas de nuestros reynos. Y mandamos a los del nuestro consejo, presidente e oydores de las nuestras audiencias, alcaldes, alguaziles, y otras qualesquier justicias destos nuestros reynos, que os guarden y cumplan, y hagan guardar y cumplir esta nuestra cedula, y contra lo en ella contenido no passen en tiempo alguno ni por alguna manera. Fecha en Guadalupe a 26. dias del mes de Março, de 1580. años.

YO EL REY.

Por mandado de su Magestad.
Antonio de Erasso.

AL ILLVSTRISSIMO SENOR
Hernando de Vega de Fonseca, Presidente del có
sejo dela hazienda de su M. y dela fanta y general
Inquisicion. Benito Caldera.

Illustrissimo Señor.



V N Q VE los Magistrados de
Athenas juzgaron un pleyto de
mucha differēcia por vn verso del
Poeta Homero, no juzgue V. S. la
volūtad que tengo de servirle por
estos que le offrezco, que aunque
yo les muestro lo que les quiero en
darles a V. S. por su amparo y sombra, no estoy tan con-
fiado dellos, que entienda que me pagaran este beneficio en
saber descubrir a V. S. esta voluntad mia. Suplico a V. S.
los ampare y fauorezca como a cosa ya suya, que ellos y yo
vamos huyendo dela tempestad del furioso vulgo al puer-
to dela gran benignidad de V. S. de cuyo ingenio, juzzio,
letras, bondad, valor, y prudencia vemos mas viuas cen-
tellas y sacamos mas verdaderas muestras q̄ a bien obrar
nos encaminan, que los antiguos Philosophos facauan delas
columnas de Mercurio, delas quales entendian que depren-
dian los hombres las artes y las sciencias. Reciba los pues
V. S. que con tan alta merced, espero criar alas y esfuerço
para hazer otros mayores seruiçios a V. S. Cuya Illustriss.
persona nuestro señor guarde por largos años.

ILLVSTRISSIMO SENOR.

Besa las manos a V. S. su mayor Seruidor,
Benito Caldera.



Elas dificultades que se ofrecé enel traduzir, y de los prouechos que resultan dela buena y fiel traducion se pudiera hazer largo discurso, siendo qualquiera delas dos partes tan necessaria y digna de consideracion, en tiempo que por muchos se estima en tan poco lo que tanto estimar se deuria: la prueua dela primera verdad condena la vniuersal ignorancia en el mayor numero dela gente, la qual lleuada dela falsa opinion de vn engaño sin fundamento introduzido, entiende que la obligacion del traduzir es solamente romançar, sacádo de vna lengua en otra lo q̄ para agradar al gusto solamente se requiere, sin considerar lo que para la vtilidad, para las costumbres, y para deprennder nueva doctrina en los trabajos agenos en estrágera lengua sembrados es menester, yo al presente no pretendo desengañar a los que vulgarmente siguen esta opinion, porque no tomè la pluma para hablar con ellos, sino para tratar con los discretos y beneuolos lectores, con la breuedad que pudiere la segunda parte tan fructuosa y necessaria enel progreso dela humana vida, y aú en esto

acordando

EPISTOLA AL LECTOR.

acordandome que hablo con los que no lleuá er-
 rado el camino, no terne para que cansarme y can-
 sarlos con persuadirlos a que la tradició es proue-
 chosa y digna de ser estimada y encarefcida, pues
 solo con dezir quã limitados fueran los gustos de-
 los que solaméte gozaran delos regalos q̄ en su pa-
 tria se ofrecen, y quã corta fuera la sciencia delos
 que no tuuieran mas noticia q̄ delos secretos y cu-
 riosidades q̄ por si pueden alcançar, prouara bastá-
 teméte q̄ carecieran del fruto delos trabajos y en-
 tendimientos por la naturaleza diuersaméte der-
 ramados y produzidos, porq̄ al fin es verdad auer-
 riguada que segú lo mucho que saberse puede vn
 solo entendimiento por auétajado que sea por si
 solo no lo alcança todo, ni aun lo que tá variamé-
 te por el vniuersal hazedor en tantos esta reparti-
 do quando en vn sujeto se juntasse, acabaria per-
 fectaméte de ocupar este vazío del anima immor-
 tal, ni satisfaria de todo pũto el desseo infaciable
 q̄ naturalmente todos los hõbres tienen de saber
 cõforme a esta verdad, claro consta q̄ a quien nos
 haze tan gran beneficio como es comunicarnos a
 costa de sus vigilias, y a fuerça pura de su ingenio
 lo q̄ por estar en differéte légua nos era oculto le
 deuemos particular obligaciõ, y tãto mas quãto lo
 q̄ traduze y declara es por si mas prouehoso: dexã-
 do pues agora de encarecer lo q̄ deue la edad pre-

EPISTOLA DEL AVTOR.

fente a los doctos varones de la famosa antigüedad, cuyos celebres ingenios nos declararon tan profundos secretos, y tá importantes remedios, aun solaméte en la letra de la sagrada escriptura, quádo no queremos medir ni estimar este fruto tan espiritualméte, si vuierá faltado entédimié-
 tos peregrinos y zelosos del aprouechamiento y bien vniuersal, q̄ nos manifestará lo q̄ con la fuerza dellos alcançaron en las diuinas sciencias y humanas facultades, pocos gozaran agora de la prudencia y doctrina del famoso principe de todos los poetas Homero, de la moralidad q̄ se encierra en la dulçura de sus versos, de las sutilezas y regalos del amoroso Pindaro, aquíé entre los liricos sin contradicion se concede el primer lugar de los subtiles conceptos de Calimaco, de los pastorales y blandos amores del Siracusano Theocrito, de los amorosos elegios de Alceo y de Anacreonte, de los sabrosos engaños del Comico Aristophanes, de las altas y facundas razones de los dos tan estimados tragicos, Sophocles y Euripides, de los mordaces y vehementes versos de Archilochos en reprehender los vicios de la docta astrologia de Arato, y al fin los que de hablar altamente se precian de las eloquentes clausulas del inimitable Demosthenes, sino fuera por medio de quien por las traducciones nos comunico tan sin

EPISTOLA AL LECTOR.

gulares beneficios, pues si el agradescimiento de
 llos es justo que la memoria tenga siempre delan
 te de los ojos al autor de la presente obra tan vtil,
 tan prouehosa, y tan doctamente escrita, no se
 le deuen pequeñas gracias: antes me parece dig
 no de leuantados loores, considerádo lo que ha
 trabajado por comunicarnos el prouecho q̄ de
 entenderla y de imitarla se nos sigue, no querria
 que a nadie le pareciese tan facil el traduzir de
 vna lengua que tan poco difiere de la Castellana
 como la Portuguesa, que por estar en este engaño
 estimase en menos el trabajo q̄ en esta traduccion
 tan bien hecha ha tenido Benito Caldera, que es
 el q̄ con la claridad de su ingenio y con su loable
 estudio y trabajo nos la comunica, porq̄ cierto
 en esta parte (no habládo con aficion de amigo)
 fino considerando el caso libre de toda passio n a
 lo que yo en el alcanço y he aueriguado de perso
 nas, cuyo juyzio (si se nombraffen) affeguraria lo
 que persuadir desseo, a el se le deue no menos en
 la traducción que al primer autor en la obra, porq̄
 siguiédo las verdaderas reglas de Horacio, no ha
 ydo tan atado a la letra, quanto a lo mas essencial
 de la sentencia, la qual ha puesto en numeros tan
 dulces, que tendra bié porque que xarse de si mis
 mo, quien leyendo tan suaves versos no conocie
 re quanto deué estimarse, no trato en particular

EPISTOLA AL LECTOR.

delas dificultades q̄ en la obra se le han ofrecido,
 assi en huir versos agudos en la lengua Castella-
 na, y en este genero de verso tan condenados, de
 los quales tan a menudo se ofrecen en el original
 Portugues, porq̄ bien se echaua de ver que si algu-
 nos q̄ dan en la traduccion Castellana, está puestas
 con tal consideracion q̄ antes agradan q̄ offendē
 ni t̄apoco encarefco (como podria) el cuydado
 de variar los numeros y consonates que en el pri-
 mer autor tantas vezes se hallan repetidos, porq̄
 allá por ventura no pudo hazerse menos: y el tra-
 ductor en lo que ha procurado obseruar los pre-
 ceptos de la poesia no ha podido hazer mas, y aú
 creo que muchos de los que de si mas confian no
 hizieran tanto. Assi que lectores amigos leed este
 libro, y recebilde con animo tan blando y segu-
 ro, como lo es la voluntad con que su segundo au-
 tor os le ofrece, que siendo cóforme a ella admi-
 tido, yo como testigo de su ingenio, que es muy
 claro, y de sus letras, que (aunque de pocos años)
 son particularmente auentajadas, os ofresco pa-
 ra adelante mayores y mas dulces frutos de su en-
 tendimiento.

EL LICENCIADO GARAY
a Benito Caldera.

SONETO.

SI aquel Magno Alexandro que dio muestra
de ser poco para el la humana pompa
lloro de invidia dela Griega trompa
porque fue en pregonar a Archiles die stra.
Que hiziera, ò Lusitania dela vuestra
que fin que oluido o tiempo la corrompa
hara que vuestra gloria el ayre rompa
en ajenas regiones y en la nuestra.
Que alli de solo Achilles fue embidioso
y aqui con mas razon de tres lo fuera
de vos y del Camoys y el Castellano.
Pues vn figlo alcanço tan venturoso
que goza delos dos la gloria entera
por otra vuestra milagrosa mano.

A BENITO CALDERA

vn su amigo.

SONETO.

MVdo la forma Iupiter tan bella
que en Philomena vn tiempo tuuo afsi cto
aquien costo la lengua el casto intento
y gano immortal nombre con perdella.
Despues de ser mudada quedo en ella
tan viua lengua y poderoso aliento
que el mar se calma y se quieta el viento
quando del hado injusto se querella.
No Iupiter alli se mostro tanto
quanto vos en la obra os señalastes
del inclito Camoes de primor llena
Que en su fer y mas bella la dexastes,
y tal lengua le distes que a su canto
tendra suspenso el suyo Philomena.

LVYS DE MONTALVO A
Benito Caldera.

SONETO.

SI aquel que el oro que en Arabia nasce
y el que las perlas que el oriente cria
haziendo de ello propria grangeria
tanto ala agena patria fatisfaze,
El que del oro poco caso haze
y delas perlas su aficion desuia
que la que tiene a la virtud le guia
a solo el bien que el tiempo no deshaze,
Y communica el immortal thesoro
delos heroycos hechos Lusitanos
esclarecidos con su illustre vena.
Bien podemos dezir que con sus manos
solo hallò y reparte a mano llena
gloria y honor, que es mas que perlas y oro.

EL MAESTRO VERGARA
a Benito Caldera.

SONETO. 02

SI al dulce son, si al canto peregrino
Sel Ludouico aquel sin par Toscano
folto la clara boz, la presta mano
gloria y honor del suelo Paladino;
No el son y canto fue menos diuino
del Luys raro vuestro soberano
que mano y boz al suelo Lusitano
dela gloria y honor abrio el camino
Pues si al de Vrrea miramos claramente
que al vno nos mostro por don del cielo
y a vos que al otro en essa edad tan tierna
Mostrays la mano y boz tan diferente
que al Paladino y Lusitano suelo
ya los dos y gualays en gloria eterna;

A BENITO CALDERA
vn su amigo.

SONETO.

VOS consagrays a la immortal memoria
los hechos de immortal memoria dignos
que mayores, antiguos, ni vezinos
subjeto fueron a ninguna historia.
Rompeys el velo y descubris la gloria
de los animos raros y diuinos
que por mares no vistos y caminos
abrieron passo a la oriental victoria.
Apolo se temio del nueuo azero
(que a sus rayos echo rayos mayores)
de que su lumbré alli no se acabasse
Y vino en los conciertos, el primero
y fuera de llamarlos vencedores
de su oriente les dio quien lo cantasse.

PEDRO LAYNEZ A
Benito Caldera.

SONETO.

BAtto por largos siglos conocida
tu illustre fama, y tu immortal memoria
fera de gente en gente y tu alta gloria
en bronze, en duro marmol esculpida.

Pues a pesar de muerte das la vida
con dulces versos y sublime historia
alos que en la Oriental clara victoria
dexan su fangre en tierra desparzida.

El celebre Camoes canto primero
con voz suau e y bien templada lira
el gran valor del pecho Lusitano.

Y aunque el diuino accento al Tajo admira,
tu admiras con el tuyo sobre humano
al Tajo, al Mincio, al Tebro, al patrio Ibero.

CANTO PRI

MERO DE LOS LUSIADAS DE
Luys d Camoes, traduzidos por Benito Caldera.

ARGUMENTO.

¶ *En el primero canto se trata el consejo que hizieron los Dioses sobre las cosas del Oriete. Los Portugueses navegando aportan a Moçambique dõde se les siguen varios acaescimientos y peligros, de los quales los libra Venus que los fauoresce.*



AS Armas, los varones señalados
que dela Occidental y Lusitana
playa, por mares antes no fulcados
passaron mas alla de Trápobana.

En peligros y guerras esforçados
mas delo que promete fuerça humana
y entre gente remota edificaron
nuevo reyno, que tanto sublimaron.

Y tambien las memorias gloriosas
delos Reyes que fueron dilatando
la fe conel Imperio, las viciosas
tierras de Africa y Asia conquistando;

Y aquellos que por obras valerosas
se fueron dela muerte libertando
cantando esparzire por toda parte
si a tanto bastan el ingenio y arte.

B Cessen

CANTO PRIMERO.

Cessen del fabio Griego y del Troyano
las peregrinaciones que hizieron,
callese de Alexandroy de Trajano
por vitorias la fama que adquirieron;
Que canto el pecho illustre Lusitano
aquien Neptuno y Marte obedecieron
cesse quanto la antigua musa canta
que otro valor mas alto se leuanta.

Y vos Nimphas del Tajo, pues criado
en mi teney's vn nueuo ingenio ardiente
si siempre en verso humilde celebrado
fue de mi vuestro rio alegremente,
Dadme agora vn sublime y leuantado
son, y vna vena fertil y corriente
porque de vuestras aguas Phebo ordene
que no embidien jamas las de Hippocrene.

Dadme vna fuerça grande y generosa
y no de agreste auena, o flauta ruda
mas de trompa sonora y belicosa
que al pecho enciende y la color demuda;
Dadme y qual canto a gente tan famosa
gente vuestra, que a Marte tanto ayuda
que buele por el mundo y que se estime
si en verso cabe vn precio tan sublime.

CANTO PRIMERO.

Y vos seguridad y confianza
del libre antiguo nombre Lusitano
y no menos certifsima esperanza
de acrecentar el termino Christiano
Marauilla fatal, de quanto alcança
la edad presente, y miedo del pagano
dado al mundo por Dios porque le mande
y para dar a Dios del parte grande.

Vos tierno y nueuo ramo floreciente
de vna planta de Christo mas amada
que ninguna nacida en Occidente
Cesarea o christianifsima llamada,
Miraldo en vuestro escudo, que presente
os muestra la victoria ya passada
donde por armas dio a la gente vuestra,
las que el tomo en la Cruz por culpa nuestra.

Vos cuyo imperio ô rey tan poderoso
el Solluego en naciendo ve primero
uele en medio el camino alegre hermoso,
y quando baxa dexale postrero,

Vos a quien esperamos victorioso
ver del torpe Ismaelita y Turco fiero,
Oriental, y del Gentil que tanto
ha, que beue del liquor del rio santo.

CANTO PRIMERO.

Inclinareys la Magestad si quiera
algun tanto, que en el rostro os contemplo,
que ya se muestra qual sera en la entera
edad, que yreys al alto eterno templo.

La benigna real vista feuera
baxad al suelo, y ved vn nueuo exemplo
de amor, de patrios hechos valerosos
diuulgados en versos numerosos.

Es amor de la patria, no mouido
de premio vil, mas alto y casi eterno:
que no es vil premio hazerme conocido
porel orbe desde el nido paterno
Oyd, vereys el nombre engrandescido
de aquellos, de quien vos soys el gouierno
y juzgareys qual es mas excelente
si ser del mundo Rey, si de tal gente.

Vereys no con palabras lisongeras
fantasticas, fingidas, mentirofas
loar los vuestros, qual las estrangeras
mufas de engrandecerse desseofas,
Son tan grandes las vuestras verdaderas
que exceden las hazañas fabulosas
Rugero y Rodamonte, aunque mas fuera
y Orlando, aunque verdad del se dixera.

CANTO PRIMERO.

Por estos os dare aquel Nuño fiero,
que al Rey y al reyno hizo tal seruicio,
vn Egas, y vn don Fuas, por quíe de Homero
bien con razon la cithara cudicio:

Pues por los doze pares dar os quiero
los doze de Inglaterra, y su Magricio:
tambien os doy al nuestro illustre Gama,
que toma para si de Eneas la fama.

Pues si del Frances Carlo, y del Romano
Cesar, quereys señor y gual memoria,
ved el primero Alfonso, cuya mano
escura haze la estrangera gloria:

Y aquel que asseguro del Castellano
su reyno con tan prospera victoria,
y otro Iuan de valor claro y distinto,
y el quarto Alfonso, y el tercero y quinto.

Ni dexaran mis versos olvidados
los que en los reynos de la hermosa Aurora
fueron en armas tanto señalados
(vuestra seña contino vencedora)

Pacheco y los Almeydas respetados,
y temidos, por quien el Tajo llora,
Alburquerque terrible, y Castro fuerte
y otros en quien poder no tubo muerte.

CANTO PRIMERO.

Mientras digo esto, y que de vos no puedo
 sublime Rey, que no me atreuo a tanto,
 tomad la rienda a vuestro reyno, le do
 dareys materia a nunca oydo canto.
 Sientan el peso ya (que al mundo miedo
 y juntamente cause graue espanto)
 de exercitos, y singulares hechos
 de Oriente el mar, y de Africa los techos.

En vos los ojos tiene el Moro frio,
 y en vos ha su ruyna figurado:
 el Gentil con tan grande poderio
 al yugo muestra el cuello ya inclinado.
 Thetis todo el Ceruleo señorio
 para vos tiene en dote aparejado
 que aficionada al rostro hermoso y tierno
 quiere compraros para dulce yerno.

Miranse en vos desde la gran morada
 delos abuelos dos lastan famosas
 almas, vna en la paz santa, y dorada
 otra por mil batallas sanguinosas.
 Y esperan que sera en vos renouada
 su memoria y sus obras valerosas,
 y en el templo de eternidad suprema
 filla os guardan, con ceptro y con diadema.

CANTO PRIMERO

Mas en quanto este tiempo passa lento
 de gouernar a quantos lo dessean,
 dad vos fauor al nueuo atreuimiento
 para que estos mis versos vuestros sean.
 Y vereys yr cortando al mar y el viento
 a vuestros Argo natas, porque vean
 que son vistos de vos en mar ayrado,
 y a costumbraos ya a ser inuocado.

Ya en el largo Oceano nauegauan,
 Las inquietas ondas apartando,
 los vientos blandamente respirauan,
 las blancas velas concauas hinchando,
 De espuma cana llenos se mostrauan
 los mares, do las proas van cortando
 las maritimas aguas consagradas
 del ganado del Dios Protheo cortadas.

Quando en el claro asiento luminoso,
 Do esta el gouierno de la humana gente,
 se juntan a consejo glorioso
 los dioses sobre cosas del Oriente.
 Pisando el chrifalino cielo hermoso
 van por la via lactea juntamente
 conuocados de parte del tonante
 por el nieto gentil del viejo Atlante.

CANTO PRIMERO. AD

Dexaron por vn rato el regimiento,
 que del poder mas alto le fue dado
 alto poder, que con el pensamiento
 gouierña cielo y tierra y mar ayrado:
 Allí se hallaron juntos a vn momento,
 los que al arcturo habitan congelado,
 y los que al Austro, y a las partes donde
 la Aurora sale, el claro Sol se esconde.

Estaua el padre allí sublime y digno
 Temido por los rayos de Vulcano
 en asiento de estrellas cristalino
 con rostro alto, feuero y soberano:
 De la cara salia ayre diuino
 que diuino tornara vn cuerpo humano,
 con corona y con ceptro rutilante
 de otra piedra mas clara que diamante.

En luzientes assientos a dornados
 de oro, y de perlas mas abaxo estauan
 los otros dioses todos assentados,
 como la orden y razon mandauan:
 Preceden los antiguos mas honrados,
 los menores mas baxo se sentauan:
 quando Iupiter alto ansi diziendo
 començo con vn tono graue horrendo.

CANTO PRIMERO.

Eternos moradores del luziente
estellifero polo, y claro afsiento,
si del valor de aquella fuerte gente
de Luso, no perdeys el pensamiento,
Deueyst tener sabido claramente,
como fue de los hados cierto intento,
que por ella se oluiden los humanos
de Assyrios, Persas, Griegos, y Romanos.

Ya le fue (bien lo vistes) concedido,
con poder tan senzillo, aunque assaz bueno
tomar al Moro fuerte y guarnecido
mucha tierra, que riega el Tajo ameno.
Pues contra el Castellano tan temido
siempre alcanço fauores del sereno
cielo, de fuerte que con fama y gloria
los trofeos figuieron la vitoria.

Dexo Dioses atras la fama antigua,
Que de gentes de Romulo alcançaron,
quando con Viriato, en la enemiga
guerra Romana tanto se ensalçaron.
La memoria tambien, que los obliga
a gran renombre, quando leuantaron
vno por capitan, que peregrino
fingio en la cierua espiritu diuino.

CANTO PRIMERO.

Agora miras bien que acómetiendo
 el mar dudoso en fragilleño y leue
 por vias nunca vsadas no temiendo
 al Africano ni al Noto, a mas se atreue.
 Que auiendo tanto, que las partes viendo
 anda, do es largo el dia, y donde breue,
 inclina su proposito y porfia
 auer las cunas, donde nace el dia.

Prometido le esta del hado eterno,
 cuya ley ser no pudo quebrantada,
 que largo tiempo goze del gouerno
 del mar que ve del Sol la roxa entrada.
 Ha sufrido en las aguas el inuerno
 la gente anda perdida y trabajada,
 ya parece que es justo que le sea
 mostrada aquella tierra que dessea.

Y porque en el viage han ya passado
 tantos peligros (como foystestigos)
 tantos climas, y cielos rodeado
 tanto furor de vientos enemigos,
 Tengo, que los reciban acordado
 en la costa Africana, como amigos,
 y rehaziendo la cansada flota
 de nueuo seguiran tras su derrota.

CANTO PRIMERO.

Estas palabras Iupiter refiere
y los dioses por orden respondiendole
en el voto vno de otro alli difiere
razones varias dando y recibiendo.

El padre Baco consentir no quiere
en tal decreto, claro conociendo
que oluidara sus hechos el Oriente,
si alla se vee la Lusitana gente.

A los hados oyera, que vendria
vna gente fortissima de España
por el gran mar, la qual sujetaria
ya dela India, quanto Doris baña:

Y con nuevas victorias venceria
la fama antigua, o fuya, o fuese estraña:
mucho se duele de perder la gloria,
de que Nisa celebra la memoria.

Ve, que ya tuuo al Indo sojuzgado,
y nunca le estoruo fortuna, o caso
ser dela India vencedor cantado
de quantos beuen agua de Parnaso.

Teme agora, que sea sepultado
Sutan celebre nombre en negro vaso
del agua del oluido, si alla llegan
los fuertes Portugueses, que nauegan.

CANTO PRIMERO.

Contra el sustentaua Venus bella
 inclinada ala gente Lusitana,
 por quantas calidades mira en ella
 dela que tanto amo fuya Romana,
 Enel coraçon fuerte y buena estrella
 que tuuiera en la tierra Tingitana
 en la lengua, en la qual quando ymagina
 cree que es con poca corrupcion latina.

Destas a Venus mueue qualquier cosa
 y mas que delas Parcas claro entiende
 que se ha de celebrar la clara diosa
 do la gente guerrera va, y se estiende
 De fuerte que ella de honra desseosa
 y Baco por la infamia, que le offende
 debaten porfiando y se endurecen
 a qualquier los amigos fauorecen.

Qual Austro, o Boreas fiero en la espeffura
 de siluestre arboleda bastecida
 abren, y rompen la montaña escura
 con impetu y braueza desmedida,
 Braman los montes, rezio el fon murmura
 hierue en hojas la fierra alta y subida
 tal andaua el tumulto leuantado
 por los dioses del cielo consagrado.

Marte

CANTO PRIMERO.

Marte, que dela diosa sustentaua
entre todos la parte con porfia,
o que el amor antiguo le obligaua,
o que la gente bien lo merecia,
De entre todos se leuantaua,
mal enojado al rostro parecia,
el escudo, que al cuello le colgaua,
terrible, ayrado, y fiero atras echaua.

La visera del yelmo de diamante
vn poco leuantando, muy seguro
por dar su parecer salio delante
de Iupiter armado, fuerte y duro:
Y dando vn golpe rezio y penetrante
con el baston enel asiento puro,
turbose el dios, que es adorado en Delo,
y algo perdio su luz, y temblo el cielo.

Y dixo luego (o padre) a cuyo imperio
todo aquello obedece, que criaste,
si esta gente, que busca otro hemispherio
cuyo valor y obras tanto amaste,
No quieres que padezca vituperio
como ha ya tanto tiempo, que ordenaste
seâ a tu oreja el razonar odioso
de quien parece que estan sospechoso.

CANTO PRIMERO.

Que si aqui la razon no se mostrasse
vencedora del temor demasado,
bueno fuera que Baco sustentasse
los que vienen de Luso su priuado:
Mas esta su intencion agora paffe,
que procede de vn animo dañado
que en fin no quitara imbidioso zelo
el bien que otro merece, y quiere el cielo.

Y tu, padre de grande fortaleza
de la resolucion por ti tomada
atras no buelvas, que es mostrar flaqueza
defistir de la cosa comenzada,
Mercurio pues excede en ligereza
al fuelto viento, y la saeta alada,
encamine esta gente a do se informe
del Indo, y do su perdida reforme.

Aqui parô, y el padre poderoso
consintio, la cabeça algo inclinando,
en lo que dixo Marte valeroso,
su nectar sobre todos derramando,
Por el camino Lâcteo glorioso,
cada qual delos dioses se apartando
todos haziendo sus acatamientos
se van a los vsados aposentos.

CANTO PRIMERO.

En quanto esto se passa en la hermosa
casa etherea del padre omnipotente,
cortaua el mar la gente belicosa,
ya desse cabo de Austro, y del Oriente
Entre la Ethiope costa, y la famosa
Isla de san Lorenço, y el ardiente
Sol quemaua los dioses, que Tipheo
en peces conuirtio con temor feo.

Los vientos mansamente los lleuauan,
como a quien tiene el cielo por amigo:
fereno el ayre y tiempo se mostrauan,
sin temor de successo ya enemigo.

El Promontorio Praso en fin passauan,
en la Ethiope costa nombre antiguo
quando el mar descubriendo les mostraua
nuevas Islas, que en torno cerca, y laua.

Vasco de Gama el fuerte y valeroso
capitan, que a vna empresa tal se ofrece,
de altiua coraçon, presumptuoso,
a quien fortuna siempre fauorece,
Para alli estar (no ve razon) ocioso,
que inhabitada tierra le parece
adelante passar se determina,
mas no le succedio como imagina.

CANTO PRIMERO.

Veys que luego parece compañía
de pequeños bateles, que de aquella
Isla, mas junta a tierra parecia
cortando el mar con vela largay bella
La gente se alborozay de alegria
solo sabe mirar la causa della
que gente esta fera entre si dezian
que costumbres, que ley, que rey tendrian.

Al parecer, las barcas y manera
eran largas, estrechas, y seguidas
las velas con que vienen son de estera,
de vnas hojas de palma bien texidas,
Dela color la gente es verdadera
que Phaeton en las tierras encendidas
al mundo dio con su demanda necia
el Polo sabe, y siente lo Lampecia.

De paños de algodón vienenvestidos
que son de mil colores variados
vnos al derredor de si ceñidos,
otros so el brazo con donayre echados,
Desde la cinta arriba sin vestidos,
de venablos y dagas bien armados
con toca en la cabeça y nauegando,
añafiles sonoros van tocando.

Con

CANTO PRIMERO.

Con los paños y braços señas dauan
 a nuestras gentes, para que esperassen:
 mas ya proas ligeras se inclinauan
 porque junto a las Islas amaynassen.
 La gente y marineros trabajauan,
 como si los trabajos se acabassen,
 cogen velas, y amaynan la verga alta
 del coruo huerro el mar herido salta.

Aun no bien anchorados, ya la gente
 efrangera a las naues se subia.
 al rostro alegres van, y humanamente
 el nuestro capitan los recebia,
 Me las manda poner en continente,
 del licor que Lico plantado auia
 hinchen vasos de vidrio, y de lo que echan,
 los que abraço Phaeton, nada de sechan.

Comiendo alegremente preguntauan
 en Arauiga lengua de do vienen,
 quien son, y de que tierra, y que buscauan,
 o que partes del mar corrido tienen:
 Los fuertes Lusitanos les tornauan
 las discretas respuestas, que conuienen,
 los Portugueses somos de Occidente
 Vamos buscandotierras del Oriente.

CANTO PRIMERO. O

Del mar hemos corrido y nauegado
la parte del Antartico y Calisto
y la costa Africana rodeado
varios cielos y tierras hemos visto.
De vn Rey potente somostan amado
tan querido de todos, ta bien quisto
que no alegres por esta mar que vemos
mas aun al lago de Aqueronte yremos.

Y por su voluntad buscando andamos
la tierra Oriental que el Indo riega
por el, la mar remota nauegamos
que solo de los Phocas se nauega.
Mas razon es os parezca que sepamos
si la verdad de vos ya no se niega
quien soys, que tierra es esta, y si fortuna
os ha dado señal del Indo alguna.

Nuestra nacion (responde el vno dellos)
y nuestra ley y tierra es diferente,
los naturales son propios aquellos
en quien ni ley ni la razon se siente,
Nos, a la ley baxamos nuestros cuellos
del claro de Abraham gran decendiente
que el mundo agora todo señorea
padre tuuo Gentil y madre Hebrea.

CANTO PRIMERO. 40

Esta pequeña Isla que habitamos
 es en toda esta tierra cierta escala
 de aquellos que las ondas nauegamós
 de Quiloa, de Mombaça, y de Sofala,
 Por ser tan necessaria procuramos
 de habitalla, tambien por no ser mala
 y porque todo en fin os notifique
 es la pequeña Isla Moçambique.

Mas pues ya de tan lexos nauegando
 buscays el Indo y Daspe y tierra, ardiente
 piloto aqui tendreys del qual vsando
 corrays por estas ondas sabiamente:
 Tambien sera acertado, que tomando
 aqui refresco alguno, que el Regente
 que esta tierra gouierna y manda, os vea
 y delo necessario que os prouea.

Como esto dixo el Moro se tornaua
 a sus bateles con su compañia
 del capitan y gente se apartaua
 con muestras de deuida cortesia,
 Apollo ya en las ondas encerraua
 con carro de chrystal el claro dia
 dando cargo a la hermana que alumbrasse
 el ancho mundo en quanto el reposasse.

CANTO PRIMERO. AD

Pasó la noche la cansada flota
 con inmensa alegría y no pensada
 por hallar dela tierra tan remota
 nueua de tanto tiempo deseada.
 Qualquier dentro en el alma piensa y nota
 la gente y la manera de usada,
 y como los que en tal error creyeron
 tanto por todo el mundo se estendieron.

Los rayos de Diana rutilauan
 buelto de plata el mar y enriquecido
 las estrellas el cielo acompañauan
 qual campo de mil flores reuestido.
 Los furiosos vientos repofauan
 su furor en sus cuevas reprimido
 mas dela flota gente vigilaua
 como de largo tiempo acostumbraua.

Ya que el aurora comenzó a mostrarse
 esparzido el cabello hermosamente
 abriendo roxa entrada sin parar se
 al claro moço lumbre dela gente.
 Comiença nuestra armada de adornarse
 varias flamas viste alegremente
 por recibir con fiesta y alegría
 dela Isla al Regente que partia.

CANTO PRIMERO

Partia alegremente nauegando
 a ver las naos ligeras Lusitanas
 con refresco de tierra, bien pensando
 que son aquellas gentes inhumanas.

Que las moradas Caspias habitando
 a conquistar las tierras Asianas
 vinieron, y por orden del destino
 tomaron el imperio a Constantino.

Recibe alegre el buen Vasco de Gama
 al Moro, y la demas su compañía
 que traygan vn presente luego llama
 que a este efecto en orden ya venia,
 Conferua dulce, y el liquor que inflama
 (le dan tras esto) al pecho en alegria
 nada el Moro recibe descontento
 y come y beue con muy gran contento.

La gente (esta) maritima de Luso
 subida por las xarcias, y admirada
 notando el estrangero modo y yso
 y la barbara lengua y enredada.

Tambien el Moro astuto esta confuso
 mira el trage y color, la fuerte armada,
 y preguntando, en fin saber procura
 si era gente Turquesca por ventura.

CANTO PRIMERO. O

Y dize al capitan, que ver deſſea,
 los libros dela ley, y fe en que viue,
 por ſi conforme con la ſuya ſea,
 o ſi Criſtianos ſon, como concibe:
 Y porque todo confidere y vea
 dize a Vaſco de Gama, que recibe
 guſto de ver las armas que vſaua
 quando con enemigos peleaua.

Por interprete ſuyo el cauallero
 alli reſponde cuerda y ſabiamente,
 darte cuenta ſeñor illuſtre quiero
 de mis armas, y ley, y de mi gente.
 Ni dela tierra ſoy, ni compañero
 dela gente Turqueſca, e insolente,
 mas dela fuerte Europa bellicoſa,
 ſolo buſco la India tan famoſa.

La ley tengo de aquel, a cuyo imperio
 obedece viſible. y inuiſible:
 aquel, que crio todo el hemiſpherio,
 y quanto ſiente, y quanto es inſenſible.
 Que padecio deſhonra y vituperio
 ſuffriendo injuſta muerte y inſuffrible,
 y que a la ſin baxo del cielo al ſuelo,
 por al hombre ſubir del ſuelo al cielo.

CANTO PRIMERO.

Deste hombre Dios tan alto, y infinito,
 los libros, que me pides, no traya,
 que bien puedo excusar traer escrito,
 lo que impresso en el alma andar deuia.
 Si quieres ver las armas, no lo quito
 cumplido esse desseo te seria,
 como amigo las vee, que yo me obligo,
 que no las quieras ver como enemigo.

Esto diziendo imbia diligentes
 ministros, a sacar las armaduras,
 vienen arneses, petos reluzientes,
 mallas finas, y laminas seguras.
 Escudos de pinturas diferentes,
 rezias pelotas y escoptas duras
 arcos, y faetiferas aljauas,
 alabardas agudas, lanças brauas.

Vienen bombas de fuego, y juntamente
 ollas de ardiente açufre tan dañosas:
 mas a los suyos el no les consiente
 dar fuego a las bombardas temerosas,
 Que el generoso animo y valiente,
 entre gentes tan pocas, tan medrosas
 no muestra quanto puede, que es flaqueza,
 a ouejas el leon mostrar braucza.

CANTO PRIMERO

Pero de lo que el Moro nota en esto
 y de quanto miro con ojo attento
 le quedavn odio injusto, y presupuesto
 con mala voluntad y pensamientos
 Bien, que no lo mostro luego en su gesto,
 mas con risa aparente, y fingimiento
 tratellos buenamente determina
 hasta poder mostrar lo que imagina.

El capitan, pilotos le demanda,
 por quien pueda a la India ser lleuado
 y les promete largo premio, y manda,
 por lo que dellos fuere trabajado:
 Concedelos el falso Moro, y anda
 con pecho venenoso y tan dañado,
 que muerte en aquel punto si pudieffe
 por pilotos afirmo que le dieffe.

Fue tal el odio contra nuestra gente
 la mala voluntad que le quedara
 porque tenian la verdad presente
 que el hijo de Dauid nos enseñara:
 O secreto de aquella eterna mente,
 que el diuino juyzio te alcançara,
 que nunca falte vn perfido enemigo
 a aquellos de quien fuysteran amigos.

CANTO PRIMERO.

Partiose en esto con su compañía
dellos el falso Moro despedido
con grande y engañosa cortesía,
con rostro alegre a todos, y fingido.
Sus barcas cortan ya la corta vía
del agua de Neptuno, y recibido
en tierra, de su humilde ayuntamiento
fue el Moro para su vfado aposento.

Del claro assiento ethereo el gran Thebano,
que del muslo paterno fue nacido,
mira el ayuntamiento Lusitano
al Moro ser molesto y desfabrido,
Vn engaño fabrica de su mano
con que fuesse del todo destruydo,
y en quanto alla en el alma lo trataua
configo a solas desta fuerte hablaua.

Está del hado ya determinado,
que victorias tan grandes tan famosas
ayan los Portugueses alcançado
de las Indicas gentes bellicosas.
Yo hijo de vn padre sublimado
con tantas calidades generosas
he de suffir que el hado fauorezca
otro, por quien mi nombre se escurezca.

CANTO PRIMERO.

Ya quisieron los dioses, que tuuiesse
el hijo de Philippo en esta parte
tanto poder, que todo lo pudiesse
debaxo de su yugo el fiero Marte,
Mas ha se de sufrir, que el hado diessse
a tan pocos tan grande esfuerço y arte
que con el Macedonio y el Romano
demos lugar al nombre Lusitano?

No serâ ansi, porque antes que llegado
sea este capitán astutamente
le fera tanto engaño machinado,
que nunca vea las partes del Oriente.
Yo baxare a la tierra, el indignado
pecho rebolueré a la Mora gente
porque siempre por vía yra derecha
quien del tiempo oportuno se aprouecha

Esto diziendo ayrado, y casi infano,
a la tierra Africana ha descendido
dónde vestido en forma y rostro humano
caminô luego al Praço conocido,
Para vrdir el engaño mas temprano
en la propia figura se ha fingido
de vn Moro en Moçambique sabio y viejo
conocido por hombre de consejo.

CANTO PRIMERO.

Entro al Rey a hablar a tiempo y horas
a la falsedad fuya acomodadas,
y dize que son gentes robadoras
las que estauan de nueuo alli paradas.
Que delas en la costa moradoras
corrio la fama, que eran assaltadas
por estos hombres fieros, que passauan
y con pactos de paz siempre anchorauan,

Y fabras mas, le dize, que entendido
tengo destos Christianos tan sangrientos
que casi todo el mar han destruydo
con robos, con incendios mil violentos.

Y tracen ya de atras engaño vrdido
contra nos, porque todos sus intentos
son para nos matar, y por robarnos,
y mugeres y hijos cautiuarlos.

Y tambien se, que ha ya determinado
venir por agua, por hazer su enredo
el sagaz capitan acompañado
(que de intencion dañada nace el miedo)

Tu con los tuyos deues yr armado,
y esperalle en celada occulto y quedo
que saliendo la gente descuydada
caêra facilmente en la emboscada.

CANTO PRIMERO.

Si con esto, no quedan con efecto
muertos o destruydos totalmente,
ya tengo imaginada en el concepto
otra suerte de ardid, que te contente.
Dales piloto, que les de precepto,
Sea astuto en engaños, y prudente,
que los lleue, do sean destruydos
desbaratados, muertos, o perdidos.

Aun no acabaua estas palabras, quando
el Moro en tales cosas sabio y viejo
con tierno abraço el cuello le cercando
estima y agradece tal consejo :
Y va en el mismo instante aparejando
para la guerra el bellico aparejo
porque el buen Portugues se le tornasse
en roxa sangre el agua, que buscase.

Y busca mas para el pensado engaño
Moro que por piloto a las naos mande
sagaz, astuto, sabio en todo daño
de quien pueda fiarse vn hecho grande.
Dize que acompañando al hombre extraño
tales costas y mares con el ande
que si de alli escapare alla adelante
vaya a caer do nunca se leuante.

CANTO PRIMERO.

Ya el Apollineo rayo visitaua
 los montes Nabatheos encendido,
 quando el buen capitan determinaua
 de yr por el agua a tierra apercebido,
 La gente en barcas en concierto entraua
 qual si el engaño fuesse ya sabido,
 mas puede sospecharse facilmente
 que el coraçon presago nunca miente.

Y mas que ya tenia embiado a tierra
 antes por el piloto necessario,
 y fuele respondido en son de guerra
 casa a lo que el pensaua bien contrario.
 Por esto, y porque sabe quanto yerraba
 quien se fia del perfido aduersario,
 apercebido va como podia
 en tres solos bateles, que traya.

Pero los Moros que en la Playa andadan,
 por defender el agua desseada,
 vnos dellos escudo y dardo armauan,
 otros coruó arco, y flecha enerbolada,
 Que los nuestros salieffen esperauan
 otros muchos ya puestos en celada,
 y vnos pocos delante por ceuallos
 ponen para mas facil engañarlos.

CANTO PRIMERO. O

Por la ribera andauan arenosa
 los bellicosos Moros señas dando
 con adarga, y con hasta peligrosa
 los fuertes Portugueses incitando:
 No suffre mas la gente generosa,
 que los perros el diente esten mostrando,
 que cada qual salta en tierra tan ligero,
 que ninguno dira, que fue el primero.

Qual en sangriento corro alegre amante
 viendo la hermosa dama desseada
 al toro busca, y ponese delante,
 salta, silua corriendo la estacada,
 Mas el crudo animal en el instante
 que con la armada frente va inclinada
 duro, bramando corre, el ojo cierra
 derriba, hiere, mata, y pone en tierra.

Ya en las barcas el fuego se leuanta
 en la furiosa y dura artilleria,
 ya la pelota mata, el grito espanta
 y al ayre herido retumbar hazia,
 El animo a los Moros se quebranta,
 y el gran temor la fangre les resfia,
 ya huye el escondido amedrentado
 y muere el descubierta auenturado.

CANTO PRIMERO.

No se harta la gente Portuguesa,
mas victoriosa los destruye y mata
la poblacion sin muro, es luego presa
y al momento la enciende y desbarata
Ya de la caualgada al Moro pesa
que bien penso compralla mas barata
blasfemo de la guerra y la maldixo
y al viejo inerte y madre de tal hijo

Huye, y la flecha el Moro va tirando
sin fuerza y con temor apressurado
las piedras y los palos arrojando
armas le da el furor defatinado:
La Isla y lo demas desamparando,
a tierra firme huye amedrentado
passa y corta del mar el braço estrecho
que a la Isleta cerco tiene hecho.

Vnos en las barquillas van cargadas,
otros el mar corta y nada diligente
quien se ahoga en las ondas encorvadas
quien beue el mar y echa juntamente:
De espesos tiros son arruynadas
las caserías de la bruta gente,
desta arte en fin el Portugues castiga
la vil malicia perfida enemiga.

CANTO PRIMERO.

Buelen victoriosos al armada
 con el rico despojo dela guerra
 y van a su plazer a hazer aguada
 sin hallar resistencia ya en la tierra,
 Queda encendida mas y lastimada
 con el odio de atras la gente perra
 y viendo sin vengança tanto daño
 solo estriuuaua en el segundo engaño.

Mucue pactos de paz arrepentido
 el que gouierna aquella iniqua vando
 y sin ser de los nuestros entendido
 que en figura de paz guerra le manda,
 Aquel falso piloto prometido
 q̄ esconde al pecho el mal, y vrdiédo le anda
 porque los guie a muerte le imbiaua
 como en señal de pazes que trataua.

El nuestro capitan que le conuiene
 ya tornar al camino comenzado
 que a proposito el tiempo y viento tiene
 para buscar al lido deseado,
 Bien recibe el piloto que le viene
 y es del alegremente agafajado
 y respondiéndolo al mensajero, atento
 las velas manda dar al largo viento.

CANTO PRIMERO.

Va despedida así la fuerte armada
de Amphitrite las ondas diuidia
delas moças Nereas acompañada
fiel alegre y dulce compañía,
El capitan que no caya en nada
del engañoso ardid que el Moro vrdia
del, larga y buenamente se informaua
dela India y las costas que passaua.

Mas el Moro instruydo en los engaños
que el maleuolo Baco le enseñara
de muerte o cautiuerio nuevos daños
antes que al Indo llegue le prepara.

Dale razon de aquellos tan estraños
Indicos puertos, todo le declara
y lo que dize por verdad teniendo
la fuerte gente nada ya temiendo.

Dize mas con el falso pensamiento
con que Sinon los Frigios engañaua,
que cerca esta vna Isla cuyo asiento
pueblo antiguo Christiano le habitaua

El capitan que a todo estaua atento
tanto con estas nuevas se alegrava
que le ruega con dadiuas y offrendas
que a do tal gente esta, de luego riendas.

CANTO PRIMERO. 3

Lo mismo el falso Moro determina
que el seguro Christiano manda y quiere,
porque tiene la Isla la maligna
gente, que por Mahoma infame muere.

Aqui el engaño y muerte le imagina
que puede mas si necessario fuere
esta que Moçambique: que se llama
Quiloa conocida por su fama.

Alla se inclina ya la alegre flota
mas la diofa en Citero celebrada
viendo como dexaua la derrota
cierta, por yrse a muerte no pensada,

No consiente que en tierra tan remota
muera la gente della tanto amada,
y con vientos contrarios desuiola
de a do el falso piloto encaminola.

Mas el maluado Moro no pudiendo
salir con su intencion, enel instante
otra nueua maldad va cometiendo
estando en su proposito constante.

Dize que pues las aguas discurriendo
por fuerça han de llevarlos adelante,
que otra Isla esta cerca, cuya gente
era Mora y Christiana juntamente.

CANTO PRIMERO.

Tambien la muerte en esto les traçaua,
como le dio por orden el pagano,
que fino es gente, que a Mahoma honraua
la Isla no tenia algun Christiano:

Velas buelue, y la Isla demandaua
creyendo al Moro el capitan humano
mas que en la barra entrasse cuydadosa
no quiere, y surgir fuera, haze la diosa.

Esta la Isla a tierra tan llegada,
que en breue estrecho el mar la diuidia,
vna ciudad en ella esta fundada
que en la frente del mar se parecia.

De nobles edificios fabricada
como lexos de a fuera descubria
es viejo el Rey de aquesta Isla bella
llaman Mombaça a la ciudad, y a ella.

Aqui pues siendo el capitan llegado
estrañamente alegre, porque espera
de poder ver al pueblo baptizado
como el falso piloto le dixera:

Van bateles de tierra con recado
del Rey, que sabe ya la gente que era
que Baco diligente le auisara
de otro Moro en la forma que tomara.

CANTO PRIMERO.

Era de amigos el mensage y bueno,
mas debaxo el veneno esta encubierto
que enemistad le queda alla en el seno
como les fue despues bien descubierto:

O de graues peligros siempre lleno
camino dela vida nunca cierto,
que do la gente su esperança tenga
estar tan mal segura alli le auenga,

En la mar tal tormenta y tanto daño,
tantas vezes la muerte apercebida,
en tierra tanta guerra, y tanto engaño
tanta necesidad aborrecida.

Donde se acogera con desengaño
el hombre? y do segurara la vida
que no se indigne ya el sereno cielo
contra vn chico gusano deste suelo?

CANTO SEGUNDO.

ARGUMENTO.

¶ Gama oydo el mensage embia a ver la tierra por dos
delos suyos, los quales son engañados por Baco, y que-
riendo ya la armada entrar, es otra vez estoruada de
Venus y delas nimphas del mar. Iupiter dize a Venus
algunos grandes hechos que han de hazer en la India
los Portugueses. Mercurio embiado de Iupiter los en-
camina a Melinde dōde son recibidos cō mucha fiesta

CANTO SEGUNDO.

MA en este tiempo el claro y gran planeta,
que va al dia las horas diuidiendo
llego a la deseada humida meta
la luz celeste a todos encubriendo

Y en la casa Maritima secreta
puerta le estaua el dios noturno abriendo,
quando las gentes infidas llegaron
a las naues que ha poco que ancoraron

De entre ellos, el que trae encomendado
el mortifero engaño, así dezia,
Capitan valeroso que cortado
has de Neptuno la falada via,
El Rey de nuestra Isla alborozado
de tu venida esta con alegría,
y desea de verte y hospedarte
y de lo necesario reformarte.

Y porque esta en extremo deseoso
de verte, como a cosa tan nombrada,
te ruega que de nada receloso
entres la barra con la fuerte armada.

Que porque del camino trabajoso
traeras la gente debil y cansada,
dize que en tierra puedes reformarla
que la templança obliga a dessecarla.

CANTO SEGUNDO.

Y si buscando vas mercaduria
que produze el aurifero Leuante
canela, clauo, ardiente especeria
o droga saludable y tan prestante:
O si quieres luziente pedreria
elpreciado rubi con el diamante
de aqui llevaras todo tan sobrado
que tu desseo quede bien colmado.

Al mensajero el capitan responde
la embaxada real agradeciendo,
y que porque en la mar el Sol se esconde
luego no entra, al Rey obedeciendo.
Mas que como la luz muestre por donde
yr su flota peligro no temiendo:
cumplira su mandado sin recelo,
que a mas de tal señor le obliga el zelo.

Pregunta le despues, si ay en la tierra
Christianos, quel piloto le dezia,
el mensajero astuto, que no yerra
dize que en Christo gran parte creya.
Desta fuerte del pecho le destierra
toda sospecha y cauta fantasia,
por lo que el capitan seguramente
se fia de la falsa infida gente.

CANTO SEGUNDO.

Y de algunos que a muerte condenados
 por culpa trae, y hechos vergonçosos,
 porque pudiesen ser auenturados
 en semejantes casos tan dudosos.

Dos embia sagazes, y enseñados
 que noten de los Moros engañosos
 la ciudad y el poder, y porque vean
 los Christianos, que tanto ver dessean.

Y por estos, al Rey presentes manda,
 porque la voluntad que le mostraua
 tenga firme, segura, limpia y blanda,
 la qual bien al contrario en todo estaua.

La compañia perfida y nefanda
 de las naos despedida el mar cortaua,
 fueron con rostros ledos y fingidos
 los de la flota en tierra recibidos.

Y despues que al Rey viejo presentaron
 los presentes y cosas que trayan:
 corrieron la ciudad bien, y notaron
 mucho menos de aquello que querian.

Porque los cautos Moros se guardaron
 de mostrarles quanto ellos les pedian
 que el recelo esta junto a la malicia
 y haze que otro la funde con justicia.

CANTO SEG V NDO.

Mas el que de dos madres fue nacido
y tiene siempre alegre y fresca cara,
que por ver al buen Gama destruydo
vrde la falsedad, y la prepara.

Con rostro humano, y habito fingido
dela ciudad esta en vn templo, para
Christiano parecer, y fabricaua
vn altar sumptuoso, que adoraua.

Alli tiene vn retrato, figurada
del Espiritu santo la pintura,
la candida paloma dibuxada
fobre la vnica Phenix virgen pura:

La santa compañia esta pintada
delos doze, turbada la figura
que solo delas lenguas, que cayeron
de fuego, tantas lenguas refieron.

Pues los dos compañeros conducidos
donde con este engaño Baco estaua
arrodillanse en tierra, y los sentidos
dan a aquel Dios, que el mundo gouernaua,

Los suaues olores producidos
en Panchaia odorifera quemaua
el Tioneo, en fin en y esta hora
el falso dios al verdadero adora.

CANTO SEGUNDO.

Aqui fueron de noche aposentados,
con todo honesto, y justo tratamiento
los dos nuestros, no viendo que engañados
los tiene el falso y santo fingimiento.

Mas luego que los rayos embia dos
fueron del Sol al mundo, y al momento
que levantaua en el claro Oriente
la esposa de Titan alegre frente.

Tornan de tierra Moros con recado
del Rey, para que entrassen, y consigo
los dos que el capitan auia mandado
lleuan, a quien el Rey se mostro amigo.

Y siendo el Portugues certificado
que no auia que temer alli enemigo,
y que gente de Christo en tierra auia
dentro al falado rio entrar queria.

Dizen los que embio, que en tierra vieron
aras sacras, y sacerdote santo
que alli se aposentaron, y durmieron
en quanto cubrio al mundo el negro manto:

Y que en las gentes ni en el Rey sintieron
fino contentamiento y gusto tanto
que entienden que no puede auer sospecha
en muestra que es tan claramente hecha.

CANTO SEGUNDO.

En esto el noble Gama recebia
con alegría los Moros que subian,
que facilmente vn animo se fia
de muestras, que tan ciertas parecian.
La nao de gente perfida se hinchia,
dexando al borde barcos que trayan,
alegres todos, porque piensan vienen,
que ya la presa deseada tienen.

En tierra cautamente aparejauan
recado de armas, porque como viesse
que en el rio las naues ancorauan
ofadamente en ellas se subiesse.
Con esta gran traycion determinauan
que los de Luso destruydos fuesse,
y que incautos pagassen deste modo
el mal que en Moçambique han hecho todo.

Van lastenaces anclas alçando
con la nautica grita acostumbrada,
de proa las velas solo al viento dando
a la barra camina nuestra armada.
Mas la hermosa Ericina, que guardando
siempre andaua a la gente señalada
la gran celada viendo y tan secreta,
baxa de cielo al mar como faeta.

CANTO SEGUNDO.

A las nymphas Nereas ha llamado
y a la demas Cerulea compañia,
que porque ella nacio en el mar salado
todo su gran poder obedecia.

Y proponiendo el caso a que abaxado
con todas juntamente se partia
por hazer que la armada no llegasse
adonde para siempre se acabasse.

Ya leuantando van con mucha priesa
con las colas de plata, blanca espuma
corta el pecho de Cloto y atrabieffa
la mar con mas furor que se presume.

Salta Nise, Nirene por la espessa
y crespa agua se arroja en fuerça suma
dan camino las ondas encoruiadas
las Nereydas (temiendo) apressuradas.

En ombros de vn Triton de amores preso
va la gentil Dione furiosa,
no fiente el que la lleua el dulce peso
de soberuio con carga tan hermosa.

Llegan cerca do el viento no era auieffo
mas en popa a la flota belicosa,
reparten se y rodean al instante
a las ligeras naos que van delante.

CANTO SEGUNDO.

Puesta la diosa y otras en derecho
de la proa capitana van cerrando
de la barra el camino, y esto hecho
en vano el viento velas yua hinchando.

Ponen al duro pino el blanco pecho
la fuerte naue hazia tras forçando
otras que al derredor bien la ceñian
de la enemiga barra la desuian.

Qual a la cueua prouidas hormigas
lleuando el peso grande a comodado
las fuerças exercitan, enemigas
del intratable inuierno congelado.

Alli son sus trabajos y fatigas
alli muestran vigor nunca esperado
ansi por nuestras nimphas se resiste
a nuestra gente el fin nefando y triste.

Buelue la nao atras al fin forçada
pesando a los que lleua, que gritando
tuercen velas, la gente hierue ayrada
a entrambos bordes el timon echando.

Grita el maestro de la popa alçada,
viendo como adelante amenazando
los citaua vn peñasco agudo y quedo
que de romper la nao le pone miedo.

CANTO SEGUNDO.

El alarido fiero ya leuanta
el marinero que trabaja y fuda,
la Mora gente el gran estruendo espanta,
como si viesse vna batalla cruda.

No sabe la razon de furia tanta
y en esta priesa quien le valga duda,
piensa que sus engaños son sabidos
y que por ello aqui seran punidos.

Vnos subitamente se lançauan
a los barcos veloces que trayan,
otros la mar encima leuantauan
saltando al agua anado se acogian.

De vn borde y otro subito saltauan,
causalo el miedo de lo que veyan
que antes quieren al mar auenturarse
que en manos enemigas entregarfe.

Como en laguna de alta selua amena
las ranas, otro tiempo Licia gente,
si persona venir sienten agena
y estan fuera del agua incautamente.

De aqui de alli saltando el charco süena
por huyr del peligro que se siente
y al seguro lugar del agua entradas
las cabeças a fuera estan sacadas.

CANTO SEG V N D O .

Afsi los falsos Moros van huyendo,
 y el piloto, que alli las naos guiara,
 que su engaño se sabe ya, creyendo
 falta tambien al agua amarga y clara.
 Por no dar pues en el peñasco horrendo
 donde pierdan la vida dulce y cara,
 suelta la ancora alli la capitana
 qualquiera luego de aya yn arse allana

Gama considerando, la estrañeza
 mirando dela mala gente, y junto
 al piloto que huye con presteza,
 lo que ordenaua entiende en aquel punto.
 Y viendo (estando el viento sin braueza
 y las aguas sin dar contrario assunto)
 que su naue adelante yr no podia
 teniendolo a milagro afsi dezia.

O caso estraño, grande, y no pensado,
 o milagro clarissimo euidente,
 o ciego engaño claro y desatado,
 o perfida, enemiga, y falsa gente.
 Como podra del mar aparejado
 librarle sin peligro sabiamente
 alguno, si la guarda soberana
 no acudiere a la flaca fuerça humana?

CANTO SEGUNDO.

Bien muestra la diuina prouidencia
destos puertos la mal segura estança,
bien claro auemos visto en la apariencia
que se engañaua nuestra confiança.

Mas pues saber humano, ni prudencia
tan secretos engaños nunca alcança,
Mira o diuina guarda y ver dadera
por quien sin ti guardado ser no espera.

Y si tanta piedad en ti se esmalta,
y te mueue esta gente peregrina,
y por tu gran bondad sublime y alta
salua de gente perfida y malina.

A puerto alguno, do verdad no falta,
conduzirnòs agora determina,
o nos muestra la tierra, que buscamos
pues para tu seruicio nauegamos.

Oyole estas palabras piadosas,
la hermosa Dione y commouida
de entre las nimphas va, que congoxosas
quedaròn desta subita partida.

Las espheras penetra luminosas
y en la tercera fuya recebida
no se parò, mas a la sexta casa,
adonde el alto padre estaua, passa.

CANTO SEGUNDO.

Y como yua cansada del camino
 tan hermosa en el rostro se mostraua
 que el cielo y las estrellas, y el vezino
 ayre, con quanto via enamoraua.

De los ojos de amor nido diuino
 mil espíritus viuos inspiraua,
 con que los polos ambos encendia
 y la esphera del fuego buelue fria,

Por mas enamorar al soberano
 padre, de quien fue siempre amada y cara,
 se le presenta así como al Troyano
 alla en la selua Idea se mostrara.

Vierala el caçador, que el bulto humano
 perdio, viendo a Diana en agua clara,
 que nunca alli sus perros le mataran,
 mas primero deffeos le acabaran.

Las crespas hebras de oro se esparzian
 por el cuello que al Sol escurecia
 las blancas tetas con andar bullian
 con quien amor jugaua, y no se via,
 Dela cinta vnas llamas le salian
 de que el niño las almas encendia
 por las lisas columnas reuolauan
 deffeos, que, qual yedra se enredauan

CANTO SEGVNDO.

Vn delgado cendal las partes cubre
de quien verguença es natural reparo,
pero no todo esconde ni descubre
el velo a hermosos lyrios poco auaro.

Enciende lo que muestra, y lo que encubre
puesto delante aquel obiecto raro
ya se sienten del cielo a qualquier parte
los zelos en Vulcano, amor en Marte.

Mostrando en el angelico semblante
con la risa tristeza acompañada
como dama que fue de incauto amante
en burlas amorosas mal tratada.

Y se queixa, y se rie en vn instante
y se muestra entre alegre lastimada
ansi habla la diosa de belleza
con mas regalo, al padre, que tristeza.

Siempre pensaua, ô padre poderoso
que para cosas que yo tanto amasse
te hallasse blando, affable, y amoroso,
puesto que a algun contrario le pesasse.

Mas pues que contra mi estas riguroso
sin que lo mereciesse, y sin que errasse
hagase como Baco lo ha querido
vere en fin la desgracia que he tenido.

CANTO SEGUNDO.

Este pueblo, que es mio, por quien derramo
lagrimas que caer en vano veo,
que harto mal le procuro, pues le amo
siendo tu tan contrario a mi desseo:

Por el a ti rogando lloro y bramo,
y contra mi ventura en fin peleo
pues ya que por amarle es maltratado,
quiero querelle mal, sera guardado.

Mas muera en fin entre estas brutas gentes
que pues yo fuy, y aqui tierna y llorosa
el rostro baña en lagrimas ardientes
qual con rocío queda fresca rosa.

Callada vn poco, como si entre dientes
la impidiera la habla piadosa,
buelue a seguilla y lleuala delante,
mas atajola el gran padre tonante.

Y destas blandas muestras commouido,
que mouieran de vn tigre el pecho duro,
con rostro alegre, qual desde el subido
cielo, torna sereno al ayre escuro,

Las lagrimas le limpia, y encendido
besa el rostro y abraça el cuello puro,
de fuerte que si solo allise hallara
otro nuevo Cupido se engendrara.

CANTO SEGUNDO.

Luego al fuyo juntando el rostro amado,
que solloços y lagrimas aumenta
como niño del ama castigado
que quien le a calla, el lloro le acrecienta
Por ponerle en fofsiego el pecho ayrado
muchos casos futuros le presenta
del hado las entrañas reboluendo
defta manera en fin le eſta diziendo.

No temays no, hermosa hija mia
peligro alguno a vuestros Luſitanos,
ni que conmigo mas otro podria
que eſſos llorofos ojos ſoberanos.

Que yo os prometo, que veays el dia
en que ſe oluiden Griegos y Romanos
por los illuſtres hechos, que eſta gente
en las partes hara del gran Oriente.

Que aunque el facundo Vlyſes eſcapaſſe
de ſer alla en Ogigia eterno eſclauo,
y que Antenor los ſenos penetraſſe
Ylirios, y la fuente de Timauo.

Y aunque el piadoſo Eneas nauegaſſe
de Scyla y de Charibdis el mar brauo,
eſtos mayores cosas intentando
nueuos mundos al mundo yran moſtrando.

CANTO SEGUNDO.

Fortalezas, ciudades, y altos muros,
por ellos vereys hija edificados
los Turcos fuertes, belicosos duros
dellos siempre vereys desbaratados.

Los libres Reyes Indicos seguros
vereys al Rey potente sojuzgados,
y de todo a la fin ellos señores
a la tierra daran leyes mejores.

Vereys este, que agora presuroso
con tanto miedo al Indo va buscando,
que hara temblar a Neptuno y, de medroso
sin viento yra sus aguas en crescando.

O caso nunca visto y milagroso
que tiemble y hierua el mar en calma estado:
o gente fuerte y de altos pensamientos:
a quien temen tambien los elementos.

Y la tierra, que el agua le impidia
aun hija, la vereys puerto decente
donde descansen de la larga via
las naos, que nauegaren de Occidente.

Toda esta costa en fin, que agora vrdia
el engaño mortifero, obediente
la pagara tributo conociendo
no poder resistir al Luso horrendo.

CANTO SEGUNDO.

Y vereys el mar Roxo tan famoso
amarillo tornarse de turbado,
vereys de Ormuz el reyno poderoso
dos vezes desta gente sojuzgado,
Alli vereys al Moro furioso
de sus mismas factas traspassado,
porque quien va contra los vuestros, vea
que si resiste, contra si pelea.

Vereys a Dio inexpugnable y fuerte
cerear dos vezes, de los vuestros siendo:
su valor mostraran alli y su suerte
hechos de armas grandisimos haziendo.
Podran, o Marte, alli imbidioso verte
del pecho Lusitano, fiero, horrendo
del Moro alli veran la voz estrema
que del falso Mahoma al fin blasfema.

Goa vereys a Moros ser tomada,
la qual vendra despues a ser señora
de todo el Oriente, y sublimada
con triumpho desta gente vencedora,
Alli soberuia altiua, y enfalçada
al Gentil que los ydolos adora
duro freno pondra, y a qualquier tierra
que a los vuestros hazer pensare guerra.

CANTO SEGUNDO.

Vereys la fortaleza sustentarse
de Cananôr con poca fuerça y gente,
vereys a Calcêu desbaratarse
populosa ciudad y tan potente.
Y vereys en Cochin, ya señalarse
vn pecho tanto valerosamente
que cithara jamas canto victoria
que ansi merezca eterno nombre y gloria.

Nunca con Marte instructo y furioso
se vio heruir Leucate, quando Augusto
en las Actiacas guerras animoso
al capitan vencio Romano injusto.
Que de pueblos de Aurora, y del famoso
Nilo, y del Bactro, Scytico y Robusto
la victoria traya y los despojos
siendolo el delos Egypcios ojos.

Al ydolatra, al Moro vereys preso
de naciones diuerfas triumphando
los vuestros, y la mar heruir por esso
con terribles incendios peleando
Sujeta la Aurea y rica Chersoneso
hasta el China apartado, nauegando
y las Islas remotas del Oriente
ferle ha todo el Oceano obediente.

CANTO SEGUNDO.

De suerte, hija, que con tales hechos
mostraran vn esfuerço mas que humano,
que nunca se veran tan fuertes pechos
del Gangetico mar al Gaditano,
Ni dela onda Borcal a los estrechos
que mostro el agrauiado Lusitano,
puesto que en todo el mundo de affrentados
resuscitassen todos los passados.

Como esto dixo embia al consagrado
hijo de Maya a tierra, porque tenga
vn pacifico puerto aparejado
do sin recelo nuestra flota venga.

Y porque alla en Mombaça auenturado
el fuerte capitan no se detenga
le manda mas que en sueños le mostrasse
la tierra en que quieto reposasse.

Por el ayre el Cyllenio ya volaua
con alas en los pies, ya el buelo crece,
la mano la fatal vara lleuaua
con que a cansados ojos adormece :

Con esta el Dios las animas llamaua
del infierno, y el viento le obedece
en la cabeça su vsado sombrero,
desta suerte a Melinde fue primero.

CANTO SEGUNDO

Tambien lleua a la fama, porque diga
 Del Lusitano el valor grande y raro
 que al nombre illustre cierto amor obliga
 y haze a quien le tiene amador caro,
 Desta arte haze aquella gente amiga
 con el rumor famoso excelso y claro,
 ya Melinde en desseos arde todo
 de ver la fuerte gente, el arte, el modo.

Y desde alli a Mombaça luego parte
 donde las naos estauan temerosas,
 por mandar a la gente que se aparte
 de aquella barra y tierras sospèchosas,
 Que poco vale gran esfuerço y arte
 contra las voluntades engañosas,
 y poco coraçon ni seso viejo,
 si del cielo no viene alto consejo.

Media jornada auia la noche andado,
 tenian con luz agena desde el cielo
 al mundo las estrellas alumbrado,
 y con el fueño se recrea el fuelo.
 El capitan illustre ya cansado
 de vigilar la noche con recelo,
 a los ojos reposo breue daua
 la demas gente a quartos vigilaua.

CANTO SEGUNDO.

Quando Mercurio en sueños le parece
diziendo, huye huye Lusitano
que el descuydo en tal tierra mucho empece
y amenaza mal graue e inhumano.

Huye, que el viento el cielo fauorece
fereno el tiempo esta, y el Oceano,
y otro Rey mas amigo en mas segura
parte, te hospedara, que lo procura.

Aqui hallaras aquel acogimiento
solo, que el crudo Dyomedes daua,
que hazia manjar tyrano y violento
de cauallos, la gente que hospedaua.

Las aras de Bufiristan sangriento
do los huéspedes ya sacrificaua
tendras ciertas aqui si mucho esperas
huye estas gentes perfidas y fieras.

Vete junto a la costa discurriendo,
tierra hallaras, do se honran las verdades,
cerca de do la noche el Sol ardiendo
y guala al dia en justas cantidades.

Alli tu flota alegre recibiendo
vn Rey con muchas obras y amistades
hospedage seguro y guia cierta
para la India te dara encubierta.

CANTO SEGUNDO.

Esto dicho, Mercurio, el sueño alçaua
al capitan, que con temor y espanto
despierta, y vee que con ser noche entraua
vna subita luz y rayo santo.

Y viendo claro quanto le importaia
no detenerse en tierra, iniqua tanto
con nueuo aliento a su maestre embia
que al viento velas de, que conuenia.

Dad velas dize, dad al largo viento
que el cielo fauorece, y Dios lo manda,
que vn mensagero vi de claro afsiento
que en el fauor de nuestros passos anda.

Veys leuantarse en esto el mouimiento
de marineros de vna y otra vanda
muestran la ruda fuerça que se estima
gritando dan las ancoras encima.

Al tiempo que las ancoras alçauan
los Moros en la escuridad metidos
muy quedo las amarras le cortauan
por ser, dando a la costa, destruydos.

Mas con vista de Linceos vigilauan
los Portugueses siempre apercibidos
ellos como despiertos los sintieron
volando y no remando les huyeron.

CANTO SEGUNDO.

Y a las agudas proas apartando
van las ondas de plata (humida via)
soplauales Galerno el viento blando
suauemente y como conuenia.

En peligros passados van hablando
que mal se pierden dela fantasia
los casos grandes, quando en apretura
puesta la vida, escapa por ventura.

Y na buelta auia dado el Sol ardiente,
y otra comiença, quando ellos mirauan
de lexos dos nauios, mansamente
con vientos nauegar, que respirauan.

Porque entienden que son de Mora gente
tras ellos arribando velas dauan
vno, temiendo el mal que ve de cara
por la gente saluar en tierra vara,

No es el otro que queda tan mañoso
antes cae en la mano al Lusitano
sin el rigor de Marte furioso,
y sin la furia horrenda de Vulcano,

Que como fuesse debil y medroso
con poca gente el flaco pecho humano
no quiso resistir, y si quisiera
mas daño resistiendo recibiera.

CANTO SEGUNDO.

Y como el Gama mucho desseasse
 para la India el piloto que buscaua,
 penso que entre estos Moros le hallasse
 mas no le succedio como pensaua.
 Que entre ellos no ay ninguno que alcançasse
 a que parte del cielo el Indo estaua,
 pero cerca le dizen que tenia
 Melinde, do hallara la cierta guia.

Loan del Rey los Moros la clemencia
 del real pecho el liberal concepto,
 la humanidad, la gran magnificencia
 con partes de grandísimo respeto.
 Por verdadera sella esta sentencia
 el capitan, que ya el mismo precepto
 le dio el Cillenco en sueños, y a la parte
 do el sueño. y mas los moros dizen parte

Era en el tiempo alegre, quando entraua
 en el Toro de Europa la Phebea
 lumbre, y entrambos cuernos le inflamaua,
 y Flora derramaua el de Amalthea.
 La memoria del dia renouaua
 el Sol, que el cielo corre y le rodea
 en que a quanto tiene hecho, puso sello
 aquel a quien sujeto esta todo ello.

Quan-

CANTO SEGUNDO.

Quando llego la flota a aquella parte
donde el Reyno Melinde se veyá
alegre, y adornada, y puesta de arte
que bien muestra estimar el santo día,
Tiemblan vanderas, buela el estandarte
la purpurea color se parecia,
fueñan los atambores y panderos
y así entrauan alegres y guerreros,

Hinchentoda la playa Melindana
los que vienen a ver la alegre armada
gente mas verdadera, y mas humana
que toda quanta atras tienen dexada.
Para ante ellos la flota Lusitana,
pega en la arena la ancora pesada
con vn Moro de aquellos que tomaron
su venida al buen Rey manifestaron.

El Rey que ya sabia la nobleza
que así a los Portugueses engrandece
tomar su puerto estima en tal grandeza
quanto la fuerte gente lo merece.
Con verdadero animo, y pureza
que a generosos pechos ennoblece
a rogar les embia, que saliesfen
para que de sus reynos se siruiesfen.

CANTO SEGUNDO.

Son los ofrecimientos verdaderos,
y palabras sinceras, no dobladas
las que el Rey manda a estos caualleros
que tienen mar y tierras mil passadas:
Mas le embia vna copia de carneros
y gallinas domesticas ceuadas
con frutas, que en la tierra al tiempo auia,
la voluntad, la dadiua excedia.

Recibe el capitan alegremente
al mensajero alegre, y el recado
y luego embia al Rey otro presente
que de lexos traya aparejado.

Qual coral
Purpurea grana de color ardiente,
y el ramoso coral fino y preciado
que debaxo del agua blanda crece,
y como es fuera della se endurece.

Mas embia vno en platica elegante
que con el Rey las pazes concertasse,
y que de no salir en el instante
en tierra delas naos le disculpasse.

Partido ansi el embaxador prestante
como en la tierra al Rey se presentasse
con estilo que Pallas le enseñaua,
estas palabrastales le hablaua.

CANTO SEGUNDO.

Sublime Rey, a quien del cielo puro
de la suma justicia concedido
fue refrenar vn pueblo altiuo y duro
no menos del amado que temido,
Como puerto tan fuerte y tan seguro
de todo el Oriente conoçido,
venimos a buscarte, porque halleemos
en ti el remedio cierto que queremos.

No somos no coffarios, que passando
por las flacas ciudades descuydadas
la gente a hierro y fuego van matando
por robar las haziendas codiciadas.
Mas de la fuerte Europa nauegando
a las tierras buscamos apartadas
de la gran India y rica, por mandado
de vn Rey nuestro sublime y estimado.

Que tierra, que nacion, que dura gente
de barbaras costumbres ay tan llena,
que no vee de los puertos solamente
mas el abrigo de desierta arena?
Que intencion, o que pecho en nos se fiente
que recelan de gente poca y buena,
que con lazos armados tan fingidos
procurassen de vernos destruydos?

CANTO SEGVNDO.

Mas en ti agora cierto confiamos
hallar ser mas verdad, o Rey benigno,
y aquella cierta ayuda en ti esperamos
que hallo el perdido Ytaco en Alcino,
A tu puerto seguros nauegamos
conduzidos de interprete diuino,
que pues a ti nos manda esta bien claro
que es tu pecho sincero, humano y raro.

Y no pienses, o Rey, que no salieffe
el nuestro capitan esclarecido
a verte y a seruirte, porque vieffe
o sospechasse en ti pecho fingido.
Sino porque la orden se cumplierse
que da su Rey en todo obedecido,
que es, que nuestra flota no se vaya
dexandola en ningun puerto, ni playa.

De vassallos es este el exercicio
que son bien gouernados y regidos
no mandaras, pues es real tu officio
que sean los Reyes desobedecidos.
Mas al que halla en ti gran beneficio
promete que seran agradecidos
todos, el y los suyos si pudieren
mientras los rios a la mar corrieren.

CANTO SEGUNDO.

Ansi dezia, y todos juntamente
los vnos con los otros platicando
mucho loan el animo y la gente
que tanto mar y cielo va passando.
El Rey illustre el pecho obediente
de los nuestrs estaua imaginando
tiene por valor grande y leuantado
al del Rey, que estan lexos venerado.

Con cara alegre, y vista fofsegada
habla al embaxador que tanto estima
a ninguna fospecha deys entrada
ningun frio temor en vos se imprima.
Porque es vuestro valor gente preciada.
para tenerle el mundo en gran estima
y quien os hizo injusto tratamiento
no tiene leuantado pensamiento.

De no salir en tierra vuestra gente
por obseruar la vsada preminencia,
aunque me pesa estraña y grauemente
tengo en mucho la mucha obediencia.
Mas si la orden no se lo consente,
ni yo consentire que la excellencia
de gente tan leal en si deshaga,
solo porque a mi gusto fatisfaga.

CANTO SEGUNDO.

Pero como la luz fuere llegada
al mundo en mis vsadas almadias
a visitar yre la fuerte armada
que ver tanto deffeo ha tantos dias:
Y si viene del mar desbaratada,
y del furioso viento y luengas vias
aqui tendra con limpios pensamientos
piloto, municion, mantenimientos.

Dixo ansi, y en las aguas se escondia
la luz del claro Sol, y el menfagero
con la embaxada alegre se partia
para la flota en su batel ligero.
Hinche todos los pechos de alegria
por tener el remedio verdadero
para hallar la tierra que buscauan,
y ansi alegres la noche festejauan.

No ay falta alli de rayos de artificio
los tremulos cometas imitando
los tiros gruesos hazen bien su officio
el cielo, y tierra, y ondas atronando.
Muestrase del Cicloppe el exercicio
en las bombas, que estan fuego exhalando,
otros con voces con que el cielo herian,
sonoros instrumentos mil tañian.

CANTO SEGUNDO.

Respondenles de tierra juntamente
mil rayos bolteando con sonido
al ayre buelta da la rueda ardiente
estalla el negro poluo, y escondido.

La grita se alça al cielo dela gente,
el mar se via en fuegos encendido,
y no menos la tierra, porque sea
aquella fiesta a modo de pelea.

Mas el cielo inquieto reboluiendo
al trabajo las gentes incitaua
la esposa de Titan, que luz trayendo,
al largo sueño atajo cierto daua.

Vase la humida sombra deshaziendo,
y las flores del suelo rociaua
quando el Rey Melindano se partia
a ver la flota que en su mar tenia.

Heruir aquellas playas se veyan
dela gente que a ver concurre leda,
los vestidos de purpura luzian,
lustran los paños de texida seda.

Por el dardo que en guerra vsar solian
y el arco que los cuernos le remeda
a la luna, de palma ramos lleuan
que la victoria al vencedor aprueuan.

CANTO SEGUNDO.

Vn batel grande y largo .que toldado
viene de sedas varias y colores
trae el Rey de Melinde acompañado
de nobles de su reyno y de señores.

Ricamente vestido y adornado
viene segun su vança, y sus primores
en la cabeça toca guarnecida
de oro, y de seda, y de algodón texida

La ropa es de Damasco rico y digno
de color Tiria entre ellos estimada
lleua vn collar al cuello de oro fino
do es la obra al metal auentajada.

Con resplandor reluze diamantino,
rica daga en la cinta bien labrada,
las abarcas que son de terciopelo
oro y aljofar cobre y befa el suelo.

Con vn redondo amparo, alto de seda
en vna alta y dorada hasta inxerido
vn ministro al calor ardiente veda
que no quemé ni offenda al Rey valido.

Va musica en la proa estraña y leda
de aspero son, horrifeno al oído
de corua trompas, que le van haziendo
que sin concierto causan graue estruendo.

CANTO SEGUNDO.

No menos guarnecido el Lusitano
 dela flota en sus barcos se partia,
 y recibe en la mar al Melindano
 con lustrosa y honrada compañía.
 Vestido Ga ma viene al modo Hispano
 mas en ropa Francesa le vestia
 raso dela Adriatica Venecia
 carmesi, que es color, que alli precia.

Las mangas con botones van tomadas
 de oro, a do el solar rayo hiriendo ciega,
 las calças soldadescas recamadas
 del metal, que fortuna a tantos niega.
 Y con puntas del mismo delicadas
 los golpes del jubon ayunta y llega
 al Italico modo el aurea espada
 pluma en la gorra vn poco declinada.

En la otra compañía se mostraua
 de tinta, que da el Murice excelente
 la color varia y bella que alegrava,
 y el modo de aquel trage diferente.
 Tal el hermoso esmalte se notaua
 de los vestidos vistos juntamente
 qual se nos muestra el arco rutilante
 dela hermosa hija de Taumante.

CANTO SEGUNDO.

Las trompetas sonoras incitauan
los animos alegres resonando,
los bateles del Rey la mar quajauan,
los toldos por las aguas arrojando,
Y los tiros horrifonos bramauan
con las nuues de humo el sol cerrando
son espesos los gritos y encedidos,
atapanse los Moros los oydos.

Ya en el batel del capitan entrada
haze el buen Rey, y le abraço al momento
el con la cortesia demandada
le habla (por ser Rey) y acatamiento,
Admirase y con vista leuanta da
el rostro y modo mira el Moro atento
como quien en muy grande estima tiene
al que a la India de tan lexos viene.

Y luego le promete alli, y le offrece
de sus reynos aquello que cumplieffe,
y si mantenimiento le fallece
como si fuesse proprio lo pidieffe,
Que conoce por fama (que ansi crece)
la gente nuestra aunque jamas la viese
dize que oyô dezir, que en otra tierra
con gente de su ley tenia guerra.

CANTO SEGUNDO.

Y como el son por Africa se entona
de muchos grandes hechos que hizieron
quando en ella del reyno la corona
en que ya las Hesperides viuieron.
Gánàran .y loando los pregona
lo menos, que los nuestros merecieron,
y lo mas que por fama el Rey sabia,
mas desta fuerte Gama respondia.

Pues que benigno Rey con piedad santa
te dueles de la gente Lusitana
que con trabajos y miseria tanta
prueua del mar la horrenda furia infana:
Aquella eternidad, a quien se canta
diuina gloria, y que a la gente humana
rige, por tales obras de la paga
y lo que yo no puedo fatisfaga.

Que solo tu de quantos quem a Apolo
nos recibes en paz del mar profundo
en ti, a los vientos horridos de Eolo
fiel refugio hallamos y jocundo.
En quanto apacentare el largo polo
las estrellas, y el sol luz diere al mundo
do yo viuiere aura con fama y gloria
de tus loores celebre memoria.

CANTO SEGUNDO.

Esto dicho los barcos van remando
 a la flota que el Moro ver dessea,
 las naos vnapor vna rodeando
 porque de todas todo note y vea.
 Vulcano al cielo va relampagueando,
 haze salua la flota, porque sea
 mayor la fiesta, y trompas mil tañian,
 y añafiles Moriscos respondian.

Mas despues de ser todo bien notado
 del generoso Moro, que pasmaua
 oyendo el instrumento inusitado
 que vn tan grande terror en si mostraua.
 Estar manda quieto y afferrado
 el ligero batel que los lleuaua,
 por de espacio hablar al fuerte Gama
 en cosas de que tiene alguna fama.

En platicas el Moro diferentes
 se deleytaua, preguntando agora
 por las guerras auidas excellentes
 con el gran pueblo que a Mahoma adora.
 Agora le pregunta por las gentes
 de la yltima Esperia donde mora.
 agora por los pueblos sus vezinos,
 agora por los humidos caminos.

CANTO SEGUNDO.

Mas antes capitán de tanta estima
nos cuenta le dezía diligente
del mundo la region, del suelo el clima
do vosotros viuis distinctamente.

Vuestra antigia nacion, que el orbe estima
y el principio del reyno tan potente
y las guerras, que quiero conocellas,
pues se que son de precio sin fabellas.

Tambien nos cuenta de los largos senos
que dela ayrada mar has rodeado,
viendo los vfos barbaros agenos
que nuestra Africa ruida en si ha criado.

Cuenta que agora con dorados frenos
los caualllos al carro traen dorado
del nueuo Sol, que parte con contento
del mar, las ondas yazen, duerme el viento.

Y no menos que el dia se parece
el desseo de oyrte huesped caro
tanto la fama por el mundo crece
de las obras de vuestro valor raro.

Notando desuiado resplandece
de nos el Sol para tener por claro
que esta tan rudo el Melindano pecho
que no estime y en falce vn grande hecho.

CANTO SEGUNDO

Cometieron soberuios los Gigantes
con guerra vana el cielo claro y puro,
Thesêo, Tentô y Peritho, o de ignorantes
el reyno de Pluton horrendo escuro;
Si huuo hechos al mundo tan pujantes,
no menos es trabajo illustre y duro
qual cometer cielo y infierno feo
que otro tiente la furia de Nerêo.

Quemô el sagrado templo de Diana
del sutil Thesiphonio fabricado
Herostrato, por dela gente humana
ser conôcido, y mucho mas nombrado;
Si nos lleua a vna obra ansî inhumana
el desseo de vn nombre auentajado,
mas razones, que quiera eterna gloria
quien haze obras tan dignas de memoria.

CANTO TERCERO.

ARGUMENTO.

¶ Gama cuenta al Rey de Melinde los Reyes y guerras
de Portugal, haziendo primero la descripción de Euro
pa, y comiença del Conde don Henrique, y llega hasta
el Rey don Fernando de Portugal.

CANTO TERCERO.

Eñame o Caliope diuina
lo que al buen Rey coto el illustre Gama,
inspira immortal canto, y peregrina
voz, al pecho mortal, que tanto te ama.
Ansi el claro inuentor de Medicina
de quien a Orpheo pariste hermosa dama
por Clicie, Daphne, o Leucotoe, injusto
no te niegue qual fuele el amor justo.

Da nimpha effeto a mi desseo honrado
qual merece la gente Lusitana,
y sepa el mundo que del Tajo amado
el licor de Agannippe corre y mana,
Dexa al florido Pindo, que el sagrado
Phebo me baña en agua soberana
ya, y dire que recelas mi desseo
por no se escurec tu caro Orpheo.

Promptos estauan todos escuchando
lo que el subli me Gama contaria,
quando despues de vn rato estar pensando
alçando vn poco el rostro ansi dezia.
Mandasme, o Rey que vaya declarando
de mi gente la gran genealogia
no me mandas contar agena historia
mas de los mios alabar la gloria.

CANTO TERCERO.

A otros loar ageno esfuerço veo,
que es vn loable y deseado cargo
loar los propios tengo a caso feo,
y esto no me esta bien, de que me encargo.
Para contarlo todo entiendo y creo,
que sera corto qualquier tiempo largo,
mas pues lo mandastodo se te deue
yre contra el deuer, y fere breue.

Bien que sin esto a lo contar me obliga
el no poder aqui, fingir mentiras
que de obras tales, aunque mucho diga
veras que ay mucho mas, si bien lo miras,
Mas porque en esto el orden lleue y siga,
segun aquello que a saber asp iras
dire primero dela larga tierra
despues la fiera y sanguinosa guerra.

Entre aquella que el Cancro señorea
(meta Setentrional del Sol luziente)
y la Zona temida, por que sca
fria, qual la de en medio por ardiente.
Vaze la fuerte Europa, a quien rodea
por la parte de Arturo, y de Occidente
con sus saladas ondas Oceâno,
y por la Austral el mar Mediterraneo.

Dela

CANTO TERCERO.

Dela parte do el dia entra naciendo
con Asia se auezina mas el rio
que desde los Rifeos va corriendo
hasta el lago Meotis coruo y frio
Las diuide: y el mar que fiero horrendo
de Griegos vio el ayrado señorio,
donde agora dexo ya triumphante
solo veela memoria el nauegante.

Alla do mas debaxo esta del polo
los montes Hiperboreos se parecen,
y aquellos donde siempre sopla Eôlo,
que con nombre de soplos se ennoblecen.

Tan poca fuerça aqui tienen de Apolo
los rayos que en el mundo resplandecen
que las fuentes eladas, y el vezino
mar, y en los montes nieue esta continuo.

Gran cantidad de Scythas inhumana
gente ay aqui, que antiguamente guerra
tuuo sobre la antigüedad humana
contra las gentes dela Egypcia tierra.

Mas quien tan fuera dela verdad sana
estaua, ya que el pecho humano yerra
para bien informar el rudo seno
preguntaralo al campo Damasceno.

CANTO TERCERO.

Agora en estas partes es llamada
 Alapia fria la inculta Noruega
 Escandinauia Isla señalada
 por victorias, que Italia no le niega,
 Aqui mientras el agua refrenada
 no es del elado inuerno, se nauega
 vn braço del Sarmatico Oceano
 por el Brusio, Succio, y frio Dano.

Entre este mar, y el Tanais viue estraña
 gente, Ruthenos, Moscos y Liunionos
 Sarmatas otro tiempo, en la montaña
 Hircinia los Marcomanos Polonios.
 Sujetos al imperio de Alemaña,
 son Saxones, Bohemios y Panonios,
 y otras varias naciones laua el frio
 Rheno, y Danubio, Amasis, y Albis rio.

Entre el remoto Istro y claro estrecho
 adonde Helle dio el nombre con la vida
 estan los Traces de robusto pecho
 del fiero Marte patria tan querida.
 Do con Rodope y Hemo todo ha hecho
 sujeto el Turco a si, que sometida
 Biçamcio tiene a su seruicio indigno
 buena injuria del grande Constantino.

CANTO TERCERO.

Luego de Macedonia estan las gentes
a quien laua del Axio el agua fria,
y vos tambien o tierras excelentes
en costumbres, ingenios, y ofadia.

Que criastes los pechos eloquentes,
y los juyzios de alta fantasia
con quien el cielo, o Grecia, tu penetras
y no menos por armas, que por letras.

Los Dalmatas son luego, y en el seno
donde Antenor ya muros leuantara
esta Venecia en medio del sereno
mar, que humilde y tan baxa començara.

De tierra vn braço viene al mar que lleno
de esfuerço varias gentes fujetara
braço fuerte de gente sublimada
no menos en ingenios, que en la espada.

Cercale en torno el reyno Neptunino
con muro natural, por otra parte
lo diuide por medio el Apenino
que tan illustre hizo el patrio Marte.

Mas despues que el portero alto y diuino
tiene, perdio el esfuerço y belica arte
pobre esta ya de potestad essentra
tanto dela humildad Dios se contenta.

CANTO TERCERO.

Francia alli se vera, que tan nombrada
con Cesareos triumphos fue en el suelo,
que de Sequana y Rodano es regada
Garona y Rheno lleua el mismo zelo.

Los montes de la nimpha sepultada
Pyrene se leuantan luego al cielo,
que segun que se cuenta quando ardieron
rios de oro, y de plata ya corrieron.

Vereys luego a la inuicta y noble España
por cabeça de Europa señalalla,
en cuya gloria la fatal y estraña
rueda, mil bueltas dio por humillalla.

Mas no podra jamas con fuerça o maña
la fortuna inquieta derriballa,
que la ensalça el esfuerço y osadia
de los valientes hombres que en si cria.

Con Africa en la frente alli parece
querer cerrar al mar Mediterraneo,
donde el sabido estrecho se ennoblece
con el trabajo estremo del Thebano,

Con diuersas naciones se engrandece,
que con sus ondas cerca el Oceano
de nobleza y valor tal, todas ellas
que piensa ser mejor qualquiera dellas.

Tiene

CANTO TERCERO.

Tiene al Tarragones que se hizo claro
sujetando a Parthenope inquieta,
a Nauarra, y Asturias, que reparo
ya fueron contra gente Mahometa.

Tiene al cauto Gallego, al grande y raro
Castellano, a quien hizo su planeta
restaurador dela Española filla
Bethis, Leon, Granada con Castilla.

Veys cumbre casi aqui dela cabeça
de toda Europa al reyno Lusitano
donde acaba la tierra, el mar empieça,
y Phebo duerme alla enel Oceâno.

Que este florezca la diuina alteza
quiso, en las armas contra el Mauritano
de si le echando, y aun alla en la ardiente
Africa sofegar no le consiente.

Esta es la mi dichosa patria amada
donde, si me concede el cielo amigo
boluer con esta empresa ya acabada
acabese esta luz alli con migo.

Es esta Lusitania deriuada
de Luso, o de Lifa que de Baco antigo
hijos fueron parece o compañeros
y enella habitadores los primeros

CANTO TERCERO.

Defta el paffor (que quien fu nombre tome
y entienda, ve que de hombre fuerte ha fido
fallo, y fu fama ya no aura quien dome
pues la grande Romano ha podido.

A eſta el viejo que a ſus hijos come
por decreto del cielo eſtablecido
la tiene hecha en el mundo tanta parte
criando al reyno illuſtre, y fue deſta arte.

Vn Rey por nombre Alfonſo tuuo Eſpaña
que hizo a Sarracenos tanta guerra
que por ſangrientas armas fuerza y maña
hizo a muchos perder la vida y tierra.

Volando deſte Rey la fama eſtraña
del Calpe Herculeo, haſta la Caspia fierra
muchos para en la guerra engrandecerſe
a el, y a muerte fueron a ofrecerſe.

Y con amor intrinſeco encendidos
de la fe, mas que de honras populares
eran de varias tierras conduzidos
dexando el ſuelo amado y propios lares.

Deſpues que en altos hechos y ſubidos
ſe moſtraron en armas ſingulares
ſe pagaffen con dones mil y iguales
quiſo el famoso Alfonſo que obras tales

CANTO TERCERO.

Destos Henrique dizen que segundo
hijo de vn Rey de Vngria señalado
Portugal vuo en fuerte, que en el mundo
entonces no era illustre, nipreciado.

Y por mayor señal de amor profundo
quiso el Rey Castellano, que casado
con Teresa su hija el Conde fuesse,
y con ella las tierras possyeffe.

Despues que este vuo a muchos descendientes
de Agar la esclaua vezes mil, vencido
ganando muchas tierras adjacentes
por lo que a su valor era deuido.

En premio destos hechos excelentes,
luego le dio el supremo Dios subido
vn hijo que illustrasse el nombre vfano
del belicoso reyno Lusitano.

Ya Henrique buuelto auia dela conquista
dela ciudad Hierusalem sagrada,
y del Iordan la arena tenia vista
que vio de Dios la carne en si bañada.

Que no viendo Gofredo a quien resista
despues dela Iudea fo juzgada
muchos que en estas guerras le ayudaron
para sus señorios se tornaron.

CANTO TERCERO.

Quando a la fin ya dela edad llegado
el Vngaro famoso se veyá
dela fatal necesidad forçado
boluio el alma a quien dado se la auia.

El hijo auia en tierna edad dexado
que el traslado del padre en si tenia,
y a todos los mas fuertes y igualaua
que hijo tal de tal padre se esperaua.

Mas el viejo rumor no se si errando
dize (que en tantos años no ay certeza)
que la madre el estado le tomando
a las segundas bodas bien se aueza.

Al huerfano hijo alli desheredando
diziendo que en las tierras la grandeza
el señorio y todo fuyo era,
que por dote su padre se lo diera.

Nuestro principe Alfonso, que desta arte
(del nombre del aguelo) se llamaua
en sus tierras mirandose sin parte
quel injusto padrastro las mandaua.

Hiruiendole en el pecho el duro Marte
como las tomaria imaginaua,
resuelto el caso dentro en el conceto
al proposito firme puso effeto.

CANTO TERCERO.

El Guimaraneo campo se reñia
con sangre propia de intestina guerra,
do la madre, que mal lo parecia
a su hijo negaua amor y tierra.
Con el puesta en el campo ya se via
y no veela soberuia quanto yerra,
que Dios y el maternal amor se quexa,
mas mucho mas el sensual la aquexa.

O Progne cruda, o magica Medea,
si en vuestros propios hijos os vengastes,
mostraynos que la culpa agena sea,
y peca mas Teresa que pecastes.
Incontinencia y mas codicia sea
son Teresa las causas porque errastes,
Scylla por vna al viejo padre mata
por ambas esta al hijo tan mal trata.

Mas el principe claro el vencimiento
del padrastro y la madre ya lleuaua,
la tierra le obedece en vn momento
que contra el primero peleaua.
Pero olvidado el filial intento,
la madre en hierros asperos ataua,
mas de Dios fue vengada en tiempo breue,
tanto a los padres venerar se deue.

CANTO TERCERO. O

Veys que se junta luego el Castellano
 para vengar la injuria de Teresa
 contra el poco poder del Lusitano
 a quien ningun trabajo agraua, o pesa
 En batalla cruel el pecho humano,
 y el alma de virtud diuina presa
 no solo en tanta furia se sustenta,
 mas al fuerte enemigo alli ahuyenta.

No passa mucho tiempo, quando el fuerte
 principe en Guimaranes es cercado
 de infinito poder, que desta suerte
 se hizo el contrario lastimado
 Mas ofreciendose a la dura muerte
 Egas su fiel ayo, fue librado,
 que de otra arte pudiera ser perdido,
 segun estaua mal apercebido.

Mas el leal vassallo conociendo
 que su señor no tiene resistencia,
 Vase al buen Castellano prometiendo
 que le haria dar la obediencia.
 Leuanta el enemigo el cerco horrendo,
 fiado en la promessa, y la consciencia
 de Egas Monis, mas no consiente el pecho
 del moço illustre ser sujeto hecho.

CANTO TERCERO.

Llegado tiene el plazo prometido
 en que el rey Castellano ya aguardaua,
 que el principe le fuesse sometido,
 y dieffe la obediencia que esperaua.
 Viendo Egas que quedaua fementido
 cosa que del Castilla no pensaua,
 determina de dar la dulce vida,
 por la palabra del tan mal cumplida.

Y con sus hijos y muger se parte
 para libre quedar dela fiança,
 descalços y desnudos, de tal arte
 que mas a piedad mueuen que a vengança.
 Si pretendes rey alto de vengarte
 de la mi temeraria confiança
 dezia, la palabra que ya tengo
 dada, a pagarla con la vida vengo.

Aqui traygo las vidas innocentes
 de hijos y muger, y si la muerte
 de flacos pechos a los excellentes
 fatisfaze, podras fatisfazerte.
 Mas en la lengua y manos delinquentes
 señor solo executa toda suerte
 de tormento, y de muerte en el estilo
 de Scinis, y del toro de Perilo.

CANTO TERCERO.

Qual delante al verdugo el condenado
 aun en la vida della despedido
 al cepo tiene el cuello ya entregado
 y espera por el golpe tan temido.
 Tal delante del principe indignado
 el buen Egas a todo esta ofrecido,
 mas el Rey que la grande lealtad mira
 mas piedad tiene en fin del, que no ira.

O gran fidelidad la Portuguesa,
 que vassallo ay que a tanto se obligasse
 que mayor fue del Persa aquella empresa,
 aunque rostro y narizes se cortasse.
 Delo qual al gran Dario tanto pesa,
 que mil vezes diziendo sospirasse
 que a su Zopiro sano mas preciara
 que a veynte Babylonias que tomara.

Mas ya el principe Alfonso aparejaua
 el Lusitano exercito dichoso
 contra el Moro, que tierras habitaua
 de allende el claro Tajo deleytoso.
 Ya en el campo de Orique se assentaua
 el soberuio real, y belicoso
 del enemigo infiel frente por frente,
 puesto que es tan pequeño en fuerça y gēte.

CANTO TERCERO.

En ninguna otra cosa confiado,
 fino en Dios, que los cielos rige y guia,
 que tan poco era el pueblo bautizado
 que para vno cien Moros bien auia.
 Juzga qualquier juyzio soffegado
 por mastemeridad que no ofadia
 acometer tan grande ayuntamiento
 que para vn cauallero viuiesse ciento.

Son cinco Reyes Moros esforçados,
 dellos el principal Ismar se llama,
 todos en los peligros bien prouados
 de guerra, en que se alcança illustre fama.
 Siguen guerreras damas sus amados,
 imitando la hermosa y fuerte dama,
 de quien tanto Troyanos se ayudaron,
 y a las que al Termodo onte ya gustaron.

La matutina luz serena y fria,
 las estrellas del cielo ahuyentaua
 quando en la Cruz el hijo de Maria
 se muestra al buen Alfonso y le animaua.
 El adorando a quien le aparecia,
 Todo en la fe encendido assi gritaua,
 Señor al infiel contrario nuestro,
 y no a mi, que conozco el poder vuestro.

CANTO TERCERO.

Este milagro anima a nuestra gente
y todos inflamados leuantauan
por su rey natural este excelente
principe que en sus pechos tanto amauan.
Delante del exercito potent e
del enemigo, al cielo gritos dauan,
diziendo en alta voz, Real, Real
por Alfonso alto Rey de Portugal.

Qual con gritos y voces incitado
por la montaña va el perro furioso,
y corre contra el toro, que fiado
esta en el duro cuerno temeroso.
Ya le muerde en la oreja, ya en el lado
grita ligero, mas que poderoso
hasta que en fin al toro la garganta
rompe, y la fuerza horrenda le quebranta.

Tal del rey nueuo el animo encendido
por Dios y por el pueblo juntamente
al barbaro acomete apercebido
con animoso exercito y valiente.
Alçan los perros luego el alarido,
tocan al arma, hierue alli la gente,
las lanças y arcos toman, trompas fuenan,
instrumentos de guerra al mundo atruenan.

CANTO TERCERO.

Bien como quando llama, que pegada
ha sido en secos campos, y soplando
Boreas fiero y ayrado, es animada
y el seco monte aprieſſa va quemando.
La compañia paſtoral, que echada
con dulce fueño eſtaua, despertando
al ſon del fuego luego que lo vea
recoge el hatu, y huye hazia el aldea.

Anſi toma las armas eſpantado
el Moro, y va con turbacion expreſſa
no huye mas eſpera conſiado
arrojando el ginete ardiente a prieſſa.

El Portugueſ le encuentra denodado
por los pechos la lança le atrauieſſa,
medio muerto vno cae, y otro huyendo
del Alcoran la ayuda va perdiendo.

Alli ſe ve en encuentros riguroſos
a deshazer baſtantes vna fierra,
corren los animales furioſos
que Neptuno moſtro hiriendo la tierra.
Fuertes golpes ſe dan y temeroſos,
encendida por todo anda la guerra,
mas el de Luſo, arnes, malla y coraça
rompe, corta, deshaze, y haze plaça.

CANTO TERCERO.

Cabeças por el campo van saltando,
braços, piernas sin dueño y sin sentido,
y de otros las entrañas palpitan do
con el color y el rostro amortecido.
Pierde el campo el exercito nefando,
muchos ríos de fangre han ya crecido,
con que el campo tambien el color pierde,
tornando carmesi de blanco y verde.

Ya queda vencedor el Lusitano,
ya coger los tropheos no le veda,
desbaratado y roto el Moro Hispano,
y en el campo el gran Rey tres dias queda.
Aqui pinta en el blanco escudo v fano,
que certifica esta vitoria leda,
de azul escudos cinco esclarecidos,
en señal de estos reyes ya vencidos.

En estos cinco escudos treynta pinta
dineros, porque Dios vendido fuera,
la memoria escriuiendo en varia tinta
de aquel Señor que le fauoreciera.
En qualquier delas cinco en porcion quinta
cinco pone, y el numero cumpliera
dos vezes, el que en medio esta contado
delos azules que en Cruz fue pintado.

Después

CANTO TERCERO.

Despues de auer ya tiempo que passada
era esta gran vitoria, el Rey valido
a tomar va Leirea, que tomada
fuera bien poco auia del vencido.

Junto la fuerte Arronchez sojuzgada
fue con esta, y el siempre ennoblecido
Escalabisco, cuyo campo ameno
tu claro Tajo riegan tan fereno.

A estas nobles villas sometidas
tambien Mafra junto sin embaraço
y en sierras dela Luna conocidas
sojuzga la fria Sintra el duro braço.

Sintra, do las Nayades escondidas
en fuentes van huyendo al dulce lazo,
en que amor las enreda blandamente
en el agua encendiendo fuego ardiente.

Y tu noble Lisboa, que en el mundo
facil delas demas eres princesa,
que edificada fuyste del sacundo
por cuyo engaño fue Dardania presa.

Tu pues a que obedece el mar profundo
la fuerça obedeciste Portuguesa,
ayuda da tambien de aquella armada
que fue del Boreal suelo embiada.

CANTO TERCERO.

De alla de Albis Germanico y del Rheno,
y dela fria Bretaña conduzidos
a destruyr el pueblo Sarraceno
eran muchos con animo partidos.
La boca entrando ya del Tajo a meno
con el real del gran Alfonso vnidos,
cuya fama llegaua al cielo puro
fue puesto cerco al Vliseo muro

Cinco vezes la Luna se escondiera,
y otras tantas mostro lleno su gesto
quando la gran ciudad entrada fuera
rendida al cerco que le estaua puesto.
Fue la batalla tan sangrienta y fiera
quanto obligaua el firme presupuesto
de vencedores de gran pecho y fuerte
y de vencidos que esperauan muerte.

De esta arte en fin tomada se rendia
aquella que en los tiempos ya passados
a la gran fuerza nunca obedecia
de frios pueblos Sciticos osados,
Cuyo poder a tanto se estendia
que lo vio el Hebro, y Tajo amedrentados
y con el Betis, tanto en fin pudieron
que al suelo de Vandalia nombre dieron,

CANTO TERCERO.

Que ciudad ay tan fuerte por ventura,
que bien resista, si Lisboa no es buena ;
ni puede resistir la fuerça dura
de quien la fama va cargada y llena.

Ya le obedece toda Estremadura ,
Obidos, Alanquer por donde suena
el son del agua fresca entre las piedras
que murmurando laua y Torres Vedras

Y vos tambien, o tierras transtaganas
que tanta fama os da la roxa Ceres
obedeceys las fuerças Lusitanas
entregando los muros y poderes.

Y tu labrador Moro en valde aфанas
si sustentar la fertil tierra quieres
que Eluas, y Moura y Serpa conocidas,
y Alcaçar de la sal estan rendidas.

Ya la ciudad tan noble, cierto asiento
del rebelde Sertorio antiguamente
do agora agua de plata con contento
va a sustentar de lexos a la gente

Por los arcos reales, que de ciento
en ciento, al ayre se alçan noblemente
obedece por medio y ofadia
de Giraldo que miedos no temia.

CANTO TERCERO.

Beja ciudad no puede defenfarfe
(vengança de Trancofo destruyda)
que Alfonso nunca sabe fofegarfe
por estender con fama mas la vida.
No pudo mucho tiempo sustentarse
la ciudad antes siendo ya rendida
en toda cosa viua aquella ayrada
gente prueua los filos dela espada.

Con estas so juzgo a Palmela bella,
y a Cizimbra Piscofa y juntamente
siendo ayudado de su buena estrella
desbarata vn exercito potente
La villa lo sintio, y la fierra della
lo vio, que a focerella diligente
por vna falda el campo descuydado
venia del encuentro no pensado.

Era del Badajoz, alto Rey Moro
con quatro mil cauallos furiosos
y peones sin cuento, de armas y oro
guarnecidos, guerreros y lustrosos.
Mas qual al mes de Mayo el brauo toro
dela vaca con zelos temerosos
fintiendo gente el bruto y ciego amante
faltea al descuydado caminante.

CANTO TERCERO.

De esta arte Alfonso subito saltado
con la gente que passa bien segura,
hiera, mata, derriba denodado
huye el Rey Moro y escapar procura.

De vn subito temor todo espantado,
mas de seguille el nuestro tiene cura,
solo sefenta de cauallo siendo
los que hizieron vn tan grande estruendo.

Sigue aquella vitoria sin tardança
el Rey infatigable alli juntando
gentes de todo el reyno, cuya vsança
era andar siempre tierras conquistando.

Va cercar Badajoz, y luego alcança
el fin de su desseo peleando,
con tanto esfuerço y arte y valentia
que a las demas la dá, por compañía.

Mas el Dios alto que a lo lexos guarda
el castigo del alma que le offende,
o para que se enmiende a vez tarda,
o por secretos que ninguno entiende.

Si hasta aqui siempre al rey fuerte reguarda
de peligros en cosas que pretende,
defensa agora alguna no le dexa
contra la madre aun presa que se quexa.

CANTO TERCERO.

Que estando en la ciudad que antes cercara,
cercado en ella fue de los Leoneses,
porque aquella conquista les tomara
de Leon siendo y no de Portugueses.

La pertinacia aqui le cuesta cara,
porque fue en venir tales reueses
quebro en hierros las piernas, o suceso
graue y terrible, y fue vencido y preso.

O famoso Pompeo no te pene
de tus hechos illustres la ruyna,
ni ver que de ti Nêmesis ordene
tener tu suegro la vitoria digna.

Puesto que el frio Fasis o Siene
que hazia parte ninguna sombra inclina
el Beotes elado, y linea ardiente
temio tu nombre ya generalmente.

Puesto que Arabia rica y los feroces
Eniocos y Cholcos, cuya fama
el Vellochino estiende, Capadoces,
y Iudea que vn Dios adora y ama.
Y los blandos Sofenos, los atroces
Cilicios, con Armenia, que derrama
las aguas de dos rios, cuyo llanto
nace de vn monte que es Malalto y santo.

CANTO TERCERO.

Y puesto en fin, que desde el mar de Atlante
hasta el Scitico Tauro alto y subido
ya vencedor te viesse, no te espante
si el campo Einathio en si te vio vencido.

Porque veras Alfonso triumphante
todo rendir, y ser despues rendido
assi quiso el consejo alto y celeste,
que vença el suegro a ti, y el yerno a este.

Tornado el rey sublime finalmente
castigado del juyzio soberano,
despues que en Santaren soberuiamente
delos Moros cercado se vio en vano.

Y despues que del martyr san Vicente
el santissimo cuerpo, alegre vfano
del sacro promontorio adonde estaua
a la ciudad de Vlyses le passaua.

Por llevar adelante su cuydado
al hijo manda ya cansado el viejo
que con armada gente aparejado
a las tierras passasse de Alentejo.

Sancho de esfuerço y animo sobrado
passa adelante el belico aparejo,
y al rio que a Seuilla va regando
con sangre infiel letiñe y va aumentando.

CANTO TERCERO.

Y con esta vitoria codicioso,
ya no descança el moço hasta que vea
otro estrago qual este temeroso
en el Moro, que con Beja pelea
Notarda mucho el principe dichofo
fin ver el fin de aquello que dessea,
ansi estragado el Moro en la vengança
de sus perdidas, pone la esperança.

Ya se juntan del monte aquien Medusa
el cuerpo hizo perder, que tuuo el cielo
vienen del promontorio de Ampelusa,
y de Tinge, de Anteo amado suelo.

El morador de Auila no se escusa,
que tambien se arma con el mismo zelo
al son del ronco pifano enemigo
del noble Iubatodo el reyno antiguo.

En Portugal con esta compañia
el Miramamolín soberuio entraua
con treze reyes Moros que traya,
entre quien ceptro imperial mandaua.

Y ansi haziendo quanto mal podia
(el que hazer le podia por do passaua)
a Sancho en Santaren con arrogancia
cercô, mas no lleuo mucha ganancia.

CANTO TERCERO.

Dale combates asperos, haziendo
ardides mil, y el Moro riguroso,
no le aprouecha ya el trabuco horrendo
mina secreta, ariete mañoso.

Porque el hijo de Alfonso no perdiendo
el esfuerço paterno generoso
todo prouee con animo y prudencia,
y por todo ay esfuerço y resistencia

Mas el viejo a quien tienen ya obligado
los trabajosos años al folsiego,
estando en la ciudad, a cuyo prado
reuerdecen las aguas de Mondego.

Sabiendo como el hijo esta cercado
en Santaren, del Moro pueblo ciego,
se parte con la vieja fortaleza,
y con la edad no pierde la presteza.

Con la famosa gente a guerra vsada
va, a focorrer al hijo, y ayuntados
de Portuguesa furia acostumbrada
presto los Moros son desbaratados.

La campaña (que toda esta quajada
de marlotas y trages variados
de cauillos, ja ezes, presa buena)
de sus señores muertos queda llena.

CANTO TERCERO.

Luego todo el restante se partiera
de Lusitania, puestos en huyda,
el Miramamolín solo no huyera
porque antes de huyr le huyo la vida.

A quien tan gran vitoria permitiera
dan loores y gracias sin medida,
que en tales casos obra claramente
mas el fauor de Dios, que no la gente.

De tan grandes vitorias triumphaua
el viejo Alfonso principe subido,
quando el que todo en fin venciendo andaua
de larga y mucha edad se vio vencido.

La amarilla dolencia le tocava
con fria mano el cuerpo enflaquecido,
y pagaron sus años con tal hecho
a Libitina triste su derecho.

Los altos promontorios le lloraron,
de los rios las aguas congoxofas
a los sembrados campos inundaron
con lagrimas corriendo piadosas.

Mas por el mundo así se dilataron
con la fama sus obras valerosas,
que siempre Alfonso el reyno Lusitano
llamará Alfonso el Eco mas en vano lo b-

CANTO TERCERO.

Sancho mancebo fuerte, que quedara
imitando a su padre en valentia,
y que en su vida ya se señalara
quando el Betis de sangre se teñia.

Y al barbaro poder desbaratara
del Ismaelita rey de Andaluzia,
y quando los que a Beja guerra hizieron,
los golpes de su brazo en si sintieron.

Despues que fue por rey con pompa alçado,
auiendo pocos años que reynaua
a la ciudad de Silucs ha cercado,
cuyos campos el barbaro labraua.

Fue de valientes gentes ayudado
de vna armada Germana, que passaua
de armas fuertes y gente apercebida
a recobrar ludea ya perdida.

Por ayudar la empresa, era salida
del Roxo Federico, que mouiera
su campo, porque fuesse defendida
la ciudad en que Christo padeciera.

Quando en Sede turbada y encendida
Guido al gran Saladino se rindiera,
en el lugar do a Moros les sobrauan
aguas, que los de Guido desseauan.

CANTO TERCERO.

Mas la hermosa armadã, que ha venido
por contraste de viento a aquella parte
ayudar al buen Sancho alli ha querido
ya que en seruicio va del santo Marte.

A su gran padre inuicto ha sucedido
quando a Lisboa tomo dela misma arte
del Germano ayudado a Siluestoma,
y al brauo morador destruye y doma.

Y si tantos tropheos del Mahometa,
glorioso alcanço tambien al fuerte
Leones no le consiente estar quieta
la tierra nunca vsada a ser inerte.

Hasta que la ceruiz, en yugo meta
Tuy soberuia, que la misma suerte
tenervio a muchas sus vezinas villas,
que con las armas tu gran Sancho humillas.

Mas entre tantas palmas, muerte ayrada
le falteo, y quedo por heredero
su hijo prenda cara y estimada
que fue segundo Alfonso, y rey tercero.

Al tiempo deste a Moros fue tomada
Alcaçar dela fal, en el postreiro
trance, que antes los Moros la tomaron,
mas agora bien caro lo pagaron.

CANTO TERCERO.

Muerto Alfonso en la silla fue a sentarse
Sancho segundo manso y descuydado,
que tanto vino al fin a descuydarse
que de otro el que mandaua, era mandado.

Por causa de priuados gouernarse
por el no quiere el reyno y le ha priuado,
que como Sancho se regia por ellos,
contentia en los grandes vicios dellos.

No era Sancho, no ya tan deshonesto
como Neron que vn moço recebia
por muger, y despues horrendo incesto
con la madre Agripina acometia.

Ni tan crudo a las gentes y molesto
que la ciudad quemasse en que viuia,
ni ya como Heliogabalo tan malo,
ni qual el torpe rey Sardanapalo.

Ni fue su tierra del tyranizada
como Sicilia fue de sus tyranos,
ni tenia qual Phalaris hallada
inuencion de tormentos inhumanos.

Mas la gente que estaua acosumbrada
a señores en todo soberanos,
no obedece a aquel rey, ni le consiente
que mas que todos no fuere excelente.

CANTO TERCERO.

Por esta causa el reyno gouernaua
el Conde Bolônes despues alçado
por rey, quando de vida se apartaua
su hermano Sancho siempre al ocio dado.
Este que Alfonso el Brauo se llamaua
despues de auer el reyno assegurado,
quiere ensanchar lo que en terreno estrecho
vn altiu no cabe, y grande pecho.

Delos Algarues, tierra que le fuera
en casamiento dada grande parte
con armas recupera echando fuera
al Moro malquerido ya de Marte.
Este hizo libre a Lusitania entera
y señora, con fuerça y belica arte,
y acabo de oprimir la nacion fuerte
en la tierra que a nos nos cupo en fuerte.

Viene Dionysio ya que bien parece
del Brauo Alfonso planta noble y digna
con cuya illustre fama se escurece
la liberalidad Alexandrina.
Con este el reyno prospero florece
(alcançada ya paz aurea y diuina)
en ordenanças, leyes y costumbres
en la tierra tranquilla claras lumbres.

CANTO TERCERO.

Fue el primero, que hizo exercitarse
en Coymbra el officio de Minerua,
hizo a las Musas de Helicon passarse
de Mondego a pisar la fertil yerua.

Quantopuede de Athenas desfiarse
todo el sagrado Apolo, aqui reserua,
aqui hermosas guirnaldas da texidas
de oro y de verde lauro conocidas.

Nobles villas de nueuo ha edificado,
fortalezas, castillos, bien seguros,
Ha casi el reyno todo reformado
con edificios grandes y altos muros
Mas como Atropos cruda huuo cortado
el hilo de sus dias ya maduros
quedole el hijo poco obediente
quarto Alfonso, aunque fuerte y excelente.

Este las amenazas Castellanas
con pecho desprecio firme y sereno,
que por poco poder en Lusitanas
gentes, nunca senti medroso seno.
Mas quando en fin las gentes Mauritanas
a posscer el esperico terreno
por el Andaluzia tezio entraron
a nuestro Alfonso en su defensa hallaron.

CANTO TERCERO.

Con Semiramis nunca gente tanta
fue los campos Idaespicos hinchendo,
ni Atila que a la fuerte Italia espanta,
llamandose de Dios açote horrendo,
Tanta Gothica gente traxo, quanta
del Sarraceno barbaro stupendo
con poder excessiuo de Granada
fue en los campos Tartesios ayuntada.

Y viendo el rey sublime Castellano
la fuerça grande inexpugnable y fuerte,
temiendo mas el fin del pueblo Hispano
ya perdido vna vez, que no su muerte,
Pidiendo ayuda al fuerte Lusitano
con la cara conforte el caso aduierte,
muger del que la embia, y hija amada
de aquel a cuyo reyno fue embiada.

Ya pisa la hermosissima Maria
los paternos palacios sublimados,
hermoso el rostro y fuera de alegria,
y los ojos en lagrimas bañados.
Los cabellos bellissimos traya
por los eburneos ombros derramados,
y ante el padre que la agafaja y ama
estas palabras con dolor derrama.

Quantos

CANTO TERCERO.

Quantos pueblos la tierra produxera
de Africa toda gente fiera estraña
el gran rey de Marruecos conduxera
por solo poseer la noble España.
Lunto tan gran poder nunca se viera
despues que el largo mar la tierra baña,
traen ferocidad y furor tanto,
que a viuos miedo, a muertos haze espanto.

Aquel que tu me diste por marido,
por defender su tierra amedrentada,
con pequeño poder esta ofrecido
al duro golpe dela mora espada,
Y si de ti no fuere socorrido,
del, y del reyno me veras priuada,
viuda triste, y puesta en vida escura,
sin marido, sin reyno, y sin ventura.

Por tanto, o rey de quien con puro miedo
el corriente Muluça se congela,
acude presto, sin estarte quedo
a la gente que el Moro ansi desuela,
Si confirma esse rostro humano y ledos
el paternal amor, de mi te duela,
acude y corre, o padre, y sino corres
quiça no hallaras al que socorres.

CANTO TERCERO.

No de otra arte la tímida María
hablando esta, que Venus triste quando
fauor al padre Iupiter pedia
para Eneas su hijo nauegando.

Que a tanta piedad le conmovia
que el rayo de las manos derribando
todo el clemente padre le otorgaua,
y porque pidio poco le pesaua.

Mas con esquadras ya de gente armada
los Euorenses campos van quajados,
luz e al Sol el arnes, lança, y espada,
relinchan los cauallos jaezados.

La trompeta sonora ya adornada
los coraçones a la paz vsados
a las armas buscar yua incitando
por las concauidades retumbando.

Entre todos se muestra y se sublima
de reales insignias adornado
el valeroso Alfonso, y por encima
de todos lleva el cuello leuantado.

Y solamente con el rostro anima
a qualquier coraçon amedrentado
entra en Castilla ansi por defendella
con la hija gentil, que es reyna della.

CANTO TERCERO.

Juntos los dos Alfonsos finalmente
de Tarifa en los campos se sentauan
enfrente a la infinita y ciega gente
para quien campo y monte no bastauan.
Tiene temor el pecho mas valiente,
las señales del rostro lo mostrauan,
en quanto el claro pelear no ha visto
con el espada de los suyos Christo.

De Agar los nietos casi estan riendo
del poder nuestro de gran copia ageno,
las tierras como suyas repartiendo
sin tiempo entre el exercito Agareno.
Que con titulo falso possyendo
esta el famoso nombre Sarraceno,
y con cuenta mas falsa y menos buena
llama suya la tierra que es agena.

Qual el membrudo y barbaro gigante
del Rey Saul con causa tan temido,
viendo sin armas al pastor delante
solo de esfuerço y honda apercebido.
Con palabras soberuias, arrogante
desprecia al flaco moço mal vestido,
que rodeando el rudo braço, allana
quanto mas puede fe que fuerça humana.

CANTO TERCERO.

Ansi desprecia el Moro con feroza
el Christiano poder, y nunca entiendo
que es ayudado de alta fortaleza,
de quien cosa ninguna se defiende.

Con ella el Castellano y con destreza
de Marruecos al rey corre y offende,
y el Portugues que todo estima en nada
se haze temer al reyno de Granada.

Ya las lanças y espadas son hazian
por los duros arneses (brauo estrago)
llaman (segun las leyes que seguian)
vnos Mahoma, y otros Santiago.

Los heridos gritando el cielo herian,
haziendo de su sangre bruto lago
donde otros medio muertos se ahogauan.
quando del crudo hierro se escapauan.

Con tal esfuerço el Lusitano trata
Al Moro Granadin, que en breue trecho
totalmente el poder le desbarata,
sin le valer el azerado pecho.

De alcançar tal vitoria y tan barata
el fuerte braço aun no bien satisfecho,
corre a ayudar al brauo Castellano
que peleaua con el Mauritano.

CANTO TERCERO.

Ya se yua el Sol ardiente recogiendo
a la casa de Thetis, y inclinado
hazia Poniente, apriessa yua trayendo
la tarde, el claro dia señalado.

Quando el poder del Moro, grande horrendo
por nuestros reyes fue desbaratado,
con tanta mortandad, que la memoria
nunca en el mundo vio tan gran vitoria.

La quarta parte no mato alla Mario
delos muertos en este vencimiento,
quando el agua con fangre del contrario
beuer hizo al exercito sediento.

Ni el gran Cartagines duro aduersario
del Romano poder fuerte y essento
quando tantos mato dela gran Roma,
que infinitos anillos dellos toma.

Y si tu tantas almas ya pudiste
mandar al reyno escuro de Cocito,
quando la ciudad santa desheziste,
del pueblo pertinaz tanto en furito.

Permission celestial fue lo que heziste,
y no fuerça de braço, o noble Tito,
que de Prophetas fue prophetizado,
y despues por Iesus certificado.

CANTO TERCERO.

Passada esta tan prospera vitoria,
 buelto Alfonso a la Lusitana tierra,
 a gozar de la paz con tanta gloria
 quanto gano en la fiera y dura guerra.
 (O caso extraño, y digno de memoria
 que del sepulchro a muertos desentierra)
 a vna mesquina succeder le acierta
 que reyna fue despues de ser ya muerta.

Tu solo injusto amor, tu solo, cuya
 fuerza a los coraçones tanto obliga,
 diste causa a la cruda muerte fuya
 como si fuera perfida enemiga.
 Si dizen fiero amor, que la sed tuya,
 ni con lagrimas tristes se mitiga,
 y porque quieres aspero y tyrano
 di tus aras bañar en fangre humano?

Her mofa Ynes estauas en fofsiago,
 y el fruto de tus años ya cogias
 del alma en vn engaño alegre y ciego,
 que la fortuna acaba en pocos dias.
 En los campos regados del Mondego,
 a quien agua llorando dar solias,
 y a los montes y yeruas enseñauas
 el nombre caro del que tanto amauas.

CANTO TERCERO.

De tu principe allí te respondian
 las memorias que en el se aposentauan,
 que siempre ante sus ojos te trayan,
 quando deffos hermosos se apartauan.
 De noche en dulces sueños, que mentian,
 de dia en pensamientos que bolauan,
 y en fin quanto el pensaua, y quanto via,
 era todo memorias de alegría.

De otras princesas, de otras gentilezas
 los desseados talamos no accepta,
 que a todo despreciar amor te auezas,
 quando vn rostro suauete sujeta.
 Vee las enamoradas estrañezas
 el viejo y cuerdo padre que respeta,
 del reyno el murmurar, y el desuiarse
 el hijo sin querer nunca casarse.

A Ynes facar del mundo determina
 por libertar al hijo que ella prende,
 piensa con sangre dela muerte indigna
 aquel fuego amatar que amor enciende.
 Que furor consintio que aquella fina
 espada, a que el poder no se defiende,
 ni el furor Moro, fuesse leuantada
 contra vna flaca dama delicada.

CANTO TERCERO.

Y a los verdugos asperos y atroces
ante el rey van, que esta a piedad mouido,
mas el pueblo con falsas y feroces
razones, le cerro el piadoso oydo.

Ella con tristes y piadosas voces,
que de desseo y lastima han salido,
de su principe y hijos que dexaua,
que esto en grado mayor la lastimaua.

Al christalino cielo leuantando
con lagrimas los ojos piadosos,
los ojos, que las manos le esta atando
vno de los ministros rigurosos.

Y despues a los niños los baxando
tan regalados della y tan hermosos,
qual madre que su perdida temia,
al aguelo cruel ansi dezia.

Si ya las brutas fieras, cuya mente
natura hizo cruel de nacimiento,
y las aues que han puesto solamente
en robar por el ayre ya su intento.

Con pequeñas criaturas vio la gente
que tuuieron piadoso sentimiento,
qual de Nino a la madre lo mostraron,
y a los moços que a Roma edificaron.

CANTO TERCERO.

Tu que de humano tienes el aspecto
(si es de humano matar vna donzella
flaca y sin fuerças, por tener sujeto
el coraçon de quien supo vencella.)

A estas criaturas ten respecto,
pues no lo tienes a la muerte della,
mueuate la piedad, que nos disculpa,
pues no te muere ver que estoy sin culpa.

Y si vences la mora resistencia,
muerte sabiendo dar confuego y hierro,
fabe tambien dar vida con clemencia
a quien para perdella no vees yerro.

Mas si assi lo merece esta innocencia,
ponme en perpetuo y misero destierro
en Scytia fria, o ya en la Lybia ardiente
donde en lagrimas viua eternamente.

Ponme do se vsa toda la cruexa
con Tigres y Leones, y ver quiero
si puedo hallar piedad en tal fiereza.
pues el humano pecho esta tan fiero.

Con la misma de amor pura firmeza
alli criare, de aquel, por quien yo muero
estas reliquias fuyas que aqui viste
que aliuio sean a la madre triste.

CANTO TERCERO.

Queria perdonarle el rey benigno,
que esta destas palabras lastimado,
mas el pertinaz pueblo y su destino
(que ansi lo quiso) no le han perdonado.

Las espadas de azero facan fino
los que por bueno el hecho han pregonado,
contra vna dama, o pechos carniceros,
os mostrays fieros, brauos y guerreros.

Qual contra la hermosa Policena,
consuelo extremo dela madre vieja
(que la sombra de Achilles la condena)
con hierro el duro Pirro se apareja.

Ella los ojos con que el dia serena
(bien como la paciente y mansa oueja)
en la madre poniendo, que enloquece
al duro sacrificio alli se ofrece.

Tal contra Ynes los brutos matadores
en aquel cuello puro que sostiene
las obras con que amor, matô de amor
al que despues a hazer la reyna viene.

Las espadas bañando y blancas flores
que ellas regadas con sus ojos tiene,
se encarnizauan, bien en alli ayrados
del futuro castigo descuydados.

CANTO TERCERO.

Dela vista de aquellos bien pudieras
Sol, tu luz apartar en aquel dia,
qual delas mesas de Thiestes fieras
y horrendas, que a los hijos se comia.

Vos que escuchastes valles y riberas
la voz extrema de la boca fria
el nombre de su Pedro que le oystes
por grande y largo espacio repetistes.

Bien como la flor tierna, que cortada
antes de tiempo fue, candida y bella
delas manos del niño mal tratada,
que en la guirnalda anduuo antes con ella.

Pierde el olor, y queda marchitada,
tal la amarilla esta muerta donzella
fecas las rosas de su rostro, y yda
la color pura con la dulce vida.

Las hijas de Mondego aquella escura
muerte por largo tiempo la lloraron,
y por memoria eterna en fuente pura
las lagrimas lloradas transformaron.

El nombre le pusieron, que aun le dura
de amores de su Ynes, que alli passaron,
mirad que fuente riega aquellas flores,
que son lagrimas agua, el nombre amores.

CANTO TERCERO.

No passo mucho sin que la vengança
Pedro viesse de tan crudas heridas,
que en tomando el gouierno, y reallança
la toma en los huydos homicidas.
De otro Pedro bien crudo los alcança
que enemigos los dos de humanas vidas
el concierto hizieron duro injusto
que con Antonio, y Lepido y Augusto.

Este fue gran castigo de maldades,
de latrocinios, muertes, y adulterios,
y executar en malos crueldades
eran los sus mas ciertos refrigerios.
Iusticiero, guardaua las ciuda des
de todos los soberuios vituperios,
mas ladrones dio a muerte castigando
que Theseo y Alcides caminando.

Del justo y duro Pedro nace el blando
(mirad el desconcierto de natura)
remisso y sin cuydado. aquel Fernando
que a todo el reyno puso en apretura.
Que yendo el Castellano conquistando
las tierras, tuuo puesto en auentura
de destruyrse el reyno totalmente
que vn rey flaco, haze flaca a fuerte gente.

CANTO TERCERO.

O fue castigo claro del pecado,
defacar a Leonor a su marido,
y casarse con ella enuelesado
en falso parecer mal entendido.

O fue que el coraçon sujeto y dado
al vicio vil de quien se vio rendido,
blando se hizo y flaco, y bien parece
que vn baxo amor los fuertes enflaquece.

Del pecado tuuieron ya la pena
muchos, que Dios ansi lo ha permitido,
los que robaron a la hermosa Helena,
de Apio y Tarquino tambien esto ha sido.

Por quien Daud vn tiempo se condena?
o quien al Tribu illustre ha destruydo
de Benjamin? bien muestra esta ruyna
por Sarra Pharaon, Sichen por Dina.

Pues si a los pechos fuertes enflaquece
vn illicito amor defatinado
en el hijo de Alcmena se parece
quando en Omphale andaua transformado.

Y de Antonio la fama se escurece,
por ser tanto a Cleopatra aficionado,
tambien Carthagine tu lo sentiste
quando vna moça alla en Apulia viste.

CANTO TERCERO.

Mas quien puede librarse por ventura
de lazos que amor arma blandamente
entre rosas y nieue humana y pura
entre oro y alabastro transparente?

Quien de vna peregrina hermosura
de vn vulto de Medusa propriamente
que el coraçon conuierte, que ha prendido
en piedra nõ, mas en deſſeo encendido.

Quien vio vn mirar seguro, affable y blando,
vna ſuaue angelica excelencia
que en ſi eſta ſiempre al alma transformando
que contra ella hallaſſe reſiſtencia.

Deſculpado ſin duda eſta Fernando,
con quien de amortuuiere ya experiencia,
antes ſi libre fuera, y ſino amará
por mucho mas culpado lo juzgara.

CANTO QVARTO.

ARGVMENTO.

¶ Proſigue Gama la narraciõ de los Reyes y guerras que
tuvo el reyno de Portugal, y cuenta vn ſueño del Rey
dõ Manuel, y como el fue elegido para el viage del deſ-
cubrimiento de la India, y como ſe embarco.

CANTO QVARTO.



Valtras la grande tēpestad furiosa,
noturna efcuridad y rezio viento
trae la mañana con la luz hermosa
esperaçã de puerto y saluamento.

Aparta el Sol la sombra congoxosa,
remouiendo el temor al pensamiento
murio Fernando, y desta misma fuerte
auino en nuestro reyno illustre y fuerte.

Que si mucho los nuestros dessearon
quien sus daños y offensas ya vengando
fuesse en los que tambien se aprouecharon
del descuydo remisso de Fernando.

Despues de poco tiempo le alcançaron
al buen Iuan siempre illustre leuantando
por rey, como de Pedro el heredero
(aunque bastardo) cierto y verdadero.

Ser esto orden del cielo alta y diuina,
por señales bien claras se mostraua,
que en Euora vna niña sin dotrina
antes de tiempo hablando le nombraua.

Como cosa que el cielo la destina,
y en la cuna la mano y cuerpo alçaua,
y su voz, Portugal, Portugal dixo,
por don Iuan el reynucuo, y lo predixo.

CANTO QVARTO.

Alteradas del reyno alli las gentes
con el odio que al pecho se encerraua,
haze graues cruexas y euidentes
el plebeyo furor por do passaua.
Matando el pueblo, amigos, y parientes
del adultero Conde y Reyna andaua,
con quien su incontinencia deshonestas
mas fue (despues de viuda) manifesta.

Mas el en fin con causa deshonorado
muere ante ella, que nada le socorre,
y es de otros en la muerte acompañado
que todo el fuego abraza, y todo corre.
Quien como Astaniax precipitado
(sin orden vee) valer es alta torre,
a quien orden, ni aras, ni respeto
quien es hecho en pedaços (crudo effeto)

La memoria olvidar con estas pudo
bien las cruexas que ya Roma viera
hechas del feroz Mario, y de aquel crudo
Scyla, quando el contrario le huyera.
Porque Leonor (que a aquel dolor agudo,
del muerto Conde al mundo descubriera)
dize que a su hija el reyno se le deue,
y contra Portugal Castilla mueue.

CANTO QVARTO.

Es la hija Beatriz por muger dada
al Castellano, y bien pedir lo puede
por hija de Fernando reputada,
si la contraria fama lo concede.
Con esta voz Castilla leuantada,
diziendo que esta hija le succede
al padre, se apercibe en esta guerra
de varias gentes, y de varia tierra.

Vienen de la prouincia, que de vn Brigo
(si fue) ya tuuo el nombre deriuado
de tierras, que Fernando, y que Rodrigo
ganaron del tyranoy Moro estado.
No temen el peligro, ni enemigo
successo, los que con el duro arado
de Leon cortan los campos, cuya gente
con Moros fue en las armas excelente.

Los Vandalos de antigua valentia
en ella confiados se juntauan
de la cabeça del Andaluzia
que de Guadalquiuir las aguas lauan.
La noble Isla tambien se apercebia,
que antiguamente Tyrios habitauan,
trayendo por insignias verdaderas
las Herculeas columnas sus vanderas.

CANTO QVARTO.

Tambien del reyno vienende Toledo,
ciudad noble y antigua, a quien cercando
el Tajo en torno va sereno y ledo
delas fierras de Cuenca alli baxando,
A vosotros tan poco estorta el miedo,
o rusticos Gallegos duro vando,
que para resistirles, os armastes,
a aquellos cuyos golpes ya prouastes.

A la guerra tambien las negras furias
mueuen al Viscayno, que carece
de razonar pulido, y las injurias
muy mal delos estraños compadece.
La tierra de Guipuscoa, y la de Asturias,
que con minas de yerro se ennoblece
del arma los soberuios matadores,
porque ayuden mejor a sus señores.

Iuan quien de su pecho el valor viene
como al Hebreo San'on dela guedeja,
puesto que todo en poca estima tiene
con los pocos del reyno se apareja.
Y no por falta de consejo auiene,
que con los principales se aconseja,
mas por ver de sus gentes la sentencia,
que siempre huuo entre muchos diferencia.

CANTO QVARTO.

No falta alli señor quien desconcierte, como
 dela opinion de todos, razonando, upes
 cuyo tan viejo esfuerço se conuierte, bb
 en trato de feal malo y nefando. oracion

Mas el temor elado, floxo inerte sin oba
 que la fidelidad propia acabando
 a la patria y al rey a negar vienen, con
 y malos negaran al Dios que tienen. obisq

Mas este yerro tal no se sentia
 en el fuerte don Nuño Alvarez, antes
 (puesto que en sus hermanos lo veyá) no q
 rephueua voluntades inconstantes. con

Ya las dudofas gentes les dezia,
 con palabras mas duras que elegantes
 empuñando la espada no facundo
 amenazando ayrado a todo el mundo. fi

Como de gente que tan fuerte ha sido
 ha de auer quien rehuya el patrio Marte?
 Como, desta prouincia, que ha tenido
 estima principal en toda parte. un con sup

Ha de salir, quien niegue lo deuido,
 la fe, el amor, con el esfuerço y arte
 de Portugues, y por ningún respeto
 al proprio reyno quiera ver sujeto? lo con p

CANTO QVARTO.

Como, no soys vos, aun los descendientes,
 de aquellos, que debaxo la vanderá
 del gran Henriquez, fieros y valientes,
 vencieron a esta gente tan guerrera:
 Quando tantas vanderas, tantas gentes
 huyr hizieron, y de tal manera,
 que siete illustres Condes le truxeron
 presos sin mas la presa que tuuieron.

Con quien fueron contino amedrentados
 estos, de quien lo estan los pechos vuestros
 por Dinis y su hijo sublimados
 sino con padres, y a guelos nuestros:
 Pues si con sus descuydos o pecados
 Fernando os hizo flacos y siniestros,
 el nuevo rey os buelua el brio muerto
 si con el rey mudarfe el pueblo es cierto.

Tal rey teneys, que es fuerço no faltando
 y gual al rey que agora leuantastes
 quanto querays y reys desbaratando,
 quanto mas a quien ya desbaratastes.
 Y si con esto en fin no os vays mudando
 del temor, que en el pecho ya encerrastes,
 atad las manos a esse vano miedo,
 que el yugo ageno echar de vos yo puedo.

CANTO QVARTO

Con mis vassallos, y con esta asida,
(y esto diziendo saca media espada)
fera por mi la tierra defendida,
la tierra nunca de otro sojuzgada.

En virtud dela patria entristecida
de ver la lealtad por vos negada
vencere (no solo estos aduersarios)
mas quantos a mi rey fueren contrarios.

Qual en Canusio, aquellos recogidos
moços, que eran reliquias ya de Canas,
y para se entregar casi mouidos
a las crecidas fuerças Africanas.

Son del moço Cornelio compellidos
a no desfampar las sus Romanas
armas, con vn estable juramento
mientrastuuieren el vital aliento.

Ansi fuerça y esfuerça mas que alguno
Nuño a la gente toda, y acabando
remueuen el temor frio importuno,
que ya sus coraçones yua elando.

En animales que mostro Neptuno
suben lanças blandiendo y bolteando,
van corriendo, y gritando a boca abierta,
viua el famoso rey que nos liberta.

CANTO QVARTO.

Dela popular gente vnos aprueuan
 la guerra que la patria les sostiene,
 otros las armas limpian y renueuan
 que el orin dela paz gastada tiene.
 Capacetes estofan, petos prueuan,
 armase cada qual como conuene,
 otros hazen vestidos de colores
 con motes en señal de sus amores.

Con toda esta lustrosa compañía
 Iuan fuerte sale dela fresca Abrantes,
 Abrantes que tambien del agua fria
 goza del Tajo en venas abundantes.
 La primera batalla la regia,
 quien para regir era a los pujantes
 campos, con que passo del Oriente
 el Helleponto Xerxestan potente.

Don Nuño Alvarez digo verdadero
 terror de los valientes Castellanos,
 como ya el fiero Hunno fue primero
 para Franceses, para Italianos.
 Lleuaua otro famoso cauallero
 el ala diestra de los Lusitanos
 a tal officio bueno, a quien la fama
 Men Rodriguez de Vasconcelos llama.

CANTO QUARTO.

La otra ala que a esta corresponde al
 a Anton Vazquez del Almada, da el gouierno
 que despues fue de Abranches noble Conde,
 y alli va puesto en el siniestro cuerno,
 De Quinas y Castillos no se esconde
 en retaguarda con loor eterno
 la vandera con Iuan rey, que de Marte
 escurece el valor en toda parte.

Estauan por los muros temerosas,
 y de vn alegre miedo casi frías,
 damas, madres, hermanos y esposas,
 ayunos prometiendo y romerias.
 Ya llegan las esquadras belicofas
 a ver las enemigas compañías,
 que con gran grita luego las reciben,
 y todas duda grande alli conciben,

Responden las trompetas mensageras,
 los pifanos agudos y atambores,
 los alferez boltean las vanderas,
 que variadas son de mil colores.
 Era en el seco tiempo que en las eras
 Ceres el fruto dexa a labradores
 entra el Sol en Astrea al mes de Agosto,
 Baco dela yua saca dulce mosto.

CANTO QVARTO.

Dio señal la trompeta Castellana,
on horrendo, fiero, grande y espantoso,
oyolo el monte Artabro, y Guadiana
atras boluio sus ondas temeroso.

Duero lo oyo, y la tierra Translagana,
apriessa corrio al mar Tajo dudoso,
y las madres que el son graue escucharon
a los senos los hijos apretaron.

Corrio la sangre al coraçon temprano,
y sin color esta infinita gente,
que es mayor que el peligro el temor vano,
o lo parece a vezes ciertamente.

Y quando lleua vn gran furor infano,
a offender al contrario, no se siente
perdida alguna, aunque muy grande y rara
de miembros, ni de vida dulce y cara.

De ambas partes se traua incierta guerra,
mueue el ala primera de su estança,
la defenfa vnos lleuan de su tierra,
los otros de ganarla la esperança.

Luego el nuestro Pereyra, en quien se encierra
todo el valor, bien señalo su lança,
derriba, encuentra, esta la tierra llena
delos que la dessean, siendo agena.

CANTO QVARTO.

Cuelan los tiros varios, las rugientes
flechas, y harpones, todo el ayre enllenan.
con los cauallos asperos y ardientes
tiembla el suelo, los huecos valles fuenan.
Rompenfe alli las lanças, las frequentes
caydas, con las armas todo atruenan,
crecen los enemigos (a que apoca
Nuño) sobre su gente que es bien poca.

Contra el delos hermanos va la espada,
(caso feo y cruel) mas no se espanta
que al hermano querer matar no es nada
quien contra el rey y patria se leuanta.
Lleua harta desta gente reuelada,
el primero esquadron que se adelanta,
contra propios parientes (caso estraño)
qual en las guerras ya del Iulio Magno.

O tu Sertorio, o noble Coriolano
Catilina, y vosotros los antiguos,
que contra vuestras patrias con profano
coraçon, os hezistes enemigos.
Si alla en el reyno antiguo de Sumano
tuuieredes grauissimos castigos,
dezilde que tambien en Portugal
huuo algunos traydores por su mal.

CANTO QVARTO.

Delos nuestros se rompen los primeros
 tanta gente enemiga alli ha cargado,
 estaua Nuño qual por los oteros
 de Ceuta esta el leon fiero esforçado.
 Que cercado se vee delos guerreros,
 que a correr van de Tetuan el prado,
 persiguenle las lanças, y el con ira
 turbado y no medroso esta y los mira.

Mas la fiereza fuya y la natura,
 y la rabia cruel no compadecen
 boluer espaldas, mas en la espessura
 delas lanças se arroja, que alli crecen.
 Tal esta el cauallero, y la verdura
 tiñe de agena sangre, alli perecen
 gentes fuyas, que al anima quebranta
 el brio, ver delante gente tanta.

Sintio el buen Iuan la affrenta que passaua
 Nuño, que como capitan prudente
 todo corria, y su presencia daua,
 y sus palabras animò a su gente.
 Qual parida leona fiera y braua
 que los hijos dexo en el nido, siente
 que en quanto pasto alguno les buscara
 de Masilia el pastor se los hurtara.

CANTO QVARTO.

Corre rabiosa, y gime, y da bramidos,
los siete hermanos montes atronando,
tal luan con otros hombres escogidos
focorre allia los suyos exhortando.

O fuertes compañeros y validos,
a quien ninguno ya se yrà ygualando
defended vuestras tierras, y en la lança
poned de libertaros la esperança.

Veysme aqui, vuestro rey y compañero
que entre lanças, y flechas, y arneses
enemigos, corriendo soy primero
pelead verdaderos Portugueses.

Esto dicho el magnanimo guerrero
blandio la lança sin temer reueses,
y la tiro con fuerça, y deste tiro
muchos dieron el vltimo sospiro.

Porque vereys los suyos nueuamente
encendidos de vn noble, honroso fuego
sobre qual mas con animo valiente
peligros vencera del fiero juego.

Porfian, tiñe al hierro sangre ardiente,
rompen mallas primero, y petos luego,
y anfi reciben junto, y dan heridas
como a quien ya no duele delas vidas.

CANTO QVARTO.

Embian muchos al Estigio lago,
en cuyo cuerpo el hierro y muerte entraua,
muere el Maestre alli de Santiago
que fortissimamente peleaua.

Muere tambien haziendo grande estrago
el Maestre cruel de Calatraua,
y los Pereyras nuestros reuelados,
murieron renegando de sus hados.

Y muchos van del vulgo vil fin cuento,
y tambien de los nobles al profundo,
do esta el Trifauce can, fiero y hambriento
de las almas que passan deste mundo.

Y porque mas se amanse el crudo intento
del aspero enemigo furibundo,
a los pies de la nuestra Lusitana
se vio la insigne seña Castellana.

Aqui la gran batalla se encrudece,
con muertes, gritos, sangre, cuchilladas
tiene la multitud, que alli perece
las flores del color proprio mudadas.

Dan espaldas y vidas, y fallece
el furor ya, sobrando las lançadas
ya de Castilla el rey desbaratado
se vee, y de su proposito mudado.

CANTO QVARTO.

Al vencedor el campo va dexando,
de no dexar contento alli la vida,
los que quedan le figuen, escapando
da el temor pies y alasa la huyda.

El dolor en el pecho aposentando
delas muertes y hazienda despendida
dela lastima grande y los enojos.
de ver a otro triumphar de sus despojos.

Vnos van maldiziendo al intratable,
que primero hizo guerra ya en el mundo,
otros culpan la sed infaciable
del pecho codicioso (mal profundo)

Que por tomar lo ageno, al miserable
pueblo, a uentura a penas del profundo
dexando tantas madres y esposas
sin hijos, sin maridos con goxosas.

Estuuo Iuan el vencedor los dias,
vsados en el campo con gran gloria
con offrendas despues y romerias
dio las gracias a Dios por la vitoria.

Mas Nuño que por diferentes vias,
no quiere aca de si dexar memoria,
sino por a mas siempre soberanas
a las tierras se passa Translaganas.

CANTO QVARTO.

Ayudale el destino da manera
que hizo effeto y gual al pensamiento
que la tierra de Vandalòs frontera
le concede el despojo y vencimiento.

De Seuilla la Bethica vadera,
y de varios señores al momento
sin defenfa ninguna se le allana
tanto obliga la fuerça Lusitana.

Destas y otras vitorias luengamente
eran bien los contrarios oprimidòs,
quando la paz deseada dela gente
los hizo ser con alegria vnidos.

Despues que quiso el padre omnipotente
dar los reyes entrambos por maridos
a las dos illustrissimas Inglesas,
inclitas y hermosissimas princefas.

No sufre el pecho fuerte vsado a guerra,
no tener contra quien armar su mano,
y no teniendo a quien vença en la tierra
va, acometer las ondas de Oceano.

El primer rey este es que se destierra
dela patria, por dar al Africano
por armas a entender, que excede y doma
la ley de Christo a la de su Mahoma.

CANTO QVARTO.

Mil ayes por el humido aposento,
ya nadando de Thetis inquieta
las anchas alas van abriendo al viento
hazia la parte dela Herculea meta.

Al monte Abila y noble fundamento
de Ceuta toma al torpe Mahometta,
echa fuera y segura toda España
dela tan desleal Iuliana maña.

Muerte, que gusta de actos inhumanos,
no confintio que mucho le gozasse
Portugal, mas los choros soberanos
del alto cielo quiso que poblasse.

Y por defensa de los Lusitanos,
dexo el que le lleuo, quien gouernasse,
y aumentasse la tierra mas que de antes,
inelita succession, altos infantes.

No fue del rey Duarte tan dichoso
el tiempo que quedo en la suma alteza,
porque assi alterna el tiempo riguroso
el bien con mal, el gusto con tristeza.

Quien vio siempre vn estado de leytofo,
o quien vio en la fortuna auer firmeza:
pues aun con este reyno y este rey
ella no ha yfado tanto desta ley.

CANTO QVARTO.

Cautiuo al santo hermano (vio) Fernando
 que a tan altas empresas aspiraua,
 que por saluar al pueblo, que el nefando
 Moro cercado auia se le daua.

Por amor de su patria esta passando
 vida que, de señora es hecha esclaua,
 por no se dar, por el Ceuta temida,
 respeta el comun bien mas que su vida.

Codro, porque el contrario no venciessse,
 dexo vencer de muerte antes la vida
 quifo, porque su patria no perdiessse,
 Regulo ver su libertad perdida.

Este porque ya España no temiessse,
 a cautiuerio eterno se combida,
 Codro, ni Curcio, oydo por espanto,
 ni los Decios tampoco hizieron tanto.

Mas Alfonso del reyno ya heredero
 nombre en armas dichofo en nuestra esperia
 que la soberuia al barbaro guerrero
 torno en baxa y en yltima miseria.

Fuera fin duda inuicto cauallero,
 fino passara a ver la tierra Iberia,
 mas Africa dira ser imposible,
 poder vencer ninguno al reyz terrible.

CANTO QUARTO.

Cogio las pomas de oro fuertemente
cosa en que en vano, otro que Alcides fude,
y del yugo que al Moro echo valiente
la ceruiz aun agora no sacude.

La Palma y verde Lauro va en su frente
por vitorias del barbaro que acude
a defender Alcaçar fuerte villa,
a Tanjar populoso, y mas Arcilla.

Por ellas a la fin por fuerça entradas
los muros humillaron de diamante,
a nuestras fuerças ya de atras vfadas
a derribar a quanto hallan delante.

Marauillas en armas estremadas,
y de escriptura dignas elegante
hizieron caualleros en la empresa,
ensalçando la fama Portuguesa.

Mas despues siendo de ambicion tocado
y gloria, de mandar amarga y bella
acomete a Fernando deñodado,
y fue sobre Castilla la querella.

El contrario vn exercito juntado
de nobles, y de varias gentes della,
desde Calis al monte de Pirene,
que todo el Rey Fernando manda y tiene.

CANTO QUARTO.

En el reyno quedar no quiso ocioso
el moço Iuan, mas antes luego ordena
de yr ayudar al padre codicioso
que le fue ayuda entonces harto buena.
Saliose en fin del trance peligroso,
con frente no turbada, mas serena,
desbaratado fue el padre sangriento,
aunque quedo dudoso el vencimiento.

Porque el hijo sublime y soberano,
gentil, fuerte, animoso cauallero
gran daño haziendo con la armada mano
quedo en el campo todo vn dia entero.
Destá arte fue vencido Octauiano,
y Antonio vencedor su compañero,
quando a Cesar de los que le mataron
en los campos Philipicos vengaron.

Mas despues, que cubrio la noche eterna
a Alfonso, y le lleuo al cielo sereno,
el principe que el reyno allí gouierna
fue Iuan segundo, y rey tras dos, onzeno.
Este por auer fama sempiterna
mas de lo que acomete hombre terreno,
acometio, buscando del aurora
los terminos, que a ver yo vengo agora.

CANTO QVARTO.

Embia mensageros, que passaron los rios de la V
 a España, Francia, Italia celebrada,
 y alla en el puerto illustre se embarcaron
 en que ya fue Parthenope enterrada. en el
 Napoles, de los hados se mostraron, los rios de la V
 siendo de varias gentes sojuzgada,
 por la ilustrar al fin de tantos males
 con señores de España naturales. los rios de la V

Por el mar alto Siculo nauegan los rios de la V
 van a Playas de Rodas arenosas,
 y de alli a las riberas altas llegan
 que con muerte de vn magno son famosas.
 Van a Nemphis y a tierras que se riegan los rios de la V
 del Nilo con corrientes abundosas,
 suben a la Ethiopia sobre Egipto
 que de Christo alla guarda el santo rito.

Passan tambien las ondas Erithreas, los rios de la V
 del pueblo de Israel sin nao passadas,
 quedanle atras las sierras Nabatheas,
 de Ismael como el hijo ellas nombradas.
 Las costas odoriferas Sabreas los rios de la V
 de la madre de Adonistan honradas
 cercan ya toda Arabia descubierta,
 Felix, y la Petra, y la Desierta. los rios de la V

CANTO QVARTO.

Van al estrecho Perfico, a do dura,
de Babel tan confusa, aun la memoria,
alli Tigre y Eufratres su hermosura
mezclan, a quien sus fuentes son su gloria.
Luego en demanda van del agua pura
(que causa aun ha de ser de larga historia)
del Indo, por las ondas de Oceano
donde no se atreuo a passar Trajano.

Vieron gentes incognitas y estrañas
de la India, y Carmania, y Gedrosia,
vieron varias costumbres, varias mañas
que cada qual region produce y cria.
Mas de vias tan asperas tamañas
boluerse facilmente no podia
murieron alla en fin y alla quedaron,
que a la deseada patria no tornaron.

Parece que del cielo se guardaua
al gran Manuel y a sus merecimientos
la ardua empresa que siempre le lleuaua
a subidos e illustres mouimientos.
(Manuel que a Iuan succede y heredaua
el reyno, y los altiuos pensamientos)
luego como tomo del reyno cargo
tomo mas la conquista del mar largo.

CANTO QVARTO.

El qual como del noble pensamiento
 de aquella obligacion que le quedara
 de sus antepasados (cuyo intento
 fue siempre acrecentar la tierra cara.)
 No dexasse de ser solo vn momento
 conquistado: en el tiempo que la clara
 luz huye, y las estrellas refulgentes
 a reposo combidan a las gentes.

Siendo acostado en el dorado lecho
 (do a la imaginacion se da mas puerta),
 reboluiendo continuo alla en el pecho
 de su officio real la deuda cierta.
 Sueño ocupó sus ojos, mas no ha hecho
 lo mismo al coraçon que estaua alerta
 y luego que cansado se adormece
 Morpheo en varias formas le aparece

Aqui se le figura que subia
 tanto, que toca a la primera esfera,
 donde delante varios mundos via,
 mil naciones de gente estraña y fiera.
 Y alla bien junto donde nace el dia,
 despues que bien los ojos estendiera,
 vio nacer de altos montes y apartados
 dos fuentes que regauan sus collados.

CANTO QVARTO.

Al ser humano fieras aduersarias
 y aues agrestes por alli habitauan,
 mil arboles filuestres y yeruas varias
 el comercio a las gentes estoruaan.

Estas duras montañas tan contrarias,
 de mas conuersion en si mostrauan
 que desde Adam aca los pies humanos
 nunca jamas entraran en sus llanos.

Delas aguas miraua que salian
 hazia el atendido passo andando,
 dos hombres, que muy viejos par ecian
 de honroso aspecto, aunque de agreste vado.

Delos largos cabellos le corrian
 gotas, que el cuerpo todo van vañando
 la color del pellejo denegrada,
 la barba descompuesta y bien crecida.

De ambos a dos la frente coronada,
 ramos no conocidos demostraua,
 el vno la prescencia trae cansada,
 como quien demas lexos caminaua.

Y assi el agua con impetu alterada,
 que venia de otra parte señal daua,
 bien como Alfeo de Arcadia en Siracusa
 va a buscar los brazos de Arethusa.

CANTO QVARTO.

Este que era mas graue en la persona
al rey del exos le gritò desta arte.
O tu, a cuyareal y alta corona
del mundo esta guardada grande parte.
Nosotros de quien fama el grito entona,
y aqui ena bien domar nadie fue parte,
te auifamos que es tiempo que ya mandes
a recibir de nos tributos grandes.

Yo soy el Ganges, que en ce este tierra
tengo cuna y asiento verdadero,
estotro, es el rey Indo, que en la sierra
que ves su nacimiento esta primero.
Costar te hemos con todo dura guerra,
mas resistiendo como gran guerrero,
de no vistas vitorias en fin lleno
a quantas gentes vees pondras el freno.

No dixo mas el Rio illustre y santo,
mas ambos desaparecen al momento,
y recuerda Manuel con nueuo espanto,
con grande y alterado pensamiento.
En esto tendio Phebo el claro manto
por el escuro mundo soñoliento,
pinto en el cielo el alua las colores
de purarofay demoradas flores.

CANTO QUARTO.

Llama el rey los señores a consejo,
 y les dize aquel caso acontecido
 y las palabras de aquel santo viejo
 que a todos grande admiracion han sido.

Aperciben marítimo aparejo,
 porque con coraçon fuerte y crecido
 nuevos climas y cielos ver tentasse,
 cortando el mar la gente que embiaffe.

Yo (que ponerse no pense en effeto
 lo que el alma buscaua y me pedia,
 que grandes cosas siempre en el conceto
 presago el coraçon me prometia.)

No se porque razon, porque respeto,
 por qual buena señal que en mí se via
 en las manos me puso el rey la llave
 deste acometimiento grande y graue.

Y con blandas palabras y amorosas,
 que es vn mado en vn rey que a mas obligã,
 me dixo: cosas arduas valerosas
 se alcançan con trabajo y con fatiga.

A las personas haze ser famosas,
 la vida que del ocio es enemiga,
 y quando el miedo infame nola prende
 allí si menos dura mas se estiende.

CANTO QVARTO.

Avostengo entre todos escogido
para vna empresa qual a vos se deue,
es vn duro trabajo esclarecido,
el qual se que por mi tendreys por leue.
No suffri mas, y luego, o rey subido
auenturarme a fuego, a hierro, a nieue,
es tan poco por vos, que bien quisiera
que esta mi vida mayor cosa fuera.

Imaginad tan grandes auenturas
quanto Euristheo a Alcides inuentaua
el Leon Cleonéo, Arpias duras,
el puerco de Erimantho, la ydra braua.
Alas sombras baxar vanas y escuras
do los campos de Dite Estige laua,
que avn a cosas de masestima y monta
por vos, o rey, el cuerpo y alma es prompta.

Con mercedes bien largas lo agradece,
y esta mi voluntad loa y aprueua,
que la virtud loada viue y crece,
ya grandes cosas persuade y lleua.
Luego a me acompañar alli se ofrece,
haziendo de amistad y amor la prueua,
no menos codicioso de honra y fama
mi hermano caro, el buen Paulo de Gama.

CANTO QVARTO.

Mas Nicolao Coello se ha juntado,
suffridor de trabajos con prudencia,
de consejo y valor ambos preciado
execucion en armas y experiencia.

Y ya de gente moça aparejado,
con desseo de alcançar gran excelencia,
todos de gran esfuerço, y tal descubre
quien a tantos se offrece y no se encubre.

Fueron del gran Manuel remunerados
porque con mas amor se apercibieffen,
y con altas palabras animados
para quantos trabajos succedieffen.

Ansi los Minias fueron ayuntados,
porque al bello dorado combatiessen
en la naue Fatidica primera
que tento el mar Euxino auenturera.

Ya en la inclita ciudad de Vlyses fuena
el barroso trabajo no importuno
(do mezcla el licor dulce y blanca arena
Tajo con el salado y gran Neptuno)

Las naos a punto estan, y no refrena
temor (al juuenil esfuerço) alguno
que la gente maritima y de Marte
esta para seguirme a toda parte.

CANTO QVARTO.

Por las playas vestidos los soldados
vienen de color varia, y varias artes,
y no menos de esfuerço aparejados
para buscar del mundo nuevas partes.

En las naues los vientos soffegados,
ondean a los altos estandartes,
y ellas prometen a los mares largos
fer en el cielo estrellas, ya como Argos.

Despues de aparejados desta fuerte,
sin faltar al viage alguna cosa,
el alma aparejamos a la muerte,
a marineros siempre temerosa.

Del Señor, que a la etherea corte fuerte
sustenta con la vista poderosa,
pedimos el fauor que nos guiasse,
y que a nuestros principios aspirasse.

Partimonos ansí del santo templo,
que en las playas del mar esta sentado,
que el nombre ha de la tierra (para exemplo)
donde fue Dios en carne al mundo dado.

Certificote, o rey que si contemplo
como fuy destas playas apartado
de duda y de recelo el pecho lleno,
que a penas a mis ojos pongo freno.

CANTO QVARTO.

Dela ciudad la gente en aquel dia,
(los vnos por amigos y parientes,
los otros por ver solo) concurria
con deſſeo triſte de nos aun presentes.

Luego con virtuofa compañia
de muchos religiosos diligentes
en proceſſion ſolenne, a Dios orando
a los barcos venimos caminando.

En tan largo camino y tan dudoso,
por perdidas las gentes nos juzgauan,
las mugeres con llanto piadoſo,
los hombres con ſoſpiros, que aumentauan.
Madres y eſpoſas tiernas, que el medroſo
amor mas deſconfia, acrecentauan
la deſeſperacion del frio geſto
de ya no nos boluera vertan preſto.

Qual va diziendo, o hijo, quien tenia
ya para refrigerio y dulce amparo,
deſta vejez canſada y pobre mia,
que en llanto acabara tan graue y caro.
Porque me dexas, triſte que haria?
porque de mi te vas, o hijo caro
a hazer funeral enterramiento,
donde a peces ſeras mantenimiento?

CANTO QVARTO.

Qual en cabello, o dulce amado esposo,
sin quien no quiso amor que viuir pueda,
no auentureys al mar tan riguroso
essa mi vida, que razon lo veda.

Como por vn camino tan dudoso
nuestra afficion se oluida dulce y leda,
el contento y amor que me desuela
quereys al viento darlo con la vela?

En estas y otras cosas que dezian
de amor de humanidad tierna piadosa,
los viejos y los niños las seguian,
en quien la edad es menos animosa.

Los montes mas cercanos respondian,
casi a piedad mouidos lastimosa,
a la arena las lagrimas regauan,
que en numero con ellas se yqualauan.

Sin que de nos ninguno levantasse
la vista, a madre o esposa en este estado,
por no hazer sentimiento, que mudasse
del proposito firme començado.

Acorde que la gente se embarcasse,
sin despedirnos como es modo vsado,
que puesto que es de amor vsança buena
a quien se aparta o queda, da mas pena.

CANTO QVARTO.

Mas vn viejo de aspecto honroso y blando
que quedaua en la playa entre la gente
pueſtos en nos los ojos, meneando
tres vezes la cabeçã triftemente.

La voz peſada vn poco leuantando,
que oy mos en la mar bien claramente
con ſaber ſolo de experiencias hecho
ſaco tales palabras de ſu pecho.

O gloria de mandar, quien te pretende,
o vanidad a que llamamos fama,
o fraudulento guſto, a quien enciende
vn fauor popular, que honra ſe llama.

Que caſtigo de ti baſtarle entiende
el pecho vano, que te adora y ama
que muertes, que peligros, que tormentas
que cruexas en el experimentas?

Dura carga inquieta al alma y vida,
fuente de defamparos y adulterios,
ſagaz conſumidora conocida
de haziendas, y de reynos y de imperios?

Llamante illuſtre, llamante ſubida,
ſiendo digna de infames vituperios,
llamante fama y gloria ſoberana,
cõ que engañado el pueblo ciego aſana.

CANTO QVARTO.

A que nuevos defastres determinas
de llevar estos reynos y esta gente?
que peligros, que muertes le destinas
debaxo de algun nombre preminente?

Que promessas de reynos y de minas
de oro que le daras tan facilmente?
que fama le prometeras, que historias?
que triumphos, que palmas, que vitorias?

Mas, o tu succession de aquel infano,
cuyo pecado y desobediencia
aun no solo del reyno soberano
te puso aca en destierro y triste ausencia.

Pero de aquel estado mas que humano
de la quieta, simple, alta innocencia
edad del oro, destate ha priuado,
quien en esta de hierro te ha arrojado.

Ya que en aquesta vanidad y alteza
engañas la ligera fantasia,
ya que a la crueldad, y a la fiereza
nombre pones de esfuerço y valentia.

Ya que estimas y precias por grandeza
el despreciar la vida, que deuia
ser si quiera estimada, ya por quanto
el que la da, temio perdella tanto.

CANTO QUARTO:

No està junto contigo el Ismaelita,
de quien siempre llamarte a guerra veas:
no sigue el del Arabio la maldita
ley, y solo por Christo tu peleas?

No tiene mil ciudades y infinita
tierra, si a crecentar tierra desseas,
no es el por armas fuerte y señalado,
si quieres por victorias ser loado?

Alas puertas criar el enemigo
dexas por yrle ansi lexos buscando,
y por quien se despueble el reyno antiguo
se enflaquezca y se vaya arruy nando.

Buscas peligros donde no ay abrigo,
porque fama te este lisongeando,
llamandote señor con larga copia,
de la India, Persia, Arabia, y de Ethiopia.

O maldito el primero que en el mundo
con seco leño abrio en el mar camino,
que de la eterna pena del profundo
si es justa aquella ley que sigo, es digno.

Nunca juyzio alguno, alto y profundo
ni cithara sonora, o peregrino
ingenio, te de desto fama y gloria,
mas contigo se acabe tu memoria.

CANTO QVARTO.

Truxó fuego del cielo vno atreuido
por remedio a la tierra (o grande engaño)
y al mundo todo en armas encendido
en muertes y en deshonras (caso estraño.)
Quanto mejor Promethéo huuiera sido,
y quanto para el mundo menos daño,
que la tu estatua illustre no tuuiera
fuego de alto desseo que la encendiera.

No acometiera el moço tierno y blando
el carro alto del padre, ni al vazio
ayre Dedalo con el hijo, dando
nombre vno al mar, y el otro fama a vn rio.
Ningun atreuimiento alto y nefando
por fuego, hierro, calor, agua, o frio
de intentar dexa la malicia humana,
misera fuerte y condicion infana.

CANTO QVINTO.

ARGVMENTO.

¶ Este canto cuenta la larga nauegacion, peregrinacion,
y trabajos, que tuuieró despues que se embarcaron en
Belem hasta entrar en Melinde, y fingese la alegre fa-
bula del cabo Tormentorio, que por otro nombre se lla-
ma el cabo de Buena esperanza.

CANTO QVINTO.



Estas sentencias tales el honrado
viejo gritádo daua, quádo abrimos
las alas al sereno y foflegado
viéto, y d'l puerto amado nos parti
Y como es ya en la mar acostúbrado (mos,
la vela descogiendo el cielo herimos,
diziendo buen viage, luego el viento
al pino dio el vsado mouimiento.

La luz eterna entonçes yua entrando
al animal Nemeo tan sangriento,
y el mundo aquien el tiempo va acabando
en la edad sexta, andaua enfermo y lento.
Y en ella por su vsó va mirando
cursos del sol catorze vezes ciento,
con mas nouenta y siete, en que corria
quando en la mar la armada se estendia.

Ya delos Patrios montes se destierra
la vista delos que en la mar venian
quedaua el claro Tajo y fresca sierra
de Sintra en que los ojos se estendian.
Y el coraçon quedo en la amada tierra,
que dexarle las lastimas hazian,
despues que nada en fin ver no pudimos
solamente la mar y el cielo vimos.

CANTO QVINTO.

De esta fuerte mil mares viene abriendo,
que otro de abrir no ha sido poderoso,
nueuos ayres y Islas conociendo
que descubrio ya Henrique generoso.
De Africa montes y lugares viendo,
tierra de Anteo, que dexô presuroso
ala siniestra, porque a la derecha
certinidad no ay de otra, aunque sospecha.

Passamos la gran Isla de Madera,
que por mucha arboleda ansi se llama,
delas que nos poblamos la primera,
mas celebre por nombre que por fama.
Mas ni por ser del mundo la postrera
se le auentajan quantas Venus ama,
que si esta suya fuera diera a oluido
a Citero, y a Papho, a Cipro y Gñido.

De la Masilia dexo diligente
la costa, do los Azenegues pastan,
que agua fresca no tienen, triste gente,
ni las yeruas que el campo cria, bastan.
La tierra a ningun fruto conueniente,
do en el vientre la saues hierro gastan,
de cosa alguna no teniendo copia,
que aparta a Berberia de Ethiopia.

CANTO QUINTO.

El limite passamos a do llega
el Sol que el carro hazia el norte guia,
donde yazen los pueblos, a quien niega
Phaeton la color del claro dia.

Aqui gentes estrañas laua y riega
el negro Sanago con agua fria,
donde el cabo Arfinario el nombre pierde
llamado de los nuestros Cabo verde.

Y a las Islas Canarias visto auiendo,
que tuuieron por nombre Fortunadas,
luego a las hijas fuymos conociendo
del viejo Esperio Hesperidas llamadas.
Tierras, por donde marauillas viendo
anduuieron (fabras) nuestras armadas,
alli tomamos puerto con buen viento
por de tierra tomar mantenimiento.

A la Isla aportamos, que ha tomado
el nombre del guerrero Santiago,
que ansi Españoles del se han ayudado
en los Moros haziendo brauo estrago.
Y desde alli en soplando Borea el do
boluimos a cottar el ancho lago
del salado Oceano, ansi dexamos
la tierra do el refresco dulce hallamos.

CANTO QUINTO.

Por aqui rodeando aquella parte
 de Africa que quedaua al Oriente
 la prouincia laloso, que reparte
 por diuerfas naciones negra gente.
 La muy grande Mandinga, por cuya arte
 gozamos del metalrico y luziente,
 que del Coruo Gambea el agua beue,
 la qual al mar de Atlante da y le deue.

Passamos a las Dorcadás pobladas
 de las hermanas, que alli ya viuián
 que de vista totalmente priuadas
 todas de vn ojo solo se siruián.
 Tu sola cuyas trenças enrespadas
 a Neptuno en sus aguas encendian
 tornada la mas fea y menos buena
 de viuoras hinchiste aquella arena.

Siempre en fin hazia el Austro proas dando
 al grandissimo golfo nos metimos,
 a la sierra Leona atras dexando,
 y el cabo a que de Palmas nombre dimos.
 El grande rio, do la mar sonando
 esta en playas, que nuestras conocimos
 dexa y la Isla illustre que tomara
 nombre de vno, que el lado a Dios tocara.

CANTO QVINTO.

Alli el reyno de Congo, que esta a cargo,
por obra nuestra del piadoso Christo
por donde el Zayre passa claro y largo
rio por los antiguos nunca visto.

Por este immenso mar en fin me alargo
del conocido Polo de Calisto
aquel termino ardiente ya passado
donde el medio del mundo es limitado.

Descubierta teniamos delante
ya en el nueuo hemispherio nueua estrella,
no vista de otra gente, que ignorante
estuuo cierto tiempo incierta della.

Vimos la parte menos rutilante,
y por falta de estrellas menos bella
del Polo fixo donde aun no se sabe
que otra tierra comience, o mar acabe.

Suffri passando aquellas regiones,
por adonde dos vezes passa Apolo
de inuiernos y veranos dos pafsiones
en quanto corre el vno al otro polo.

Por calmas, por tormentas y opresiones
que en el mar siempre causa ay rado Eôlo,
vimos las Vrsas a pesar de luño
bañarse alli en las aguas de Neptuno.

CANTO QUINTO.

Luengamente contar las peligrosas
cosas del mar, que nunca bien se entienden,
subitas tempestades temerosas,
relampagos que al ayre en fuego encienden.
Negras lluiuas y noches tenebrosas,
truenos que al mundo por mitad le hienden,
no menos es trabajo que gran yerro,
aunque tuuiesse yo la voz de hierro.

Los casos vi que rudos marineros,
(cuya maestra es larga experiencia)
cuentan por ciertos siempre y verdaderos
a las cosas juzgando en apariencia.

Y que los que juyzios mas enteros
tienen, y por ingenio y alta sciencia
veen del mundo secretos escondidos,
juzgan por falsos, o mal entendidos.

Vi claramente aquel resplandor viuo,
que maritima gente llama santo
en tiempo de tormenta y viento esquiuo
de tempestad escura y triste llanto.

Y no fue a todos menos excessiuo
milagro, y cosa cierto de alto espanto
con vn caño a las nubes del mar Cano
ver las aguas foruer del Oceano,

CANTO QUINTO.

Y ovi sin duda alguna, y no presumo
 que me engañó la vista) leuantarse
 en el ayre vn delgado y sutil humo,
 y del viento traydo rodearse.
 De aqui lleuado vn caño al Polo sumo
 via delgado ansí, que diuísarse
 de los ojos bien facil no podia,
 de materia de nubes parecia.

Yuase poco a poco acrecentando,
 y mas que vn ancho mastil gruesso estaua,
 aqui se estrecha, aqui se alarga, quando
 los golpes grandes de agua, en sí encerraua.
 Estase con las ondas ondeando
 del encima vna nuue se espessaua
 haziendose mayor y mas cargada
 con la gran carga de agua en sí tomada.

Qual roxa sanguixuela se veria
 dela fiera en la boca (que imprudente
 la recogio bebiendo en fuente fria)
 con sangre agena hartar la sed ardiente
 (Chupando mas y mas su cuerpo cria
 allí se hinche y se ensancha grandemente,
 tal la hueca columna hinchendo aumenta
 a sí, y la negra nube que sustentaba.

CANTO QUINTO.

Mas despues que del todo te ha hartado
el pie que en la mar tiene assi recoge,
por el cielo llouiendo ha caminado,
porque del mar con agua al agua moje.

Ondas tornà a las ondas, que ha tomado,
mas el sabor del fal le saca y coge,
miren agora sabios de escritura
que secretos son estos de natura.

De philosophos ya si las quadrillas.
que fueron por saber, largos caminos
vieran las (que yo he visto) marauillas
dando velas a vientos peregrinos.

Quanto escriuiendo honraran mas sus sillas
delos varios influxos delos signos,
y de estrellas mil grandes calidades,
y todo sin mentir puras verdades.

Mas ya la habitadora del primero
cielo, auia vezes cinco, apressurada,
agora medio rostro, agora entero
mostrando en quãto el mar corta la armada.

Quando dela alta gabia vn marinero
gritando dize, tierra, tierra amada,
alboroçada al borde va la gente,
y mira al Oriz onte del Oriente.

CANTO QUINTO.

A manera de nubes se mostrauan
 montes que desde lexos deuifamos
 hierros coruos alli se adereçauan
 las velas ya llegados amaynamos.

Y por mejor saber adonde estauan
 nuestras naues, y adonde nos paramos
 con el nueuo instrumento de Astrolabio
 inuencion de futil juyzio y fabio.

Desembarcamos luego en espaciosa
 parte, por do la gente se derrama,
 de ver cosas estrañas deffeosa
 de tierra, que aun no supo della fama.

Los pilotos conmigo en la arenosa
 playa, por ver do estaua vuestro Gama
 para hago y del Sol tomar la altura,
 y compassar la vniuersal pintura.

Hallamos que teniamos passado
 del Semi capro pella grande meta
 estando entre el Austral circulo elado,
 y entre el parte del mundo mas secreta.

Viene vno en esto, de los mios cercado
 dela colora Phaeton sujeta,
 que tomaron en la montaña braua
 do panales de miel cogiendo andaua.

CANTO QUINTO.

Turbado viene en vista, como aquel
que no se viera nunca en tal estremo,
el no nos entendio, ni nos a el
seluage mas que el bruto Polifemo.

Luego le muestro de la rica piel
de Cholcos el gentil metal supremo,
plata fina y caliente especeria,
a nada desto el bruto se mouia.

Pieças de menos quenta hago mostralle,
cuentas de chrystal puro y transparente,
sonantes cascaveles enseñale,
bonete alegre de color ardiente.

Quanto pude por señas alcançalle,
con esto se alegraua grandemente,
soltarle hize con todo, y el camina
para su poblacion que era vezina.

Al otro dia por asperos oteros
del calor vienen, que la noche aprueua
muchos de sus desnudos compañeros
a las cosas buscar que el otro lleua.

Domesticos ya tanto a nuestros fueros
se nos muestran, que hazen que se atreua
Fernan Veloso a ver el trato y tierra,
y con ellos se fue sin temer guerra.

CANTO QUINTO.

Es Veloso en el braço confiado
y de arrogante cree que va seguro
mas siendo vn grande espacio ya passado
en que algun buen señal saber procuro.
Estando en vista alçada con cuydado
de nuestro amigo, por el monte duro
Veysle que al mar traya la carrera
con mas ligeropie, que quando fuera.

El batel de Coello caminaua
por le tomar, mas antes que llegasse
vn Ethiope osado se arrojaua
a el para que no se le escapasse.
Otro, y otro le sale, y peligrava
Veloso, sin que alguno le ayudasse,
acudo yo y el remo al braço entrego,
mas veys en esto vn negro bando luego.

De espressa nube flechas y pedradas
llucuen sobre nosotros sin medida,
y no fueron en vano al viento dadas
que esta pierna de alli truxe herida.
Mas nos como personas lastimadas
la respuesta le dimos deffabrida,
y en mas que en los bonetes se sospecha
que ardiente color lleuan desta hecha.

CANTO QVINTO.

Y siendo ya Veloso en saluamento,
luego nos recogimos ala armada,
viendo la fea malicia y rudo intento
de la gente bestial, brutay maluada.

De quien ningun mejor conocimiento
alcance dela India deseada,
que estar bien lexos della toda via
y profegui la començada via.

Aqui dize a Veloso vn compañero
(començando los otros a reyrse)
hola Veloso amigo, aquel otero
es mejor de baxar, que de subirse.

Afsi es, responde el buen auenturero
mas quando yo dexar ansi venirse
vi tantos perros, porque me acordaua
que est auades sin mi, mas presto andaua.

Conto entonces, que luego que passaran
aquel monte los negros, de quien digo
adelante passar no le dexaran
queriendole matar como enemigo,

Y tornandose luego se emboscaran,
porque saliendo nos por el amigo
nos pudieffen mandar al reyno escuro
para robarnos mas a lo seguro.

CANTO QVINTO

Cinco soles ya puestas eran passados
 que de alli nos partieramos, cortando
 los mares nunca de otros nauegados,
 prosperamente vientos respirando.
 Quando vna noche estando descuydados
 en la proa cortadora vigilando
 vna nube que todo lo escurece
 sobre nuestras cabeças apareçe.

Tan cargada venia y tan terrible,
 que al coraçon vn graue miedo toca,
 bramaua el mar con negra cara horrible
 como si diesse en vano en vna roca.
 O(dixe) potestad incomprehensible
 que castigo diuino en hora poca
 hemos de ver quemar es esta y clima,
 que ser mas que tormenta el alma estima.

Bien nõ acabaua, quando vna figura
 en el ayre (robusta se ha mostrado
 de disforme y grandissima estatura,
 la barba suzia, el rostro muy cargado.
 Los ojos encogidos, la apostura
 mala, el cabello crespo y mal tratado,
 los dientes amarillos, de negra
 la boca, y la color de hombre fin vida.

CANTO QUINTO.

Tan grande era de miembros y tamaño,
que certifico que este era el segundo
de Rodas ya Coloso tan extraño,
que vno de los milagros fue del mundo.

Hablo con voz, que prometia gran daño,
que parecio salir del mar profundo,
las carnes se espeluzan y el cabello
a nosotros de solo oyllo y vello.

Y dixo, o gente osada, mas que quantas
al mundo acometieron grandes cosas,
tu que por guerras crudas, tales, tantas
y por grandes trabajos no reposas.

Pues los vedados terminos quebrantas,
y nauegar los largos mares osas,
de que yo soy a tanto tiempo dueño
nunca arados de extraños, o proprio leño.

Pues a ver los secretos escondidos
de la tierra y el humido elemento
vienes, a ningun hombre concedidos
de noble, o de immortal merecimiento.

Los daños oye aqui, que apercebidos
estan a tu sobrado atreuimiento
por todo el largo mar y por la tierra
que aun has de sojuzgar con dura guerra.

CANTO QVINTO.

Sabe, que quantas naos este viage
que tu hazes, hizieren atreuidas
enemigastendran este paraje
con vientos y tormentas desmedidas.

Ya la primera armada, que passage
haga por estas ondas mal sufridas,
yo la castigare con tanta affrenta
que mayor, que el peligro, el daño sienta.

Aqui espero tomar fino me engaño
de quien me descubrio suma vengança,
y solo en esto no parara el daño
de vuestra temeraria confiança.

Antes en vuestras naos vereys cada año
si es verdad lo que mi juyzio alcança,
naufragios perdiciones de tal suerte
que el menor mal de todos sea la muerte.

Y del primero que con gran ventura
la alta fama los cielos ya tocare,
fere yo eterna y nueva desventura
por juyzio de Dios, quando llegare.

Aqui pondra dela Turquesca y dura
armada los tropheos, que alcançare
comigo de sus daños le amenaza
la destruyda Quilôa con Mombaça.

CANTO QUINTO.

Otro tambien vendra de honrada fama,
guerrero, liberal, enamorado,
y consigo traera la hermosa dama
que a mor por merced grande le aura dado,
Desventura, y cruel hado los llama
a mi duro terreno, donde ay rado
los dexara tras vn naufragio viuos,
porque vean trabajos excessiuos.

Veran de hambre morir los hijos caros,
con amor engendrados y nacidos,
veran los Cafres asperos y auaros
a la dama quitarle los vestidos.
Y los alabastrinos miembros claros
al ayre, al frio, y al calor tendidos,
despues de auer pisado luengamente
los delicados pies la arena ardiente.

Y veran mas los ojos, que escapar se
puedan de desventura, y de mal tanto
los dos amantes miseros quedar se
en la espessura que fera su manto.
Y despues que las piedras ablandar se
con lastimas veran, y con su llanto,
soltaran de las carceles hermosas
abraçados las almas piadosas.

CANTO QVINTO.

Contando proseguia el monstro horrendo
en nuestros hados, quando leuantado
dixe, quien eres tu? que esse estupendo
ocuerpo me tiene affaz marauillado.
La boca y negros ojos retorciendo
vn espantoso grito dio y turbado
me respondio con voz triste y amarga
como a quien tal memoria agraua y carga.

Yo soy aquel oculto y grande cabo,
a quien llamays vosotros Tormentorio,
que nunca a Ptolomeo, Pomponio, Estrabo,
Plinio, y quantos passaron fuy notorio.
De Africa toda aqui la costa acabo
en este mio no visto Promontorio,
que hazia el Polo Antartico se estiende,
a quien vuestra osadia tanto offende.

Vno soy de los hijos de la tierra,
qual Encelado, Egeo, o Centimano
llameme Adamastor, y fuy en la guerra
contra el que arroja rayos de Vulcano.
No que pufiese sierra sobre sierra,
mas venciendo las ondas de Oceano
fuy capitan del mar por donde andaua
la armada de Neptuno que buscaua.

CANTO QUINTO.

Amor de la alta esposa de Peleo
me hizo alli tomar tan gran empresa,
las otras diosas desprecio el desseo
por amar de las aguas la princefa.
Vn dia con las hijas de Nerêo
la vi desnuda orilla el mar, y presa
la voluntad senti de tal manera
que aun agora no ay cosa, que mas quiera.

Como fuesse imposible el alcançalla
por la fea grandeza de mi gesto,
determine por armas conquistalla
y a Doris este caso manifesto.
De miedo, huuo la diosa de hablalla,
mas ella con hermoso riso honesto,
respondio, qual fera el amor bastante
de Nimpha que sustente el de vn Gigante.

Mas por librar de esse peligro estaño
al Oceano, buscaré manera
con la qual a mi honra escuse el daño,
tal respuesta me dio la mensagera.
Yo que caer no pude en este engaño
(que es grande en los amantes la ceguera)
lleno andaua y colmado en abastança,
de promessas de desseo, y esperança.

CANTO QUINTO.

Ya dela guerra alegre desistiendo
 vna noche de Doris prometida,
 se me mostro de lexos y fuy viendo
 el rostro de mi thetis tan querida.
 Sin feso abro los braços y corriendo
 voy a la que era deste cuerpo vida,
 comiençole a besar los ojos bellos,
 y las hermosas fazes y cabellos.

O que no se de enojo como cuente,
 que pensando abraçar a la que amaua
 con vn monte abraçado reziamente
 de espessas matas lleno halle que estaua.
 Con vna peña estando frente a frente,
 que por el rostro angelico apretaua,
 atonito quede del caso horrible,
 y junto de vna peña otra immouible.

Nimpha la mas hermosa de Oceano
 ya que esta mi presencia no te agrada
 en este engaño estar me fuera sano.
 o monte fuese, o nieue, o sueño, o nada.
 De aqui me parto ayrado y casi infano
 del dolor y deshonor alli causada
 a buscar cetro mundo do no viesse
 a quien de llanto mio y mal riesse.

CANTO QVINTO.

Eran ya en este tiempo mis hermanos
vencidos, y en miseria extrema puestos,
y varios montes por los dioses vanos
ferseguros, a algunos sobre puestos.

Y como contra el cielo nunca manos
valen, yo que lloraua el dolor, desto
mis desgustos senti, del enemigo
hado, por mis locuras el castigo.

Conuirtiose mi carne en tierra dura,
y peñascos los hueffos se hizieron,
estos miembros que vees y esta figura
por estas luengas aguas se estendieron.

En fin la mi grandissima estatura
en este estraño cabo conuirtieron
los dioses, y por lastima doblada
Thetis me cerca desta agua salada.

Asi contaua y con medroso lloro
de nuestros ojos subito se parte,
deshizose la nube, y con sonoro
bramido el mar sonó en remota parte.

Alço las manos yo al celeste choro
que nos guiara, y al Christiano Marte
Christo pido que aparte, aquellos duros
casos, que Adamastor conto futuros.

CANTO QUINTO.

Ya Phlegon y Pirois venian tirando
con los demas el carro radiante
quando la tierra se nos fue mostrando
en que fue conuertido el gran Gigante.

Orillas desta costa començando
ya de cortar las ondas de Leuante,
por ella abaxo vn poco naegamos
donde segunda vez tierra tomamos.

La gente que esta tierra posseya,
puesto que todos Ethiopes fueron.
mas humana en el trato parecia
que aquellos que tan mal nos recibieron.

Con fiesta y regozijos de alegria
por la playa arenosa a nos vinieron
las mugeres con figo y el ganado
que apacentauan manso y bien criado.

Las mugeres tostadas son, y encima
de tardos Buyes vienen assentadas
Buyes que tienen en mayor estima
que otro genero alli de sus manadas.

Pastoriles canciones, prosa, o rima
en su lengua cantauan concertadas,
con dulce son de rustico exercicio,
imitando de Titiro el officio.

CANTO QUINTO.

Estos como en la vista plazente ros
fueffen, humanamente nos trataron,
trayendonos gallinas y carneros
a trueco de otras cosas que lleuaron.
Mas como nunca en fin mis compañeros
palabra alguna dellos alcançaron,
que señal dê, de aquello que buscamos
dando velas las ancoras alçamos.

Era ya largamente rodeada
la costa negra de Africa, y tornaua
a ser la linea ardiente demandada
por nos, y el Polo Antartico quedaua.
Aquella Isleta dexo, a do aportada
fue otra armada primera, que buscaua
al Tormentorio cabo, y descubierto
en ella hizo su limite cierto.

De aqui fuymos cortando muchos dias
entre tormentas tristes y bonanças
la larga mar, haziendo nueuas vias,
traydos solo de arduas esperanças.
Vn tiempo con la mar grandes porfias
tuuimos, que en el todo son mudanças,
y vn a corriente hallamos tan pujante
que en fin nos estoruaua yr adelante.

CANTO QVINTO.

Era mayor la fuerça en demasia
(segun que hazia tras a andar forçaua)
del mar, que contra nos alli corria
que la del viento que por nos soplaua.
El Noto se agrauio dela porfia
en que ya tanto con la mar estaua,
y sus soplos con ira esforçar vimos,
con que la gran corriente alli vencimos.

Traya el Sol el dia celebrado
que tres Reyes partieron del Oriente,
a buscar el rezien nacido y dado
Rey, en quien otros tres ay juntamente.
Otro puerto este dia por nos tomado
fue dela misma ya contada gente,
en vn rio largo, al qual el nombre dimos
del dia que por sus aguas nos metimos.

Dela gente refresco aqui tomamos,
y del rio agua fresca, mas no pudo
saberse algo del Indo que esperamos
en este pueblo con nosotros mudo.

Ve agora rey quan largo caminamos,
sin salir nunca deste pueblo rudo,
sin ver nunca jamas señal ni nueua
del Oriente, que tras si nos lleua.

CANTO QUINTO.

Vece, y considera agora, quan cuytados
vendriamos ya todos, quan perdidos
de hambres, de tormentas quebrantados
por climas y por mares no sabidos.
Tanto del esperar largo cansados
quanto a desesperar ya compellidos
de calidad los cielos tan agena
a nuestra complision, y nada buena.

Venia dañado ya el mantenimiento,
dañoso y malo al flaco cuerpo humano,
mas no venia ningun contentamiento
que a la esperança diesse passo llano.
Entiendes tu que si este ayuntamiento
de soldados no fuera Lusitano
que durara ya tanto obediente
por ventura a su Rey y a su Regente?

Creces tu que ya no fueran leuantados
contra su capitan si resistia,
haziendose piratas, obligados
de ira y hambre que los constreñia.
En crisol verdadero estan prouados,
pues que ningun trabajo los mouia
para alterar la firme obediencia
de que ay en Portugal alta excelencia.

CANTO QUINTO.

Dexando el puerto en fin del dulcerio,
y boluiendo a cortar la agua salada
hezimos desta costa algun desuio
mas a la mar echamos nuestra armada.

Porque el agua por Noto manso y frio
de los senos no fuesse ya llevada
que la costa de aquella parte tiene
do, de Hofala rica el oro viene.

Esta passada luego el Timon vimos
(al factro Nicolao encomendado)
que hazia donde en la costa al mar oymos
gritar, gimiendo, proas auia dado.

Quando en el pecho al coraçon sentimos
(que tanto a vn fla co leño ha confiado
de desesperado delo que esperaua)
que de vna nouedad se alboroçaua.

Y fue que cerca dela costa yendo
do las playas y valles bien se vian
en vn rio que al mar sale corriendo
barcos, a vela entrauan y salian.

Alegres fuymos grandemente viendo
que estas eran personas que sabian
nauegar, porque entre ellas la fortuna
nos daria señal del Indo alguna.

CANTO QUINTO.

Ethiopes son todos, mas hallamos
que con gente mejor comunicauan
Arabica palabra no alcançamos
entre la lengua fuya que hablauan.
Con algodón texido les notamos
que las cabeças negras apretauan.
y que otro lienço que de azul se tiñe
las vergonçofas partes bien les ciñe.

En Arabigo, que ellos mal sabian
y que Fernan Martinez bien entiende
por naues, que engrandeza y gualarian
las nuestras, dizen que su mar se hiende.
Y que de donde sale el Sol salian
para la costa que hazia el Sul se estiende,
y del Sul para el Sol, tierra do auia
gente, qual nos dela color del dia.

Con la gente y las nuevas nos holgamos,
que prometian remedio a tantos males
por las señales que en el río hallamos
su nombre es el delas Buenas señales.

Vn padron en la tierra leuantamos,
que para señalar lugares tales
traya algunos, y di el nombre al suelo
del guiador de Tobias a Gabelo.

CANTO QUINTO.

De ouas, y conchas de cien mil maneras
(de aguas profundas crias enfadofas)
aqui las naos limpiamos, de carreras
largas del mar, tan suzias y mohofas.

Esta gente con muestras plazereras
vezina a las riberas arenofas
dela tierra nos dio el mantenimiento
limpio de todo falso pensamiento.

Mas no fue ya dela esperança immensa
que en esta tierra vuimos limpia y pura,
la alegria que dio la recompensa
la Rannusia con nueva desventura.

Afsi en el alto cielo se dispensa,
con esta condicion pesada y dura
nacimos, el pesar tendi a firmeza,
mas el bien muda su naturaleza.

Y fue que de dolencia fea y fiera
(qual nunca jamas vi) desampararon
muchos la vida y en tierra estrangera
los hueffos para siempre sepultaron.

Qual persona sin verlo lo creyera,
que tan disformemente alli se hincharon
las enzias, que en la boca les crecia
la carne y juntamente se pudria.

CANTO QUINTO.

Pudriase con vn tan malo y bruto
olor, que al vezino ayre inficionaua,
no tuuimos alli medico astuto
çurujano sutil menos se hallaua.

Mas qualquier deste officio poco instructo
por la pudrida carne ansi cortaua,
como si fuera muerta, y bien conuiene,
pues que muerto se queda quien la tiene.

En fin en esta incognita espesura
para siempre dexe los compañeros
que en tal camino en tanta desventura
fueron siempre conmigo auentureros.

Quan facil halla el cuerpo sepultura
a las ondas del mar, o los oteros
estraños, afsi pues como a los mios
de otros recibiran los huesos frios.

Afsi que deste puerto nos partimos
con mayor esperança y mastristeza
y por la costa abaxo el mar abrimos
señal buscando de mayor firmeza.

En Moçambique dura en fin surgimos,
de cuya falsedad y gran vileza
ya estaras cierto, y del engaño y traça
de los injustos pueblos de Mombaça.

CANTO QUINTO.

Hasta señor que a tu seguro puerto,
 cuyo suaué y dulce tratamiento
 dara salud a vn viuo, y vida a vn muerto.
 nos truxo la piedad del alto asiento.

Aqui regalo, aqui descanso cierto,
 aqui nueua quietud de pensamiento
 nos diste, y vées aqui si atento oyste
 te conte todo quanto me pediste.

Agora juzga, o rey, si huuo en el mundo
 gentes que a estos caminos se atreuieffen
 crees tu que tanto Eneas y el facundo
 Vlyses por el orbe se estendieffen?

Auer algunos oso del mar profundo,
 por mas versos que del ya se escribieffen
 delo que vi con puro esfuerço y arte,
 ni delo que aun vere dela otaua parte.

El que tanto beuio del agua Aonia,
 sobre quien ay contienda peregrina
 entre Rodas, Smyrna, Colosonia,
 Atenas, Yos, Argos, Salamina.

Y el otro que da lustre a toda Aufonia,
 cuya sonora voz alta y diuina
 oyendo el patrio Mincio se adormece,
 mas el Tibre a su son le ento beruece.

CANTO QUINTO.

Canten, loen, y escriuan siempre estremos
de sus Heroes, y a su desseo midan,
fingiendo Magas, Circes Poliphemos,
Serenas que adormezcan, y que impidan.

Den le mas nauëgar a vela y remos,
los Cicones, y tierra, do se oluidan
los compañeros en gustando al Loto
den le en el mar perder a su piloto.

Sueltos los vientos de odres imaginen
y Calipfos tambien enamoradas,
Harpías, que el manjar les contaminen,
y a las desnudas sombras ya passadas.

Baxar, que aunque escriuiendo mas se afinen
en sus fabulas vanas bien soñadas,
la desnuda verdad que cuento pura
vencer puede a qualquier grande escriptura.

Estauan de la boca alli colgando
del capitan facundo, embeuecidos,
quando a la larga narracion fin dando
de aquellos grandes hechos y subidos.

El pecho de los reyes va loando
el rey en tantas guerras conocidos,
y tambien de la gente la nobleza,
la lealtad, la antigua fortaleza,

CANTO QUINTO.

Admirado recorre y desembuelue
 el caso cada qual que mas notara,
 y los ojos no aparta ni rebuelue
 de la gente que tanto rodeara.
 Mas ya las riendas Delio hermoso buelue
 que el hijo de Climene mal guiara,
 ya los brazos de Thetis corre y passa,
 y el rey a su real y noble casa.

Quan dulce es el loor, la justa gloria
 de propios hechos, quando son sonados,
 qualquier noble trabaja con memoria,
 o vencer o ygualar a los passados.
 Las embidias de illustre agena historia
 hazen mil vezes hechos señalados,
 quien valerosas obras exercita
 vee que el loor ageno mas le incita.

Alexandro los hechos gloriosos
 del fuerte Achilles tanto no estimaua
 como de aquel los versos numerosos
 que le canto, esso solo desseaua.
 Los tropheos de Milciades famosos
 Temistocles en tal modo imbidiaua,
 que le despiertan, y recibe gloria
 de sus hechos contando la memoria.

Trabaja

CANTO QUINTO.

Trabaja por mostrar Vasco de Gama
que essas nauegaciones, que ansi canta
el mundo, no merecen tanta fama
como la fuya, que aun al cielo espanta.
Si mas el Heroe, aquel estima y ama
con mercedes, fauores, y honra tanta
la Lira Mantuana, haze que suene
Eneas, y a Roma en tanta gloria tiene.

La tierra Lusitana, Scipiones,
Cesares, Alexandros da y Augustos,
mas no le da con todo aquellos dones,
por cuya falta son duros robustos.
Octauio entre las graues opresiones
haze versos, manjar de buenos gustos,
no dira Fulvia cierto, que es mentira,
pues la dexaua Antonio por Glafira.

Sojuzga a Francia Cesar con tardança,
y las armas no impiden a la sciencia,
que vna mano la pluma, otra la lança
teniendo muestra grande alta eloquencia.
Lo que se sabe de Scipion, y alcança,
es en comedias grande experiencia,
leya Alexandro, a Homero, de manera
que siempre se hallo a su cabecera.

CANTO QUINTO.

En fin, ya capitán fuerte no ha auido
que también no supiese doctamente
Barbaro, o Griego, o del Ausonio nido,
fino de Portugal tan solamente.

Que por versos alguno vuiera sido
(con verguença lo digo) ya excelente
si se vierapreciado el verso y rima,
mas el que no sabe arte, no la estima

Por esso, y no por falta de natura
faltan también Virgilio y Homeros,
y faltaran, si tal costumbre dura,
pios Eneas con Achiles fieros.

Mas lo peor de todo es que ventura
tan asperos lo hizo y tan feueros,
tan rudos y de ingenio mal dispuesto
que a muchos les da poco, o nada desto.

Agradezca a las musas nuestro Gama,
que el amor de la patria las obliga
a los suyos cantar y darles fama
de toda illustre y belica fatiga.

Que del ni de quien fuyo aca se llama
no es Caliope a dicha tan amiga,
ni las Nimphas del Tajo que dexassen
las telas de oro fino y le cantassen.

CANTO SEXTO.

Porque el gusto y amor puro y honesto
de dar a qualquier hecho Lusitano
su loor, solo ha sido presupuesto
de las Nimphas del dulce Tajo y fano.
Pero no dexé de tener dispuesto
ninguno a bien obrar el pecho y mano,
que por esta, o por otra qualquier suerte
librara su valor de oluido y muerte.

CANTO SEXTO.

ARGUMENTO.

¶ Salen de Melinde, y lleuã piloto para la India. Baco ha
ze juntar los Dioses del mar a consejo, donde mandan
a Eolo que suelte los vientos, aplaca Venus la furia de
llos, y llegan los nuestros a la India. Hazese memoria
en este canto del desafio que tuvieron doze valientes
Portugueses en Inglaterra.



Osabia en que modo festejasse
el rey pagano a nuestro nauegãte,
porque las amistades alcançasse
del rey Chřano y gẽte tã bastãte.
Pesale de que alli le aposentasse
lexos de Europa fertil y abundante
su ventura que no le hizo vezino
de do Alcides al mar abrio camino.

CANTO SEXTO.

Con juegos, danças, y otras alegrías,
conforme a la policia Melindana
con vsadas y ledas pesquerias
cõ que a Antonio hospedo la Egypcia vs ana.
Este famoso rey todos los dias
haze fiesta a la gente Lusitana,
con banquetes, manjares desusados,
con frutas, aues, carnes y pescados.

Mas viendo el capitan que se detiene
mas delo justo ya, y que el fresco viento,
dize que parta, y que llevar conuiene
los pilotos, y mas, mantenimiento.
Detener no se quiere, porque aun tiene
bien que passar del humido elemento,
ya del Moro benigno se despide,
el qual luenga amistad a todos pide.

Pideles mas que aquel su puerto sea
de sus flotas contino visitado,
que ninguno otro bien mayor dessea,
que a varones tan buenos dar su estado.
Y al aliento vital mientras possca,
que prompto estara siempre aparejado
a ponervida y reyno juntamente
por tan buen rey, por tan sublime gente.

CANTO SEXTO.

Semejantes palabras respondia
el capitan, y luego velas dando
a tierras del Aurora se partia,
que tanto tiempo ha ya, que va buscando.

El piloto que lleva no tenia
algun dobléz, mas antes va mostrando
la cierta vía, anfi va su camino,
ya mas seguro de lo que antes vino

Las ondas nauegauan del Oriente
ya en mares dela India, y diuifauan
los thalamos del Sol que nasce ardiente
ya casi sus desseos se acabauan.

Mas el Tioneo, que en el alma fiente
las venturas que alli se aparejauan
a nuestra gente, que era della digna
arde, muere, blasphemá y desatina.

Sabe que el cielo esta determinado
de hazer a Lisboa nueva Roma,
no lo puede estoruar, que destinado
esta de otro poder, que todo doma.

Baxa del cielo en fin desesperado,
nuevo remedio en tierra busca y toma,
entra al salado reyno, que por suerte
cayo a Neptuno poderoso y fuerte.

CANTO SEXTO.

En el centro mayor de las profundas
altas cavernas, donde el mar se esconde
de do las ondas salen furibundas
quando a la ira del viento el mar responde.
Mora Neptuno y moran las jucundas
Nereidas, y otros Dioses del mar, donde
las aguas dan lugar a las ciudades
que habitan estas humidas deidades.

Descubre el suelo nunca descubierto
las arenas alli de plata fina,
torres altas se veen en campo abierto,
de transparente massa christalina.
Quanto se llegan mas los ojos cierto,
tanto menos la vista determina,
si es christallo que mira, o si es diamante
que ansi se muestra claro y radiante.

Las puertas de oro fino, y esmaltadas
de aljofar que en las conchas se prepara
de escultura hermosa estan labradas,
en que Baco la vista pasce cara.
Vee primero en colores variadas
del viejo Chaos la tan confusa cara
vee los quatro elementos trasladados
en diuersos officios ocupados.

CANTO SEXTO.

Alli sublime el fuego estaua encima
en ninguna materia sostenido
de aqui las cosas viuas siempre anima
despues que de Prometheo hurtado ha sido.

Tras el, ligero el ayre se sublima,
que es inuisible al corporal sentido
tomo lugar, y por calor ni frio
dexa alguno en el mundo estar vazio.

La tierra estaua en montes reuestda
de yeruas y de plantas ya floridas,
dando pasto diuerso, y dando vida
a las cosas en ella produzidas.

La clara forma estaua alli esculpida
de aguas entre la tierra desparzidas,
de pescados criando varios modos
manteniendo su humor los cuerpostodos.

En otra parte puesta esta la guerra
que tuuieron los Dioses y Gigantes,
esta Tipheo debaxo de la sierra
de Ethna, que echa vnas llamas tan sonátes.

Esculpido se vee herir la tierra
Neptuno, quando gentes ignorantes
del el cauallo huuieron, y la oliua
primera de la gran minerua altiua.

CANTO SEXTO.

Haze poca tardança Baco ayrado
en mirar estas cosas, mas entrando
de Neptuno al palacio, que auisado
de su venida, ya le esta aguardando.
Recibele a la puerta acompañado
de Nimphas que se estan marauillando,
de ver que a cometiendo tal camino
entre al reyno del agua el rey del vino.

O Neptuno, le dixo, no te espantes
si en tu reyno a Baco recibieres
porque tambien a grandes y bastantes
muestra fortuna injusta sus poderes.
Manda llamar los Dioses del mar, antes
que mas hable, si oyrme mas quisieres,
veran de desventura grandes modos,
oygan todos el mal, que toca a todos.

Iuzgando ya Neptuno que feria
arduo el caso, a Triton para que hable
y conuoque a los Dioses, luego embia
a los que en el mar tienen casa estable.
Triton que de ser hijo se gloria
del rey y de Salacia venerable,
era mancebo grande, negro y feo,
trompeta de su padre y su correo.

CANTO SEXTO.

La barba y los cabellos que baxauan
dela cabeça hasta los ombros eran
ouas preñadas de agua, y bien mostrauan
que nunca blando peyne conocieran.

Delas puntas colgados no faltauan
Mariscos que en aquella mar nacieran
por gorra en la cabeça de gran costa
vna cascara grande de Langosta.

Desnudo el cuerpo y partes genitales,
por no auer al nadar impedimento,
mas con todo pequeños animales
del mar, todas las cubren ciento a ciento.

Camarones, Cangrejos, y otros tales
aquien Diana da su crecimiento,
Ostrias, y Camarujos pequeños,
cosas en que no prenden los anzuelos.

En la mano gran concha retorcida
traya, que con fuerça ya tocava,
la voz sonora y grande es luego oyda
por todo el mar, que lexos retumbaua.

Toda la compañía apercebida
de Dioses, al palacio caminaua,
del que hizo la Dardana muralla
que fue Grecia despues a derrocalla.

CANTO SEXTO.

Viene el padre Oceano acompañado
de los hijos y hijas que engendrara,
y Nereo, que con Doris fue casado
que de Nymphas el mar todo poblara.

El propheta Proteo dexo el ganado
maritimo pacer por la agua clara,
y alli vino tambien, mas ya sabia
lo que el padre Lico les queria.

La hija de Vesta de Neptuno esposa
haze por otra parte esta jornada
alegre y graue al rostro, y tan hermosa
que se aplaca la mar della admirada.

Vestida vna camisa bien preciosa
traya, de beatilla tan delgada
que dexa el cuerpo christalino verse,
y no era tanto bien para esconderse.

Amphitrite mas bella que mil flores
quiso que su hermotura alli estuuiesse,
trae consigo al Delphin, que a los amores
del rey le aconsejo que obedeciesse.

Los ojos que de todos son señores
que al Sol vencen diria el que los viesse,
vienen juntas las dos (y igual partido)
pues las dos son esposas de vn marido.

CANTO SEXTO.

Aquella que a las furias de Atamante
huyendo, alli aleanço diuino estado,
configo trae el hijo hermolo infante
delos Dioses al numero llamado.

Por la playa burlando, anda delante
cen luzidas conchuelas, que el salado
mar da, y a vezes por la arena injusta
delos braços de Panopea gusta.

Y el Dios, que ya fue cuerpo humano (estraño
caso) y por vna yerua poderosa
fue conuertido en pez, y deste daño
le resulto tener deidad gloriosa.

Aun venia llorando el feo engaño
que Circe tiene vsado con la hermosa
Scilla, que el ama, desta siendo amado,
que a mas obliga amor mal empleado.

Y finalmente todos ya sentados
en la sala real, grande, eminente,
ellas en sus riquissimos estrados,
y ellos en sillas de christal luziente.

Todos fueron del padre agasajados,
y el y Baco se sientan y igualmente,
de humo la casa hinchia la rica massa
que alli nace, y la Arabia en olor passa.

CANTO SEXTO.

Estando fofsegado ya el tumulto
delos Dioses y sus recebimientos,
comiença a descubrir del pecho oculto
la causa el Tioneo de sus tormentos.

Alguntanto mostro cargado el vulto
dando señal de grandes sentimientos,
solo por dar a los de Luso muerte
con hierro ageno, habla desta suerte.

Principe, tu que señoreas sin guerra
de vn polo a otro el immenso mar ayrado,
tu que enfrenas las gentes dela tierra
que no passen el limite acordado.

Y tu Oceano, cuyo abraço encierra
todo el orbe teniendole cercado,
y por decreto, o padre, bien consientes
que viuan en sus terminos las gentes.

Y vos Dioses del mar que no passastes
injuria alguna en vuestro reyno grande
que con ygual castigo no os vengastes
de qualquier que por el corra ni ande.

En que descuydo sin sentirlo entrastes?
quien puede auer que tanto ya os ablandē
los pechos, con razon endurecidos
contra los hombres flacos y atreuidos?

CANTO SEXTO.

Vistes que con grandissima ofadia
el cielo acometieron ya supremo,
viste aquella infana fantasia
de tentar la gran mar con vela y remo.

Vistes, y aun vemos casi cada dia
tan grandes insolencias, que ya temo
que del mar y del cielo en breue vfanos
vengan Dioses a ser, y nos humanos.

Veys agora vna flaca gente armada,
que de vn vassallo mio el nombre toma,
que soberuia, y altiua, y confiada
a vos, y a mi, y al mundo todo doma.

Veys vuestra mar por ella ser cortada,
mas que no hizo gente alta de Roma,
los vuestros estatutos va quebrando,
vuestro reyno rompiendo y allanando.

Yo vi contra los Minias, que primero
este camino en vuestro reyno abrieron
que Boreas, y Aquilon fu compañero
con todos los demas bien resistieron.

Si del ayuntamiento aventurero
los vientos, pues la injuria ansi sintieron,
vos quien antes toca esta vengança,
porque la dilatays con tal tardança.

CANTO SEXTO.

Y que penseys Dioses, no consiento
que por vos desde el cielo aca he venido.
ni desta injuria vuestra por tormento,
mas por la que hecha a mi tambien ha sido.

Que las honras, que yo fuerce y essento
en el mundo gane, ya aueys sabido,
quando de mi vencido fue el Oriente
todas veo abatidas desta gente.

Que el gran señor, los hados que destinan
como bien les parece al baxo mundo,
gran fama sin yqual dar determinan
a estos varones en el mar profundo.

Veys como al mal enseñan, como inclinan
tambien a Dioses: pues segun yo fundo
ninguno tiene ya menor valia
que quien con mas razon valer deuia.

Por esto huy del cielo con gran buelo,
buscando algun remedio a mis pesares
a ver si el precio que perdi en el cielo
hallare por ventura en vuestros mares.
A mas hablar le estorua el desconuelo,
y las lagrimas ya corriendo a pares
delos ojos saltauan, con que luego
las deidades del agua enciende en fuego.

CANTO SEXTO.

La ira grande con que fue alterado
el pecho de los Dioses al momento
no suffre mas consejo concertado
ni dilacion alguna ni descuento.

Al gran Eôlo luego han embiado
de parte de Neptuno, a que sin cuento
suelte furia a los vientos repugnantes,
y que no aya en el mar mas nauegantes.

Protheo alli primero bien quisiera
en el caso dezir lo que sintia,
y segun lo que a todos pareciera
era alguna profunda profecia.
Mas el tumulto fue de tal manera
en toda la diuina compania,
que Thetis indignada le ha gritado,
Neptuno sabe bien lo que ha mandado.

Y ya el hijo de Hipotades soltaua
de la secreta carcel, los furiosos
vientos, que con palabras animaua
contra aquellos varones animosos.
Subito el claro cielo se cerraua,
que los vientos (qual nunca) impetuosos
nuevas y grandes fuerças van tomando
torres, montes y casas derribando.

CANTO SEXTO.

En quanto este consejo se hazia
en el centro del mar, la alegre flota
con viento fofsegado profegua
por las tranquilas aguas su derrota.
Era en el tiempo que la luz del dia
del Polo de Calisto esta remota,
los del quarto de prima se acostauan,
otros para el segundo despertauan.

Vencidos van del sueño, y mal despiertos,
bocejando y los cuerpos reclinando
por las entenas todos mal cubiertos
contra los ayres que corrian foplando.
Los ojos contra su quer er abiertos
estirauan los miembros, estregando
remedios contra el sueño buscar quieren,
historias cuentan, casos mil refieren.

Con que mejor passar, vno dezia
este tiempo, podremos tan pesado
fino con algun cuento de alegria
con que nos dexé el sueño, que es cargado.
Responde Leonardo que traya
pensamientos de firme enamorado
que cuentos ser podran aqui mejores
para passar el tiempo, que de amores?

Dize

CANTO SEXTO.

Dize Veloso alli, no es cosa justa
 cosas blandas tratar en aspereza,
 que el trabajo del mar, quien bien le gusta
 los amores no suffroni terneza.

Antes de aspera guerra, y de robusta
 fea nuestra historia, ya que de dureza
 nuestra vida ha de ser, segun entiendo
 que el trabajo futuro esta diziendo.

Todos esto consienten, y encomiendan
 a Veloso, que cuente esto que aprueua,
 dire, dixo, sin que me reprehendan
 de contar cosa fabulosa o nueua.

Y porque los que me oyan, de aqui aprendan
 a hazer hechos grandes de alta prueua,
 de los hombres dire de nuestra tierra,
 y estos foran los doze de Inglaterra.

En el tiempo, que al reyno Iuan tenia,
 hijo de Pedro, y que en sosiego estaua,
 y en paz de aquella guerra que le hazia
 el vezino que ansí le molestaua.

En la grande Inglaterra, que defria
 boreal nieue abunda, ya sembraua
 mala cizaña Erimnis del infierno
 que fuesse a Portugal vn lustre eterno.

CANTO SEXTO.

Entre las damas de la corte Inglesa,
 vn dia y cortesanos mas honrados,
 o fue porfia, o fue opinion, apriessa
 fueron de ira los pechos indignados.
 Los cortesanos, a quien poco pesa
 de palabras foltar, graues, ofados,
 dizen que prouaran, que honras, ni famas
 en tales damas ay, para ser damas.

Y que fra y quien con lança y con espada
 la parte fuya allí sustentat quiera,
 que ellos en campo raso, o en estacada
 le daran fea infamia, o muerte fiera.
 La feminiñ flaqueza poco usada
 o nada a affrentas tales, viendo que era
 desnuda de las fuerças conuenientes
 fo corro pide a amigos y parientes.

Mas como en fuerças y en valor pujantes
 fuesen sus enemigos, no se atreuen
 los parientes, tampoco los amantes
 a sustentat las damas como deuen.
 Con lagrimas hermosas y bastantes
 a que los Dioses en socorro lleuen
 que corrian por rostros de alabastro
 se van todas al Duque de Alencastro.

CANTO SEXTO.

Era este Ingles potente, y militar
en Castilla por nos ya contra ella,
do las fuerças magnanimas prouara
de Lusitanos, y benigna estrella.
Tambien en esta tierra bien notara
amorosos affectos, quando en ella
la hija vio, que tanto el pecho doma
del forte rey, que por muger la toma.

Este que fo correllas no queria,
por no causar comun desafossiego
les dize, quando el reyno pretendia
Hibero, y me quite de mi fossiego.
En Lusitanos vi tanta ofadia
tanto primor, tan valeroso fuego,
que ellos solos podran, fino me yerro
defender vuestra parte a fuego y hierro.

Y si agrauadas damas foys feruidas
hare luego por vos embaxadores,
que por cartas discretas y entendidas
los hagan deste agrauio sabidores.
Tambien de vuestra parte encarecidas,
con palabras affables y de amores
les sean vuestras lagrimas, que pienso
que os han de dar alto loor y inmenso,

CANTO SEXTO.

Anfilas aconseja el Duque experto,
y doze fuertes hombres les nombraua,
y porque cada dama tenga cierto
vn gnerrero, la fuerte allise echaua.
Que solo ellas son doze, y descubierto
delas confortes qual, a qual tocaua,
cada vno escriue al suyo en varios modos,
y todas a su Rey, y el Duque a todos.

Ya llega a Portugal el mensajero,
y alboroça la corte con la nueua,
quifiera el rey sublime yr el primero,
las la real grandeza no lo aprueua.
Qualquiera cortesano auenturero
fer dessea, y hallarse en la gran prueua,
y solo queda bien auenturado
quien por el Duque viene ya nombrado.

Ya en la ciudad, de donde tener deue
origen (como es fama) el nombre eterno
de Portugal armar el leñ o leue
manda, el quel timon tiene del gouierno.
Los doze a punto son en tiempo breue,
de armas y ropas de vso mas moderno,
yelmos, cimeras, letras y primores,
cauallos y atauios de colores.

CANTO SEXTO.

Ya de su rey tomaron la licencia
para partir del Duero celebrado
los que eran escogidos por sentencia
del Duque Ingles experto y señalado.

No ay en la compañía diferencia
de cauallero, diestro o de esforçado,
mas vno que Magricio se dezia
ansi habla a la fuerte compañía.

Fuertes guerreros yo desseo y muero
por ver ha mucho ya tierras estrañas
por ver mas aguas que del Tajo y Duero,
varias gentes y leyes, varias mañas.

Agora que aparejo tengo, quiero
(pues las cosas del mundo son tamañas)
si me lo concedey, solo yr por tierra
que yo fere con vos en Inglaterra.

Y si por caso alguno yo impedido
por quien es delas cosas linea y guia,
no me hallare al plazo estatuydo
poco mi falta al caso impidiria.

Todos por mi hareys lo que es deuido,
mas si verdad me inspira el alma mia,
rios, montes, fortuna, embidia fea
no haran que con vos alla no sea.

CANTO SEXTO.

Dize ansy y los amigos abraçados,
y tomada licencia en fin se parte
de Castillay Leon passa nombrados
lugares, que gan ara el patrio Marte.

Nauarra y los altissimos collados
del Pireneo, que a España y Francia parte,
vista en fin en Francia cosas grandes
al gran imperio fue a parar de Flandes.

Alli llegado, o fuese caso o maña,
Sin passar se detuuvo muchos dias,
van los onze illustrissima compañia
del mar del Norte por las ondas frias.

Llegados a la Inglesa costa estraña,
hazen a Londres sus derechas vias
del Duque son con fiesta agafajados,
y delas damas todos regalados.

Llegado el plazo y señalado dia
de entrar en campo con los doze Ingleses
campo, que el rey assegurado auia
se arman de yelmos, greuas, y de arneses.

Resplandeciente armado se veyan
delas damas el Marte, y Portugueses,
vestidas ellas ya de varias sedas
de oro, y de joyas mil, ricas y ledas.

CANTO SEXTO.

Mas aquella a quien fuera en suerte daa
el que faltaua, con tristeza expresa
se viste, por faltalle quien nombrado
fuesse por su guerrero en esta empresa.

Bien que los onze dicen, que acabado
fera el negocio ansi en la corte Inglesa
que las damas con gloria se mirassen,
puesto que dos y tres suyos faltassen.

Ya en vn sublime y publico theatro
con la gran corte el rey Ingles se fienta,
estauan tres a tres, y quatro a quatro
como la fuerte alli los aposenta.

No son vistos del Sol del Tajo al Batro
de mas esfuerço y fuerça mas essenta
otros doze salir, qual los Ingleses
falen contra los onze Portugueses.

Mordian los caualllos espumando
los frenos de oro con feroz semblante
esta el Sol en las armas rutilando
bien como en el christal suele el diamante.

Mas diuifase en vno y otro vando
partido desigual y dissonante,
que doze a onze son, quando la gente
se empieça a alborozar generalmente.

CANTO SEXTO.

Vieron todos el rostro adonde auia
la causa principal de rebullicio,
que entraua vn cauallero, que traya
armas, cauallo, al belico seruicio.

Al rey y damas habla y se venia
a los onze, que este era el gran Magricio,
abraça los amigos compañeros
a quien no falta en los peligros fieros.

Como ser este aquel, vio la graciosa
dama, que viene a defender su fama,
del animal se viste de Helle, hermosa
que bruta gente mas que virtud ama.

Impelle y la trompa sonora
los generosos animos que inflamma,
dan espuelas, y afloxan riendas luego,
lanças baxan, la tierra hecha fuego.

Delos caualllos en la gran baraja
parece todo el suelo estar temblando,
al coraçon que tiembla como paja
de quien lo mira, el miedo acrecentando.

Qual del cauallo buela que no baxa,
qual gime con el suyo en tierra dando,
qual coloradas haze de armas blancas,
qual con las plumas açoto las ancas.

CANTO SEXTO.

Alguno allitomo perpetuo sueño,
y fue su pleyto en breue despachado,
corriendo algun cauallo va fin dueño,
y el dueño fin cauallo corre ayrado.

Cae la soberuia Inglesa, que en pequeño
espacio fuera van del estaca do,
dos o tres, y quien haze la batalla
con la espada halla mas que escudo y malla.

Gastar palabras en contar estremos
de golpes fieros, crudas estocadas,
es de aquellos que el tiempo ya entendemos
que gastan mal en fabulas soñadas.

Baste por fin del caso que sabemos
que con altas proezas celebradas
los nuestros alcançaron la vitoria,
y las damas hermosas suma gloria.

Recoge el Duque a nuestros vencedores
en su casa con fiesta y alegria
cozineros ocupa y caçadores
delas damas la hermosa compañia.

Que quieren dar a sus libertadores
esplendidos banquetes cada dia,
mientras se detendran en Inglaterra
hasta boluer a su querida tierra.

CANTO SEXTO.

Mas dizen que con todo el gran Magricio
d esseoso de ver las cosas grandes
se dexo alla quedar, donde vn seruicio
notable a la Condesa hizo de Flandes.
Y como aquel que no era ya nouicio
en todo trance en que tu Marte, mandes
vn Frances mata en campo, que el destino
al tuuo alla de Torcato, y de Coruino.

Otro dellos tambien en Alemaña
se passo, y tuuo vn fiero desafio
con vn Germano, que con mala maña
encomendalle quiso al hierro frio.
Contando assi Veloso, la compana
le pide que no haga tal desuio
de el caso de Magricio desseado,
ni dexa al de Alemaña alla oluidado.

Mas a este passo ansi promptos estando
el maestre que el cielo mirando anda,
toca el apito acuden despertando
los marineros de vna y otra vanda.
Y porque el viento viene refrescando
los trinquetes de gauia tomar manda,
alerta, dixo esta d, que el viento crece
de aquella nube negra que parece.

CANTO SEXTO.

Aun no son los trinquetes bien cogidos,
quando llega la subita procela,
dize el maestre amayna en alaridos,
amayna, dize, amayna la gran vela.

Mas los vientos estan embrauecidos,
y dar en ella alguno no recela
en pedaços la hazen con ruydo
que el mundo parecio ser destruydo.

Grita la gente aqui y el cielo hiende
con subito temor defacordado,
rota la vela luego la nao pende
gran fuma de agua toma por vn lado.

Dize el maestre alija, quanto offende,
alija al mar, qualquiera este auifado,
dan otros a la bomba no cessando,
aprieffa que nos vamos anegando.

Corrian los soldados animosos
a la bomba, y al punto que llegaron
los golpes que los marestemeros
dan a la naue, a vn borde los echaron.

Tres marineros duros poderosos
ton al timon, y no le menearon,
tillas le ponen de vna y otra parte,
por si aprouecha humana fuerça y arte.

CANTO SEXTO.

Tales los vientos fon, que no pudieran
mostrar su fuerça mas impetuosa
si para derribar alli se vieran
de Babel la alta torre poderosa.

En las mares, que bien tanto crecieran
como vn chico batel la trabajosa
y gran naue causaua gran espanto,
pues en las ondas se sostiene tanto.

Ya la naue, en que va Paulo de Gama
lleua el mastil quebrado, triste duelo,
casi anegada ya la gente llama
al que por nos salvar baxo del cielo.

No menos gritos, que estos ya derrama
la naue de Coello con recelo
con quanto tuuo su maestre tiento
de primero amaynar que dieße el viento.

Agora alla a las nubes los subian
las ondas de Neptuno furibundo,
agora les parece que venian
a las altas entrañas del profundo.

Noto, Austro, Boreas, y Aquilon querian
arruinar la machina del mundo,
la noche triste y fea, luz renia
de rayos, en que todo el Polo ardia.

CANTO SEXTO.

De Alcione las aues, triste canto
junto a la costa braua leuataron
acordandose del passado llanto
que las furiosas aguas les causaron.

Enamorados peces entretanto
a las cueuas maritimas se entraron,
la tempestad huyendo y vientos duros
que aun alla no los dexa estar seguros.

Nunca tan viuos rayos fabrico,
para dura opresion de los Gigantes
el grande y fuzio herrero, que ya obro
del andado las armas radiantes.

Nunca Iupiter alto ansi arrojó
al mundo fieros rayos rutilantes
en el diluuió, a do solos uiieron
dos que en gente las piedras conuirtieron

Quantos montes entonces derribaron
las ondas que venian denodadas,
quantos arboles viejos arrancaron
del viento aquellas furias indignadas.

Bueltas ser hazia el cielo no pensaron
las antiguas rayzes tan fundadas,
ni las hondas arenas que pudieffe
tanto la mar, que arriba las truxesse.

CANTO SEXTO.

Mirando el capitan, que casi al puerto
y fin de su deseo se perdia,
y ya el gran mar hasta el infierno abierto
ya que con furia al cielo se subia.
Confuso de temor, de vida incierto,
donde ningun remedio le valia,
llamaua a aquel remedio santo y fuerte
que lo imposible puede desta fuerte.

Diuina guarda que camino abriste
por mitad de las aguas Eritreas
ya, a Israel, y della te doliste,
tu que el mar, tierra, y cielo señoreas,
Tu que librabste a Paulo y defendiste
de Sirtes arenosas y ondas feas,
y guardaste con hijos al segundo
gran poblador del anegado mundo.

Si tengo nuevos miedos peligrosos
de otra Scylla y Charybdis ya passados,
otras Sirtes, baxios arenosos,
y otros Acroceraunios infamados.
Al fin de tantos casos trabajosos
porque somos de ti desamparados:
sieste nuestro trabajo no te offende
mas con el tu seruicio se pretende.

CANTO SEXTO.

O dichosos aquellos que pudieron
entre lanças agudas Africanas
morir en quanto fuertes sostuuieron
la fanta fe en las tierras Mauritanas.

De quien hechos illustres se supieron
de quien quedan memorias soberanas
que la vida ganaron con perdella
dulce haziendo a la muerte el valor della.

Diziendo ansi, los vientos que luchauan
como toros indomitos bramando
mas y mas la tormenta acrecentauan
por la menuda xarcia, alto sonando.

Relampagos medrosos no cessauan,
fieros truenos, que van representando
todo el cielo caer sobre la tierra,
y entre los elementos cruda guerra.

Mas delante del Sol ya se mostraua
al Orizonte la amorosa estrella
mensajera del dia, y visitaua
la tierra, el mar con frente alegre y bella.

La Diosa que en los cielos la mandaua
(que Orion con sus armas huye della)
como el mar y la cara armada mira
tocada junto fue de miedo y ira.

CANTO SEXTO.

Obras, dixo, de Baco estas son cierto,
 mas no fera que el adelante lleue
 tan dañada intencion, que descubierta
 me fera siempre el mala que se atreue.
 Esto diziendo baxa al mar abierto,
 gastando en el camino espacio breue,
 mientras manda a las Nimphas amorosas
 adornar las cabeças con mil rofas.

Poner manda guirnaldas de colores
 varias en sus cabeças a porfia,
 quien no dira que nacen bellas flores
 sobre el oro que amor enfarta y guia,
 Ablandar determina por amores
 de los vientos la dura compañía,
 mostrandoles las caras Nimphas bellas
 que mas hermosas van que las estrellas.

Asi fue, porque al punto que llegaron
 a su vista, al momento les fallecen
 las fuerças con que antes pelearan,
 y ya como rendidos obedecen.
 Pies y manos parece que le ataron
 las hebras que los rayos escurecen
 a Boreas, que en su pecho mas amaua
 la hermosa Oritia así hablaua.

CANTO SEXTO.

No entiendas fiero Boréas que te creo,
que me tuuiste nunca amor constante,
que blandura es de amor mas cierto arreo,
y mal esta el furor al firme amante.
Si a tu furia poner freno, no veo
ya no esperes de mi para adelante
que pueda mas amarte, antes temerte
que amor contigo en miedo se conuierte.

Ansi mesmo la hermosa Galatea
dezia al fiero Noto, que bien sabe
que diasha que en vella se recrea,
y piensa que con el, bien todo acaba.
No sabe el brauo tanto bien si crea,
y alla en su pecho el coraçon no cabe,
de contento de ver que ella le manda,
poco piensa que hara si luego ablanda.

De esta fuerte las otras amanfauan
sin tardança a los otros amadores,
y luego a Venus todos se entregauan,
aplacadas las iras y furores.
Ella les prometio, viendo que amauan
sempiterno fauor en sus amores,
haziendo ellos primero el omenage
de guardar lealtad este viage.

CANTO SEXTO.

Ya la mañana clara en los otros
daua, do el Ganges suena murmurando
quando del alta gauia marineros
por la proa van tierra diuifando.

Fuera de aquellos mares ya primeros
y de tormenta, va el temor bolando,
alegre dixo aquel piloto estraño,
tierra es de Calecu, fino me engaño.

Esta, la tierra que buscays es cierta
dela India verdadera, que aparece,
y si mas no quereys cerrad la puerta
al trabajo que todo aqui fenece.

A Gama luego el alegria despierta
esta certinidad, y alli agradece
arrodillado con vn pio zelo
la grande alta merced a Dios del cielo.

Las gracias a Dios daua, y razon era
que no solo la tierra le mostrara
que con tanto temor buscando fuera,
por quien tanto trabajos ya passara.

Mas dela muerte cierta y verdadera
le librauá, que ya le aparejara
el espantoso viento en la mar braua
qual quien de horrendo sueño despertaua.

CANTO SEXTO.

Por los peligros fieros enemigos,
por los graues trabajos y temores
alcançar los que son de fama amigos
dela honra immortal grados mayores.

No recostados siempre en los antiguos
truncos nobles de sus antecessores,
no en los dorados lechos entre finos
de Moscouia animales Zebellinos.

No con manjares nuevos exquisitos,
ni con blandos passeos ociosos,
no con varios deleytes infinitos
que afeminan los pechos generosos.

No con nunca vencidos apetitos,
que la fortuna haze poderosos,
y luego al pie para mouer escafo
a grandes obras de virtud el passo.

Mas con el fuerte braço bien buscando
honras, que proprias puedan ser llamadas,
tempestades del crudo mar passando
vigilando y vistiendo armas pesadas.

Del Sul los torpes frios superando,
y de regiones mil desabrigadas,
donde corrupto ya el mantenimiento
se tiemple con vn arduo sufrimiento.

CANTO SEXTO.

Y con forçar al rostro temeroso,
a mostrarse seguro, alegre, entero,
al tiro ardiente, y fiero, que espantoso
lleuo el brazo, o la pierna al compañero.

Esta arte el pecho cria vn callo onroso
de honras despreciador y de dinero,
de honras y de dinero, que ventura
forjo, y no la virtud, que es justa y dura.

Recibe lumbre ansi el entendimiento,
que experiencias hazen reposado,
y queda viendo como de alto a asiento
el baxo suelo humano embaraçado.

Este do gouernare el regimiento
derecho, y no de affectos ocupado
subira (como deue) a illustre mando
contra su voluntad y no rogando.

CANTO SEPTIMO.

ARGUMENTO.

¶ Describe se la prouincia llamada Malabar, el Moro Monçayde cueta a los Portugueses algunas cosas de la tierra, Gama haze su embaxada al Rey della, a quien llaman Samorim. Hospedanle en casa de vn gouernador que ellos llaman Catual, el qual se va con el a ver la armada, donde los recibe Paulo de Gama.

CANTO SEPTIMO.

YA llegados se veen junto a la tierra
deseada de tantos algun hora
que el Indo abraça, y con el Gange encierra
Gange, que en el terreno cielo mora.

Ea pues, gente fuerte, que en la guerra
quereys llevar la palma vencedora,
ya soys llegados, ya teneys delante
la tierra de riquezas abundante.

A vos generacion de Lusodigo,
que tan pequeña parte soys del suelo
aun no del suelo, no, mas del amigo
rincon del que gouierna todo el cielo.

Vos quien el peligro (al enemigo
vencer) no estorua, o cudicioso zelo,
como tuuo la madre inobediente
que en effencia en el cielo esta presente.

Vos Portugueses pocos, quanto fuertes
que el flaco poder vuestro no pensado
vaysa costa de vuestras varias muertes
la ley de vida eterna dilatando.

Asi del cielo echadas son las suertes
que vos, aunque soys pocos aumentando
vaysa la Christiandad con obras santas
que tanto o Christo la humildad leuantas.

CANTO SETIMO.

Veys el soberuio y Aleman ganado,
que por tan largos campos se apacienta
del successor de Pedro reuelado
nueuo pastor y nueva seta inuenta.

Miralde en feas guerras ocupado,
que aun con el ciego error no se contenta
no contra el soberuissimo Otomano,
mas por salir del yugo soberano.

Mirad el Ingles duro que se arrea
y nombra Rey dela ciudad sagrada
que el torpe Ismaelita señorea
quien vio honra en verdad tan mal fundada.

Entre Boreales nieues se recrea
de Christiandad nueva manera hallada
a los de Christo amenazando guerra
sin cobrar la que vn tiempo fue su tierra.

De vn falso rey en tanto es posseйда
la su ciudad Hierusalem del suelo,
mientras no guarda el la ley venida
dela ciudad Hierusalem del cielo
Que dire pues Frances, ya de tu vida?
que el nombre Christianissimo y no el zelo
tienes de defendello y de guardallo,
sino de yr contra ello, y derriballo.

CANTO SEPTIMO.

Hallas tener derecho en señorios
Christianos siendo el tuyo tal y tanto,
y no contra el Cinifro y Nilo rios
enemigos del nombre antiguo santo.

Alli prueua la espada,alli los brios
en quien reprueua dela Iglesia el canto
de Carlos y de Luys el nombre y tierra
las causas no(heredaste) dela guerra?

Pues que dire de aquellos,que en terneza
y en regalos,que el ocio trae consigo,
gastan la vida,goçan la riqueza
oluidados de su valor antiguo

Produze enemistades la grandeza.
tyranica, entre el pueblo afsi enemigo,
contigo Italia hablotan viciosa
de ti mismo contraria poderosa.

O miseros Christianos,por ventura
foys los dientes de Cadmo desparzidos,
que vnos a otros se dan la muerte dura
siendo todos de vn vientre producidos.

No mirays la diuina sepultura
que perros la possecn, que siempre vnidos
a tomar vienen vuestra antigua tierra,
haziendose famosos por la guerra.

CANTO SEPTIMO.

Veys que tienen por vfo y por decreto
del qual fon tan enteros obseruantes
ayuntar el exercito inquieto
contra pueblos que fon de Christo amantes.
Entre vos nunca dexa fiera Alecto,
de sembrar mil cizañas repugnantes,
ved si peligros ay a vos contrarios
que ellos y vos foys vuestros aduersarios.

Si codicia de mando y de tesoro
os mueue a conquistar tierras agenas,
no mirays, que Pactolo y Hermo, al Moro
firuen con sus auríferas arenas.

En Lidia, Afsyria, texen hilos de oro,
Africa esconde en si luzientes venas,
si quiera mueua os ya riqueza tanta,
pues no os puede mouer la casa fanta.

Aquellas inuenciones fieras nuevas
de instrumentos de dura artilleria,
ya deuieran hazer las grandes prueuas
en muros de Bizancio y de Turquia.

Hazed que torne a las siluestres cueuas
del Caspio monte y dela Scithia fria
la Turquesca nacion que multiplica
y se aumenta en la vuestra Europa rica.

CANTO SEPTIMO.

Griegos, Traces, Armenios, Georgianos
dando voces estan, que el pueblo bruto
a sus hijos obliga a los profanos
ritos, del Alcoran (duro tributo)
En castigar los hechos inhumanos
os alabad de pecho fuerte astuto,
y no querays loores imprudentes
de que contra los vuestros soys valientes.

Mas en tanto, que ciegos y sedientos
andays de vuestra sangre, o gente humana
aura Christianos mil atreuimientos
en la pequeña casa Lusitana.
De Africa tiene al mar firmes asientos,
en Asia es mas que todas soberana,
y en la parte que es quarta, campos ara,
y si mas mundo huuiera alla llegara.

Y veamos en tanto que acaece
a aquellos tan famosos nauegantes
despues que viendo a Venus enflaquece
el furor de los vientos repugnantes.
Y despues que la tierra ya aparece,
que es fin de sus porrias tan constantes,
donde a sembrar de Christo van la ley,
ya dar nueva costumbre, y nuevo Rey,

CANTO SEPTIMO.

Luego que mas a tierra se llegaron
liuianas barcas veen de pescadores,
los quales el camino les mostraron
de Calecu donde eran moradores.

Alla luego las proas se inclinaron
que esta era ciudad de las mejores,
del Malabar, mejor donde viuia
el rey que la gran tierra possieya.

Entre el celebre Indo y Gange estança
tiene vn terreno grande assaz famoso
que por la parte Austral la mar alcanza,
y hazia el Norte al Emodio cauernoso.

Fuerçan le varios Reyes a la vsança
de varias leyes, vnos al vicioso
Mahoma, otros los ydolos adoran,
otros los animales que alli moran.

Bien dentro del gran monte, que cortando
tanta tierra toda Asia va corriendo,
y segun las regiones va passando
va en si diuersos nombres permitiendo.

Las fuentes salen (de los rios manando
vienen) cuya corriente entra muriendo
en el Indico mar, cercando el peso
del terreno, y haziendo el Cherfoneso.

CANTO SEPTIMO.

Casi pyramidal punta se haze
entre vno y otro rio que con gana
sale al mar, y por donde estar le plaze
enel, en frente esta de Trapobana.

Y junto adonde el largo braço nace
Gangetico, el rumor viejo se afa na
contando que a los propios moradores
sustenta olor suaue de las flores

Mas agora de nombres y de vfança,
nuevos y varios son los habitantes
los de Liis, los Patanes, que en pujança
de gente y tierra son mas abundantes.

Decanis Orias, que la esperança
de saluar se en las aguas resonantes
tienen del Gange, y mas está Bengala
tierra anfi fertil que otra no le yguala.

El reyno de Cambaya peligroso,
(dizen que fue de Poro rey potente)
el reyno de Narfinga poderoso
mas de oro y piedras, que de fuerte gente.

Aqui se mira desde el mar vndoso
vn monte alto que corre luenga mente
firuiendo al Molabar de fuerte muro
con que del Canara viue seguro.

CANTO SEPTIMO.

Lllamanle aqui los naturales Gate
del pie del qual, vn poco en estrecheza
vna falda se estiende, a quien combate
del brauo mar la natural fiercza.

Y sobre otras ciudades sin debate,
Calecu tiene dignidad y alteza
de cabeça de imperio rica y bella,
Samorim se intitula el señor della.

La flota al rico señorío llegando
vn Portugues mandado luego parte
a hazer saber al rey del gentil vando
de su venida a tan remota parte,

El mensajero por el rio entrando
(que entra en el mar alli) la no vista arte,
el rostro, la color, el traje, el modo,
concurrir haze a velle el pueblo todo.

Entre la gente, que a le ver venia,
se llega vn Mahometa, que nacido
fuera alla en la region de Berberia
donde ya fuera Anteo obedecido.

O que por vezindad ya bien tendria
al reyno Lusitano conocido,
o fue ya señalado de su hierro
fortuna en fin le puso en tal destierro.

CANTO SEPTIMO.

En viendo al mensajero, con jocundo
rostro, sabiendo hablar la lengua Hispana
le dixo, quien te truxo a estotro mundo
tan lexos de tu patria Lusitana.

Abriendo (le responde) el mar profundo
por donde nunca vino gente humana
buscamos del gran Indo la corriente
por do la ley diuina se acreciente.

Espantado quedo del gran viaje
el Moro, que Monçay de se llamaua,
oyendo los trabajos del passaje
del mar que el Lusitano le contaua.

Mas viendo que la fuerça del mensaje
solo al rey de la tierra le importaua,
que esta de la ciudad (le dize) fuera,
mas que el camino harto corto era.

Y que en quanto la nueua le llegasse
de su estraña venida, si queria
en la su pobre casa reposasse,
y del manjar de tierra comeria.

Y despues que algun rato descansasse
al armada con el se bolueria,
que alegria no puede auer tamaña
qual ver gente vezina en tierra estraña.

CANTO SEPTIMO.

De buena gana acepta el Lusitano
lo que el Monçayde alegre alli le ofrece,
qual si fuera amistad ya larga y llana,
y con el come y beue y le obedece.

Luego se bueluen a lá flota vfana
que conocer el Moro bien parece,
van a la capitana, y nuestra gente
a Monçayde recibe alegremente.

Gamale abraça de contento lleno
de Castilla la lengua oyendo bella,
sientale par de si, y prompto y sereno
por la tierra pregunta y cosas della.

Qual las plantas en el Rodope ameno
por el amante oyr dela donzella
Euridice, tocando el harpa de oro
tal, la gente se junta a oyr el Moro,

Comiença el luego, o gente, a quien natura
vezina hizo a mi paterno nido,
que destino tan grande o que ventura
por vn camino tal os ha traydo.

No parece sin causa oculta escura
venir del Miño poco conocido,
y del Tajo por mares nunca arados
a reynostan remotos y apartados.

CANTO SEPTIMO.

Dios cierto os trae, por que ser pretende
su seruicio por vos en algo obrado
solo por esso os guia y os defiende
de enemigos, del mar, del viento ayrado.
Sabed que en la India estays por do se estiende
diuerso pueblo, rico y prosperado
de oro luziente, y fina pedreria,
olor suaue, ardiente especeria.

Esta prouincia, cuyo puerto agora
teneys tomado, Malabar se llama,
y dolos del antiguo culto adora
que aca por estas partes se derrama.
De varios reyes es mas algun hora
fue de vño solo, como afirma fama
Saramá, Perimal es el postrero
rey, que este reyno vnido tuuo entero

Mas como entonces por aqui vinieron
de alla del seno Arabico otras gentes
que el culto Mahometico truxeron
en que me instituyeron mis parientes.
Sucedio que los sabios conuirtieron
al Perimal, assi eran eloquentes,
tomar le hazen la ley con heruor tanto
que propuso morir en ella tanto

CANTO SEPTIMO.

Arma naues, y cargalas curioso
para ofrecer de gran mercaderia
por yr a ser en ellas religioso
do esta el propheta que la ley dezia.

Antes que parta el reyno poderoso
con los suyos reparte, que el no auia
herederos, mas hizo a los aceptos
ricos de pobres, libres de sujetos

A vno Cochim, y a otro Cananor
a qual Chale, a qual la Isla de Pimienta,
a qual Coulam, a qual da Cranganor
y el resto a quien le sirue y mas contenta,

Vn moço a quien tenia mucho amor,
despues que todo dio se le presenta
Calecu que le queda a este aplica
ciudad ya por el trato noble y rica

Esta le dio con titulo excelente
de Emperador, que sobre todos mande,
esto hecho se parte diligente
adonde en santa vida acabe y ande.

Y de aqui queda el nombre de potente
Camori, mas que todos digno y grande
al moço y descendientes de do viene
este que oy el imperio manda y tiene.

CANTO SEPTIMO.

De aquesta gente rica pobremente
la ley fabulas son, que ella imagina,
no traen mas que vn paño solamente
por do natura a se cubrir inclina.

Dos fuertes de hombres ay, la noble gente,
Nayres llamados son, la menos digna
se nombra Polcàs, a quien obliga
la ley a no mezclar la casta antigua.

Porque quien vfo siempre vn mismo officio,
otro junto tener no puede en fuerte e,
ni los hijos tendran otro exercicio
que el de sus padres nunca hasta la muerte.

Mas a los Nayres es cierto gran vicio
de aquellos ser tocados, de tal suerte
que si alguno es tocado por ventura
con cerimonias limpio ser procura.

Destá fuerte el Iudayco pueblo antiguo
no tocava a la gente de Samaria,
mas estrañezas, aun delas que digo
en la tierra veras de vfança varia.

Los Nayres veen la cara al enemigo,
y solo ellos defienden de aduersaria
gente, a su rey, trayendo siempre vsada
la yzquierda daga y la derecha espada.

CANTO SEPTIMO.

Bramenes son aquí sus religiosos
nombre antiguo, y de grãde preeminencia,
obseruan los preceptos tan famofos
del que primero dio nombre a la sciencia.
No matan cosa viua, y temerosos
delas carnes grandissima abstinencia
tienen, y en el venereo ayuntamiento
mayor licencia y menos regimiento

Las mugeres comunes, solamente
a la generacion de sus maridos
dichosa condicion, dichosa gente
que no son delos zelos offendidos.
Estos vsos, y otros variamente
son por los Malabares admitidos
es la tierra en el trato gruessa, en quanto
dar puede el mar del China al Nilo fanto.

Afsi contaua el Moro, mas vagando
la fama ya por la ciudad andaua
del llegar dela estraña gente, quando
a saber la verdad el rey mandaua.
Ya vienen los mayores caminando
que toda edad y sexo rodeaua
porque el rey a buscar los embiara
al mayor dela armada que llegara.

CANTO SEPTIMO.

Mas el que ya del rey tiene licencia
para desembarcar acompañado
de los nuestros, con noble y gran presencia
parte de ricos paños adornado.

De colores, la hermosa diferencia,
la vista alegre al pueblo alborozado,
el remo compassado hiere, frio
agora al mar despues al fresco rio.

En tierra vno, que el reyno gouernaua,
que en su lenguaje Catual se llama
rodeado de Nayres esperaua
con desusada fiesta al noble Gama.

Llegado estrechamente le abraçaua
y en vn portatil lecho rica cama
para yr, le offrece vn yso acostumbrado
que en ombros de los hombres es lleuado.

De esta arte el Malabar y ansi el de Luso
caminan para donde el rey le espera,
los demas Portugueses van al yso
que infanteria sigue esquadra fiera.

El pueblo que concurre va confuso
de ver la gente estraña, y bien quisiera
preguntar si en la edad que ya passara
la torre de Babel no lo vedara.

CANTO SEPTIMO.

El Catual y el Gama van hablando
en lo que el tiempo mas les offrecia,
Monçay de entre ellos yua interpretando
las palabras, que de ambos entendia.
Por la ciudad desta arte caminando
donde vna rica fabrica se via
leuantar su mptuosa, ya llegauan
de vn templo, por el qual juntos entrauan.

Miran delas deidades las figuras
esculpidas en palo y piedra fria
varias, de gestos varios, de pinturas
del modo que el demonio les fingia.
Varianse las malas esculturas
qualla chimera en miembros se varia
los ojos, que a Dios ver eran vsados
en forma humana estan marauillados.

En la cabeça cuernos esculpidos,
qual Iupiter en Libia vno aqui estaua,
otro en vn cuerpo rostros tiene vnidos
bien como Iano antigo se pintaua.
Otro con muchos braços diuididos
a Briareo parece que imitaua,
con frente otro de perro aqui se adora
qual Anubis Menfitico algun hora.

CANTO SEPTIMO.

El barbaro Gentil luego en haziendo
la superfticiosa adoracion y vana
se van, otro interuallo no teniendo
do eftaua el rey de aquella vanda infana.

El hilo dela gente va creciendo
que a ver viene a la nuefta Lusitana,
por los tejados y ventanas bellas
ay viejos, moços, dueñas y donzellas.

Ya llegan cerca y no con paffos lentos
delos bellos jardines olorosos
que esconden los reales apofentos
altos de torres no, mas sumptuosos,

Edificanfe fus nobles afsientos
entre infinitos arboles hermosos,
afsi viuen los reyes defta gente
en la ciudad y el campo juntamente.

Por las puertas del muro, futiliza
grande del arte Dedala se via
en figuras mostrando, por nobleza
la gran antiguedad, que en la India auia.

Las historias eftan con tal viueza
que aquella antigua edad les ofrecia,
que quien dellas fupiere por entero
por la fombra vera lo verdadero.

CANTO SEPTIMO.

Estaua vn grande exercito, que pisa
la tierra Oriental que Hidaspe laua
rigele vn capitan de frente lisa
que con frondosos Tirfos peleaua.

Por el edificada estaua Nisa
a la orilla del rio que manaua
tan proprio, que si Semele alli fuera
sin duda ser su hijo aquel dixera.

Adelante beuiendo seca el rio
muy grande multitud de Afsyria gente
sujeta al femenino señorio
de vna, tan bella como incontinente.

Tiene junto a su lado nunca frio
esculpido el feroz ginete ardiente,
con quien tendria el hijo competencia
amor nefando, bruta incontinencia.

De aqui vn poco apartadas remolauan
las vanderas de Grecia gloriosas
(tercera monarchia) y sojuzgauan
del Gange hasta las aguas abundosas.

De vn capitan mancebo se guiauan
de Palmas rodeado valerosas,
que ya no de Philipo, mas sin falta
de progenie se llama muy mas alta.

CANTO SEPTIMO.

Los Portugueses veen estas memorias,
 y el Catual al capitan dezia
 presto tiempo vendra de otras vitorias
 que estas, que aqui mirays abatiria.

Aqui se escriuiran nueuas historias
 por estrangera gente que vendria
 que nuestros sabios Magos lo alcançaron
 quando el tiempo futuro especularon.

Y dize mas la Magica sciencia,
 que para se euitar fuerça tamaña
 no valdra de los hombres resistencia,
 que contra el cielo no aprouecha maña.

Dize tambien que el arte y la excelencia
 en guerra y paz de aquella gente estraña
 fera tal, que fera en el mundo oydo
 el vencedor por gloria del vencido.

Ansi hablando entrauan ya en la sala
 adonde el gran Emperador yazia
 en vna cama, aque otra no se yguala
 en el gran precio y obra que tenia.

El recostado rostro bien señala
 vn señor venerable y de valia,
 vn paño de oro ciñe, y la cabeça
 de mil preciosas piedras adereça.

CANTO SEPTIMO.

Bien junto del vn viejo reuerente
de rodillas, le da de quando en quando
la verde hoja dela yerua ardiente
que conforme a su vso esta rumiando.

Vn Bramene persona preminente
viene a Gama con passo amigo y blando,
porque al principe grande se presente,
que delante haze señas que se siente.

Junto al lecho sentado el cauallero
los suyos apartados considera,
el trage y arte, el Samori feuero
dela gente que nunca jamas viera.

Echa la voz del pecho fabio entero
(que grande autoridad luego adquiriera
en la opinion del rey y pueblo todo)
el capitan, y habla deste modo.

Vn gran rey delas partes de alla, donde
con perpetua corrida el alto cielo
con la tierra la luz solar esconde
a la tierra, dexando escuro velo.

Oyendo el rumor, que alla responde
el Eco, como del Indico suelo,
eres señor supremo, que le mande
contigo amistad quiere estrecha y grande.

CANTO SEPTIMO.

Y por largos rodeos a ti embia,
por hazerte saber que todo quanto
la mar immensa, y mas la tierra cria
de riquezas del Tajo al Nilo santo.

Y de la plaga de Gelandia fria
hasta do el Sol no muda estilo y manto
al dia, sobre la gente de Ethiopia
todo tiene en fureyno en larga copia.

Y si quieres con pactos y aliança
de paz y de amistad sacra y desnuda
consentir, que la gente en confiança
de tu reyno y del suyo al trato acuda.

Porque la hazienda crezca en abastança,
por quien la gente mas trabaja y suda,
de entrambas partes sera ciertamente
a ti prouecho, a el gloria excelente.

Y que si esta amistad crece y se aumenta
entre los dos, y firme se hiziere
estara apercebido a toda affrenta
que por guerra a tu reyno sucediere.

Con gente, armas, y naos, porque se sienta
que eres su hermano, y para tal te quiere,
y de la voluntad por ti tomada
aun sea la respuesta cierta dada.

CANTO SEPTIMO.

Tal embaxada el capitan le daua,
ala qual el Gentil rey respon dia,
que ver embaxadores estimaua
de nacion tan remota y le plazia.
Mas que lo que en tal caso le importaua
con los de su consejo lo veria,
informandose cierto de quien era
el rey, la gente, y tierra que dixera.

Y que en tanto podia del passado
trabajo reposar, y en tiempo breue,
justo corte al despacho seria dado
con que a su rey respuesta alegre lleue.

Ya ponia la noche atajo vsado
a fatigas humanas, porque ceue
dulce sueño los miembros trabajados
los ojos ocupando al ocio dados.

Aposentados fueron juntamente
Gama y los Portugueses al momento
con el gouernador de aquella gente
con fiesta y general contentamiento.

El Catual en el cargo diligente
de su rey, orden tiene y cierto intento
de saber de los nuestros de do vienen
que costumbres, que ley, que tierra tienen.

CANTO SEPTIMO.

Luego que vee que el carro del hermoso
mancebo Delio ya la luz renueua
llamar haze a Monçay de deffesofo
de saber algo dela gente nueua.

Ya le pregunta prompto y curioso
si tenia noticia y cierta prueua
de quien los nuestros son, que auia oydo
ser vezinos de tu paterno nido.

Que particularmente alli le dieffe
informacion entera, pues hazia
seruicio en ello al rey, porque supieffe
lo que en este negocio hazer deuia.

Monçay de acude, puesto que quisiessse
desto dezirte mas no lo sabria
y solo se que es gente dela España
do mi tierra y el Sol en mar se baña.

De vn Propheta es su ley, que fue engendrado,
sin hazer en la madre detrimento,
ansi que por aliento esta aprouado
del Dios que tiene nuestro regimiento.

Lo que es entre mi gente diuulgado
dellos, es que en valor sanguinolento
delas armas, su braço resplandece
lo que en nuestros passados se parece.

CANTO SEPTIMO.

Porque con virtud ellos sobre humana
les quitaron los campos abundosos
del rico Tajo y fresco Guadiana
con hechos memorables y famosos.

Y no contentos aun en la Africana
parte, cortan los mares procelosos,
sin querernos dexar viuir seguros
tomandonos ciudades y altos muros.

No menos han mostrado esfuerço y maña
en otras varias guerras, que tuuiesfen,
o con gentes fortissimas de España,
o que del Pireneo decendiesfen.

Asi que nunca en fin con lança estraña
se entiende, que vencidos dellos fueffen,
ni aun se sabe, te affirmo, algun Marcelo
para estos Anibales sin recelo.

Y si esta informacion no fuera entera
qual conuiniera, dellos pretende
informarte, que es gente verdadera
a quien enoja falsedad y offende.

Ve las armas, la flota, y la manera
del fundido metal, que en todo prende,
y te holgaras de ver y a la policia
Portuguesa en la paz y en la milicia.

CANTO SEPTIMO.

El Idolatra ya en deſſeo ardia
de ver eſto que el Moro le contaua,
barcos haze ordenar, que ver queria
los leños en que Gama nauegaua.

Parten ambos de tierra, a quien ſeguiu
la nacion Nayra, que la mar quajaua,
van a la capitana fuerte y bella
do Paulo los recibe al borde della.

Purpureos ſon los toldos, las vanderas
de hilo ſon, que el gufano le texiera,
veen ſe en ellas pintadas las guerreras
obras, que el fuerte braço ya hiziera.

Campos, batallas mil auentureras
y deſafios mil, pintura fiera,
lo qual como al Gentil ſe le presenta,
atento alli los ojos apacienta.

Por lo que vee pregunta, mas el Gama
le pedia primero que ſe ſiente,
y que el deleyte, que en tal grado ſe ama
de la ſecta Epicurea experimente.

De vaſos eſpumofos ſe derrama
El licor que Noe moſtro a la gente,
mas el Gentil comer ya no pretende,
que la ſecta que ſigue lo defiende.

CANTO SEPTIMO.

La trompeta que en paz al pensamiento
haze ymagen de guerra, el ayre heria
con fuego el diabolico instrumento
en el centro del mar oyr se hazia.

Todo nota el Gentil, mas el intento
mostrava que en los hechos le tenia
de aquellos hombres, que en retrato breue
la muda poesia alli le mucue.

Alçanse en pie con el los Gamas junto
y Coello tambien, y el Mauritano
los ojos dan al belico trafumpto
de vn viejo de vn aspecto, honroso y cano.

Cuyo nombre no puede ser difunto
en quanto huuiere al mundo trato humano,
esta la ropa a vfança Griega hecha,
vn ramo por insignia en la derecha.

Vn ramo en mano tiene: mas o ciego
yo, que acometo infano y temerario
sin vos Nimphas del Tajo y del Mondego
vn camino tan arduo, luengo y vario.

Vuestro fauor inuoco, que nauego
por alta mar con viento tan contrario,
que sino me ayudays he miedo en esto
que mi flaco batel se anegue presto.

CANTO SEPTIMO.

Mirad que ha tanto tiempo, que cantando
al vuestro Tajo y vuestros Lusitanos
la fortuna me trae peregrinando
trabajos viendo y daños inhumanos.

Ya la mar braua, y ya experimentando
los peligros del fiero Marte infanos
qual Canace la vida condenada,
vna mano la pluma, otra la espada.

Agora con pobreza aborrécida
por agenos aluergues desterrado,
agora de esperança ya adquirida
mas que nunca de nueuo derribado,

Escapando en las costas ya la vida
que de vn hilo colgaua tan delgado,
que no menor milagro fue saluarfe
que para el rey Iudayco acrecentarse.

Y mas que aun Nimphas mias, no bastaua
que tan grandes miserias me cercassen,
fino que aquellos, que cantando andaua
tal premio de mis versos me tornassen.

A trueco del descanso que esperaua
de guirnaldas de lauro que me honrassen,
trabajos nunca vsados me inuentaron
con q̄ en tá duro estado en fin me echaron.

CANTO SETIMO.

Mirad Nimphas que ingenios de señores
el vuestro Tajo cria valerosos,
que preciar saben con tales fauores
a quien los canta y haze gloriosos.

Que exemplos a futuros escriptores
a despertar ingenios curiosos
para poner las cosas en memoria
que merezcan tener eterna gloria.

Pues luego en tantos males es forçado
felo que el fauor vuestro no fallezca,
principalmente aqui que soy llégado
adonde hechos diuersos engrandezca.

Dadme le vos, que tengo ya jurado
de no emplearle en quien no le merezca,
ni loar por lisonja a algun valido,
fo pena de no ser agradecido.

Ni creays Nimphas, no que fama dieffe
a quien al bien comun, y al rey syncero
antepusiere su proprio intereffe
que es contra humano y mas diuino fuero.

A ningun ambicioso, que quisiesse
subir a grandes cargos cantar quiero,
porque pueda con torpes exercicios
vsar mas largamente de sus yicios.

CANTO SEPTIMO.

- A nadie que vfe del poder bastante.
para feruir a fu torpe defseo,
y que por complazer al vulgo errante
fe muda en mas figuras que Protheo.
- Ni tampoco penfeys Mufas que cante
el que en habito honesto y graue veo,
por contentar al rey de officio vlando
nueuo, al pueblo, que es pobre desnudando.
- Ni a quien halla, que es justo, y que es derecho
guardar la ley del rey feueramente,
y no halla que es justo y que es bien hecho
que se pague el sudor de feruil gente.
- Ni al que aprende con poco experto pecho
razones, y ymagina que es prudente
para tassar con mano injusta escassa
los trabajos agenos, que el no passa.
- Solo aquellos dire, que auenturaron
por fu Dios, por fu Rey la amada vida,
do perdiendola, en fama la aumentaron
tambien de tales obras merecida.
- Phebo y los Mufas que me acompañaron
me doblaran la furia concedida
en quanto tome aliento descansado
por tornar al trabajo mas holgado.

CANTO OCTAVO.

ARGUMENTO.

¶ Muestra Paulo de Gama al Catual las vâderas Portuguesas, y le declara los grandes hombres q̄ en ellas estã pintados. Entre tãto Baco en figura de Mahoma habla en sueños a vn Moro para q̄ estorue la paz cõ los Portugueses, corrõpen los Moros cõ dadiuas a los gouernadores. Prende el Catual a Gama, y sueltale por la hazienda q̄ auia traydo a tierra para trocar por especeria, quedando con ella dos Prtugueses para vendella.

EN la primer figura se detiene
el Catual, que viera estar pintada,
que por diuifa vn ramo en maro tiene,
la barba blanca, larga y bien peynada.

Quien era, y porque causa le conuene
la diuifa en la mano ya notada,
Paulo responde, cuya voz discreta
el curioso Monçayde le interpreta.

Estos que se nos muestran figurados,
brauos en vista y fieros en aspectos,
mas brauos y mas fieros son llamados
por la fama en los hechos tan aceptos.

Antiguos son, mas son bien celebrados
sus nombres entre ingenios mas perfectos,
este que veces es Luso, cuya fama
a nuestro reyno Lusitania llama.

CANTO OCTAVO.

Fue hijo y compañero del Thebano
que tan diuerſas partes conquiſtara,
parece que aportando al nido Hispáno
armas ſiguiendo, que contino vſara.
De Duero y Guadiana el campo vſano
ya dicho Elifio, anſi le contentara,
que ſepultar alli quiſo el gran hombre
el ya cañado cuerpo, y darnos nombre.

El ramo que le vees para diuiſa
el verde Tirſo fue de Baco vſado,
el qual a nueſtra edad mueſtra y auia
que fue ſu compañero y hijo amado.

Vees otro que la tierra al Tajo piſa,
deſpues de auer tan larga mar arado,
donde altos muros y ciudad leuanta,
y templo a Pallas en memoria fanta.

Vlyſes es, que da a la dioſa caſa,
a quien ella ya dio lengua facunda,
que ſi alla en Aſia, a Troya inſigne abraſa
en Europa a Liſboa grande funda.

Quien ſerá eſt otro aca, que el campo arraſa
de muertos con preſencia furibunda?
grandes batallas tiene deſtroçadas
de vanderas con aguilas pintadas.

CANTO OCTAVO.

Afsi dize el Gentil, responde Gama
este que vees, pastor fue de ganado
Viriato sabemos que se llama,
diestro en la lança mas que en el cayado.
Haze agrauio de Roma ala gran fama
vencedor inuencible celebrado,
con el no tienen, ni tener pudieron
el primor que con Pirro ya tuuieron.

Con fuerça no, con maña vergonçosa
le facaron la vida, que afsi espanta
que a vezes gran aprieto en gente honrosa
a las leyes magnanimas quebranta.
Otro contra la petria rigurosa
con nos ya desterrado se leuanta,
el cogio bien con quien se leuantasse
para que eternamente se illustrasse.

Vees como tambien vencelas vanderas
deffas aues de Iupiter validas,
que en aquel tiempo ya las mas guerreras
gentes de nos supieron ser vencidas.
Mira que artes sutiles, que maneras
para adquirir el pueblo tan fingidas,
la fatidica cierua, que lo auifa
el es Sertorio, y ella su diuifa.

CANTO OCTAVO.

Mira estotra vanderay vee pintado
al gran padre delos reyes primeros,
nos Hungaro le hazemos, mas ser dado
en Lotharingia creen los estrangeros.

Auiendo contra Moros superado
Gallegos y Leoneses caualleros,
passa a la casa fanta el santo Henrique,
porque el tronco real se santifique.

Dime, quien es estotro que me espanta
(pregunta el Malabar, que se admiraua)
que tantos esquadrones, gente tanta
con tan poca rompia y destroçaua.

Tantos muros durissimos quebranta,
tantas batallas fin canfarse daua,
tantas coronas tiene en tantas partes
a sus pies derribadas, y estandartes.

Es el primero Alfonso, dixo Gama,
que toda Portugal a Moros toma,
por quien, al lago Estigio jura, fama
de alguno ya no celebrar de Roma.

Este es aquel zeloso, a quien Dios ama,
con cuyo braço al infiel Moro doma,
a quien baxo del reyno anfi los muros
que no les dexo nada a los futuros.

CANTO OCTAVO.

Si Cesar, si Alexandro el Rey tuuiera
 tan pequeño poder, tan poca gente
 contratantos contrarios, quanto seran
 los que desbarataua este excelente.
 No creas que sus nombres se estendieran
 con su gloria immortal tan largamente,
 mas dexa ya sus hechos ineffables
 vee que los delos suyos son notables.

Este que vees mirar con rostro ayrado
 al moço que criara, mal sufrido
 diziendole que el campo derramado
 recoja y torne al campo defendido.
 (Buelue el moço del viejo acompañado,
 que vencedor le haze de vencido)
 Egas Moniz se llama el fuerte viejo
 a leales vassallos claro espejo.

Veesle aqui con los hijos va a entregarse,
 foga al cuello, desnudo, humilde y llano
 porque no quiso el moço sujetarse
 como el lo prometiera al Castellano.
 Con seso y con promesas leuantarse
 hizo el gran cerco, que ya estaua vfano,
 muger obliga y hijos a la pena,
 y porque al señor salue, así e condena.

CANTO OCTAVO.

No hizo el Consul tanto, que cercado
fue en las horcas Caudinas de ignorante
quando a passar por baxo fue forçado
del Samnitico yugo triumphante.

Porque este por su pueblo alli injuriado
solo a si se entrego firme y constante,
estotro a si y los hijos deste modo,
y la muger que duele mas que todo.

Este que dà al salir dela celada
sobre el rey que cerco la villa fuerte,
y al rey prende y la villa es descercada
hecho illustre, y de Marte digna fuerte.

Vees le aca va pintado en esta armada,
tambien dando en la mar a Moros muerte
las galeras lleuandole y la gloria
dela primer maritima vitoria.

Es don Fuas Roupino, que en la tierra
y en la mar resplandece juntamente
con fuego, que encendio junto a la tierra
de Auila en vasos dela Mora gente.

Mira qual muestra en esta santa guerra
de acabar peleando alegre frente
del hierro infiel subio la felice alma
al cielo a triumphar con justa palma.

CANTO OCTAVO.

Vees vn ayuntamiento de estrangero
traje, salir de grande armada, quando
a combatir Lisboa al rey primero
ayudo, santa prueua de si dando.
Mira nacer la palma al cauallero
Henrique, junto a su sepulcro estando,
por ellos haze Dios milagro visto,
Germanos son los martyres de Christo.

A vn sacerdote vee blandir, la espáda
contra Arrónches, que toma, por vengança
de Leirêa, que sido auia tomada
por el que por Mahoma enristra lança.
Es Teotonio prior: mas vee cercada
a Santaren, veras la confiança
dela figura al muro que primera
subiendo alço de Quinas la vandera.

Vees le acâ, donde Sancho desbarata
los Moros de Vandalia en fiera guerra
que los rompe, y su alfercz alli mata,
y el pendon Scuillano echa por tierra.
Men Moniz, es, que en si el valor retrata,
que el sepulcro del padre dentro encierra,
digno destas vanderas sin debate
que alça la fuya, y la contraria abate.

OCANTO OCTAVO.

Mira aquel que deciende por la lança rodado V
 cabeças delas guardas dos trayendo, for
 y la celada esconde con que alcança oton
 ofado a la ciudad mañas vrdiendo. ~~don~~
 Ella en armas tomo la semejança ~~del~~ ~~del~~ ~~del~~ V
 del guerrero, y cabeças que viniendo ~~un~~
 trae en la mano, echo nunca echo. ~~sob~~ ~~sob~~
 Giraldo es sin pavor el fuerte pecho. ~~cup~~

No vees vn Castellano, que agraviado ~~de~~ ~~de~~ ~~de~~ V
 de Alfonso nono rey, por odio antiguo ~~de~~
 de los de Lara, a Moros se ha passado ~~de~~
 de Portugal haziendose enemigo. ~~don~~
 La villa Abrantes toma acompañado ~~de~~ ~~de~~ ~~de~~ V
 del esquadron infiel que trae consigo ~~de~~
 mas vee que vn Portugues con poca gente
 le desbarata y prende ofadamente. ~~de~~ ~~de~~

Martin Lopez se llama el cauallero ~~de~~ ~~de~~ ~~de~~ V
 que destos lleva el lauro con decoro ~~de~~
 mas, mira vn Ecclesiastico guerrero ~~de~~
 que en lança buelue el baculo de oro. ~~de~~ ~~de~~
 Veesle entre los dudosos tan enteros ~~de~~ ~~de~~ ~~de~~ V
 en no negar batalla al brauo Moro, ~~de~~
 vee el señal, que en el cielo le aparece ~~de~~
 con que esfuerço en los suyos poco crece.

CANTO OCTAVO.

Vees los reyes de Cordoua y Seuilla
rotos con otros dos del Lusitano
rotos, mas antes muertos, marauilla
hecha de Dios, que no de braço humano.

Vees la villa de alcaçar, que se humilla
sin valer muro fuerte, o fuerte mano
a don Matheo obispo de Lisbona
que corona de palma su corona.

Vn Maestre de Castilla baxa della,
Portugues de nacion, y alli conquista
la tierra del Algarue, y luego en ella
no halla quien por armas le resista.

Con maña, esfuerço, y con benigna estrella
villas, castillos toma a escala vista,
vees Tauila tomo a los moradores
en vengança de siete caçadores.

Vees gana al Moro con astucia estraña
a Silues, que el ganò por ser potente
es don Payo Correa, cuya maña
y gran esfuerço embidia tanta gente.

Mas no passés lostres, que en Francia, España
se hazen conocer perpetuamente
en desafíos, justas y torneos,
dexando en ellas publicos trofeos.

CANTO OCTAVO.

Veeslos con nombres van de aventureros
a Castilla, do el precio ellos lleuaron
de juegos de Belona verdaderos
que con daño de alguno exercitaron.

Vee muertos los soberuios caualleros,
que al mayor de los tres desafiaron,
que Gonçalo Ribero fama nombra,
y pueden no temer Lethea sombra.

Mira vno a quien la fama tanto effiende
que de ningun passado se contenta
que a la patria, que de vn flaco hilo pende
sobre sus duros ombros la sustenta.

No vees qual tinto en ira reprehende
la vil desconfiança inerte y lenta
del pueblo, y tomar le haze el dulce freno
del rey su natural, y no de ageno.

Vees que por su cousejo y ofadia
de Dios guiada, y de su estrella fanta
pudo (lo que imposible parecia)
de Castilla vencer la gente tanta.

Vees por industria, esfuerço y valentia
otro estrago y vitoria illustre canta
de gente assi feroz como infinita
que entre el Tartesio y Guadiana habita.

CANTO OCTAVO.

Mas novees casi ya desbaratado
 el poder Lusitano, por la ausencia
 del capitan deuoto, que apartado
 inuoca orando a la suprema alteza.
 Vees le con priessa de los suyos hallado
 que le dizen que falta resistencia
 contra poder tan grande, y que viniessse
 porque consigo es fuerçõia flacos diessse.

Mas mira con que fanta confiança
 que aun no era tiempo alli les respondia,
 qual, quien tenia en Dios firme esperança
 de que luego vitoria le daria.
 Assi Pompilio oyo que la pujança
 de enemigos la tierra le corria,
 ya quien la dura nueua le esta dando
 pues yo (responde) estoy sacrificando.

Si de quien desta suerte en Dios espera
 oyr quifieres qual el nombre sea,
 Portugues Cipion ser bien deuiera
 y mas de don Nuño Alvarez se arrea.
 Dichosa patria que tal hijo huuiera,
 antes padre, que en quanto el Sol rodea
 de Ceres y Neptuno la gran parte
 sospirara por el Inuidio Marte.

CANTO OCTAVO.

Vee las presas que aqui mismo ha ganado
 estotro capitan de poca gente
 Comendadores vence, y el ganado
 que le lleuaua coge ofadamente.
 La lanca otra vez ha en sangre bañado
 por librar destos con amor ardiente
 al preso amigo, preso por leal,
 Pero Rodriguez es de Landroal.

Mira este desleal, que a pagar llega
 la vileza que hizo malo infano
 Gil Fernandez es Deluas, quien le entrega
 al daño que mas teme el pecho humano.
 De Xerez roba el campo, y casi anega
 de sus dueños con sangre Castellano,
 Mas mira Ruy Pereyra, cuyo gesto
 las galeras ampara ante ellas puesto.

Mira que diez y siete Lusitanos
 puestos en este otero se defienden
 fuertes, de quatrocientos Castellanos
 que en derredor por los tomar se estienden.
 Mas sintieron el daño de las manos,
 que no solo defienden, mas offenden,
 digno hecho de ser al mundo eterno
 grande en el tiempo antiguo y el moderno.

CANTO OCTAVO,

Sabese antiguamente, que trecientos
ya contra mil Romanos pelearon
quando viriles mil atreuimientos
de Viriato tanto se ilustraron.

Y dellos alcançando vencimientos
memorables, de herencia nos dexaron,
que a muchos por ser pocos no temamos,
lo que despues mil vezes ya mostramos.

Vee los infantes, dos Pedro y Henrique
de Iuan progenie y en valor tamaña
aquel haze que fama testifique
del, en Germania, con que a muerte engaña.

Este, que ella en los mares lo publique
por su descubridor, y desengaña
del Moro la hinchazon en Ceuta bella
primero entrando por las puertas della.

Mira al conde don Pedro, que sustenta
dos cercos contra toda Berberia,
Veesorro Conde esta que representa
en tierra a Marte en fuerças y osadia.

De poder defender no se contenta
a Alcaçar de tan grande compañía,
mas defiende a su rey la cara vida
con la tuya por muro alli perdida.

CANTO OCTAVO.

Otros muchos verias que pintores
aqui tambien sin falta pintarian,
mas faltales pinzel, faltan colores,
honra, premio y fauor, que al arte crian.

Culpa de los viciosos suceffores
que degeneran cierto y se desuian
del lustre y del valor de sus passados
en vanidad y gustos anegados.

Aquellos padres claros que ya fueron
tronco a la sucefsion que dellos pende
por la virtud entonces mucho hizieron
y por la casa que de alli deciende.

Ciegos, que del trabajo que tuuieron,
si alta fama y rumor dellos se estiende
dexan escuros los menores luego
con les dexar el corruptor fofsiego.

Otros tambien ay grandes y abaftados,
sin ningun tronco illustre de do vengan,
culpa a vezes de reyes, que a priuados
dan mas, que a mil, q̄ esfuerço y saber tengan.

Estos los suyos no quieren pintados,
creyendo, que colores no conuengan,
y como a su contrario natural
a pinturas que hablan quieren mal.

CANTO OCTAVO.

No niego, que ay con todo descendientes
 de generoso tronco, y casa rica
 que iustentan con vsos excelentes
 la nobleza que alli se les aplica.
 Y si a la fama aca de sus parientes
 el valor fuyo mas nos testifica,
 no falta al menos, ni se haze escura
 mas destos halla pocos la pintura.

Asi Gamal los hechos declaraua
 que el singular artifice alli pinta
 con docta mano, y que perficionaua
 con los colores dela variatinta.
 El Catual con prompta vista estaua
 mirando aquella historia bien distincta
 mil vezes preguntando, y mil oyendo
 las gustosas historias, que esta viendo.

Mas mostrauase ya la luz dudosa
 que la lampara grande se escondia
 baxo del Orizonte, y luminosa
 lleuaua a los Antipodas el dia.
 Quando el Gentil y gente generosa
 Nayra, dela nao fuerte se partia
 a buscar el reposo que descansa
 los animales en la noche mansa.

Adeuinos

CANTO OCTAVO.

Adeuinos entanto ya famosos
en la falsa opinion, que en sacrificios
siempre primero veen casos dudosos
por señales diabolicos y indicios.

Del proprio rey mandados, estudiosos
exercitan el arte y sus officios
sobre aquella venida dela estraña
gente, que alli llegara dela España.

Muestra el demonio indicio verdadero
de que la nueva gente les seria
eterno cautiuerio, y duradero
yugo, que destruccion les causaria.

Vase atonito desto el Agorero
y dize al rey (segun lo que sabia)
las medrosas señales que entendiera
en entiañas de victimas, que viera.

Tras esto avn sacerdote amigoy dado
a la ley de Mahoma le succede
(del odio concebido no apartado
contra la fanta fe, que todo excede)

Que en forma de aquel falso y diulgado
propheta, que de Agar viene y procede
Baco, odioso entre sueños le aparece,
que el odio en el aun dura y no descrece.

CANTO OCTAVO.

Y dizele guardaos o mi gente
del daño que apareja el enemigo
que corre de Neptuno la corriente
antes que mas se acerque el mal que digo.

El o dicho, recuerda prestamente
mal espantado el Moro, mas conmigo
piensa que solo es sueño y no otra cosa
torna a dormir losiegase y reposa.

Torna Baco diziendo, note offreces
a conocer aquel que a tus passados
dio leyes, y el precepto a que obedeces
fin el qual muchos fueran bautizados?

Yo parti siendo viejo, y tu adormeces?
pues sabe ya que aquellos, que llegados
de nueuo son, seran gran daño presto
de la ley, que yo al rudo pueblo he puesto.

Mientras flaca es la fuerça desta gente
ordena como en todo se resista
porque quando el Sol sale facilmente
se puede en el poner la aguda vista.

Pero despues que sube claro ardiente
si la vista mortal bien lo conquista
tan ciega queda qual verceys quedar
fino sabey con tiempo remediaros.

CANTO OCTAVO.

Esto dicho, el y el sueño desaparece,
queda atonito, y tiembla el Agareno,
falta del lecho, pide luz y crece
la furia en el obrando ya el veneno.

Como la lumbre, que ante el Sol parece
mostro su rostro angelico y sereno
conuoca los mayores de la secta
mala, a quien da del sueño cuenta recta.

Diuerfos pareceres y contrarios
alli se dan segun lo que entendian
astucias grandes mil engaños varios,
trayciones inuentauan y texian.

Mas dexando consejos temerarios
destruyr a la gente pretendian
por mañas mas sutiles y mejores
con sobornar a los gouernadores.

Con oro, y otras dadiuas secretas
el voto ganan de los principales
con razones notables y discretas
muestran, que perderan los naturales

Diziendo que son gentes inquietas
que los mares corriendo Occidentales
viuen de robo publico y continuo,
sin rey, sin fuero humano ni diuino.

CANTO OCTAVO.

O como deue el rey que bien gouierna,
ver que los consejeros, o priuados
de gran consciencia y de virtud interna
y de animo syncero sean dotados.

Porque como esta puesto en la superna
filla, mal puede de los apartados
negocios, bien saber mas por entero
delo que le dixere el consejero.

Ni tampoco dire que tome tanto
en lleno la consciencia limpia y cierta,
que se ceue en vn pobre humilde manto,
en que ambicion a caso ande encubierta.

Que quando vn bueno en todo es justo y santo,
en negocios del mundo poco acierta
que mal podra con ellos tener cuenta
la quieta innocencia en Dios atenta.

Pero los Catuales pestilentes
que al Gentilico pueblo gouernauan,
mouidos delas infernales gentes
el Portugues despacho dilatauan.

Mas el Gama, que en mas no pone mientes
de quanto alli los Moros ordenauan,
que en llevar a su rey señal bien cierto
del mundo que dexaua descubierto.

CANTO OCTAVO.

Esto solo trabaja y bien sabia
que despues que lleuasse esta certeza
armas, naues, y gente embiaria
Manuel, que tiene la real alteza.
Con que a su yugo y ley fometeria
del mar y delastierrez la grandeza,
que el no era mas alli, que vn diligente
descubridor de tierras del Oriente.

Hablar al rey Gentil ya determina,
porque con su despacho se tornasse,
que en todo siente bien dela maligna
gente, impidiesse quanto desseasse.
Al rey (que dela informacion indigna
no es de marauillar si se espantasse)
en sus agujeros tanta fe poniendo,
y mas por Moros afirmados siendo.

Este temör le enfria el baxo pecho,
de otro cabo haze la codicia alarde
a quien sujeto por natura es hecho,
y en vn desseo immortal le enciende y arde.
Bien vee que es de grandissimo prouecho
si con justicia y con verdad se guarde
el contrato, por tiempo duradero
que por su rey le ofrece el cauallero.

CANTO OCTAVO,

Sobre esto en los consejos que tomaua
hallaua muy contrarios pareceres
que en aquellos, con quien se aconsejaua
executa el dinero sus poderes.

Al capitan llamar luego embiaua,
al qual llegado, dixo, si quisieres
confessar la verdad limpia y desnuda
de tu culpa perdonauras sin duda.

Bien informado foy, que la embaxada
que de tu rey me diste, que es fingido,
porque ni tienes rey ni patria amada,
mas vagando, passando vas la vida.

Que qual rey dela España alla apartada,
o señor de locura sin medida
a acometer vendra con naos y flotas
tan inciertas carreras y remotas.

Y si de grandes reynos poderosos
tienes tu rey la magestad y el mando,
que presentes me traes sumptuosos
que vayan tu verdad fortificando.

Con joyas y altos dones y preciosos
de reyes la amistad se va ligando,
que no son, prenda, ni señal bastante
las palabras de vn vago nauegante.

CANTO OCTAVO.

Si venis por ventura desterrados,
como ya fueron hombres de alta fuerte
en mi reyno fereys agafados,
que toda tierra es patria para el fuerte.

O si piratas foys al mar vsados
dezildo sin temor de infamia o muerte,
que para sustentar la vida humana
a todo en todo tiempo hombre se allana.

Esto afsi dicho, Gama que ya tiene
sospecha de las cosas que ordenaua
el Mahometico odio de do viene
aquello, que tan mal el rey tomava.

Con alta confaça (que conuiene)
con que seguro credito alcançaua
que la Accidalia Venus le influya
desta manera el sabio pecho abria.

Si por delictos que en la edad primera
acometio ya la malicia humana,
el vaso amargo de maldad no fuera
tal açote de la gente Christiana.

Que por perpetua enemistad cayera
a la gente de Adam con la tyrana
falsedad, Rey, de falsos Moros hecha
no concibieras tu tan ruyn sospecha.

CANTO OCTAVO.

Mas porque ningun grande bien se alcança
sin gran dificultad y en todo hecho
figue el temor los passos de esperança
que en sudor viue siempre de su pecho.

Me muestras tu tan poca confiança
de mi verdad ningun respeto hecho
a quanto ya en contrario hallarias
fino creyesses a quien no deuias.

Que si de robos solo yo viuiesse
pirata, o dela patria desterrado
como crees que tan lexos me viniessse
aun nunca visto assiento y apartado?

Porque esperanças, o porque interesse
experimentaria el mar ayrado
los Antarticos frios, los ardores
que del Carnero veen los moradores?

Si con grandes presentes de alta estima
pides credito à aquello que te digo,
yo solo vine por hallar el clima
do natura tu reyno puso antiguo.

Mas si fortunatanto me sublima,
que yo tornea mi patria y reyno amigo
prometo te esse don soberuio y rico
con que mi buelta aca te certifico.

CANTO OCTAVO.

Si te parece inopinado hecho
que vn rey de alla de España a ti te mande
el coraçon sublime, el real pecho
ningun caso posible estima grande.

Bien es que el noble y gran concepto hecho
del Lusitano esfuerço, que demande
mayor credito y fe de mas alteza,
y que del crea tanta fortaleza.

Ha muchos años ya que firmemente
nuestros antiguos reyes propusieron
de vencer los trabajos fuertemente
que siempre a grandes cosas se opusieron.

Y descubriendo el mar impaciente
del descanso enemigos pretendieron
saber, que fin tenia, y donde estaua
la vltima ribera que bañaua.

Concepto digno fue del ramo claro
del venturoso rey, que aró primero
el mar, por yra hechar del nido caro
de alla de Auila al morador postrero.

Este por alto ingenio y faber raro
avn madero juntando otro madero
la parte descubrio, que se haze clara
con la luz de Argos, Idra, Liebre y Ara.

CANTO OCTAVO.

Crecio con los successos ya primeros
al pecho la osadia y descubrieron
poco a poco caminos estrangeros
que tras los vnos otros prosiguieron.

Los moradores de Africa postreros
Australes (que jamas las lumbres vieron
fiete) vimos las naos atras dexando
quantos estan los tropicos quemando.

Con proposito tal y con sereno
firme pecho vencimos la fortuna
hasta que en este tu estraño terreno
hemos puesto la vltima coluna.

Rompiendo dela mar el brauo seno,
la tempestad horrenda y importuna,
a ti llegamos, y señal queremos
solo que a nuestro rey de ti lleuemos.

Esta es rey la verdad, que no querria
por tan incierto bien tan flaco premio
qual no siendo esto ansi, esperar podria
tan largo, tan fingido y tal prohemio.

Mas antes descansar me dexaria
enel no descansado y fiero gremio
de Thetis, qual pirata, injusto, iniquo
de trabajos agenos hecho rico.

CANTO OCTAVO.

Asi, que o rey, si es mi verdad conjunta
a pureza, qual es y no doblada,
sea breuedad, a mi despacho junta
no me impidas la buelta deseada.

Y si aun tu pecho alguna duda apunta
piensa bien la razon que esta prouada,
que con claro juyzio puede verse
que la verdad es facil de entenderse.

En la seguridad el rey miraua
con que Gama prouo lo que dezia,
y cierta confiança le quedaua
credito firme en quanto proferia.

Las palabras notando ponderaua,
vee que la autoridad valor tenia,
y comiença a juzgar por engañados
los malos Catuales sobornados.

Y junto la codicia del prouecho
que espera del contrato Lusitano,
haze que al capitan respeto hecho
le fea, y no al engaño Mauritano.

Manda en fin que a sus naos vaya derecho,
y sin recelo de enemiga mano
pueda a tierra embiar qualquiera hazienda
que por la especeria trueque y venda.

CANTO OCTAVO.

Que embie dela hazienda le mandaua
que en los reynos Gangeticos no auia
si de do el mar empieza y tierra acaba
alguna conueniente alli traya.

Dela real presencia se apartaua
Gama, que embarcacion pedir queria
al Catual que del tenia cargo
porque estaua la fuya en el mar largo.

Pide passage para ver su armada,
mas el gouernador que va traçando
mil nueuos lazos no concede en nada,
y con tardanças mille va estoruando.

Parte al muelle con el, porque apartada
la casa este real, que el procurando
va, que fin que su rey tenga noticia
haga lo que le enfeña su malicia.

Dizele alla bien lexos, que el daria
embarcacion bastante, en que partieffe,
o que para la nueva luz del dia
futuro, su partida diffirieffe.

Ya con tantas tardanças entendia
Gama que en la intencion mala vinieffe
el Gentil, de los Moros torpe y fiera
lo qual del hasta alli nunca entendiera.

CANTO OCTAVO.

Era este Catual de los que estauan
corruptos por la Mahometana gente
el principal, por quien se gouernauan
las ciudades del Samorim potente.

Y solo del los Moros esperauan
effecto a sus engaños torpemente,
el que en el vil concierto conspiraua
de su esperança nada se apartaua.

Que le embie a las naues le requiere
fin que aproueche Gama, presuroso
y que assi lo mandara le refiere
el suceffor del Perimal famoso.

Porque razon traer el le diffiere
la hazienda Portuguesa perezoso
pues aquello que reyes han mandado
no puede ser por otro derogado.

Poco obedece al Catual corrupto
estas palabras, antes reboluiendo
esta en la fantasia algun astuto
engaño, diabolico estupendo.

Como en la sangre aborrecida, el bruto
hierro bañar podria (estaua viendo)
o las naues en fuego le abrafasse,
porque ninguna a Portugal tornasse.

CANTO OCTAVO,

Que a Portugal no bucluan mas pretende
el consejo infernal Mahometano,
porque no sepa nunca a do se estiende
el Oriente, el gran rey Lusitano.
No parte Gama en fin, que lo defiende
el mal gouernador de aquel profano
pueblo, ni su orden yr podia,
porque las Almadias le impedia.

A quanto Gama dize, y vozeaua
el Catual responde que mandasse
llegar la armada a tierra, que alla estaua
lexos, porque mejor fuesse y tornasse.
Señal, es de enemigo (acreceutaua)
que tan lexos la flota se parasse,
porque no teme el cierto y fiel amigo
del fuyo daño, como de enemigo.

Gama discreto bien diuifa luego
que las naos quiere mas cerca del puerto
el Catual, porque con hierro y fuego
las assalte por odio descubierto.
Varias cosas pensaua sin fosiiego
fantaseando esta remedio cierto
que diesse, a quanto mal ordenar via,
todo en fin piensa, y todo en fin temia.

CANTO OCTAVO.

Bien como el bien labrado, y el pulido
de azero espejo, o de chrystal hermoso
que del rayo solar siendo herido
a herir va en otra parte luminoso.

Y dela ociosa mano si es mouido
por la casa del moço curioso
anda por las paredes y techumbre
saltando aqui y alli la vaga lumbre.

De esta fuerte el juyzio vago andaua
de Gama preso, quando se acordara
si por caso Coello le esperaua
con bateles como el ya le ordenara.

Luego secretamente le mandaua
que boluiesse a la flota que dexara
no fuésse saltado de los daños
que temia de tan falsos engaños.

Talha de ser, quien con el don de Marte
quiere imitar a illustres y ygalallos,
yt con el pensamiento a toda parte,
a deuinar peligros y cuitallos.

Con militar ingenio y sutil arte
entender los contrarios y engañallos,
creer todo en fin, que nunca lo are
al capitan que diga no pense.

CANTO OCTAVO.

Insiste el Malabaren que este preso
fino llegare a tierra y a su armada
el con ira y con bastante animo expreso
las amenazas del no teme nada.

Que sobre si cargar mas quiere el peso
de quanto mal la vil malicia osada
traçare, que poner en aventura
la flota de su rey que esta segura.

Aquella noche estuuu detenido,
y parte de otro dia, quando ordena
de se boluer al rey, mas impedido
fue de la guarda, que tenia buena.

Offrecele el Gentil otro partido,
temiendo de su rey castigo o pena,
si sabe esta malicia, la qual presto
fabra si le detiene mas en esto.

Dize que haga venir toda la hazienda
vendible y buena, que truxesse a tierra
porque de espacio bien se trueque y venda.
que quien comercio huye, busca guerra.

Aunque Gama el designo malo entienda
que el dañado y peruerso pecho encierra
consiente, porque sabe y cierto estaua
que con la hazienda libertad compraui.

Con-

CANTO OCTAVO.

Conciertanse que en tierra se le dieffen
los vasos conuenientes en que venga
que el sus barcos no quiso que viniessen
do los tome el contrario, o los detenga.

Las Almadias van porque truxessen
mercaderia de España que conuenga,
Gama escriue a su hermano que embiasse
la hazienda para que el se rescataffe.

Viene la hazienda a tierra, adonde es luego
del Catual infame aposentada,
con ella quedan Alvaro y mas Diego,
por quien por su valor fuesse trocada.

Si en el vil pecho, mas que mando y ruego
y obligacion, el premio tiene entrada,
bien lo muestra el Gentil, quien lo entiéda,
pues a Gama solto por la hazienda.

Sueltale, porque piensa que alli auia
prenda bastante donde recibiesse
interesse mayor del que tendria
si al capitan mas tiempo detuuiesse.

El qual viendo que ya no conuenia
boluer a tierra, porque no pudiesse
mas detenido ser, siendo llegado
a las naues estaua descansado.

CANTO OCTAVO.

Dexase estar en ella perezoso
hasta ver lo que el tiempo le enseñaua,
que no se fia ya del codicioso
gouernador que sobornado estaua.

Vea agora el juyzio aqui curioso
quanto en el rico como en pobre obraua,
quanto puede interes y la enemiga
sed del oro, que a todo nos obliga.

El rey de Tracia a Polidoro muerte
da, porque su tesoro se acrecienta
entra con Danae por la torre fuerte
la lluuia de oro harto facilmente

Casi a hogada muere (justa fuerte)
Tarpeya del metal rubio y luziente
por quien ella acabo tanto consigo,
que entregaua la torre al enemigo.

Este rinde las grandes fortalezas,
y haze traydores falsos los amigos,
a los mas nobles fuerça a hazer vilezas,
y entrega capitanes a enemigos.

Corrompe virginales mil purezas,
sin temer de deshonra los testigos,
este depraua a vezes a las sciencias,
los juyzios cegando y las consciencias.

CANTO OCTAVO.

Este interpreta mas que futilmente.
los textos, y haze leyes y deshaze,
este causa perjuros a la gente,
y de reyes tyranos muchos haze.
Hasta aquellos que a Dios omnipotente
se dedican mil vezes tanto aplaze
que los corrompe este ladron del todo,
no sin color ya de virtud concodo.

CANTO NONO.

ARGUMENTO.

¶ Manda Vasco de Gama a sus factores que se bueluan a las naos: lo qual sentido son presos. Haze Gama presa en ciertos mercaderes que auian ydo a sus naues, y porque los dexa le bueluen sus hombres y la hazienda. Venus los recibe en una hermosa Isla, donde con las Nymphas del mar les haze gran fiesta: lo qual significa la fama y gloria que se sigue a los grandes trabajos.

CANTO NONO.

S In vender la hazienda detuuieron
mucho alla en la ciudad los dos fatores,
que con sus falsas mañas lo hizieron
los que dela maldad son inuectores.
Que el proposito y fin que ellos tuuieron
fue detener a los descubridores
dela India, tanto tiempo que viniessen
naos de Meca y las suyas destruyessen.

Alla al seno Eritreo, a do fundada
del Tholomeo Egypcio Arfinoe fuera
del nombre de su hermana anfillamada
(nombre que en suez despues se cõuertiera.)
Cerca esta el puerto dela tan nombrada
ciudad Meca, aquien as si engrandeciera
con la supersticion falsa y profana
del agua religiosa Mahometana.

Gidà se llama el puerto adonde el trato
de todo el Roxo mar mas florecia,
de que tenia prouecho grande y grato
el Soldan que aquel reyno possieya.
De aqui los Malabares por contrato
delos infieles grande compania
de naos por el mar Indico nauega,
y especeria cada año a buscar llega.

Por

CANTO NONO.

Por estas naos los Moros esperauan,
que como fueren grandes y pujantes
a aquellas que el comercio les tomauan
con llamas abrafassen resonantes.

Tanto en este socorro confiauan
que ya no quieren delos nauegantes
fino que tanto tiempo alli tardassen
que de Meca famosa naos llegassen.

Mas el que guia los cielos y las gentes
que para quanto tiene ya acordado
da de lexos, los medios conuenientes
por do se cumple el fin determinado.

Influyò piadosos accidentes
de afficion en Monçayde, que guardado
estaua porque a Gama auiso dieffe,
y portal obra el cielo mereciesse.

Este de qui en los Moros no recelan,
por ser Moro como ellos antes era
participante en quanto se desuelan
la intencion le descubre torpe y fiera.

Muchas vezes las naos, que lexos velan
visita, y con piedad, bien considera
el daño sin razon que se le ordena
por la maligna gente Sarracena.

CANTO NONO.

Al cauto Gama dà delas armadas
que de Meca venian defengaño
agora delos fuyos deffeadas
para ser instrumento deste daño.

Dizele que vendran de gente armadas,
y delos truenos de fonido estraño,
y que ser puede dellas oprimido
tegun estaua mal apercebido.

El Gama que tambien consideraua
el tiempo ya, que a la partida llama,
y que despacho alguno no esperaua
mejor del rey, que tanto a Moros ama.

Los fatores, que en tierra estan mandaua
que se boluiesfen, y porque la fama
dela partida subita, no impida
los manda que la hiziesfen escondida.

Pero no tardo mucho que volando
vn rumor no dixesse diligente
que fueran presos los fatores, quando
de su partida en la ciudad se fiente.

Esta fama el oydo penetrando
del capitan, luego haze prestamente
en vnos presa, que a las naos vinieron
a vender pedreria que truxeron.

CANTO NONO.

Son mercaderes ricos caudalosos,
en Calecu de todos conocidos,
y luego entre los fuyos poderosos
sentido fue que estauan detenidos.

Mas ya en las naos los nuestros presurosos,
bueluen el cabrestante, y repartidos
al trabajo, vnos tiran dela amarra,
otros rompen con el pecho la barra.

Dela verga otros cuelgan y desatan
la vela que con grita se soltaua,
quando con mayor grita al rey relatan
la presa que la armada se lleuaua.

Las mugeres y hijos que se matan
de aquellos que van presos donde estaua
el Samorim, se quexan, que perdidos
de vnos son padres, de otras son maridos.

Embian los fatores al momento
contoda la hazienda libremente
a pesar del Morisco ayuntamiento
porque le torne la su presa gente.

Desculpar se haze el rey del falso intento
recibe el capitan mas buenamente
los presos, que desculpas, y tornando
algunos negros, parte velas dando,

CANTO NONO.

Parte se costa abaxo, porque entiende
que en vano en aquel reyno trabajaua
en querer del la paz, la qual pretende
por el firme comercio que trataua.
Mas como aquella tierra que se estiende
ala aurora sabida ya dexaua
con estas nueuas va a la patria cara,
y con cierta señal delo que hallara.

Algunos Malabares que prendiera
lleua delos que al Samori embiara
quando los presos suyos le boluiera
lleua pimienta ardiente, que comprara.
La seca flor de Banda, alli pusiera
la nuez, y el negro clauo, que haze clara
la nueua Isla Maluco, y la canela
con que ansi de Ceylam la fama buela.

Esto todo alcanço la diligencia
de Monçay de fiel, que tambien yua
que quiere por angelica influencia
en el libro de Christo, que se escriua.
O dichofo Africano, a quien clemencia
diuina faca dela noche esquiua,
y lexos dela patria halla manera
con que suba a la patria verdadera.

CANTO NONO.

Deſta coſta apartada aſi la preſta
armada da la proa y grueſſa entena,
hazia donde natura tiene pueſta
la meta Auſtral dela eſperança buena.

Dela parte Oriental lleuan reſpueſta
para Liſboa de contento llena
acometiendo timidos y ledos
de nueuo dela mar los grandes miedos.

El plazer de llegar a ver la cara,
patria, penates caros y parientes
para contar la peregrina y rara
nauegacion, el vario cielo y gentes.

Yr a gozar el premio que ganara
portan largoſ trabajos y accidentes,
cada vno tiene portan gran contento
que el pecho eſ para el breue apoſento.

Mas la diosa de Cipro, que ordenada
para dalles fauores, era, eſtraños
del padre eterno, y por buen genio dada
que ya los guia deſde luengos años.

La gloria por trabajos alcançada,
ſatiſfacion de bien ſufridos daños,
ya ordenaua a los nueſtros y queria
en el mar triſte, darles alegria.

CANTO NONO.

Despues de auer rebuelto en el sentido
vn rato el largo mar, que nauegaran
los trabajos que por el Dios nacido
en la ciudad de Amphion se caufaran.

Ya de lexostraya estatuydo
para premio de quanto mal passaran
dalles algun deleyte, algun descanso
de chrystal en el reyno claro y manso.

Algun reposo, que esforçar pudiesse
la flaca humanidad cansada y corta
de aquella gente suya en interesse
del trabajo que la edad breue acorta.

Parece razon cuenta se diesse
a su hijo, por quien quando le importa
los dioses baxar haze al baxo suelo,
y los hombres subir al alto cielo.

Esto ya bien pensado determina
tener dentro en el mar manso y iereno
aparejada alguna Isla diuina
adornada de esmalte verde ameno.

Que Isla tiene en el reyno que confina
de la primera madre con el seno
sin aquellas que manda soberanas
dentro alla de las puertas Herculanas

CANTO NONO.

Quiere que alli del agua las donzellas
esperen los fortissimos varones
quantas tuuieren titulo de bellas
gloria a los ojos, pena a coraçones.

Con danças y con bayles, porque en ellas
influya secretas afficiones,
porque con mas desseo trabajassen
de contentar a quien se aficionassen.

Tal maña busco ya para que aquel
que de Anchises pario, bien recebido
fuesse en el campo, que de vn buey la piel
tomo de espacio por sutil partido.

Va a buscar a su hijo porque en el
su poder todo esta, fiero Cupido,
que ansi como en aquella empresa antiga
ya la ayudo, la ayude en esta y figa.

Iunta al carro las aues, que en la vida
van exequias de muerte celebrando
y aquellas, en que ya fue conuertida
Peristera las flores ayuntando.

En derredor de Venus ya partida
lacios besos ellas se van dando
ella por donde passa el ayre el viento
serena con suaue mouimiento.

CANTO NONO.

Ya sobre los Ydalios montes pende
donde entonces el hijo dexo verse,
otros muchos juntando, que pretende
vna famosa expedicion hazerse.

Contra el mundo rebelde, porque enmiende
yerros grandes, que en el mira estenderse
amando cosas, que nos fueron dadas,
no para ser amadas mas vsadas.

Va Asteon en la caçata en cuevo,
y ciego en la alegría bruta infana,
que por seguir vn feo animal fiero
huye la gente y bella forma humana.

Y quiere por castigo verdadero
mostrarle la hermosa de Diana,
y guarde de sus perros aun comido
no sea, que ama agora, y consumido.

Y en los mayores de la tierra via
que ninguno el bien publico imagina,
vee que qualquiera solo a si tenia
amor y a quien Philaucia determina.

Vee que ellos, que frequentan cada dia
los palacios por santa alta doctrina
venden adulacion, que mal consiente
mondarfe el nuevo trigo floreciente.

CANTO NONO.

Vee que aquellos, que deuen a pobreza
amor y al pueblo charidad, que el mando
aman tan solamente y la riqueza
entereza y justicia simulando

De fea tyrania y de aspereza
los injustos derechos ordenando
leyes en bien del rey se establecen,
y las del bien del pueblo alli perecen.

Vee en fin que ninguno ama lo que deue,
fino aquello que sin razon dessea,
no quiere que mas tiempo se relieue
el castigo que duro y justo sea.

Y junta sus ministros porque lleue
exercito conforme a la pelea
que auer con la injusta gente
que no le fuere agora obediente.

Muchos de aquellos niños voladores,
estan en varias obras trabajando,
afilando vnoshierros passadores,
otros saetas mas adelgazando.

Trabajando cantando estan de amores
varios casos en verso, yuan causando
armonia sonora y concertada,
dulce la letra, y dulce la fonada.

CANTO NONO.

En las fraguas de amor, donde forjauan
de faetas las puntas penetrantes,
por leña coraçones se quemauan
y mas viuas entrañas palpitantes.
Las aguas de los hierros se templauan
lagrimas son de miseros amantes
la viua llama eterna que alli estaua
es de fseco que abraza, y que no acaba.

La mano algunos van exercitando
en coraçones dela plebe ruda
por el ayre sospiros mil sonando
de los heridos dela flecha aguda.

Hermosas Nimphas son quien va curando
las llagas recebidas, cuya ayuda
no solo vida da a los mal heridos,
mas pone en vida a los aun no nacidos.

Vnas hermosas, otras desto ajenas
segun las calidades delas llagas
que el veneno esparzido por las venas
curanle a vezes asperas triagas.

Algunos quedan presos en cadenas
por las palabras delas sabias magas,
esto acaece quando las faetas
lleuan alguna vez yeruas secretas.

CANTO NONO.

Deftos tiros anfi defordenados
que eftos moços mal diestros van tirando
nacen amores mil desconcertados
que el mal herido pueblo va prouando.

Y en los hombres tambien de altos estados
exemplos mil fe veen de amor nefando,
qual en las moças Bibli y Cinirea,
y el mancebo de Afsyria, y el de Iudea.

Ya vezes (poderofos) de pastoras
heridos fon, que amor todo lo puedes,
y por rudos y baxos vos señoras
caey tambien en amorofas redes.

Efperando vnos van nocturnas horas,
otros suben tejados y parenes,
mas de este amor indigno yo defigno
que ay mas culpa en la madre, que en el niño.

Mas ya en el prado el carro en buelo leue
ponen los blancos Cifnes manfamente
y Dione, que rofas entre nieue
trac en el rostro, baxa diligente.

Aquel que contra el cielo alto fe atreue
a recebilla fale alegremente,
la mano van los niños feruidores
a la diosa besar de los amores.

CANTO NONO.

Ella por no gastar el tiempo en vano
toma en braços al hijo, y confiada
le dize, amado hijo en cuya mano
toda mi gran potencia esta fundada.

Mi bien, mi fuerça, hijo soberano
que las armas de Iupiter en nada
tienes, a socorrerme de ti vengo
en vna gran necesidad que tengo.

Bien vees las Lusitanicas fatigas
que yo de tan atras ya fauorezco
porque, se, de las parcas mis amigas
que me han de dar la honra que merezco.

Y porque tanto imitan las antiguas
obras de mis Romanos, mas me offrezco
a darles el ayuda que pudiere
en quanto el poder nuestro se estendiere.

Y porque de affechanças del odioso
Baco, en la India fueron molestados,
y mas de las injurias del vndoso
mar pudieron ser muertos, que cansados.

En el mar, pues que siempre temeroso
les fue, quiero, que sean bien premiados,
tomando aquel descanso y dulce gloria
del trabajo que da clara memoria.

CANTO NONO.

Las hijas de Nereo, quo heridas
fueffen querria para lo que fundo
del amor destas gentes y encendidas
que van de descubrir vn nuevo mundo.

En vna Isla juntas y metidas
Isla que en las entrañas del profundo
Oceano tendre yo aparejada
del bien de Flora y Zephiro adornada.

Y alli con mil refrescos y manjares,
con vinos odoriferos y rosas
en christalinas casas singulares,
hermosos lechos, y ellas mas hermosas.

En fin con mil deleytes no vulgares
esperassen las Nimphas amorosas
de amor heridas, do les entregassen
quanto dellas los ojos codiciassen.

Quiero que aya en el reyno Neptunino
do yo naci progenie fuerte y bella,
y tome exemplo el mundo vil malino
de tu fuerça y recele el valor della.

Porque entiendan que muro diamantino,
ni hipocresia vale contra ella,
mal puede auer en tierra, quien se guarde
si tu fuego immortal en el mar arde.

CANTO NONO.

Asi Venus hablo, y el hijo iniquo
para le obedecer ya se apercibe,
manda traer el arco eburneo rico
do se embeue la flecha de oro y viue.
Con rostro alegre Cipria y impudico
dentro en el carro a su hijo recibe,
da riendas a las aues, cuyo canto
la muerte de Phaeton lloro ya tanto.

Mas dize amor, que le era necessaria
vna famosa y celebre tercera,
que puesto que mil vezes le es contraria,
otras muchas le ha sido compañera.
La diosa Gigantea temeraria,
parlera, mentirosa y verdadera
que con cien ojos mira y va volando
lo que vee con mil bocas pregonando.

Van la a buscar, y embian la delante,
porque celebre con su trompa clara
loores dela gente nauegante
mas delo que otros nunca celebrara.
Murmurando la fama penetrante
por las hondas cauernas ya se entrara
verdad auida por verdad hablaua
que junto a si credulidad lleuaua.

CANTO NONO.

La alabança el rumor alto excelente
el pecho delos dioses, que indignados
fueron por Baco contra nuestra gente
troco y los hizo vn poco aficionados.

El pecho feminil, que facilmente
los propositos muda ya tomados,
ya juzga por mal zelo y por cruza
desfear mala tanta fortaleza.

Despide en esto el moço las factas
vna tras otra, gime el mar con tiros
derechas por las ondas inquietas
algunas van, y algunas hazen giros.

Caen las Nimphas, echan las secretas
entrañas ardentissimos sospiros,
qualquiera cae sin ver el rostro que ama
que quanto vista, tanto puede fama.

Junto 'os cuernos dela eburnea Luna,
con fuerça el moço indomito excessiua,
que a Thetis quiere herir mas que a ninguna
porque mas que ninguna le era esquiua.

Ya no queda en la aljaua flecha alguna,
ni en los campos de plata Nimpha viua,
y si heridas aun estan viuiendo
sera para sentir, que van muriendo.

CANTO NONO.

Dad lugar altas y Ceruleas ondas
veys a Venus que trae la medicina
mostrando blancas velas y redondas
que vienen por el agua Neptunina.
Para que tu Reciproco respondas
ardiente amor, a llama feimenina
esforçado, que pudicicia honesta
haga aquello que Venus le amonesta.

Ya todo el coro hermoso se apareja
de Nereydas, y junto caminaua
en danças bellas, que era vfança vicja
para la Isla a que Venus las guiaua.
La hermosa diosa alli las aconseja
lo que ella hizo mil vezes quando amaua
ella, que van de dulce amor vencidas
estan a su consejo ya ofrecidas.

Cortando van las naos la larga via
dela gran mar para la patria amada
prouision desseando de agua fria
para tan grande y tan larga jornada.
Quando juntas con subita alegria
vista huuieron dela Isla enamorada,
rompiendo por el cielo la hermosa
madre alegre de Menon generosa.

CANTO NONO.

De lezos la Isla vieron fresca y bella
que Venus por las ondas la lleuaua
(bien qual la vela, el viento hiriendo en ella)
para donde la armada se miraua.

Y porque no se paffen sin que della
tomen el puerto como desseaua
para donde las naos vienen, la mueue
Venus, que todo a su poder se deue.

Mas firme y immouible la hizo en viendo
que es de los nuestros vista y demandada
como Delos quedò, luego en pariendo
la toma a Phebo y su Diana amada.

Para alla va la proa el mar abriendo
do la costa hazia vna ensenada
corua y quieta, que la arena della
pinto de rubias conchas Venus bella.

Tres hermosos oteros se mostrauan
con presumpcion alçados bien graciosa
que de esmalte de grama se adornauan
en la Isla alegre, deleytable hermosa.

Claros fuentes de su cumbre manauan
que tienen la verdura mas viciosa
por entre blancas piedras se deriua
la sonorosa Lymfa fugitiua.

CANTO NONO.

En vn valle que los oteros hiende
venian las claras aguas a juntarse
donde vna mesa hazen que se estiende
tan bella, quanto puede imaginarse.
Arboleda gentil sobre ella pende,
como que prompta esta para afeytarse,
viendose en el chrystal resplandeciente
que en si lo esta pintando propriamente.

Mil arboles al cielo van subiendo
con frutos odoriferos y bellos,
la color el naranjo esta ofreciendo
en su fruto, qual Daphne en los cabellos.
Los cidros en el suelo estan cayendo,
sus amarillos pesos van sobre ellos,
los limones estauan olor dando
las virginales tetas imitando.

Mil arboles agrestes los collados,
tienen con su cabello ennoblecidos
los de Alcides, los lauros celebrados
del rubio dios amados y tenidos.

Myrtos de Venus, y pinales dados
a Cibele, por otro amor vencidos
esta apuntando agudo el Cipariso,
para do esta el Ethereo parayso.

CANTO NONO.

Los dones que da Pomona natura
produce alli, diuerfos en sabores
sin necessaria ser agricultura,
que sin ella se dan mucho mejores.

Las cerezas purpuras en pintura,
y las moras, que su nombre es de amores
con el fruto del Persico terreno
mejor tornado ya en el suelo ageno.

Da la abierta granada rubicunda
color, con que el rubi se humilla y calla,
esta en braços del olmo la jucunda
vidroxa y verde, que es sabor miralla.

Y vosi en vuestra planta tan fecunda
peras, estar quereys, y tanta honralla,
entregados al daño que los picos
en vos hazen de paxaros iniquos.

Pues la tapiceria hermosa y fina
con que se cubre el rustico terreno
haze a la de Achemenia menos digna,
mas al fombrio valle mas ameno.

La cabeça la flor Cifisia inclina
sobre el estanque lucido y sereno
florece el hijo y nieto de Ciniras
por el qual diosa Paphia aun tu sospiras.

CANTO NONO.

Fuera difícil de juzgar al hora
en cielo y tierra viendo ynas colores
si a las flores color daua el aurora
así alla la dan las bellas flores.
Pintando estaua allí Zefiro y Flora
de color las violetas de amadores
morado lyrio y fresca rosa bella
qual se muestra en la faz de la donzella.

Aljofarada la açucena estaua
tambien la mejorana se veyá,
jacinto flor sus letras verdexaua
tan queridas de aquel que alumbra el dia.
en los frutos y flores se miraua
que Pomona con Cloris competia,
pues si en el ayre van aues cantando,
animales el suelo van poblando.

Orilla el agua el blanco Cisne canta,
respondele del ramo Filomela
de la sombra del cuerno no se espanta
Acteon, ni el agua de chrystal recela.

Aquila fugaz liebre se leuanta
de la cerrada mata, o la gazela
allí en el pico trae al caro nido
mantenimiento el paxarillo asido.

CANTO NONO.

En tal frescura ya desembarcauan
 delas naos los segundos Argonautas
 donde por las florestas se dexauan
 andar las bellas diosas como incautas.

Algunas, dulces citharas tocauan
 algunas, harpas y sonoras flautas
 otras con arcos de oro se fingian
 seguir la caça que ellas no seguian.

Asi lo aconsejo la maestra experta
 que fuesen por el campo derramadas
 que vista dellos ya la presa incierta
 primero se hiziesen desseadas.

Algunas que en la forma descubierta
 del cuerpo hermoso estauan confiadas
 puesta la artificiosa hermosura
 en el agua se lauan fresca y pura.

Mas los fuertes mancebos que en la playa
 ponen el pie de tierra codicioso
 que no ay ninguno dellos que no vaya
 de hallar la agreste caça desseoso.

No piensan que sin lazo o redes, caya
 caça en aquel terreno deleytoso
 tan suaué, domestica y benigna
 qual herida la tiene ya Ericina.

CANTO NONO.

Los que en los arcabuzes y ballestas
para herir los ciervos se fiauan
por los sombríos bosques y florestas
determinadamente caminauan.

Otros en sombras que de ardientes fiestas
defienden la verdura, passeauan
orilla el agua que suauy y queda
por blancas piedras va a la playa leda.

Comiençana mirar subitamente
por entre verdes ramos mil colores,
colores que la vista juzga y fiente
que de rosas no son, ni de las flores.

Mas de la lana y seda diferente
(que mas mueue la fuerça a los amores)
de que se visten las humanas rosas
haziendose por arte mas hermosas.

Vn gran grito Veloso dio espantado,
señores caça estraña, dixo es esta,
si hasta aqui el gentil rito ha durado
a diosas esagrada esta floresta.

Mas veemos que jamasha desseado
humano pecho, y bien se manifiesta
que son grandes las cosas y excelentes
que encubre el múdo a hóbres imprudétes.

CANTO NONO.

Sigamos estas diosas y veamos
si fantásticas son, si verdaderas,
esto dicho, veloces mas que gamos
comiençan a correr por las riberas.

Van las Nymphas huyendo entre los ramos,
pero mas industriosas que ligeras,
sonriendose a trechos y gritando
se dexan de los galgos yr tomando.

A una el cabello el viento le lleuaua,
ala otra las faldas delicadas,
enciendese el desseo que se ceuaua
en blancas carnes subito mostradas.

Vna de industria cae, y ya importaua
cô muestras muy mas blandas q̄ indignadas
que sobre ella tropieçe y tambien caya
quien la figuio por la arenosa playa.

Otros por otras partes a encontrarse
yuan con las desnudas que se lauan
dellas subito veys el grito alçarse
como que assalto tal no le esperauan.

Vnas fingiendo de verguença darse
menos que de la fuerça se arrojauan
desnudas por el bosque, al ojo dando
lo que a la mano auaras van negando.

CANTO NONO.

Otra como que mas verguença tiene
dentro en el agua el cuerpo se escondia,
otra por los vestidos presta viene
que alli fuera del agua lostenia.
Tal dellos ay que si algo se detiene
en desnudar penso que tardaria,
y ansi vestido se echa al agua bella
por amatar su fuego dentro en ella.

Como del caçador perro atreuido
hecho a tomar en agua el au e herida
que el arcabuz al rostro vio subido
para la garça o anade sabida.
Antes que suene el golpe mal sufrido
va al agua, y dela presa conocida
no duda, y nada y grita, asi el mancebo,
corre a la que no es hermana a Phebo.

Leonardo que es soldado y bien dispuesto
mañoso, buen guerrero, enamorado,
a quien amor mas de vna vez ha puesto
su lazo, y siempre fue del maltratado.
Y ya tenia por firme presupuesto
ser en amores mal afortunado,
pero no que perdiessse la esperança
de poder en su hado auer mudança.

CANTO NONO.

Quiso aqui su ventura que corria
tras Efire alto exemplo de belleza,
la qual mas caro que otras dar quera
lo que dio para dar naturaleza.

Ya cansado corriendo le dezia,
o hermosura indigna de aspereza,
pues desta vida ya te doy la palma
espera vn cuerpo de quien lleuas la alma.

Todas de correr cansan Nimpha pura,
y estan a voluntad del enemigo,
tu sola huyes de mi por la espessura?
quien te dixo que yo Nimpha te figo?

Si te lo ha dicho ya aquella ventura
que en toda parte siempre anda conmigo,
o no la creas, que ella me mentia,
mil vezes quando en algo la creya.

No canses, que me causas, y si quieres
huyrme porque no pueda tocarte
es mi ventura tal, que aunque me esperes
ella hara que no pueda alcançarte.

Espere, quiero ver, si esto hizieres
que sutil modo busca de escaparte,
y notaras al fin deste suceso
tralaspica el aman qual muro Hemesso.

CANTO NONO.

O no me huyas así, nunca el breue
tiempo huya de tu gran hermosura,
que solo refrenando el passo leue
venceras la fortuna aspera y dura.

Que Emperador, que exercito se atreue
a quebrantar la fuerte desventura,
que en quanto dessee me va si guiendo
lo que tu sola haras no me huyendo.

Por mi desdicha tomas la porfia,
flaqueza es dar ayuda al mas valiente
el coraçon que libre ya tenia
suelta le y correras mas facilmente.

Note carga la pobre anima mia
que en esos hilos de oro reluziente
atada lleuas? o despues de presa
su ventura mudaste y menos pesa.

Con solo esto esperar te voy siguiendo,
que o tu no sufriras el peso della,
o en la virtud del rostro tuyo siendo
se mudara su triste y dura estrella.

Si se muda no vayas mas huyendo,
que amor te herira gentil donzella,
y tu me esperarás, si amor te hiera,
y si me esperas, no abra mas que espere.

CANTO NONO.

Ya no huya la bella Nimpha tanto,
por se dar cara a aquel que la seguia
quanto por y oyendo el dulce canto
las lastimas de amor que le dezia.

Boluiendo el rostro ya sereno y fante,
toda bañada en risa y alegria
caer al pie del vencedor le plaze,
que todo en amor puro se deshaze.

Que hambrientos besos ya por la floresta,
que regalado lloro que sonaua,
que halagos tan suaves, que ira honesta
que en alegria y risa se tornaua.

Lo que mas pasan la mañana y fiesta
que Venus con plazer inflamaua
mejor es el prouallo, que el juzgallo,
mas juzguelo, quien no puede prouallo.

Destá arte en fin conformes las hermosas
Nimphas con sus amados naegantes
los honran con guirnaldas deleytosas
de lauro y oro, y flores abundantes.

Danles las blancas manos como esposas,
y con palabras a obligar bastantes
se prometen eterna compañía
en vida y muerte de honra y de alegria.

CANTO NONO.

Y la mayor quien con humil zelo
todo el coro de Nymphas obedecē,
que hija dizen ser de Vesta y Celo
lo que en el rostro hermoso se parece.
De marauilla hinchiendo el mar y el suelo
al claro capitan que lo merece
recibe alli con real pompa al hora
mostrandose sublime y gran señora.

Ya despues de le auer dicho quien era
con alto exordio de alta gracia ornado,
dandole a conocer que alli vini era
por influycion del immouible hado.
Por descubrirle dela vnida esfera
del suelo immenso y mar no nauegado
los secretos por alta prophecias
lo que su nacion sola merecia.

Por la mano tomandole, guiaua
a la cumbre de vn monte alto y diuino
do vna fabrica rica se miraua
de christal toda y de oro puro y fino.
Gran parte aqui del dia se passaua
en dulces juegos y en plazer continuo,
ella en la casa goza sus amores,
las otras por las sombras entre flores.

CANTO NONO.

Afsi la hermosa y fuerte compañia
el dia casi todo esta passando
en no pensada dulce alma alegria
los tan largos trabajos compensando.
Que por los hechos grandes de osadia
fuerte y famosa, el mundo esta guardando
el premio alla en el fin bien merecido
con fama grande, y nombre alto y subido.

Porque las Nimphas dela mar hermosas
Thetis y la Isla angelica pintada
otra cosa no es, que deleytosas
honras, que hazen la vida tan loada.

Aquellas preminencias gloriosas,
los triumphos la frente coronada
de palma y lauro, marauilla y gloria
desta Isla es el deleyte y dulce historia.

Las immortalidades, que fingia
la antiguedad (que a los ilustres ama)
alla en el alto cielo al que subia
sobre las altas alas dela fama.

Por obras valerosas que hazia,
por el trabajo immenso, que se llama
camino de virtud alto y fragoso,
mas al fin dulce alegre, y deleytoso.

CANTO NONO.

No eran sino los premios que reparte
por hechos immortales soberanos
el mundo a aquellos que el esfuerço y arte
diuinos los hizieron siendo humanos.

Que Iupiter, Mercurio, Phebo, y Marte,
Eneas, Quirino, y mas los dos Thebanos,
Ceres, Pallas, y Iuno con Diana
todos fueron de flaca carne humana.

Mas la fama trompeta de obrastales
les dio en el mundo nombres tan estraños
de dioses, semidioses immortales,
indigetes heroicos y de magños.

Vos pues que famas estimays y iguales
si quereys en el mundo ser tamaños,
despertad ya del sueño que assi aplaze,
y al animo del libre esclauo haze.

Poned en la codicia vn freno duro,
y en la ambicion tambien que indignaméte
tomays mil vezes y en el torpe escuro
vicio de tyrania, infamemente.

Porque essa honra vana, esse oro puro
verdadero valor no da a la gente
mejor es merecellos sin tenellos,
que tenellos aca sin merecellos.

CANTO NONO.

O en la paz dad el fuero y gual constantes
no lleuen grandes lo de chicos buenos
o vestid ya las armas rutilantes
contra los enemigos Sarracenos.

Hareys los reynos grandes y pujantes,
y todos tendreys mas ninguno menos,
poseereys riquezas merecidas
con las honras, que ilustran a las vidas.


Y hareys famoso al rey de vos querido
a gora con consejos bien pensados,
agora con la espada que el subido
nombre os dara, que dio a vuestros passados.

Nada imposible hagays, que esta entendido
que en fin quien quiso pudo, y numerados
entre Heroes fereys esclarecidos,
y en esta Isla de venus recibidos.

CANTO DECIMO.

ARGUMENTO.

¶ Cuéntanse los señalados hechos, que despues hizieron los Portugueses en la India, describese la Asia, y parte dela Africa. Salen dela Isla de Venus, y llegan a Lisboa, y acaba el Poeta con vna exhortacion a su rey.

 A el claro amante dela Larisca
adultera, inclinaua el carro ar-
diente
alla para el gran lago que
rodea
a Mexico en los fines de Occidente.
Haze al ardor del Sol que menos fea
confuso plo Fauonio y blandamente
las aguas, en crescando despertaua
lyrios, jazmines que el calor agraua.

Quando las bellas Nimphas y amantes
ya conformes y con alegres frentes
suben a los palacios radiantes
de metales ornados reluzientes.
Mandados dela reyna, que abundantes
mesas de altos manjares excelentes
tenia, porque dela naturaleza
cansada restaurassen la flaqueza.

Luego

CANTO DECIMO.

Luego alli en ricas fillas chrystalinas
se fientan dos a dos amante y dama,
y en la cabecera en otras de oro finas
con la hermosa diosa el claro Gama.

De viandas suaues y diuinas,
a quien no llega Egypcia antigua fama,
se acumulan los platos de puro oro
traydos del Atlantico tesoro.

Los vinos odoriferos que encima
estan, no solamente de Falerno
mas de Ambrosia, que Iupiter estima
con el ayuntamiento sempiterno.

En vasos do trabaja en vano lima,
crespas espumas alcan que al interno
del coraçon dan subita alegria
saltando con la mezcla de agua fria.

Mil platicas alegres se tocauan,
buenos y agudos dichos se dezian
que al apetito alegre despertauan
en quanto los manjares se feruian.

Musicos instrumentos no faltauan
que descansar en el infierno harian
las almas dela graue eterna pena
con la voz de vna angelica serena,

CANTO DECIMO.

Canta la hermosa nimpha, y con acentos
que por los altos techos van sonando
en consonancia y gual los instrumentos
suaves, van a vn tiempo conformando.

Nueuo silencio enfrena alli los vientos
y haze y dulcemente murmurando
las aguas, y en las cascas naturales
adormecer los brutos animales.

Con dulce voz al cielo esta subiendo
altos varones por venir al mundo,
cuyas y deas fue Protheo viendo
en vn globo diafano rotundo.

Don que le concedio estando durmiendo
Iupiter, y en el mar alto y profundo
el lo dixo despues, y en la memoria
la Nimpha recogio la clara historia.

Alta materia es la que aqui toco,
que deprendio la Nimpha en el gran lago,
qual Yopas no supo, o Demodoco
entre los Feaces vno, otro en Cartago.

En el trabajo estremo aqui te inuoco
Caliope, porque me des en pago
delo que escriuo, y que en vano pretendo
el gusto de escreuir, que voy perdiendo.

CANTO DECIMO.

Van los años baxando, y del estío
hasta el otoño es breue, y corto el passo
haze fortuna al probre ingenio frio
del qual ya no me alabo en ningun passc.
Los desgustos me van lleuando al rio
del sueño eterno, y de memoria eicasso,
mas tu de musas reyna con el zelo
haz que cumpla, que deuo al patrio suelo.

Gentes cantò la Nimpha que vendrian
del Tajo por el mar, que Gama vfano
abrio, y que las riberas vencerian
por do sospira el Indico Oceano.

Y los reyes que al yugo no darian
la barbara ceruiz, de aquella mano
prouarian la espada aguda y fuerte
hasta rendirse a ella, o luego a muerte.

Cantaua de vno, que entre Malabares
el summo sacerdocio gouernaua
que par que a los varones singulares
no falte la amistad, que el professaua.

Suffrira sus ciudades y lugares
con hierro, incendios, y con ira braua
ver destruyr del Samorim potente
que tal odio tendra a la nueva gente.

CANTO DECIMO.

Y canta que en Belem se embarcaria
el remedio de aquel daño inhumano
(sin saber, lo que en si a la mar traeria)
el gran Pacheco Achilles Lusitano.
Sentira el peso (al tiempo que entraria)
el coruo leño, y el grande Oceano
quando en el mar los troncos que gimieren
contra su natural mas se metieren.

Mas llegado a los fines Orientales,
y de Cochín al rey ayuda dando
en los braços, con pocos naturales
de aquel salado y coruorio estando.
Venceria a los Nayres infernales
al passo Cambalam, frio tornando
de espanto el grande ardor del Oriente,
que tanto obrar vera a tan poca gente.

Llamarà el Samorim mas gente nueva,
vendran de Bipur reyes y Tanor
de sierras de Narfinga, que alta prucua
estaran prometiendo a su señor.
Hara que todo el Nayre en fin se mucua,
que entre Calcu yaze y Cananor
de ambas contrarias leyes a la guerra,
Moros por mar, Gentiles por la tierra.

CANTO DECIMO.

Ya todos otra vez fuerte venciendo
por tierra y mar el gran Pacheco offado
la grande multitud, que yra muriendo
a todo el Malabartendra admirado.

Acudira otra vez no deteniendo
las lides el Gentil apressurado,
los suyos denostando, haziendo votos
en vano a dioses fodos y remotos.

Ya no solo los passos defendados
feran del, mas ciudades quemaria
ayrado el perro viendo no cansados
los que abrafan su tierra, luego haria.

Que acometan los suyos denodados
a Pacheco que alli alas tendria
por dos passos a vn tiempo, mas volando
de vno en otro yrà todo destrozando.

Vendra alli el Samorim, porque con buena
cara, los suyos en la guerra anime,
mas con vn tiro, que bolando fuen
sera herido eu su carro sublime.

Ya no vera remedio, o maña buena,
ni fuerça que Pacheco mucho estime,
inuentara trayciones y venenos,
mas siempre el cielo quiere que haga menos.

CANTO DECIMO.

Que vendria la vez septima cantaua
a pelear con el varon de Luso,
a quien ningun trabajo vn punto agraua
aunque este solo le tendra confuso.

Traera para la guerra horrenda y braua
machinas de madera fuera de vso
para vencer las carauelas bellas
que hasta alli en vano fue el acometellas.

Por agua lleuara fierras de fuego
para abrasarle quanta armada tenga
mas la arte militar, y ingenio luego
vana hara la braueza con que venga.

Ningun varon por el belico juego
que en alas dela fama se sostenga
llega a este, que el lauro a todos toma,
y perdoneme Grecia illustre, o Roma.

Porque tantas batallas sustentadas
con harto poco mas de cien soldados
con tanta maña y artes inuentadas
a tantos perros ahuyentar armados.

O pareceran fabulas soñadas,
o que los altos coros inuocados
baxaron a ayudalle, y dalle junto
es fuerço, ardid, y coraçon a vn punto.

CANTO DECIMO.

Aquel que alla en los campos Moratnios
destruye a Dario y su poder offende,
o quien con quatro mil Lacedemonios
el paso de Termopulas defiende.

Ni el moço Cocles ya delos Ausonios
que con todo el poder Tusco contiene
defendiendo la puente, o Quinto Fabio
fue como este en la guerra fuerte y labio.

Mas la Nimpha a este passo el son sonora
baxando, ronco hizo entristecido
cantando en baxa voz embuelta en lloro
el gran esfuerço mal agradecido.

O Belifario, dixo, que en el coro
de Apollo seras siempre engrandecido,
si en ti viste abatido el brauo Marte,
aqui tienes con quien bien consolarte.

Veas aqui vn compañero, afsi en los hechos
como en el galardon injusto y duro
en ti y en el veremos altos pechos
venir a baxo estado, humilde escuro.

En pobreza morir, y en pobres lechos,
los que al rey y a la ley firuen de muro
esto los reyes hazen, cuyo gusto
mas que justicia, manda malo injusto.

CANTO DECIMO.

Los reyes hazen esto embeuecidos
en la blanda apariencia que contenta,
dan los premios de Ayace merecidos
a la lengua de Vlyses fraudolenta.
Mas vengome, que bienes repartidos
mal, a quien solo sombras le presenta
fino los dãn a sabios caualleros
danlos luego a auarientos lisongeros.

Mas tu, de quien quedò tan mal pagado
tal vassallo, o rey solo en esto iniquo
fino eres para darle honroso estado
eles para darte vn reyno rico.
En quanto fuere el mundo rodeado
del Apollineo fuego, certifico
que el sea entre la gente illustre y claro,
y tu en esto culpado por auaro

Mas veys otro, cantaua, intitulado
viene con real nombre, y trae consigo
el hijo que en el mar sera ilustrado
tanto como qualquier Romano antigo.
Ambos daran con braço fuerte armado
a Quiloa fertil aspero castigo,
haziendo en ella rey leal y humano,
hechado fuera el perfido tyrano.

CANTO DECIMO.

Tambien sera Mombaça que se arrea
de casas sumptuosas y edificios
con este fuego ya abrasada y fea
pagando los passados maleficios.

Y en la costa Indiana quanto sea
llena de infieles naues y artificios
contra aquestos con velas y con reinos
hara el moço Lorenço altos extremos.

La armada alli del Samorim potente,
que hinchira todo el mar con muestra bella,
con pelotas que embia el cobre ardiente
destroçara sin nadie ya valella.

Afferrando despues offadamente
la capitana haziendo entrada en ella,
solo con lança la hara y espada
de quatrocientos Moros aliuiada.

Mas de Dios la escondida prouidencia,
que sola sabe el bien de que es seruida
lo pondra donde es fuerço ni prudencia
podra auer que le guarde mas la vida.

En Chaul (donde en sangre y resistencia
la mar, y en fuego se vera encendida)
le haran que con vida no se vaya
las armadas de Egypto y de Cambaya.

CANTO DECIMO.

Alli el poder de muchos enemigos,
que al esfuerço con fuerça oprime y prende
los peligros, que sobran, los amigos
vientos, que faltan todo en fin le offende.

Resusciten agora los antiguos
aver el noble ardor, que aqui se enciende,
otro Sceua veran despedaçado
sin saber fer rendido ni domado.

Con vn muslo ya fuera, que en pedaços
le lleua vn ciego tiro que passara
se firue de los animosos braços,
y del gran coraçon que le quedara.

Hasta que otra pelota abrio los lazos
con que al alma su cuerpo se ligara
ella dela prision suelta fue al hora
donde subito se halla vencedora.

Vete alma en paz de guerra turbulenta
en que tu mereciste paz serena
que el cuerpo que en pedaços se presenta
quien le engendro vengança ya le ordena.

Que siento retumbar la gran tormenta,
que a dar ya viene, dura eterna pena,
de esperas, basiliscos, y trabucos
a Cambaycos y mas a Mameluco.

CANTO DECIMO.

Veys el padre con animo estupendo
lastima y furia trae por antojos
con que el paterno amor le esta mouiendo
fuego en el coraçon, agua en los ojos.

La noble ira le viene prometiendole
que la sangre harà dar por los inojos
de gente infiel, el Nilo ha de sentillo,
podralo el Indo ver, y el Gange oylo.

Qual el toro zeloso, que se enfaya
para la guerra, el cuerno esta tentando
en el tronco de vn roble, o de alta haya,
y el ayre hiriendo, esta el vigor prouando.

Tal antes que en el seno de Cambaya
Francisco ayrado fuerte va ya entrando
la ciudad de Dabula fila el hierro
baxan bole el osado y yerto cerro.

Y luego entrando fiero en la ensenada
de Dio illustre en cerros y batallas
harà esparzir la flaca y grande armada
de Calecu, que remos son sus mallas.

La de Melique estando acautelada
con pelotas, que el fuego ha de jugallas,
la hara yr a ver el humido elemento
secreta cama en frio y hondo asiento.

CANTO DECIMO.

Mas la de Mirhocem guerra trauando
esperara a los fuertes vengadores,
vera braços y piernas yr nadando
sin cuerpos por el mar de sus señores.

Rayos de fuego y ran representando
en ciego ardor los brauos domadores
quanto alli sentiran, ojos y oydos,
y humo, y hierro, y llamas y alaridos.

Mas ay que desta prospera vitoria
conque vendra despues al Tajo amado
casi le robara la fama y gloria
vn suceso cruel desuenturado.

El Tormentorio cabo, su memoria
y hueffos guardara, que fera ofiada
a facar deste mundo al hombre inuicto
que no faco la India ni el Egypto.

Brutos Castres auran alli podido
lo que diestros contrarios no pudieron
hecho por rudos palos aura sido
lo que arcos y pelotas no hizieron.

Iuyzios ocultos son de Dios subido,
y las gentes que no los entendieron
mal hado llaman, y fortuna escura
alo que es prouidencia de Dios pura.

Mas

CANTO DECIMO.

Mas o que luz tan grande sientio abrirse
dezia la Nimpha, y mas su voz alçaua
en el mar de Melinde, que teñirse
en fangre veo de Laino, de Oja y Braua.

Por el Cuña tambien, que siempre oyrse
hara su nombre en todo el mar que laua
las Islas de Austro y playas ya llamadas
de san Lorenzo en todo el Sul nombradas.

Esta luz es del fuego y las luzientes
armas, con que Alburquerque yra amásando
de Ormuz los Parseos, por su mal valientes,
que rehusan el yugo hontofo y bland o.

Las factas alli veran presentes
reciprocarse, presta buelta dando
contra quien las tiro, que Dios pelea,
por quien su santa fe estender deffea.

Alli de fallos montes no defienden
de corrupcion los cuerpos del combate,
que muertos por la playa y mar se estiendé,
de Gerum, de Mascate y Calayate.

Hasta que a fuerça de aquel braço aprenden
abaxar la cerviz, donde se le ate,
obligacion de dar el reyno iniquo
de perlas de Barem tributo rico.

CANTO DECIMO.

O con que palmas de valor seguro
vitoria coronò su honrosa frente
quando sin mucho y sin rezelo escuro
tomo la Isla de Goa illustremente.

Despues obedeciendo al tiempo duro
la dexa, y ocasion mas conueniente
espera a la tomar, que esfuerço y arte
venceran la fortuna y aun a Marte.

Veys ya sobre ella buelue, y va rompiendo
por fuego, lanças, tyros y bestiones,
abriendo con la espada el grande horrendo
esquadron, de las barbaras naciones.

Y ran soldados inclitos haziendo
mas que indomitos toros y leones
en la luz siempre celebrada y digna
de la Egypcia fanta Catalina.

Tampoco tu huyr deste pudiste
puesto que rica y puesto, que assentada
en el gremio de aurora, do naciste
Malaca fertilissima nombrada.

Las faetas venenosas que heziste,
los crises con que ya te veo armada
Malayos de amor presos, laos valientes
todo en fin le haras obedientes.

CANTO DECIMO.

Mas estanças canrara esta ferena
al famoso Alburquerque assi loando
mas vio aqui, que vna ira le condena
aunque su fama el mundo va cercando.

El grande capitan, que el hado ordena
que compre gloria eterna trabajando,
mas ha de ser vn blando compañero
a los suyos, que juez crudo y entero.

Y en vn tiempo que hambres y asperezas,
dolencias, flechas, truenos milar dientes
la fazon y el lugar hazen cruexas
en soldados a todo obedientes.

Parece de seluaticas brutezas
de pechos inhumanos e insolentes
dare fremo castigo por la culpa,
que flaca humanidad y amor disculpa.

No es esta culpa abominable incesto
ni ya violento estupro en virgen pura,
y menos adulterio deshonesto,
mas con vna lasciuia esclaua escura.

Si el pecho, o de zeloso, o de modesto,
o de vsado a cruexa fiera y dura
con los suyos no enfrena vna yra presta
queda en su fama negra mancha puesta.

CANTO DECIMO.

A Apelles, vio Alexandro enamorado,
de su Campaspe, y diola alegremente
no siendo su soldado ya prouado
ni viendose en vn cerco duro vrgente.

Sintio Ciro, que andaua ya abrafado
Araspas, de Panthea en fuego ardiente
que el tomara en su guarda, y prometia
que ningun mal desseo le venceria.

Mas viendo el Persa illustre que vencido
fue de amor, que no tiene en fin defensa,
facilmente perdona, y fue seruido
del en vn caso grande en recompensa.

Por fuerça de Iudita fue marido,
el duro Balduuino, mas dispensa
el padre della puesto en cosas grandes
que viua, y poblador fea de Flandes,

Profiguiendo la Nimpha pues su canto
de Xuares cantò, que las vanderas
haria tremolar, poniendo espanto
por las roxas Arabicas riberas.

Medina abominable teme tanto,
quanto Meca y Gidà con las postreras
playas de Abasia, en Barborà se imprime
temor del mal, de que ya Zeyla gime.

CANTO DECIMO.

La noble Isla tambien de Trapobana,
ya por el nombre antiguo tan famosa
quanto agora soberuia y soberana
por la corteza calida olorosa.

Della darà a la seña Lusitana
tributo, quando excelsa y gloriosa,
venciendo en la alta torre sea subida
en columbo ya dellos tan temida.

Y se que yra tambien las Eritreas
ondas abriendo, hara nueuo camino
hazia ti grande imperio, que te arreas
de Candace y Sabà del olor fino

Tu Macuà, que vista (affirmo) seas
por el, y el puerto Arquico a ti vezino,
y hara descubrir Islas apartadas
de quien son grandes marauillas dadas

Vendra despues Meneses, cuyo hierro
serà en Africa mas que aca prouado,
Castigara de Ormuz soberuia el yerro
con la hazer tributo dar doblado.

Tambien tu Gama en pago del destierro
en que estàs y seras aun embiado
con titulos de Conde y de honor cierto
la tierra mandarás que has descubierto.

CANTO DECIMO.

Mas del fatal poder siendo oprimido
que ninguno se escapa de sus daños
con dignidad realengrandecido
ya del mundo saldras y sus engaños.

Otro Menses luego que aura sido
en prudencia mayor que no en los años
gouernara, y hara el dicho so Henrique
que alta fama immortal del testifique.

Destruyendo a Panane con Coulete
Malabares no solo yrà venciendo
los tiros (que de quien los acomete
se vengan en el ayre) acometiendo.

Mas de los enemigos todos fiete
del alma, con virtud vencedor siendo
de codicia y de torpe incontinencia
triumpha en tal edad, suma excelencia.

Mas despues que los cielos le llamaren
sucederas o Mascareñas fuerte,
y si injustos el mando te quitaren
fama al menostendras libre de muerte.

Porque los hechos que por ti se obraren
tus contrarios admiren, quiere fuerte
que mandes, mas de palmas coronado
que de fortuna justa acompañado.

CANTO DECIMO.

De Bintamen el reyno que mil daños
tendra Amalaca mucho tiempo hechos
en solo vn dia injurias de mil años
vengaràs con valor de illustres pechos.

Inhumanos trabajos, mil engaños
de hierro, abrojos mil, passos estrechos,
baluartes y lanças y faetas
todo affirmo que rompas y sometas.

Mas la ambicion en la India y la codicia
que contra Dios y la razon el gesto
ponen, te causaràn con vil malicia
no vituperio, mas desgusto presto.

Quien haze sin razon y sin justicia
con la fuerça y poder en que esta puesto
no vence, que vitoria verdadera
es saber mantener justicia entera.

Mas con todo noniego, que Sampayo
fera en esfuerço illustre y señalado,
mostrandose en el mar vn fiero rayo
que de enemigos mil vera quajado.

En Bacanòr hara cruel ensayo
del Malabar, para que amedrentado
despues ha ser vencido del, ya venga
Cutiale, con quanta armada tenga.

CANTO DECIMO.

Y no menos de Dio la gran flota,
que Chaul temera fiera y oflada
con la vista hara que quede rota
por Hector de Silueyra y destrozada.
Por Hector Portugues, de quien se nota
que en la costa Cambayca siempre armada
serà a los Guzarates daño tanto
quanto el Troyano a Griegos fue y espanto.

A Sampayo feroz sucederia
Cuña, que largo tiempo gouernando
de Chale, ya las torres alçaria
en quanto Dio del esta temblando.
El fuerte Baçaim se le daria,
no sin sangre, pero que en el llorando
Melique està, que a fuerça dela espada
la trinchea soberuia vec tomada.

Sigue Noroña, cuyo beneficio
de Dio los Rumes fieros ahuyenta
Dio, a que el pecho y belico exercicio
de Antonio de Silueyra bien sustenta.
En Noroña la muerte hara su officio
quando vn tu ramo, o Gama esperimenta
en el gouierno el feso y de su miedo
amarillo el mar roxo, ver bien puedo.

CANTO DECIMO.

De mano de tu Esteuan va tomando
la rienda vno, que aura sido ilustrado
en el Brasil, venciendo y castigando
al pirata Frances al mar vsado.

Despues por general del mar andando
al muro de Dàman soberuio armado
escala, y primero entra por la puerta
que fuego, y flechas mil tendran cubierta.

A este el rey Cambayco soberbissimo
fortaleza dara en la rica Dio
porque contra el Mogor poderosissimo
le ayude a defender el señorio.

Veda el passo despues esforçadissimo
al rey de Calecu y su poderio
que con quantos vendra no serà bueno
y se retirara de sangre lleno,

Destruyra la ciudad de Repelim,
poniendo al rey con muchos en huyda,
y despues junto al cabo Comorim
vna hazaña haze esclarecida.

La flota principal del Samorim
soberuia y poderosa del vencida
serà con el furor del hierro y fuego
en si vera Beadà la el duro juego.

CANTO DECIMO.

De contrarios la India ansi limpiando,
despues con ceptro a ella tornaria
sin hallar resistencia en ningun vando
tanto su gran valor se temeria.

Sola Baticalà quiso yr prouando
el mal, que ya Beadàla en si sentia,
fuego y truenos le dieron graue pena,
quedo deshecha, y de su sangre llena.

Este serà Martin, que del gran Marte
con las obras su nombre es deriuado
tanto en armas illustre en toda parte,
quanto en consejo sabio y señalado.

Castro sucedera, que el estandarte
Portugues tendra siempre leuantado
conforme successor al que passara
que vno alça a Dio, otro despues la ampara.

Abasis, Persas Rumes aduersarios,
que de la grande Roma el nombre tienen,
varios en rostros y en costumbres varios,
que al cerco mil naciones fieras vienen.

Llamaran a los cielos sus contrarios,
porque pocos la tierra les detienen,
en sangre Portugues juran maluados
que sus vigotes han de ser bañados.

CANTO DECIMO.

Basiliscos terribles y leones,
trabucos fieros, minas inuentadas
sustenta Mascareñas con varones
que tenian las muertes ya tragadas.
Hasta que en las mayores opresiones
Castro ofrece las vidas tan amadas
de sus hijos que a Dios se sacrifican,
y con immortal fama se publican.

Fernando el vno, ramo de alta planta
donde el violento fuego con ruydo
en pedaços los muros mas leuanta,
alli muere, y fera al cielo subido.

Aluaro quando el frio al mundo espanta
y tiene al camino humido impedido
vence las ondas y peligros varios,
los vientos, y despues a los contrarios.

Ya la mar corta el padre, y va acudiendo
con toda la mas gente Lusitana,
y con saber y esfuerço alto stupendo
batalla da felice y soberana.

Vnos por las paredes van subiendo,
otros rompen la esquadra fiera infana;
hechos haran tan dignos de memoria,
que no cabran en verso, o larga historia.

CANTO DECIMO.

Este despues en campo se presenta
vencedor grande y fuerte al rey pujante,
de Cambaya, y la vista le a medrienta
de los muchos caualllos que ay delante.

Y no menos sus tierras mal sustenta
el Hidalcham, del braço triumphante
que castiga a Dabul con duro encuentro
ni le escapa Pondà en la tierra adentro.

Estos y otros varones por mil partes
dignos todos de fama y marauilla
vendran, siendo en la tierra brauos Martes
de esta Isla a gozar la honrosa filla.

Barriendos triumphantes estandartes
por las ondas, que corta aguda quilla
y hallaran estas Nimphas y estas mefas
que gloria y honra son de arduas empresas.

Asi cantaua, y todas juntamente
con sonoro aplauso voces dauan
con que alegran las bodas dulcemente
que con tanto plazer se celebrauan.

Por mas que ande fortuna variamente
(en acordada voz todas sonauan)
nunca os ha de faltar gente famosa
honra, valor, y fama gloriosa.

CANTO DECIMO.

Despues que fue la hambre fuera echada
con aquel noble y buen mantenimiento
y les cantò altos hechos la acordada
armonia en suau y dulce acento.

The tis de grauedad y gracia ornada
por doblar con mas gloria el gran contento.
y fiesta deste alegre y claro dia
al venturoso Gama ansi dezia.

Merced te haze varon la sapiencia
fuma, que con los ojos corporales
veas lo que no puede vana sciencia
delos errados miseros mortales.

Tu y los demas seguidme con prudencia
por este monte de asperos breñales,
dixo, y guiolos por vn monte vn rato
arduo, difficil duro a humano trato.

No fueron mucho, quando en la alta cumbre
se hallaron donde vn campo se esmaltaua,
de esmeraldas, rubies, por tal costumbre
que la vista diuino le estimaua.

Aqui vn globo en el ayre, que la lumbr
ve en, que por el clarissima se entraua,
de fuerte, que su centro esta euidente
como su superficie claramente.

CANTO DECIMO.

Que es la materia no se diuisara,
mas diuifase bien, que esta compuesto
de varios orbes, que la mano obrara
diuina, vn solo centro a todos puesto.
Boluiendo, o ya se baxe, o ya se alçara
no se alça o baxa y tiene vn mesmo gesto
por toda parte en si, y en toda parte
comiença, acaba, en fin por diuina arte.

Vniforme, perfecto, sostenido
en si, qual en fin el que le ha criado
viendo Gama este globo conmouido
de espanto y de desseo alli ha quedado.
Thetis dize, el trasumpto reduzido
en pequeño volumen aqui he dado
a tus ojos del mundo, porque veas
por donde vas, e yras, y que desseas.

Veas aqui la gran machina del mundo
Etherea, elemental, que fabricada
ansi fue del saber alto y profundo,
que es sin principio y meta limitada.
Quien cerca en derredor este rotundo
globo, y su superficie tan limada
es Dios, mas lo que es Dios ninguno entiende
que a tanto humano ingenio no se estiende.

CANTO DE CIMO.

Este orbe que primero va cercando
los otros mas pequeños transparente
que con tan clara luz se esta mostrando
que los ojos offusca y la vil mente
Se nombra impireo, adonde estan gozando
puras almas del bien eternamente
del bien tan grande, que solo el se alcança
de quien no ay en el mundo semejança.

Aqui solo estan santos gloriosos
verdaderos, que yo Saturno y Iano,
Iupiter, Iuno fuyamos fabulosos,
fingidos del mortal engaño infano.
Solo para hazer versos deleytosos
feruimos, y si mas el trato humano
nos pudo dar, solo es que el nombre nuestro
a estas estrellas dio el ingenio vuestro.

Y tambien porque la alta prouidencia
que en Iupiter aqui se representa,
por espiritus mil de gran prudencia
gouierna el mundo todo que sustenta.
De prophetas lo enseña bien la sciencia
en mil delos exemplos que presenta,
los que son buenos, guian, fauorecen,
los malos, quanto pueden nos empecen.

CANTO DECIMO.

Quierẽ aquila pintura, que varia
luego, ya deleytando, ya enseñando
darles nombres, que antigua poesia
a sus dioses ya diera fabulando.

Quea angeles dela alta compaña
dioses el sacro verso esta llamando,
no niega que esse nombre preminente
se dà a los malos, aunque falsamente.

En final fumo Dios, que por segundas
causas obra enel mundo, todo es llano,
y tornando a contar delas profundas
obras dela diuina y alta mano.

Debaxo de aqueste orbe en que jucundas
almas estan, que no se mueue, v fano
otro corre tan leue y tan ligero,
que no se vee, y el mobil es primero.

Con este arrebatado mouimiento
van todos los que estan dentro en su seno
por obra deste el Sol andando atento
haze la noche y dia con curso ageno.

Debaxo deste leue anda otro lento
tan lento y sojuzgado a duro freno,
que en quanto Phebo de luz nunca escasso
haze dozientos cursos, el da vn passo.

Mira

CANTO DECIMO.

Mira al otro debaxo, que esmaltado
de cuerpos lisos anda hermoſcados
que en el tienen tambien curso ordenado
y corren en ſus exes bien fundados.

Vees qual fe viſte y como eſta adornado
con la petrina de oro que eſtrellados
doze animales trae hermoſamente
que ciertas caſas ſon de Polo ardiente.

Mira por otras partes la pintura
que las claras eſtrellas van haziendo,
mira el carro, y atiende a Cinoſura
Andromeda y ſu padre Ydrago horrendo.

Vee de Caſiopea la hermoſura,
y de Orion la cara horrible viendo
mira al Ciſne muriendo que ſoſpira
la liebre y perros, naue y dulce lyra.

Debaxo deſte grande firmamento
va el cielo de Saturno dios antiguo,
Iupiter luego haze el mouimiento,
y Marte abaxo belico enemigo.

El claro ojo del cielo al quarto aſſiento,
y Venus que el amor trae conſigo,
Mercurio de eloquencia ſoberana,
con tres roſtros debaxo va Diana.

CANTO DECIMO.

Entodos estos orbes diferente
curso ay, en vnos graue, en otros leue
y ya huyen del centro luengamente
ya dela tierra estan camino breue.

Bien como quiso el Padre omnipotente
que el fuego hizo, el ayre, el viento y nieue,
losquales vee que yazen mas a dentro,
ya ellos y a la mar la tierra es centro.

Eneste centro aluergue a los humanos
que no solo ya osados se contentan
de ver en tierra daños inhumanos
mas aun la mar instable experimentan.

Varias partes veras, que los infanos
mares diuiden, donde se aposentan
varias naciones, donde ay varios reyes
varias costumbres suyas, varias leyes.

Vees a Europa Christiana, que es mas clara
que las otras en arte y fortaleza,
vees Africa del bien del mundo auara,
inculta, y toda llena de bruteza.

Y el cabo que hasta agora se os negara
que hazia el Austro assentò naturaleza,
mira esta tierra toda que se habita
dessa gente sin ley casi infinita.

CANTO DECIMO.

Veel del Benomotapa el grande imperio
debruta gente negra y mas desnuda
donde Gonçalo muerte y vituperio
por la fe santa fuffrira sin duda.

Nace por este incognito hemispherio
el metal, porque mas la gente fuda
vee que del lago, donde se derrama
Nilo, tambien saliendo esta Cuàma.

Mira las casaf dela negra gente
sin puertas en sus nidos tan amados
en la real justicia grandemente,
y en sus ficles vezinos confiados.

Va dellos esta multitud presente
qual vanda Destorninos leuantados
de Sofala a rendir la fortaleza
que defendera Naya con destreza.

Mira alla las lagunas, de do el Nilo
nace, que no supieron los antiguos
vees que riega engendrando al Cocodrilo
los pueblos Abasis de Christo amigos.

Mira como sin muros (nueuo estilo)
muy mejor se defienden de enemigos,
vee a Meroe que Isla fue de antigua fama
a que su gente agora Nobà llama.

CANTO DECIMO.

En esta tierra tal vn hijo tuyo
en armas contra Turcos sera claro,
Christoual ha de ser el nombre fuyo,
mas no ay contra el fatal termino amparo.
Mira del mar aca la costa, en cuyo
fuelo te dio Melinde abrigo caro,
al rio Rapto nota, quel el Romance
de la tierra Obi llama, entra en Quilmance.

El cabo vee ya Aromata llamado,
y agora Guardafu de sus señores,
do comiença su boca el celebrado
mar Roxo, a quien su arena da colores.
Este diuide qual limite echado
de Africa al Asia, y todas las mejores
poblaciones que en esta Africa miro
Cuamquem son y Macua y Arquiro.

Vee el estremo suez, que antiguamente
dizen de Heroes fue ciudad nombrada,
otros dizen, que Arfinoe, y al presente
con las flotas de Egipto es señalada.

Mira las aguas donde abrio patente
estrada el gran Moyfes, la edad passada,
Asia comiença aqui que se presenta
en tierras grande, en reynos opulenta.

CANTO DECIMO.

Al monte Sinay mirà que ennoblece
el sepulcro de santa Catalina
mira a Toro y Gidà que le fallece
agua de fuentes dulce y christalina.

Las puertas del estrecho que fenecce
alla en el reyno de Adem, que confina
con la sierra Darzira (piedra viua)
a quien de lluuia el alto cielo priua.

Vece las Arabias tres, que tanta tierra
toman todas de gente vaga y baça
de do vienen cauallos para guerra,
ligeros y feroces de alta raza.

La costa vece que corre hasta que cierra
otro estrecho de Persia, y da la traça
el cabo que del nombre se deriua
de la ciudad Fartà que alli sabida.

Mira a Dofar infigne porque manda
el encienso mejor para las aras,
mas atiende ya acá de otra vanda
de Roçalgate y playas siempre auaras.

Que empieça el reyno Ormuz, q̄ todo se anda
por las riberas, que aun seran bien claras
quando del Turco grande armada y cruda
la espada a Castil blanco vea desnuda.

CANTO DECIMO.

Mira el cabo Afaboro, que llamado
agora es Moçandam de nauegantes
por aqui entra ellago, que es cerrado
de Arabia y Persia tierras abundantes.

Veela Isla Barem que el suelo ornado
tiene de ricas perlas radiantes,
y vee que tiene en el agua falada
el Tigris y el Eufrates vna entrada.

Ve de Persia el imperio ennoblecido
siempre en el campo y a cauallo puesto
que se agrauia de vsar cobre fundido
y de siempre no estar armado y presto.

Mas vee la Isla Gerum, y que ha podido
hazer el tiempo con su vario gesto
que de Armuza ciudad, que allí ya estuuó
ella el nombre despues y gloria tuuo.

Aqui el buen don Phelipe de Meneses
mostrara la virtud en armas clara,
quando con harto pocos Portugueses
los muchos Parfeos vencera de Lara.

Y prouaran los golpes y reueses
de don Pedro de Sousa, que prouara
ya su braço en Ampaza que arruynada
tendra del todo a fuerça dela espada.

CANTO DECIMO.

Mas el estrecho dexò y conocido
cabo de las que dicho ya Carpella
con todo su terreno mal querido
de natura y del bien usado della.

Carmania tuuo ya por apellido,
mas vees el hermoso Indo que de aquella
altura nace junto a quien corriendo
el Gange de otra altura esta viniendo.

Vee la tierra de Vlciende fertilissima,
y de la que te la vltima en senada
del mar la llena subita grandissima
la vaziante que huye a pressurada.

La tierra de Cambaya vece riquissima
donde del mar el seno haze entrada
ciudades otras mil que voy passando
a vos otros aqui se estan guardando.

Hazia el Sul va la celebre Indiana
costa, hasta el Comori, cabo patente,
ya llamado Cori, que Trapobana
que oy Zeylam es) le tiene bien enfrente.

Por esta mar la fuerte Lusitana
que trasti ha de venir armada gente
tendra vitórias, tierras y ciudades
adonde viuirá muchas edades.

CANTO DECIMO.

Las prouincias entre vno y otro rio
vee con varias naciones y infinitas
vn reyno Moro, otro Gentil Sandio
que del demonio leyes tiene escritas.

Mira a Narfinga, en cuyo señorío
las reliquias estan santas benditas
del cuerpo de Thome varon sagrado,
que la mano a Iesus tuuo en el lado.

Aqui la ciudad fue que se llamaua
Melia por hermosa grande y rica
los ydolos antiguos adoraua
como aun adora aquella gente inica.

Lexos del mar en aquel tiempo estaua
que la fe, que en el mundo se publica
predicaua Thome, que ya passara
mil prouincias del mundo que enseñara.

Llegò aqui predicando, y junto dando
a dolientes salud, y a muertos vida
a caso truxo vn dia el mar vagando
vn leño de grandeza desmedida.

Dessea el rey, que andaua edificando
hazer madera del, y por sabida
cosa tiene, el sacallo con pujantes
fuerças de hóbres, de ingenios de elefantes.

CANTO DECIMO.

Era tan grande el peso del madero,
que aun para le bullir nada bastaua,
mas el nuncio de Christo verdadero
menos trabajo y tiempo alli gastaua.

Ata el que trae ceñido prendedero
al tronco, y facilmente le lleuaua
adonde haga vn sumptuoso templo
que a los futuros quede por exemplo.

Sabia bien, que si con fe formada
mandare a vn monte fardo que se mueua,
que el obedecera a la voz sagrada,
que ansi lo enseñó Christo, y el lo prueua.

La gente quedò desto alboroçada
los Bramenes lo tienen ya por nueua
cosa, y la vida, y los milagros viendo
han miedo de yr la autoridad perdiendo.

Son sacerdotes de Ge ntiles vanos
estos en quien la embidia entrò mas fea,
buscan defuios y modos mil infanos
con que Thome no se oyga, o muerto sea,

El mayor destos hombres inhumanos
vn caso haze atroz, porque se vea,
que enemiga no ay tanto dura y fiera
como es falsa virtud dela sincera.

CANTO DECIMO.

Vn hijo proprio mata, y luego acusa
de homicidio a Thome, que era innocente,
y da testigos falsos, como se vsa,
condenaron le a muerte breuemente.

El santo que no ve mejor escusa
que apelar para el Padre omnipotente,
ante el rey quiere, y ante los señores
vn milagro hazer de los mayores.

Al cuerpo muerto manda ser traydo
que resuscite, y sea preguntado
quien fue su matador, porque creydo
por testigo sera mas aprouado.

Viuirel moço, y leuantarse vido
en nombre de Iesus crucificado,
da gracias a Thome que le dio vida,
y dixo ser el padre el homicida.

Este milagro dio tan grande espanto,
que el rey se baña luego en agua fanta;
y tras el muchos, vno besa el manto,
otro loor del Dios de Thome canta.

Los Bramenes se hinchieron de odio tanto
con veneno los muerde embidia tanta,
que persuadiendo el pueblo rudo a esto
fue de matalle en fin el presupuesto.

CANTO DECIMO.

Vn dia que predicando al pueblo estaua
entre la gente se fingio vn ruydo,
ya Christo en este tiempo le ordenaua
que fuesse al cielo auiendo padecido.

La multitud de piedras que bolaua
da en el santo, que a todo esta ofrecido,
vno para hartarse mas aprieffa
con cruda lança el pecho le atrauieffa.

El Gange, el Indo te lloro gimiendo
Thome, y toda la tierra que pifaste,
mas te lloran las almas, que vistiendo
se yuan dela fe santa, que enseñaste.

Mas Angeles recibente riendo
y cantando en la gloria que ganaste
al summo Dios ayuda pide, en cuya
virtud ampares esta gente tuya.

Vvosotros, que el nombre aueystomado
de embiados de Dios, como este santo
como, dezid, estays, si os ha embiado
fin yr a predicar el rito santo.

Si soys sal, y en la patria esta dañado,
do ninguno es propheta, ni da espanto
con que se saldran en nuestros dias.
(infieles dexo) tantas heregias.

CANTO DECIMO.

Mas passò esta materia peligrosa,
boluamos a la costa dibuxada
ya con esta ciudad, que es tan famosa
se encoñua la Gangetica enseñada.

Corre a Narsingarica y poderosa,
corre a Orixá de ropas abastada,
y al fin dela enseñada el noblerio
Ganges, viene al salado señorio.

Ganges, adonde sus habitadores
mueren bañados, por verdad pensando,
que aunque ya sean grandes pecadores
los laua esta agua fanta y va limpiando.
Vee Chatiguam ciudad delas mejores
de Bengala, que bien se esta preciano
de abundante, mas mira que se acostá
hazia el Austro, de aqui buelta a la costa.

Mira el reyno Arracam, mira el asiento
de Pegú, que ya monstruos le poblaron
monstruos hijos del feo ayuntamiento
de vn can y vna muger que alli se hallaron.

Aqui Açofar sonante, el instrumento
genital traer vsa, lo que vsaron
por arte dela reyna, que tal vso
inuento, y fue el error nefando excluso.

CANTO DECIMO.

Vela ciudad Tauay, donde se empieza
de Sion el imperio afsi estendido
Tenaffari, Quedà, sola cabeça
delas que alli pimienta han producido.

Adelante hareys ver en buena pieza
a Malaca por reyno ennoblecido
donde toda prouincia del mar grande,
y a fus mercaderias ricas mande.

Dizen que desta tierra con pujantes
ondas, el mar entrando diuidiera
la noble Isla Samàtra, que ya de antes
ambas juntas la gente antigua viera.

Cherfenefo fue dicha, y de abundantes
venas de oro, que el suelo produxera,
aurea por epiteto le ayuntaron
otros que fuesse Ofir imaginaron.

Mas en la punta (vee) de Cingapura
que el camino a las naos se va estrechando
de aqui yendo la costa a Cinosura
se encorua, y va al Aurora endereçando.

Vee Pam, Patane reynos, la largura
de Sion, que estos y otros sujetando
està, y vee a Menam rio, que se derrama
del grande lago que Chiamay se llama.

CANTO DECIMO.

Mira en esta gran tierra diferentes
nombres, de mil naciones no sabidas
los Laos en tierra y numero potentes
Auas, Bramàs por fierras estendidas.
Vee en los remotos montes otras gentes,
que Guecos se llaman de seluages vidas
comen humana carne, y el ardiente
hierro a la fuya pinta crudamente.

Vees passa por Camboja Mecon rio,
que de las aguas rey bien se intepreta
tantas recibe de otro en el estio
solo, que anega el campo y le inquieta.
Tiene las llenas, qual el Nilo frio
y que tienen la gente cree indiscreta,
los animales de qualquiera fuerte
pèna y gloria tambien despues de muerte,

Este recibira benigno y blando
en su seno los cantos que mojado
van del triste naufragio caminando
de baxios procelosos escapados.
De Hambres, y de peligros grandes, quando
seran daños injustos tecutados
en aquel, cuya lyra sonora
sera mas celebrada, que dichosa.

CANTO DECIMO.

La costa mira, que Champase llama,
que con palo oloroso es adornada,
vees: Canchi China esta de escueta fama,
y de Aynam veela incognita enfenada.

Aqui el imperio de famosa llama
con tierras y riqueza no pensada
del China esta, y ocupa el señorío
de de el Tropico ardiente al Cinto frío.

Mira el muro, edificio no creydo,
que entre vno y otro imperio esta fundado
certissimo señal, y conocido
del soberuio real y rico estado.

Destas gentes el Rey no fue nacido
principe, ni del padre al hijo dado,
mas eligen aquel, que es mas famoso
por guerrero, por fabio y virtuoso.

Aun otra mucha tierra se te esconde
hasta que venga el tiempo de mostrarse,
mas no dexes de ver las Islas donde
mayor fama natura quiso darse.

Esta medio escondida, que responde
de lexos a la China, do a buscarse
viene, es Iapam do nace plata fina,
que sera illustre con la ley diuina.

CANTO DECIMO.

Mira acá por las mares de Oriente
las infinitas Islas derramadas,
vee, a Tidore y a Tarnate, con la hirviente
cumbre, que embia llamas ondeadas.
Los arboles veras del clauo ardiente,
con Portuguesa sangre aun ser compradas,
aqui ay doradas aues, que aborrecen
baxar al suelo, y muertas aparecen.

Veelas Islas de Banda que se esmaltan
de color varia del morado fruto,
las aues variadas, que alli faltan
de la nuez verde toman su tributo.
Tambien mira a Borneo, a do no faltan
lagrimas en licor quajado enxuto,
de aquel arbol que Canfora es llamado,
con que de la Isla el nombre es celebrado.

Alli tambien Timor que el leño cmbia
Sandaló saludable y oloroso
tan grande a Sunda vee que se desuia
de vna parte hazia el Sul dificultoso.
Dize la gente que la tierra cria
que vn rio en ella corre milagroso
que por do el solò va sin otra fuerte
en piedra el palo que en el cae conuierte.

CANTO DECIMO.

Ve en aquella, que el tiempo Isla ha tornado,
que las llamas tambien grandes vapora,
la fuente que e olio mana, y elpreciado
oloroso licor, que el troncollora.

Mas oloroso, que quanto ha estilado
Myrrba, ni aquella Arabia, en que ella mora,
y ve que oro y mas seda fina y bella
da, con tener quanto las otras ella.

Ve que vn monte a las nubes se leuanta,
y passa, o engaña al ojo en Trapobana
los del suelo le estiman cosa santa
por la piedra dela pisada humana.

De Maldiuva en las Islas vna planta
dentro en las aguas nace soberana,
cuyo fruto contra el fiero veneno
es excelente, y de alta virtud lleno.

En frente al roxo estrecho, da el aspecto
(con su Aloe) a Socotorà famosa,
y a otras Islas del mar a vos sujeto
aca en la costa de Africa arenosa.

Donde sale de olor muy mas perfecto
la masa al mundo oculta y tan preciosa
de san Lorenço la Isla celebrada,
vee, que es Madagáscar de otro llamada.

CANTO DECIMO.

Estas las nuevas partes del Oriente
son, que al mundo vosotros aueys dado
abriendo puerta al ancho mar patente
que tan fuertes passays y aueys passado.
Mas es tambien razon, que en el Poniente
de vn Lusitano vn hecho os sea mostrado,
que de su rey sintiendo cierto agrauio
no pensado camino ha de hazer fabio.

Ves aquella gran tierra, que continua
va de Calisto a su contrario Polo
que soberuia la hara la rica mina
del metal del color del rubio Apolo.
Castilla vuestra amiga sera digna
deechalle al rudo cuello el collar solo,
varias prouincias tiene y varias gentes
en ritos y en costumbres diferentes.

Aca do mas se alarga, tendreys della
parte, que el palo colorado nota,
de santa Cruz dareys el nombre a ella
vera la la primera vuestra flota.
Por esta costa con benigna estrella
buscando yra la parte mas remota
con verdad Magallanes en el hecho
Portugues, pero no en el leal pecho.

CANTO DECIMO.

Como passada mas que media fea
la via que al Antartico camina,
desde la linea en forma gigantea
hombres vera de tierra alli vezina.

Y adelante el estrecho que se arrea
agora con su nombre, el qual se inclina
para otro mar y tierra, que esta adonde
el Austro con sus alas frias la esconde.

Hasta aqui Portugueses concedido
os es saber de los futuros hechos,
que por el mar que ya dexays sabido
vendran a hazer varones de altos pechos.

Agora pues trabajos aprendido
teneys, con que quedar aceptos hechos
a las altas esposas y hermosas
que coronas os texen gloriosas.

Podeys os embarcar que teneys viento,
y mar tranquilo a vuestra patria amada,
así les dixo, y luego mouimiento
hazen de la Isla alegre enamorada.

Lleuan refresco y buen mantenimiento,
lleuan la compañia deseada
de Nimphas, que tendran eternamente
por mas tiempo que al múdo el Sol caliente.

CANTO DECIMO.

Anfi cortando el mar sereno fueron,
con viento siempre manso y nunca ayrado,
hasta que vista del terreno vuieron
en que nacieron, siempre desseado.
Por la boca del Tajo se metieron
y a su patria, y su rey temido, amado
el premio y gloria dan, porque embiaua,
y con titulos nuevos se illustraua.

No mas musa, no mas, que destemplada
la lyra esta, y la voz enronquccida,
y no del canto, mas de ser llegada
a cantar a vna gente enfordecida.
Que no da aquel fauor la patria amada
que alça el ingenio, porque esta metida
en gusto de codicia y en rudeza
de vna esotraña amatada, y vil tristeza.

Y no se porque influxo de destino
no tiene orgullo y general contento
que al animo leuanta de continuo
a tener al trabajo el rostro atento.
Por esso vos, o Rey, bue por diuino
consejo estays en el real assiento,
mirad que soys (y ved las otras gentes)
el señor de vassallos excelentes.

Mirad

CANTO DECIMO.

Mirad que alegres van por varias vias,
como indomitos toros y leones,
los cuerpos dando a hambres tantos dias,
a hierro, a fuego, a tiros, y affliciones.

A las regiones calidas y frias,
a los golpes de barbaras naciones,
a peligros incognitos del mundo,
a naufragios, a peces, al profundo.

Por os seruir a todo aparejados
de vostan lexos siempre obedientes,
y a los vuestros mas asperos recados
sin dar respuesta alegres diligentes.

Solo en saber, que son de vos mirados
contra demonios del infierno ardientes
con vos yran, y bien tengo entendido
que vencedor os hagan no vencido.

Fauorecel dos luego y alegraldos
con cara alegre, y con real consuelo,
de rigurosas leyes aliuiadlos,
que assi se abre el camino para el cielo.

Los experimentados leuantadlos,
si con la esperiencia hallays buen zelo
para vuestro consejo, pues que saben
el como, y quando, y do las cosas caben.

CANTO DECIMO.

Dad a todos fauor en sus officios,
segun es de sus vidas el talento,
los religiosos tengan exercicios
de rogar por el vuestro regimiento.

Con disciplina, ayunos por los vicios
comunes, la ambicion tendran por viento,
porque el buen religioso y verdadero
gloria vana no busca ni dinero.

Los guerreros tened en mucha estima,
pues con su sangre valerosa hiruyente
no solo estiendena la ley de encima,
mas aun a vuestro imperio preminente.

Pues aquellos que a tan remoto clima
van a os feruir con passo diligente
dos enemigos vencen, a los viuos
(y lo que es mas) trabajos excessiuos.

Hazed que nunca alla los admirados
Alemanes, Italia, Francia, Ingleses
puedan dezir, que son para mandados
mas, que para mandar los Portugueses.

Tomad consejo de experimentados,
que vieron largos años, largos meses,
que supuesto que mucho cabe en ciencia,
mas en particular sabe experiencia.

CANTO DECIMO.

De Phormion philosopho elegante
vereys como Anibal escarnecia,
quando del arte belica delante
del, tratar con segura voz le via.

La disciplina militar prestante
no se deprende de alla en la fantasia,
soñando, imaginando, ni estudiando,
fino viendo, tratando, y peleando.

Mas yo que hablo baxo, rudo y presto
de vos no conocido, ni soñado:
bien se que de pequeños con todo esto
el loor sale a vezes leuantado.

No me falta en la vida estudio honesto,
que con larga esperiencia esta mezclado,
ni ingenio, como aqui señor a punto,
lo qual se halla pocas vezes junto.

Braço para seruiros diestramente,
para cantaros mente a musas dada,
falta a vos ser acepto solamente
de quien ser deue la virtud preciada.

Si el cielo esto me dicre, y con ardiente
pecho, tomays empresa, que cantada
ser pueda como el animo adiuina,
mirando vuestra inclinacion diuina.

CANTO DECIMO.

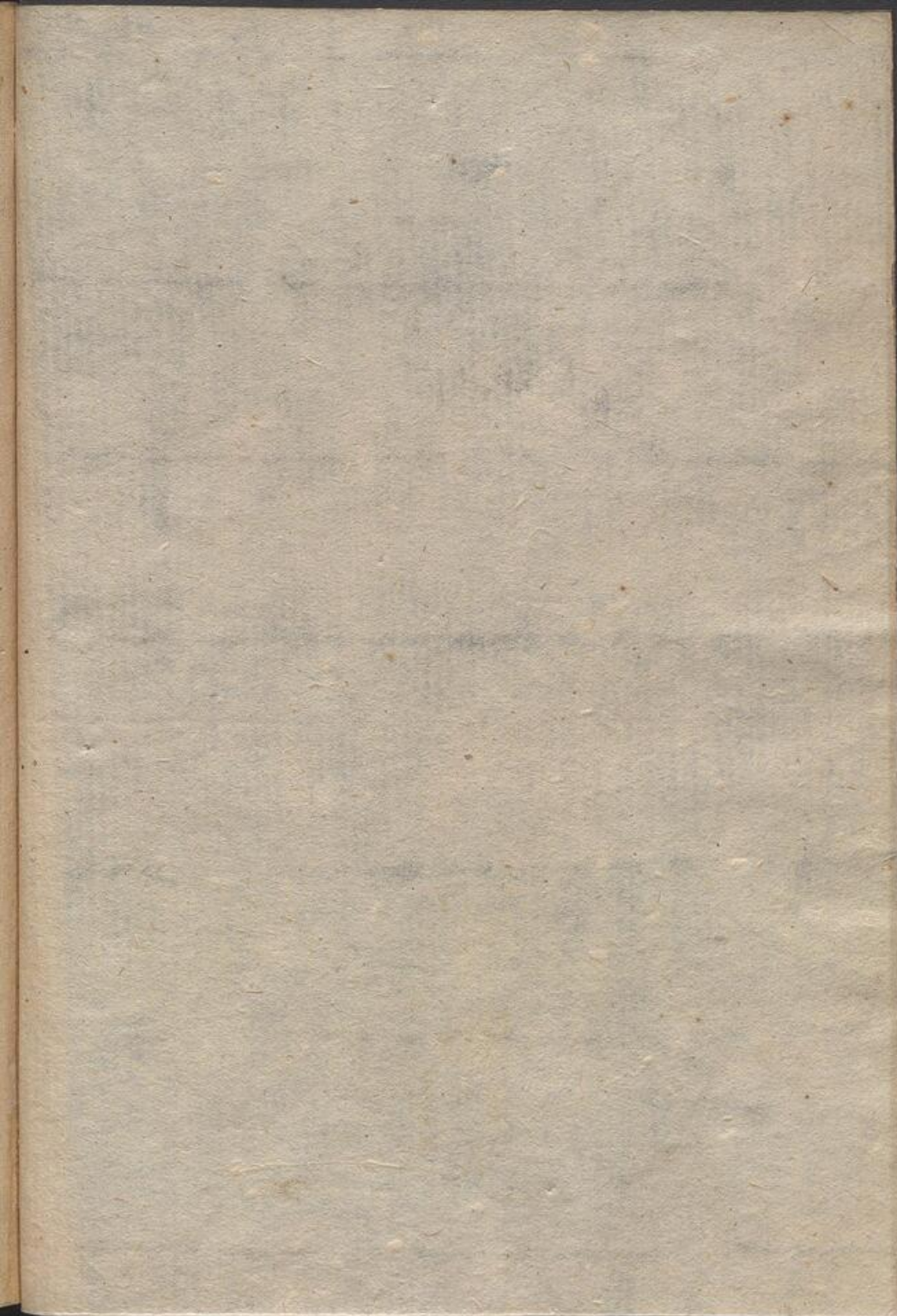
O haziendo que mas que no a Medusa
la vista vuestra tema el monte Atlante,
o rompiendo en los campos de Ampelusa
los muros de Marruecos y Trudante.

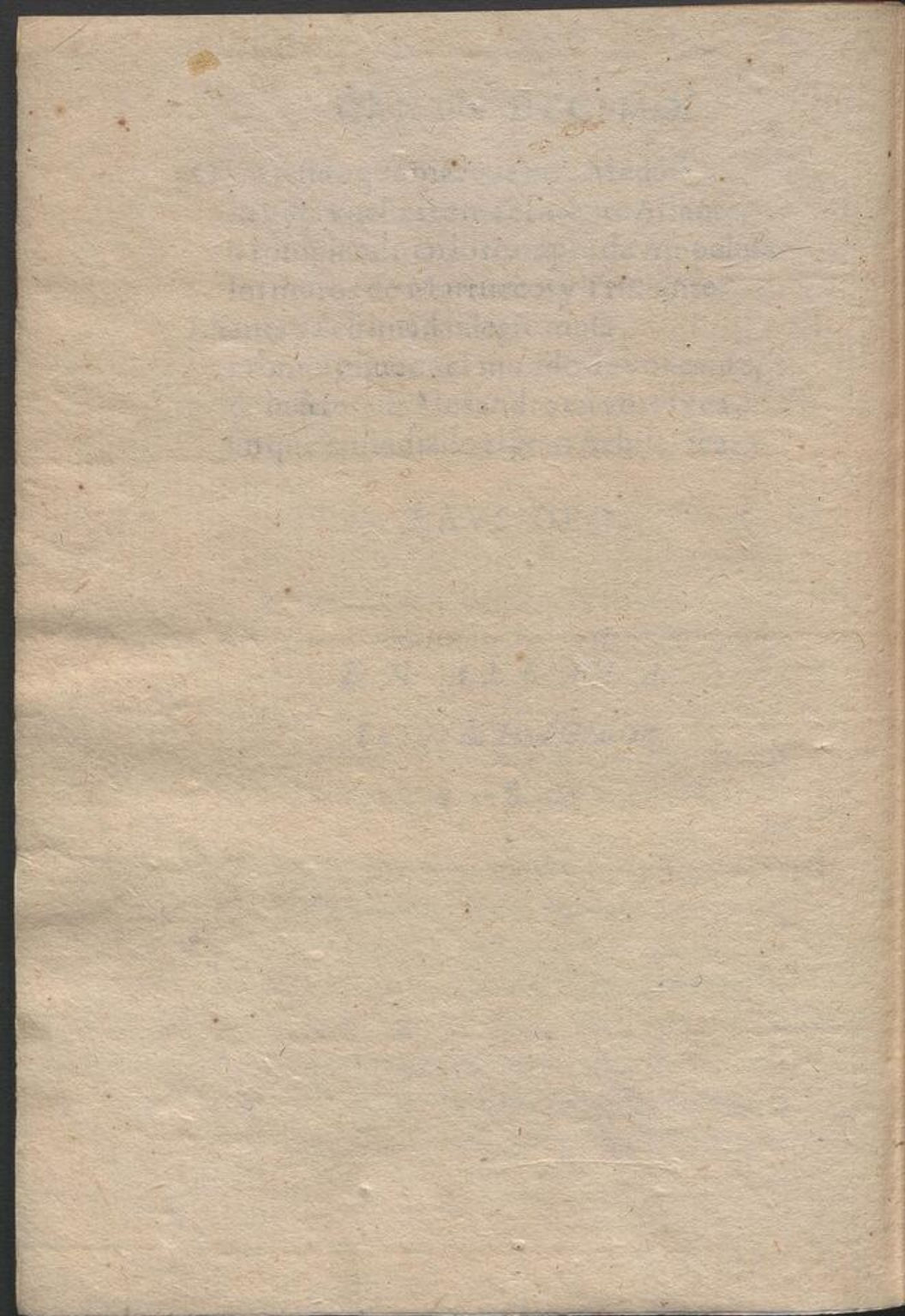
La mia ya estimada alegre musa,
prometo que en el mundo de vos cante,
de fuerte que Alexandro en vos se vea,
sin que embidiado el gran Achilles fea.

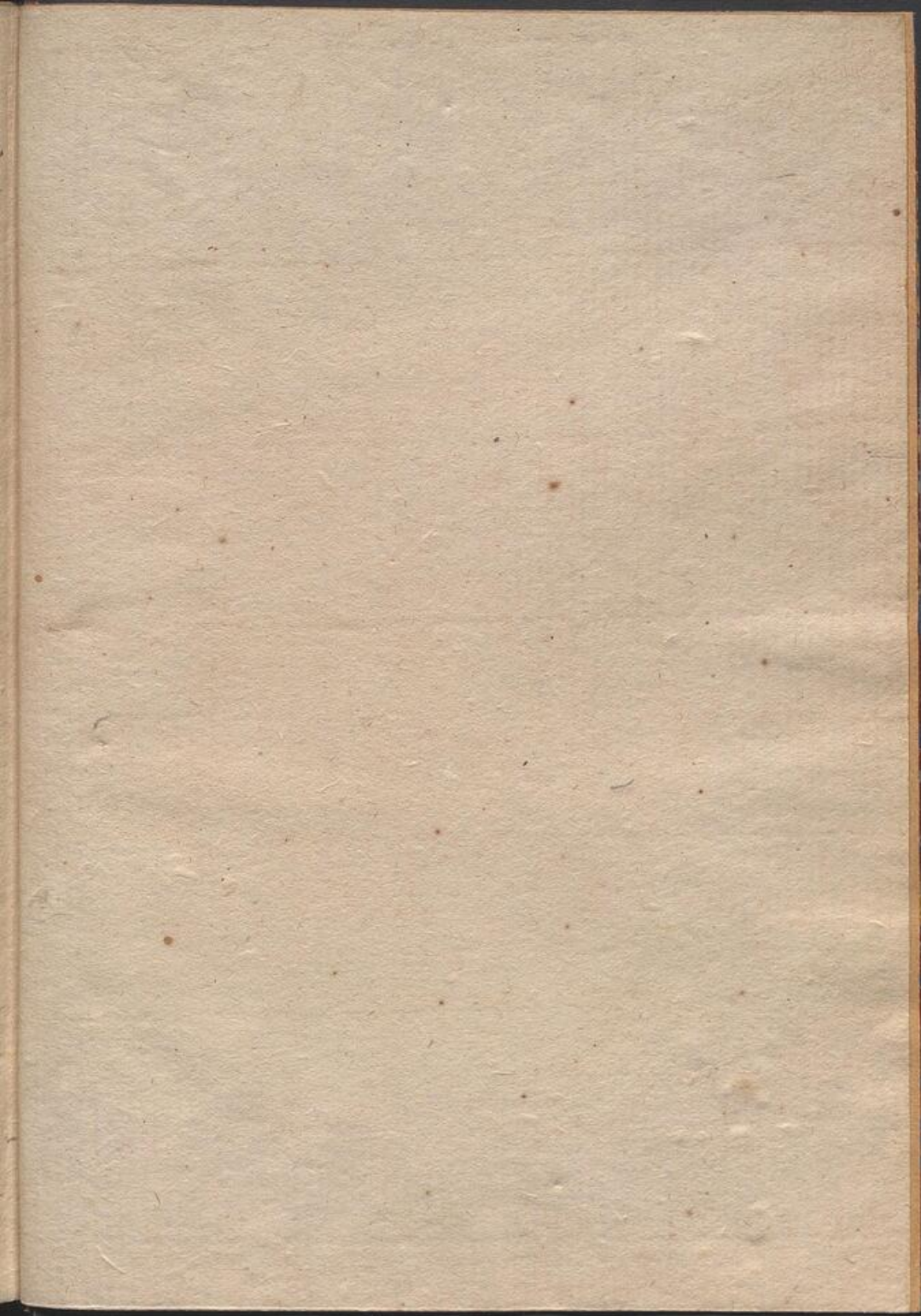
LAVS DEO.

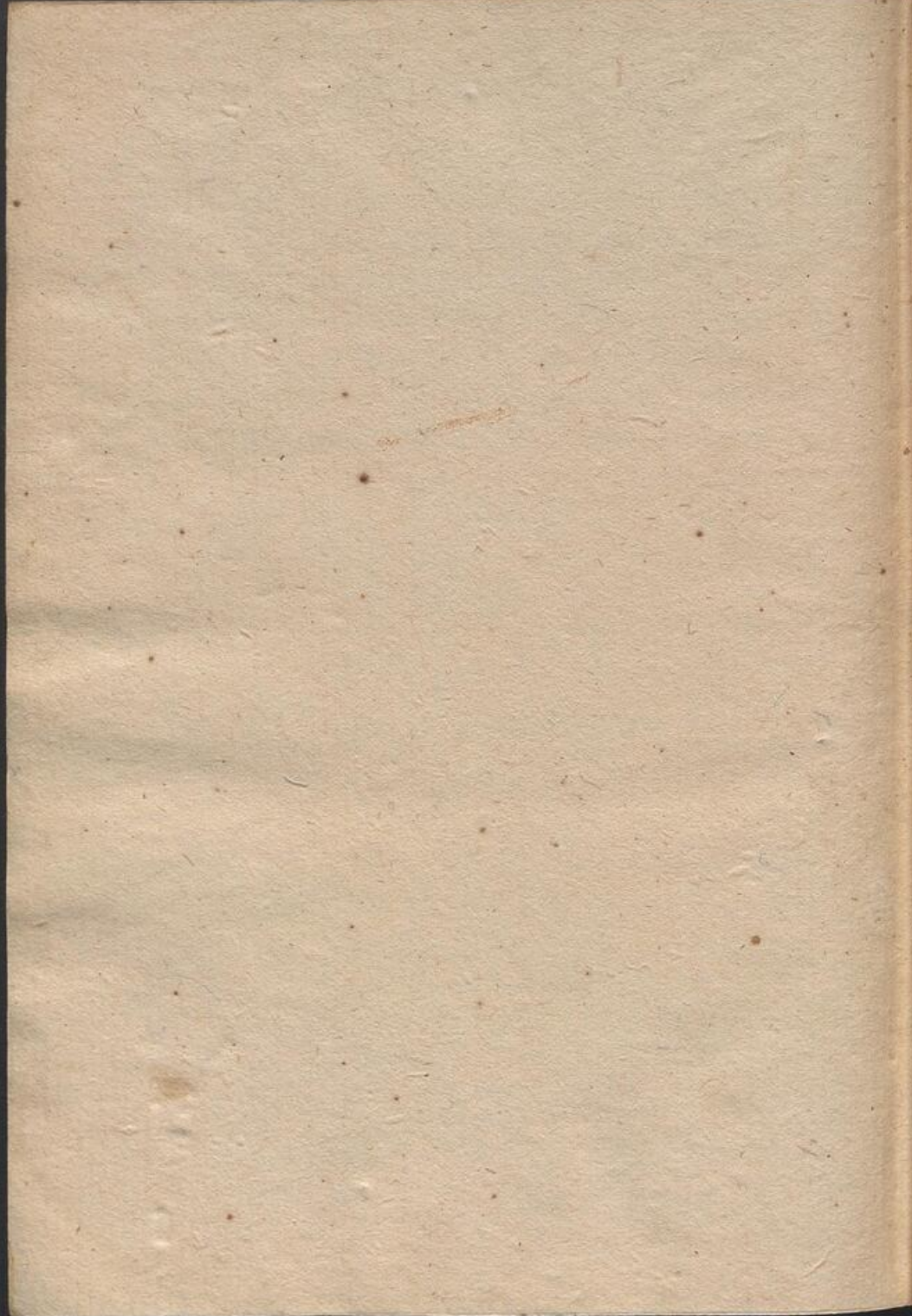
E N A L C A L A .

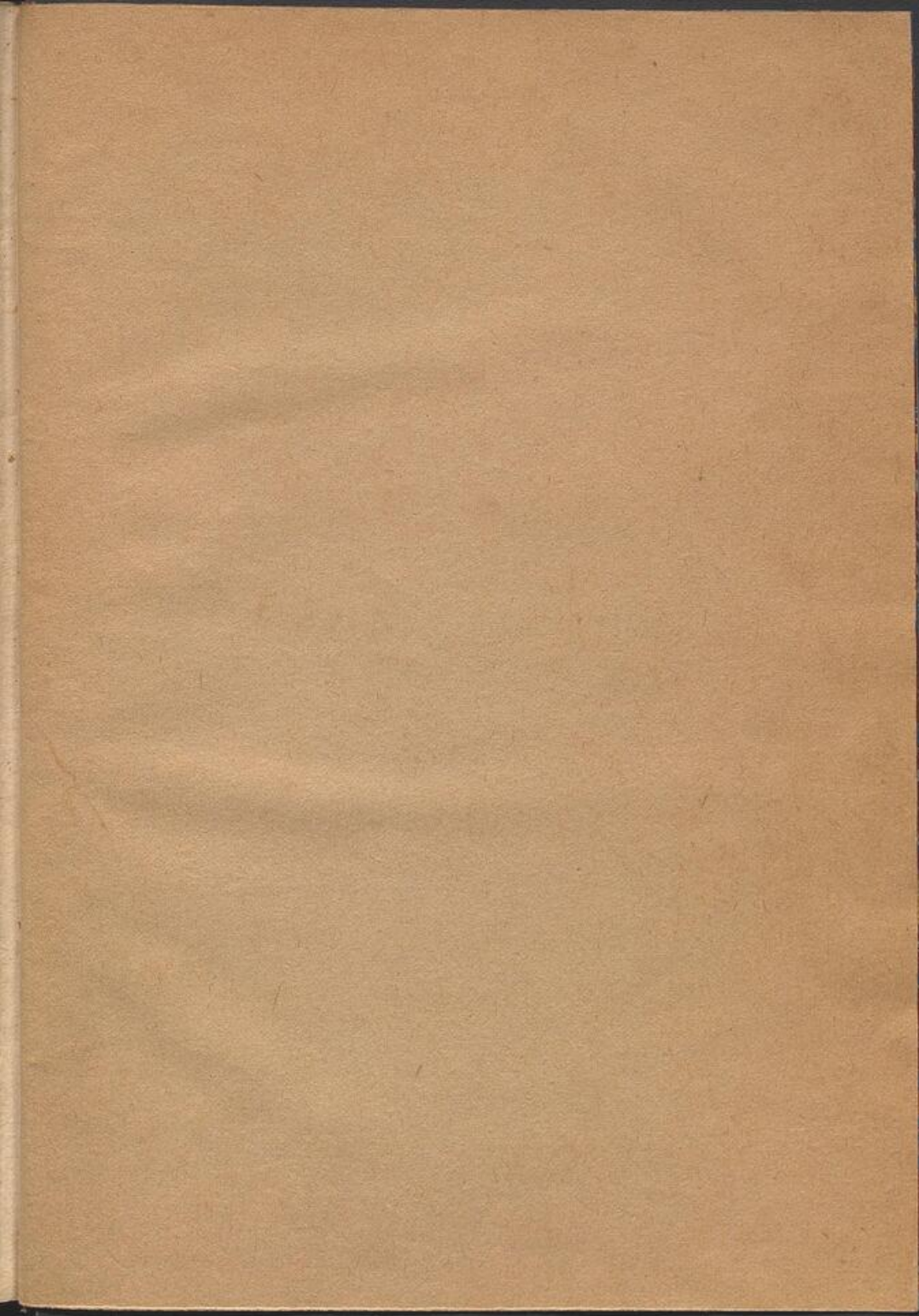
En casa de Iuan Gracian.



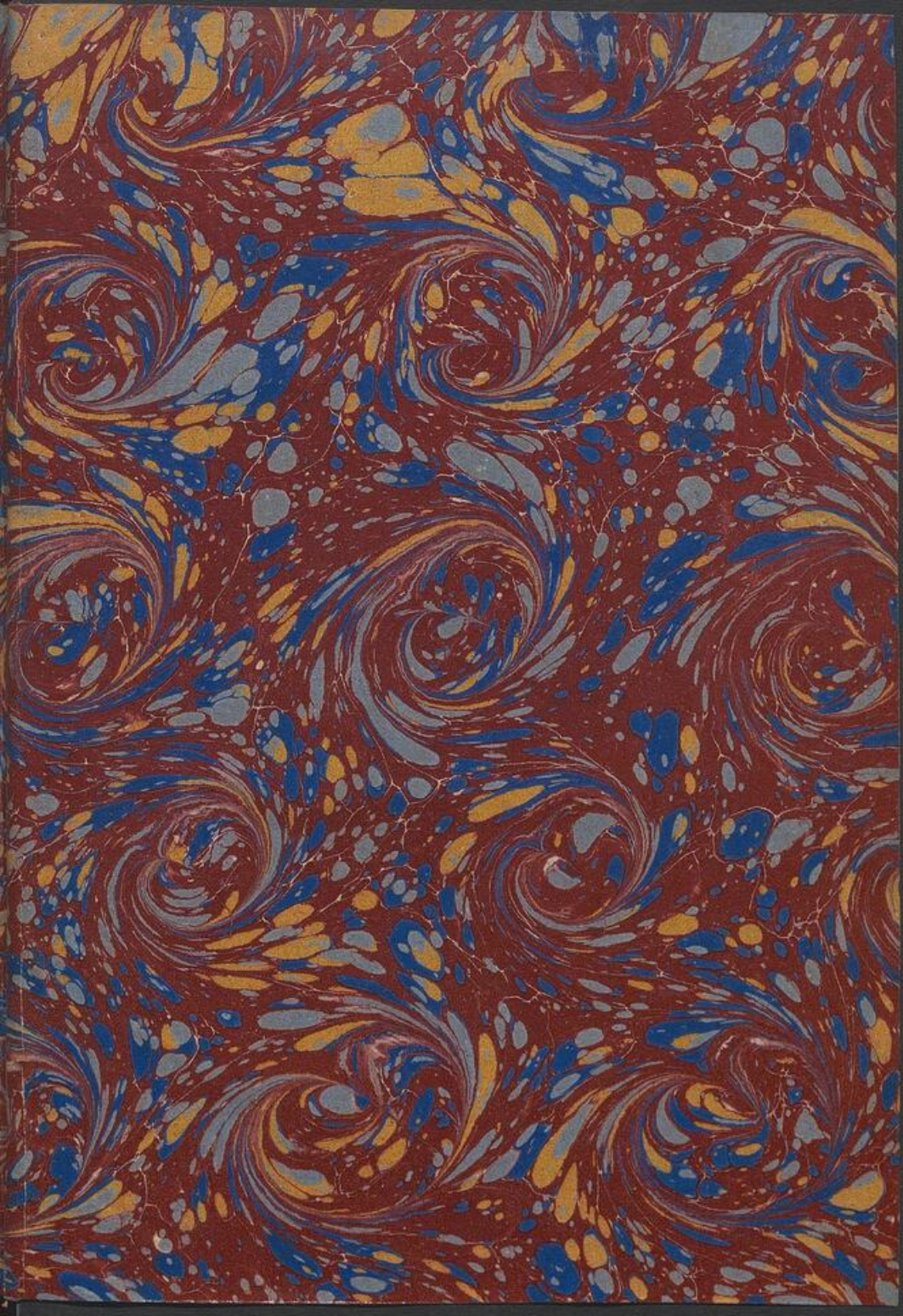




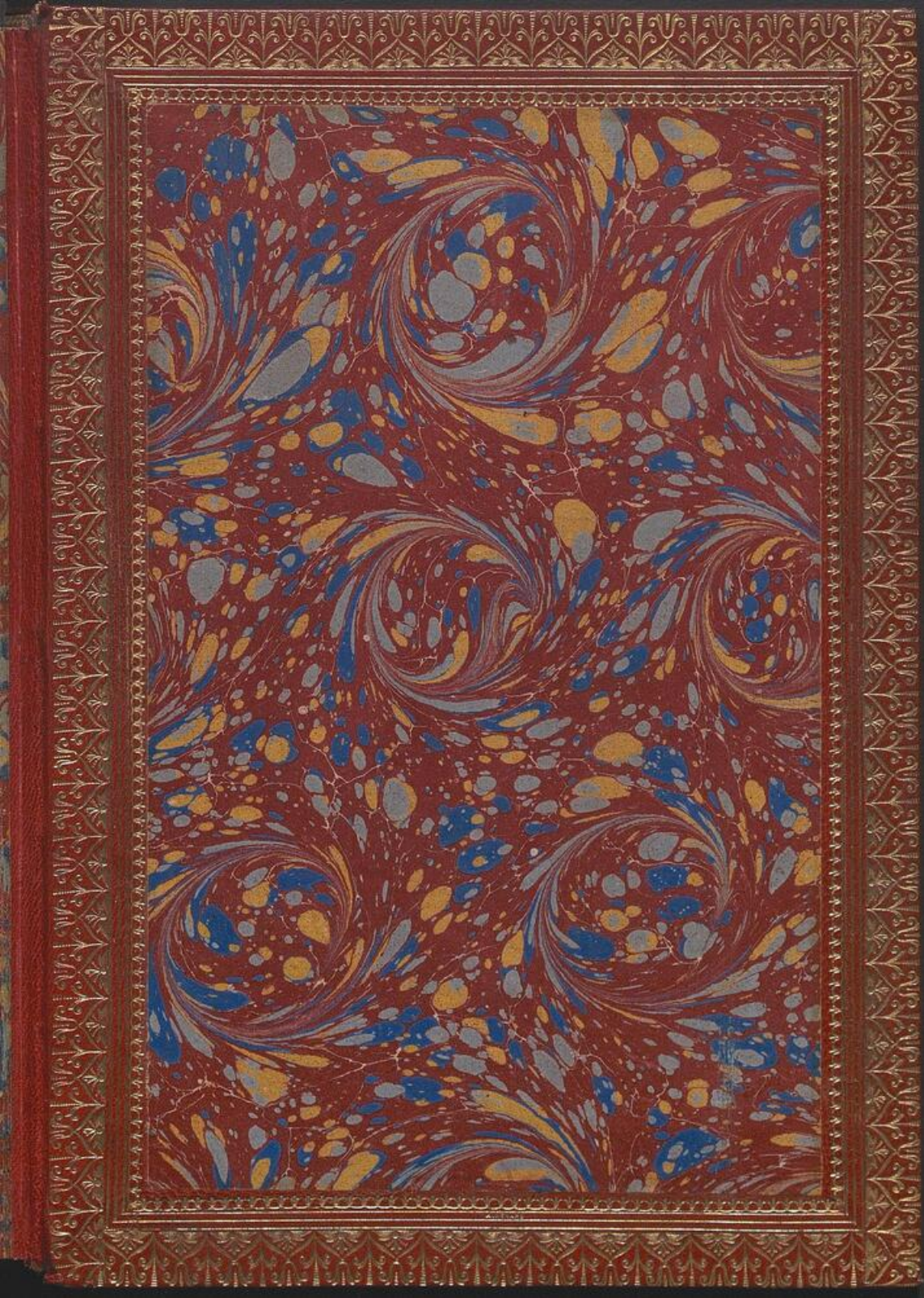












9

LIV

6